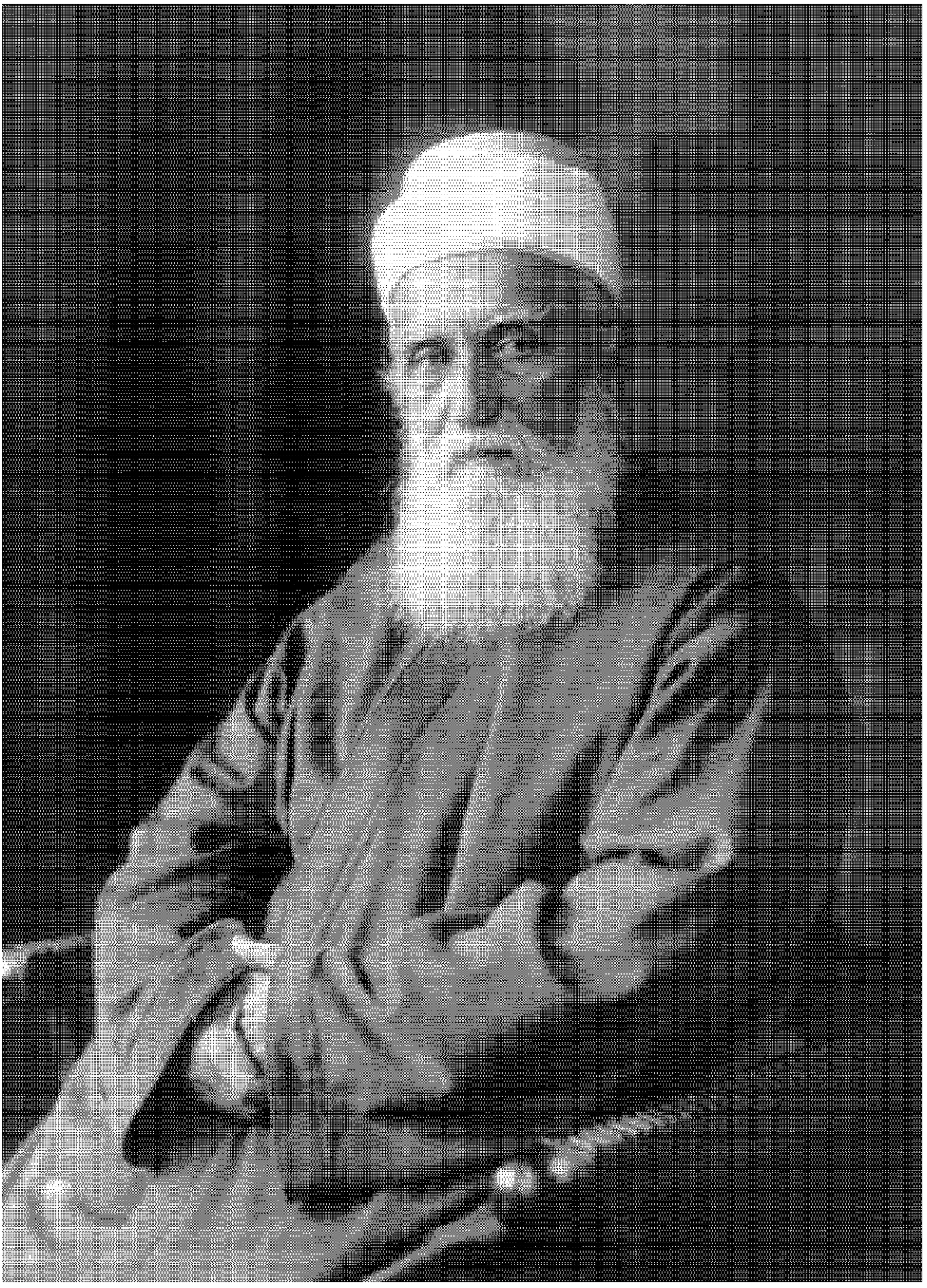
LA PROMULGACIÓN DE LA PAZ UNIVERSAL

Charlas pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá
durante Su visita a los Estados Unidos y Canadá en 1912

Recopiladas por:
Howard MacNutt

Traducidas por:
Manuel Caballero



'Abdu'l-Bahá, El Centro de la Alianza de Bahá’u’lláh

INTRODUCCIÓN

Dos años antes que el estallido de la Guerra Mundial sacudiera los continentes y soliviantara los océanos, 'Abdu'l-Bahá visitó a los Estados Unidos de América proclamando las buenas nuevas de la Paz Universal y de la unidad del mundo de la humanidad. En Su Mensaje analizó las condiciones sociales, religiosas y políticas de las naciones, predijo claramente el inminente choque y conflicto del militarismo, convocó a la raza humana al estandarte de la guía divina enarbolado en este ciclo de ciclos por Bahá'u'lláh. Su visita, que se extendió desde abril a diciembre de 1912, cubrió un itinerario a través del continente, entrañando un extraordinario e increíble gasto de energías por parte de Quien en el umbral de los setenta años de edad había pasado prácticamente toda Su vida en exilio y encarcelamiento por la Causa de Dios.

Este tesoro de Sus palabras es una compilación de charlas informales y de discursos improvisados en persa y árabe, interpretados por los expertos lingüistas que lo acompañaron y registrados taquigráficamente tanto en la lengua oriental como occidental.

El día de Su llegada a Nueva York, dijo: ***"Es Mi propósito exponer en América los principios fundamentales de la Revelación y Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Luego será el deber de los bahá'ís de este país proveer el desarrollo de estos principios y su aplicación en las mentes, corazones y vida de la gente"***. Por tanto, encontraremos que las palabras de 'Abdu'l-Bahá están caracterizadas por una base amplia, simple y práctica, marcadas por la ausencia de veleidades metafísicas, especulaciones filosóficas o mera elocuencia retórica, reflejando siempre la belleza de la Palabra de Dios, esa base prístina, esencial y eterna sobre la cual descansan la religión, ciencia y todo progreso humano.

En todas partes a través de Su viaje por los Estados Unidos, 'Abdu'l-Bahá fue recibido y bienvenido con un espíritu de amor y reverencia. Los templos e iglesias de todas las sectas, las sinagogas, las sociedades pacifistas, las instituciones religiosas y educativas, las facultades, los clubes de mujeres, los grupos metafísicos y los centros de nuevo pensamiento abrieron, voluntariamente, y sin reservas sus puertas, púlpitos y plataformas a Su Mensaje. Asistió a las conferencias de paz en Lake Mohonk; visitó el foro libre en Green Acre sobre el Piscataqua; Se dirigió a grandes congregaciones en las Universidades de Columbia y Leland Stanford; habló ante asociaciones científicas, cuerpos socialistas, cultos éticos, organizaciones caritativas de bienestar; asistió a recepciones y banquetes en las mansiones de los ricos; visitó a los pobres y humildes en sus modestos hogares; en la Misión Bowery llevó la luz de la esperanza y la elevación a las oscurecidas almas; en resumen, proclamó Su Mensaje y Enseñanzas a todos los grados y capacidades de la humanidad, con tan puros y sinceros motivos que todos Le escucharon

gustosamente, sin prejuicio ni antagonismo. Además, Su benéfica actividad en la Causa de Dios, y Su benigno servicio a la humanidad no tiene precio, pues 'Abdu'l-Bahá en ningún momento aceptó remuneración, precedente muy inusitado y una sana variante de los métodos para obtener dinero usados por otros visitantes del Oriente. Por el contrario, era Su costumbre hacer generosas donaciones a iglesias y cuerpos religiosos necesitados; a menudo asistía con contribuciones y dádivas liberales a sociedades y asociaciones dedicadas a principios e ideales universales. Una noche, parado en la puerta de la Misión Bowery, distribuyó doscientos dólares de plata a una larga fila de pobres y desconsolados, dirigiéndoles palabras de aliento y elevación a medida que pasaban frente a Él. En todo momento, 'Abdu'l-Bahá rehusó aceptar dinero para Sí mismo o para la Causa que representaba. Cuando los bahá'ís de este país recibieron la noticia de Su futura visita, recaudaron la suma de dieciocho mil dólares, destinados a cubrir los gastos de Su viaje. Él fue notificado de esta acción, y parte de eso dinero Le fue enviado por cable. En respuesta telegrafió que los fondos aportados por Sus amigos no podían ser aceptados, y devolvió el dinero instándolos a dar su ofrenda a los pobres.

En resumen, la visita de 'Abdu'l-Bahá a los Estados Unidos fue rica y característica de Su elevada y santa Misión, reflejando un propósito y pureza de motivo inconfundiblemente altruista. Filósofos, científicos, agnósticos, materialistas, profesores, diplomáticos y funcionarios se encontraban en Sus audiencias escuchando atentamente, preguntando sinceramente sobre Su presentación de los exaltados principios e ideales perfectos de la Revelación Bahá'í y Su aplicación a la educación, elevación y unificación de la humanidad. En todas partes, los comentarios editoriales y la publicación de noticias en la prensa cotidiana a Él referidas, fueron reverentes y respetuosas en su tono y declaración, reconociendo instintivamente Su elevado propósito y la manifiesta virtud de Sus Enseñanzas por el mundo.

Un entendimiento de la Misión y significado de este radiante heraldo del Nuevo Día no sería completo sin una visión de la sucesión acumulativa de la historia religiosa que se extiende en el pasado, desde el momento de la aparición de 'Abdu'l-Bahá hasta un período críticamente contemporánea a nacimiento de la independencia americana en 1776. Esto es también especialmente importante a la luz del hecho de que cuando Bahá'u'lláh envió Epístolas a los reyes y gobernantes de la tierra, en 1868, dirigió una a la república de los Estados Unidos, en la que decía: ***"¡Oh concurso de gobernantes!... Proteged a los quebrantados con las manos de la justicia, y aplastad al opresor que florece con la vara de los mandamientos de vuestro Señor, el Ordenador, el Omnisciente".*** Será suficiente un breve sumario para mostrar esta secuencia espiritual y progresión histórica de la cual 'Abdu'l-Bahá es el ápice y consumación.

Los primeros rayos del amanecer del esplendente Sol de la Verdad, la Palabra de Dios que brilló desde el cielo de la Voluntad Divina sobre el

horizonte del mundo humano en este ciclo luminoso, fueron reflejados en dos espejos puros de santidad, Shaykh Ahmad-i-Ahsá'í y Hájí Siyyid Kázim-i-Rashtí. Así como los luceros del alba anticipan la venida de la poderosa luminaria del día, estas almas brillantes se levantaron sucesivamente en Peris hacia fines del siglo XVIII, penetrando las lóbregas sombras de la noche y proclamando el esplendor de la próxima manifestación. Habiendo completado esta mismo, las lámparas de sus existencias físicas se extinguieron en 1826, 1844 respectivamente.

El 23 de mayo de 1844, 'Alí-Muhammad, el Báb, repentinamente encendió al mundo declarando en Shíráz, Persia, que el Día de Dios estaba cercano. Durante seis años, como Heraldo y Precursor, este atractivo Mensajero del Reino proclamó Su llamada celestial, hasta que en 1850 Su flamante lengua y la pluma de Su elocuencia fueron acalladas en la agonía de un glorioso martirio.

Entonces el cielo de la religión se inundó con el radiante brillo de Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios, la Palabra manifiesta y el Sol de la Realidad, Quien derramó Su generosidad sobre el mundo humano durante cuarenta años, extendiéndose hasta el momento de Su ocaso (fallecimiento de Bahá'u'lláh) en 1892. A través de estos años este glorioso Ser estuvo sujeto a un continuo exilio, encarcelamiento y opresión por parte de los gobernantes terrenales, hasta que después de infinitas dificultades y sufrimientos se apartó de estas abyectas condiciones y del entorno de tiranía religiosa y política, hacia Su morada en el mundo supremo.

Pero la ecuación del propósito divino no estaba todavía completa. La venida de Bahá'u'lláh había cumplido las promesas proféticas de los Libros Sagrados de los judíos, cristianos, musulmanes, zoroastrianos, hindúes, budistas y otros. Cual poderosos ríos restringidos a sus propios cauces estos separados sistemas de creencia y adoración religiosa, incapaces de mezclarse en sus cursos, encontraron su destinada unión y confluencia en el infinito océano de la expresión de Bahá'u'lláh. Pero el fruto supremo y final de la Revelación Divina, la apoteosis de la profecía y el producto universal en el cual todas las religiones celestiales habrían de consumarse, fue esa quintaesencia de los cielos, ese ***"Misterio de Dios"***, el ***"Siervo"*** perfecto ('Abdu'l-Bahá) en Quien las voluntades divina y humana hallaron una amalgama completa. Este personaje santificado aparecería en el grande Día de Dios, ese Día de esplendor universal en que ***"la gloria del Señor fue revelada, y todo lo encarnado la vio conjuntamente"***.

En la segunda mitad del siglo XIX las naciones y pueblos del mundo se han asociado y se han unido en su existencia física tan íntimamente, tan entretejidos e interdependientes en las necesidades y requerimientos de la vida, que ahora los problemas y políticas de un gobierno afectan e influencian las condiciones de todos. El mundo se ha convertido en una vasta familia humana donde los intereses están íntimamente relacionados, las responsabilidades son mutuas y

los problemas son universales. Por tanto, la Palabra de Dios revelada por Bahá'u'lláh fue universal en Su provisión y remedio para las condiciones de la raza humana; condiciones que, aunque son frutos directos de la voluntad y obra de los hombres, han sido eternamente previstas por el Ojo Omnisciente, y dichas por las lenguas de los Profetas tal como se hallan registradas en todos los Libros Sagrados. Grandes cantidades de almas brillantes a través del Oriente han aceptado y seguido este estandarte manifiesto de unidad y reconciliación. En herencia religiosa, educación y creencia habían sido diferentes, hostiles e irreconciliables, pero bajo la benigna y penetrante influencia del Espíritu Santo de la Palabra encarnada en Bahá'u'lláh, alcanzaron la bendita posición de unidad y amor en el Cielo del Reino.

Para fortalecer, salvaguardar e incrementar esta unidad y amor, Bahá'u'lláh nombró un Sucesor a Quien todos deberían volverse por guía e iluminación después de Su partida, designando en el Libro de la Alianza, escrito por Su propia y bendita mano, a Su hijo mayor, la Más Grande Rama, 'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza, en Quien los bahá'ís de todo el mundo deben reconocer la autoridad del perfecto servicio en el umbral de la Palabra manifiesta. Esta es la esencia de Su título, entidad y ser, 'Abdu'l-Bahá, el Siervo de Bahá.

La gran sabiduría de Su nombramiento se demuestra de muchas maneras. Es particularmente evidente cuando nos damos cuenta de que desde Su más temprana niñez 'Abdu'l-Bahá estuvo junto a Bahá'u'lláh constantemente. Nació en Tihrán, el 23 de mayo de 1844, el día y fecha de la Declaración del Báb. Su propio nacimiento presagió el significado de Su vida en los divinos procesos y consumación de este ciclo luminoso. A la edad de ocho años Él fue uno de los integrantes del pequeño grupo de exiliados que cruzaron la frontera persa hacia Iráq, compartiendo la vicisitudes y el sufrimiento con fortaleza heroica y sometido junto con el resto a encarcelamientos continuos en varias ciudades, hasta que llegaron a la fortaleza-prisión de 'Akká, en Siria (ahora Israel, el 31 de agosto de 1868). A través de Su larga y fiel vigilia de devoción a Bahá'u'lláh y de lealtad a la Causa de Dios, la hoja de servicios de 'Abdu'l-Bahá es pura e inmaculada, maravillosa en Su exaltación y esplendente con la belleza de la santidad. Cuando el régimen tiránico del sultán ‘Abdu’l -Hamid finalizó, los portales de 'Akká se abrieron de par en par y 'Abdu'l-Bahá salió libre en el cuadragésimo aniversario de Su entrada a ese despreciable y execrable lugar. Esto sucedió el 31 de agosto de 1908. En 1911, dos años después de Su liberación de un martirio en vida de cincuenta seis años, y a la edad de sesenta y siete años, Él visitó a Europa, regresando luego a Egipto, desde donde partió hacia América en 1912, como ya se ha dicho. Hasta aquí las evidencias de las fuerzas e influencias divinas que rodearon la vida de 'Abdu'l-Bahá deberían ser suficientes para impresionar y convencer a cualquier alma reflexiva de que estamos en conocimiento de una personalidad inusitada y majestuosa, una figura de autoridad mundial que ha aparecido para la exaltación, unificación y paz de la humanidad. Oscuros, en verdad, son los horizontes mundiales a

menos que contemplemos la brillante belleza del Sol de la Realidad. El mundo humano, hundiéndose cada vez más, con un ímpetu siempre creciente, en los mares del materialismo, está clamando en su necesidad y tensión cruciales por ayuda y remedio, por un nuevo espíritu creativo de vida y regeneración, un poder y curación directo de Dios. Y justo en este momento 'Abdu'l-Bahá, mensajero de la Paz Universal y de la unidad del mundo de la humanidad, está proclamando Su llamada de salvación a las naciones de la tierra con palabras celestiales, fortalecido con un avasallador y dinámico poder espiritual y sobrecargado con los hálitos del Espíritu Santo…

La posición de servicio de 'Abdu'l-Bahá en la Causa de Dios es mundial y universal, más allá de las limitaciones de raza, denominación, credo o nacionalidad, posición suprema en su excelsitud, perfecta en su humildad: Siervo de los siervos de Dios. Significativa es, en verdad, Su visita a las costas del mundo occidental; fecundas por cierto, son Sus palabras a las altamente organizadas civilizaciones materiales de Occidente; potente, en verdad, Su Mensaje de paz y unidad de la humanidad, amalgamando al Este y al Oeste en una solidaridad espiritual, uniendo al viejo mundo con el nuevo bajo las benéficas leyes del Reino celestial.

En obediencia al mandato directo de 'Abdu'l-Bahá, este prólogo ha sido escrito por un humilde seguidor de Su luz y un amante devoto de Su belleza. Que la Gloria de Dios ilumine este corazón y guíe esta pluma para hacer Su voluntad en esta grandísimo responsabilidad.

Howard MacNutt

ÍNDICE
TEMÁTICO

Charla 1:
El viaje de 'Abdu'l-Bahá: a) llegada a Nueva York; b) comentarios y razones.

Charla 2:
Unidad y armonía: a) afinidad; b) unidad del Reino; c) cristianismo y guerra en Trípoli. Bahá'u'lláh, siglo XX, esperanza y determinación.

Charla 3:
Primer principio de las enseñanzas divina; el amor. Siglo XX: a) días de siembra; b) situación de las naciones; c) oportunidad celestial.

Charla 4
Correspondencia entre el mundo espiritual y el mundo de los fenómenos: primavera equinoccial y primavera divina.

Charla 5
Civilización espiritual (celestial, divina) y civilización material: a) luz de la Verdad; b) mejoramiento y progreso de la moral humana: Más Grande Paz; c) poder físico y poder espiritual; d) Bahá'u'lláh y la civilización espiritual en Oriente.

Charla 6
Unidad de la humanidad: a) poder divino a través del universo; b) espejos de los corazones; c) educación de las almas; d) Bahá'u'lláh y el vinculo del amor en
Oriente; e) misión de 'Abdu'l-Bahá: amor entre el Este y el Oeste.

Charla 7
Referencias al viaje de 'Abdu'l-Bahá a Europa. - Hombre y la ley natural.

Charla 8
Unidad entre Oriente y Occidente: a) Cristo; b) Bahá'u'lláh y la Más Grande Paz; c) América: centro distribuidor de la iluminación espiritual.

Charla 9
Criterios del conocimiento humano: a) posiciones de los materialistas, de los griegos y romanos, de los teólogos, de los religiosos y metafísicos; b) consideración de los
cuatro criterios. Norma divina de conocimiento.

Charla 10
Aparición de las luces espirituales: a) profecías de los Libros Sagrados y las tradiciones;
b) amanecer del Sol de la Verdad en el Este y brillo en el Oeste; c) Nuevo Mundo:
sensibilidades divinas y capacidades celestiales (“flores de un

mismo jardín”).

Charla 11

Historia de la Revelación Bahá'í (vida de

Bahá'u'lláh). Charla 12

Mundo de la creación: clasificación y gradación de las cosas existentes. Ciencia y Naturaleza. Filosofía divina: a) principio más importante: unidad de la humanidad;

b) guerras, religión y unidad.

Charla 13

Pobreza y cercanía a Dios: a) Jesucristo; b) Moisés; c) Bahá'u'lláh; d) auténticas riquezas.

Charla 14

Amistad y unidad entre Persia y América: a) intercambio y cooperación; b) acción del Comité de Unión y Progreso en Turquía; c) democracia americana y Más Grande Paz.

Charla 15

Bahá'u'lláh y la unión de Oriente y Occidente. Mundo de la humanidad: a) etapas; b) primavera equinoccial y primavera divina. Oración en persa.

Charla 16

Prejuicios e investigación de la realidad: a) Profetas, educación de la humanidad e instinto natural; b) unidad de los fundamentos de las religiones divinas; c) ejemplo de Jesucristo.

Charla 17

Influencia espiritual de Bahá'u'lláh. El Movimiento Bahá'í.

Charla 18

Sobre la unidad de blancos y negros: a) colores en los reinos naturales y en el reino humano; b) origen de los colores raciales; c) relaciones entre blancos y negros.

Charla 19

Referencia al naufragio del “Titanic”. Relación del mundo temporal con la vida del más allá. Causas de los desastres.

Charla 20

Ciencia e investigación intelectual. Sobre la libertad.

Charla 21

Sobre los niños: a) expresión musical; b) imperfección de los niños; c) consejos de 'Abdu'l-Bahá.

Charla 22

Sobre las reuniones. La primavera espiritual de Cristo. La nueva

primavera de Bahá'u'lláh.

Charla 23

Existencia y no-existencia: a) composición y desintegración; b) camaradería y discordia.

Sobre los elementos raciales de la nación americana.

Charla 24

Es espíritu en los diferentes grados o reinos. El Espíritu Divino como emanación de Divinidad. Doble aspecto del desarrollo del hombre.

Charla 25

Idioma internacional auxiliar.

Charla 26

Enseñanzas divinas: a) las Enseñanzas de Dios como Su mayor don; b) Sus Enseñanzas como dones especializados para el hombre; c) tres Enseñanzas de Bahá'u'lláh

(investigación de la realidad, unidad del mundo de la humanidad, acuerdo entre ciencia y religión).

Charla 27

Templos y lugares de adoración: a (Palabra de Dios: centro colectivo; b) Mashriqu'l-Adhkár; c) las instituciones de Dios como fundamentos del templo (unidad de la humanidad, Más Grande Paz). Oración.

Charla 28

Puntos de contacto y puntos de diferenciación: a) en las cosas vivientes; b) en el reino humano. Superación de los prejuicios humanos.

Charla 29

Imagen y semejanza de Dios. a) atributos y poderes de los distintos reinos de la existencia; b) el hombre: microcosmos y macrocosmos; c) el hombre: espíritu e

inteligencia.

Charla 30

Mashriqu'l-Adhkárs.

Charla 31

La consulta: a) en el Senado francés; b) la verdadera consulta; c) el ejemplo de los discípulos de Jesucristo.

Charla 32

Sol externo y Sol de la Verdad. La mujer: a) potencialidad oculta; b) la mujer en Asía y África; c) la mujer en la historia; d) igualdad entre el hombre y la mujer (prejuicio, educación).

Charla 33

Educación: a) en los reinos inferiores; b) en el mundo humano.

Charla 34

La superstición ("oscurecimiento del Sol de la Verdad").

Charla 35

Orden y perfección de la creación: a) posición de los materialistas; b) hombre y naturaleza; c) el Creador; d) prueba de la existencia de un poder divino (por oposición).

Charla 36

Occidente: a) su gente; b) América y la Más Grande Paz; c) situación en Trípoli.

Charla 37

Educación: a) efectos en la humanidad, b) los Profetas y la

educación. Charla 38

Existencia y no-existencia:
a) composición y descomposición, cambio y transformación, átomos;
b) sobre la muerte, el concepto de aniquilación y la existencia mortal,
c) mundo espiritual y existencia material. Oración.

Charla 39

A los niños. A los amigos (de Chicago)

Charla 40

Sol de la Realidad. a) sistema planetario y reino espiritual; b) el Profeta o Manifestación de Dios; c) sobre los puntos de alborada; d) períodos ("estaciones") del Sol de la Realidad; e) iluminación y fundación de la civilización celestial. Oración.

Charla 41

Religión: a) propósito de las religiones; b) logro de Jesucristo; c) aspectos (esencial, accidental); d) la paz y la amistad en el cuerpo político. Oración.

Charla 42

Siglo XX. Civilización espiritual y civilización material: a) complementación de ambas; b) "el descenso de la Nueva Jerusalén"; c) resultado del avance univoco de la civilización material (guerras y conflictos). Sobre la nación americana.

Charla 43

Progreso material y espiritual en las ciudades norteamericanas.

Charla 44

Principios fundamentales de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh y naturaleza y significado del Movimiento Bahá'í: a) Bahá'u'lláh y la situación en Persia; b) religiones: clases de mandamientos; c) principios o enseñanzas de Bahá'u'lláh (investigación de la realidad, unidad del mundo de la humanidad, acuerdo entre la ciencia y la religión, abandono de los prejuicios, igualdad del hombre y la mujer, educación universal; d) civilización material, civilización divina y Más Grande Paz.

Charla 45

Sobre las charlas celebradas en ciudades norteamericanas hasta el 7 de mayo de 1912. Sobre las reuniones en Washington entre blancos y negros y lo dicho en

las mismas acerca de la unidad de color y razas en las Enseñanzas bahá'ís.

Charla 46

Unicidad de Dios: a) el grado como barrera para la comprensión; b) lo finito y lo infinito: los Profetas como intermediarios; c) unidad del Sol de la Realidad y diversidad de espejos (revelación progresiva. Oración

Charla 47

Guerras religiosas, raciales o políticas: a) las guerras religiosas y los Profetas (Moisés, Jesucristo, Muhammad); b) guerras raciales y guerras políticas; c) Bahá'u'lláh y la situación en Persia; d) la religión y la "acción" de establecer la paz internacional; e) las posibilidades de los Estados Unidos, la situación en Europa y la Más Grande Paz.

Charla 48

Más Grande Paz: a) la guerra y la paz; b) inminencia de la transformación del mundo humano; c) Bahá'u'lláh, el Báb y la unidad de la humanidad; d) las naciones del siglo XX.

Charla 49

Unicidad de la religión: a) el fundamento de las religiones divinas; b) investigación de la realidad; c) primavera espiritual y primavera estacional. Bahá'u'lláh y la situación en Oriente: a) algunos principios de la Enseñanza de Bahá'u'lláh (unidad de la humanidad, investigación de la verdad, armonía entre ciencia y religión, la religión como guía hacia el amor y la unidad); b Moisés, Jesucristo, Muhammad y la situación en Oriente; c) Bahá'u'lláh y la situación en Persia.

Charla 50

Hermandad de la humanidad: a) hermandad innata en la humanidad; b) hermandad espiritual y hermandad física; c) progreso espiritual y progreso material ene. Siglo XX: la justicia divina.

Charla 51

Igualdad del hombre y la mujer: a) igualdad de derechos; b) educación de la mujer; c) la mujer en la historia ("dos alas"); d) igualdad de oportunidades; e) mujeres famosas; f) igualdad en las capacidades y funciones humanas.

Charla 52

Sobre la ciencia. El Báb: a) aniversario de la Declaración del Báb; b) reseña histórica.

Charla 53

Dinamismo, desarrollo y progreso: a) el movimiento; b) evolución de las instituciones divinas; c) los Profetas, las enseñanzas esenciales y la reforma del mundo de la religión; d) las dos clases de progreso, la hermandad humana y la nacionalidad universal.

Charla 54

Siglo XX: a) el progreso de la ciencia y de la civilización material; b) necesidad de cambiar la moral humana. Amor y armonía como motores del progreso de las naciones. El ejemplo de Bahá'u'lláh. Oración.

Charla 55

La cercanía de Dios. Oración.

Charla 56

Unidad de la humanidad: a) paternidad de Dios y hermandad humana; b) unidad de las Manifestaciones; c) unidad de las religiones; d) la primavera del siglo XX.

Charla 57

La Palabra de Dios: a) la enseñanzas esencial: unidad de la humanidad; c) glosa sinóptica del íncipit del Evangelio según San Juan; d) sobre las Tablas de Bahá'u'lláh.

Charla 58

Más Grande Paz: a) la guerra como error; b) logro del objetivo. Existencia de Dios: a) Sus nombres como prueba; b) continuidad de Sus dones; c) capacidad de recibir Sus dones.

Charla 59

Religión: a) causas del debilitamiento de la religión; b) la imitación como destructora del fundamento de la religión; c) los Profetas (Moisés, Jesucristo) como Pastores.

Charla 60

Templos y lugares de adoración. Los Centros Colectivos: a) la Ley de Dios; b) la unificación a través de las Manifestaciones de Dios (Moisés, Jesucristo, Muhammad); c) Bahá'u'lláh: el Centro Colectivo de este Día. Civilización divina y civilización material (“deleite sobre deleite”). Respuestas a algunas preguntas: a) condición de la mujer en Oriente; b) relación de Bahá'u'lláh con 'Abdu'l-Bahá; c) relación de la enseñanza bahá'í con la antigua religión zoroastriana; g) relación de las palabras “paz” y “amor”; h) exposición de los principios de la Fe bahá'í; i) ayuda de los hombres y ayuda de las mujeres a la religión bahá'í; j) el alimento del mundo unificado.

Charla 61

Enfermedad del cuerpo político y remedio divino.

Charla 62

Existencia de Dios; a) unidad indivisible de la Divinidad; b) la diferencia de grado como obstáculo para la comprensión; c) la Divinidad a través de los Mensajeros de Dios.

Bahá'u'lláh y los principios de Sus Enseñanzas: a) unidad de la humanidad;

b) igualdad entre el hombre y la mujer; c) unidad de la religión; d)

armonía entre la ciencia y la religión. Oración.

Charla 63

Mundo de la humanidad: el sendero natural (material): a) naturaleza y reino animal; b) los materialistas; c) hombre y naturaleza. Mundo de la humanidad: el sendero religioso (espiritual): a) fundamento de la religión; b) imitaciones y supersticiones, c) diez enseñanzas de Bahá'u'lláh (investigación de la realidad, unidad de la humanidad, la religión como causa de unidad, armonía entre ciencia y religión, abandono de los prejuicios, principios para el reajuste económico, derechos humanos, educación universal, idioma universal, igualdad del hombre y la mujer; d) el progreso del mundo de la humanidad.

Charla 64

Sobre las regiones.

Charla 65

El hombre: a) diferencia entre la vida del hombre y el reino animal; b) propósito de las Manifestaciones de Dios: librar al hombre de las tendencias animales.

Charla 66

El hombre: a) exhortación a seguir el sendero de Dios; b) consideración del mundo humano; c) el trabajo como adoración.

Charla 67

La gratitud: el agradecimiento a Dios.

Charla 68

Sobre la distinción: a) puntos de distinción en los reinos mineral, vegetal y animal; b) puntos de distinción en el reino humano; c) la distinción espiritual de los bahá'ís.

Charla 69

La unidad: a) unidades sin fundamento real; b) unidad de la humanidad; c) unidad espiritual; d) unidad de las Manifestaciones de Dios; e) Unidad o Entidad divina.

Oración. A los niños de la Escuela Dominical. Oración por los niños.

Charla 70

Sobre las lámparas de guía. Capacidad para recibir los dones de Dios.

Sobre numerología.

Charla 71

Libre expresión y libre pensamiento. La unidad de las Santas Manifestaciones.

Cristianismo: a) objeciones de los judíos a la manifestación de Jesucristo; b) explicación del simbolismo de las palabras proféticas. Islam: a) el Corán; b) Muhammad. Bahá'u'lláh: a) la situación en Oriente; b) proclamación de Bahá'u'lláh; c) las Epístolas a los gobernantes; d) Bahá'u'lláh, el Prisionero; e) Oriente hoy.

Charla 72

La costumbre oriental de visitar a los enfermos. Enfermedad del mundo de la humanidad: a) los Médicos verdaderos; b) Bahá'u'lláh y la curación del mundo del hombre.

Charla 73

Civilización material y desarrollo espiritual: a) virtudes del mundo material y virtudes divinas; b) Jesucristo y la influencia del Espíritu Santo; c) le segundo nacimiento.

Charla 74

La afinidad: a) afinidad en los elementos inanimados; b) afinidad en los organismos naturales; c) afinidad entre los animales domésticos; d) amor y unidad en la humanidad.

Charla 75

Poder del Espíritu y poder material: a) diferencia entre Jesucristo y Napoleón Bonaparte; b) Bahá'u'lláh y Su Epístola a Napoleón III. Bahá'u'lláh y la Biblia en Persia. Referencia al viaje de 'Abdu'l-Bahá a Londres. Respuestas a algunas preguntas: a) la interpretación del Libro de Dios; b) la filosofía y la Palabra de Dios; c) los niños y la crítica de los textos sagrados.

Charla 76

Sobre las reuniones. Siglo XX (“el siglo radiante”)

Charla 77

Pobreza: a) la pobreza como estímulo hacia Dios; b) igualdad de oportunidades; c) el gobierno de licurgo; d) Bahá'u'lláh y Sus principios para el ajuste económico.

Charla 78

Sobre Green Acre.

Charla 79

Soberanía de Dios y origen del universo.

Charla 80

Buenas nuevas de los Libros Sagrados. Materialismo e imitaciones en el mundo de hoy. Bahá'u'lláh: a) Su aparición en Oriente; b) unidad de los Profetas; c) las Epístolas a los gobernantes (a Napoleón III, al sháh de Persia; al sultán de Turquía); d) levantamiento contra Bahá'u'lláh del sháh de Persia y el sultán de Turquía; e) sobre la caída de Abdu’l-Hamid.

Charla 81
El hombre: desarrollo progresivo en los grados de la existencia.

Charla 82
Unidad de la humanidad: a) la base de la solidaridad humana; b) el efecto dañino de la discordia y la disensión; c) plan divino para la reconciliación: las Enseñanzas de Bahá'u'lláh y la eliminación de las causas de disensión (por diferencias religiosas, por discrepancia entre la ciencia y la religión, por la formación de sectas y grupos antagónicas, por prejuicios políticos, raciales y nacionalistas). Oración

Charla 83
La gratitud: a) agradecimiento verbal; b) agradecimiento en los hechos y acciones; c) agradecimiento a Dios.

Charla 84
La Causa bahá'í y los movimientos políticos.

Charla 85
El espíritu del hombre: a) posiciones de los filósofos materialistas y de los filósofos divinos; b) naturaleza y espíritu humano; c) poderes del espíritu humano.

Charla 86
El hombre: sobre sus dos clases de sensibilidades.

Charla 87
Estudio de los Libros Sagrados (sobre la interpretación): a) exégesis de algunos pasajes del Evangelio; c) terminología de los Libros Sagrados. Sobre la respuesta a las oraciones.

Charla 88
Respuestas a algunas preguntas: a) sobre la diferencia entre cristianos y bahá'ís; b) Bahá'u'lláh y el cristianismo en América; c) la costumbre del velo y las mujeres bahá'ís.

Charla 89
Criterios del conocimiento humano: a) los sentidos; b) el intelecto; c) las tradiciones; d) la inspiración. El amor según los cuatro criterios. Oración.

Charla 90
Conocimiento de Dios: a) ausencia del conocimiento de Dios en Nueva York (materialismo); b) ausencia del conocimiento de Dios en el reino animal; c) la virtud del hombre; de) la posición del hombre.

Charla 91
El viaje de 'Abdu'l-Bahá a través del Atlántico. El hombre: comparación entre cuerpo y espíritu.

Charla 92

Unidad de la humanidad: a) guerras a través de la historia; b) la unidad promulgada por Bahá'u'lláh; c) unidad, armonía, amor y camaradería en los reinos mineral, vegetal, animal y humano; d) la promesa de Bahá'u'lláh.

Charla 93

Correspondencia entre el mundo material y el mundo del Reino. Soberanía de Dios: a) Sus Nombres; b) eterna; c) continua; d) ilimitado; e) infinita. Oración.

Charla 94

Oración. Resurrección de los espíritus: a) diferencias entre ganar el control de los cuerpos físicos y serenar los espíritus humanos; b) Bahá'u'lláh y el poder del Espíritu Santo; c) el bautismo del Espíritu Santo; d) la reforma del espíritu humano y del mundo material.

Charla 95

Igualdad del hombre y la mujer: a) igualdad de función y derecho en los sexos de los reinos inferiores; b) la mujer en la antigüedad y el medioevo; c) mujeres famosas (Zenobia, Cleopatra, Catalina de Rusia, Victoria de Inglaterra, María Magdalena); d) mujeres sobresalientes de la Causa de Bahá'u'lláh (Qurratu'l-'Ayn, Rúhu'lláh); e) la falta de educación, causa de desigualdad; f) el deber actual de la mujer.

Charla 96

Sobre el movimiento de los átomos. Enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) unidad del mundo de la humanidad; b) realidad única e indivisible; c) la religión como guía hacia el amor y la unidad; d) concordancia entre la ciencia y la religión; e) paz internacional; f) necesidad de la civilización divina.

Charla 97

Sol de la Realidad: alborada y reflejo. Bahá'u'lláh y la situación en Persia. Dios como principio y fin de toda existencia. Investigación de la realidad: a) consecuencias de la imitación (ejemplo de Jesucristo); b) el deber del hombre. Explicación de la necesidad del alma humana de regresar a Dios.

Charla 98

Unicidad de la religión. Enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) acuerdo entre ciencia y religión; b) abandono de prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos; c) educación universal; d) idioma universal; e) paz internacional. Oración.

Charla 99

Progreso material y progreso espiritual. Hombre y naturaleza.

Charla 100

Inmortalidad del espíritu humano: comprobación.

Charla 101

Sobre la imperfección de la naturaleza.

Charla 102

Sobre el cese de las bondades de Dios. La Revelación de Bahá'u'lláh. Once Enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) investigación de la realidad; b) unidad de la humanidad; c) la religión como fuente de amor; d) armonía de la ciencia y la religión; e) abandono de los prejuicios; f) necesidad de las confirmaciones del Espíritu Santo; g) educación universal; h) paz universal; i) igualdad Entre el hombre y la mujer; j) igualdad de derechos para toda la humanidad; k) idioma universal. Oración.

Charla 103

Unidad de la humanidad: a) los lazos en el mundo de la existencia; b) el lazo de la unidad de la realidad; c) la influencia del Espíritu Santo; d) Bahá'u'lláh y el Centro de la Alianza.

Charla 104

Virtudes materiales y virtudes ideales. Filosofía natural y filosofía divina. La educación exterior y el refinamiento ideal en el hombre.

Charla 105

Educación: a) la posición de los filósofos materialistas y de los filósofos divinos; b) la educación en los animales; c) la educación en el hombre.

Charla 106

Sobre las reuniones. Conocimiento de Dios. el compañerismo y la unidad de los bahá'ís.

Charla 107

Sobre los prejuicios. Religión: a) disposiciones esenciales y accidentales; b) el propósito de todas las religiones; c) el valor de las Manifestaciones de Dios; d) Bahá'u'lláh y la religión en Persia y Oriente.

Charla 108

Religión: a) guerras y conflictos causados por el prejuicio religioso; b) unidad de las religiones; c) las santas Manifestaciones y la investigación de la realidad.

Charla 109

Sobre la ciencia. Unidad de la humanidad: a) unidad intrínseca de todos los fenómenos; b) la unidad como característica del hombre en el reino de las ideas. Hombre y naturaleza. Bahá'u'lláh y la paz universal.

Charla 110

Filosofía: las diferencias entre la filosofía oriental y la occidental.

Charla 111

Investigación de la religión: a) los fundadores de las religiones; b) el impulso religioso; c) la base esencial de la religión; d) la misión de los Profetas; e) las leyes

esenciales y las leyes sociales de las religiones; f) Moisés, Jesucristo, Muhammad; g) la religión en el Siglo XX (“el siglo radiante”).

Charla 112

Jesucristo. Bahá'u'lláh: a) historia de Bahá'u'lláh; b) enseñanzas de Bahá'u'lláh (investigación de la realidad, unidad de la humanidad, paz universal, la religión como causa de amor y compañerismo, acuerdo entre ciencia y religión, igualdad entre el hombre y la mujer, establecimiento de la civilización divina).

Charla 113

Paz internacional. Revelación progresiva. Bahá'u'lláh en el horizonte de Oriente.

Charla 114

La Alianza.

Charla 115

Ordalías y dificultades de Bahá'u'lláh. Referencia a las visitas de 'Abdu'l-Bahá a San Francisco y Los Ángeles. La Alianza y los violadores de la Alianza.

Charla 116

Declaración al pueblo de Cincinnati y América.

Charla 117

Libertad y liberalismo. Sobre la hermandad. Bahá'u'lláh: a) situación en Oriente al momento de Su aparición; b) enseñanzas de Bahá'u'lláh (unidad de la humanidad, unidad de la religión, la religión como causa de unidad y amor, acuerdo de entre ciencia y religión, igualdad entre el hombre y la mujer; c) efecto de Sus Enseñanzas. Los Estados Unidos y la unidad entre Oriente y Occidente. Oración.

Charla 118

Sobre la guerra en los Balcanes. Lectura del texto en árabe de la Epístola de Bahá'u'lláh al sultán de Turquía.

Charla 119

Las Manifestaciones de Dios a la educación de los pueblos y la naturaleza.

Charla 120

Unicidad de la religión: a) causes del estado de divergencias; b) las dos clases de ordenanzas de las religiones; c) el propósito de la posición profética (Moisés, Muhammad).

Charla 121

Reformulación de la charla 120 para el rabino de la Sinagoga de la Calle 8, Washington.

Charla 122

El hombre: a) realidad interna; b) indestructibilidad de la realidad interna; c) inmortalidad del alma humana; d) las dos realidades del hombre.

Charla 123
Oración por el banquete bahá'í. Sobre las reuniones.

Charla 124
Qué entendemos por Dios. Cómo conocemos a Dios. Composición y descomposición: existencia e inexistencia; b) formas accidentales, involuntaria y voluntaria descomposición.

Charla 125
Sobre la unidad de los blancos y negros: a) vida de Isfándíyár; b) “flores de un solo jardín”.

Charla 126
Sobre las acusaciones, criticas, injurias y burlas de la Fe bahá'í.

Charla 127
La Revelación de Bahá'u'lláh y la Causa bahá'í (características distintivas): b) Bahá'u'lláh, El Prisionero; b) comparación de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh con las Palabras Sagradas de los ciclos anteriores; c) comparación de Bahá'u'lláh con los Profetas anteriores.

Charla 128
Sobre la mención de Bahá'u'lláh. Sobre los frutos de la vida de Jesucristo y Bahá'u'lláh.

Charla 129
Mundo de la humanidad: a) períodos y etapas en el hombre y en el mundo humano; b) la reforma del mundo humano; c) el ciclo de la madurez; d) Enseñanzas de Bahá'u'lláh: el espíritu del modernismo. Oración.

Charla 130
Sobre las reuniones. Religión: a) las imitaciones; b) la religión en este siglo radiante; c) las dos clases de ordenanzas; d) Bahá'u'lláh y la situación en Oriente.

Charla 131
Sobre las reuniones y asambleas.

Charla 132
El sacrificio: a) clases de sacrificio; b) refutación de la idea del castigo de Dios a la humanidad por el pecado de Adán; c) los cuatro significados del sacrificio (ejemplificados en Jesucristo y las palabras del evangelio; d) el sacrificio en el mundo humano.

Charla 133
Qué implica ser bahá'ís.

Charla 134
Enseñanzas de Bahá'u'lláh: a) unidad de la humanidad; b) investigación de la

verdad; c) unidad del fundamento de las religiones; d) la religión como causa de unidad y armonía; e) acuerdo entre la ciencia y la religión; f) igualdad entre el hombre y la mujer; g) abandono de los prejuicios; h) paz universal; i) educación universal; j) remedio para la cuestión económico; k) establecimiento de la Casa Universal de Justicia; l) nombramiento del Centro de la Alianza.

Charla 135
Conmemoración de Dios. Oración.

Charla 136
Estudio de los Libros Sagrados (sobre la Biblia): a) la actitud de los judíos; b) exégesis de las palabras del sacramento cristiano; c) significados intrínsecos e interpretación literal.

Charla 137
Reunión de despedida a los amigos bahá'ís de Nueva York.

Charla 138
Soberanía de Dios y origen del universo. El hombre: a) las dos realidades del hombre; b) ubicación de la realidad humana; c) la educación de las Manifestaciones Caracterización de la Manifestación de Dios. Despedida.

Charla 139
Exhortación a los bahá'ís.

****

ÍNDICE ONOMÁSTICO
Y DE TEMAS SECUNDARIAS

(Números de Charlas)

‘Abdu’l-Hamid, (14) (71) (80)

Abel, (108) (111)

Abhá, paraíso de, (15) (39) (67) (76) (81) (128) (137)

Abhá, reino de, (11) (15) (64) (78) (115) (123) (126) (133) (135) 137)

Abraham, (111) (120)

‘Abú’l-Fadl, (58) (126)

Adán, (18) (49) (132)

Adrianópolis (“Tierra del Misterios”), (118)

África, (19) (48) (99) (105) (119)

Alemania, emperador de, (71)

Alianza, (103) (114) (115)

-violación de, (115)
-centro de, (134)

Amor, divino (89)

Anarquía, (84)

Anticristo, (2) (87)

Aristóteles, (104) (109) (110)

Asesinato, (41) (44) (107) (111) 120)

Báb, el, (48) (52) (62)

Bahá'ís, (133)
- distinción de, (68)
- persecución de (126)
- cualidades de, (133)

Bahá'u'lláh,
- historia, (11)
- influencia de, (17) (127)
- principios de, (44) (127) (134)
- oposición a, (127)
- unión del Este y el Oeste, (15)

Balcanes, (108) (117) (129) (130) (139)

Bautismo, (55) (67) (99)

Belcebú, (75) (125)

Browne, Eduard Granville, (118)
Buda, (108)

Caín, (108) (111)
Casa Universal de Justicia, (134)
Centro Colectivo, (60)
Chicago, (114) (115)
Ciencia cristiana, (87)
Ciro, (120)
Cleopatra, (95)
Colon, Cristóbal, (24)
Confucio, (108)
Consulta, (31) (64)
Cooperación, (107)
Corán, (71) (109) (111) (120)
Creación, composición, descomposición, (4)
Cristianos, (37)
Cristo (*ver* Jesucristo)
Cruzadas (92)

Demonio (*ver* Satán)
Derechos humanos, (63) (102)
Deseo, (65) (136)
Destino, (19)
Dieta vegetariana, (60)
Dinero, (*ver* Economía)
Dios
- amor de, (89)
- existencia de, (138)
- paternidad de, (56)
- realidad de, (124)
- reino de, (89)
- sendero de, (63)
- unicidad de, (46)

Divinidad, véase Dios
Divorcio, (60) (107) (117) (130)

Economía, (42) (44) (50) (60) (69) (77) (84) (129) (134) Educación,

divina, (105)
Educadores divinos, (107) (120) (121)

Egipto, (8)

Elías, (60) (120)

Enseñanzas, esencial y temporal (130)

Esparta, (77)

Espíritu,
- del hombre, (85)
- Santo, (101) (102)

Ezequiel, (10)

Familia, (60)

Filosofía, (7) (9) (38) (89) (101) (104) (105) (110)

Frutos humanos, (106)

Galeno, (37) (105) (117)

Gobiernos, (60) (84) (118)

Grecia, (8) (89)

Green Acre, (78) (90) (92)

Guerra Ruso-Japonesa, (43)

Hambre espiritual, (70)

Hermandad, (50)

Hinduismo, (60)

Hipócrates, (111) 120)

Hombre,
- la posición de, (90)
- el espíritu de, (91)

Huelgas, (84)

Humanidad, unidad de, (92)

Humor (sobre los materialistas) (63) (90) (101) (111)

Idioma internacional o auxiliar, (25)

Iglesia católica, (75) (92) (114)

Imitaciones, (53)

Impuestos, (78) (*ver también* Economía)

Inmortalidad, de la existencia, (38) (100)

Investigación de la Realidad,)97)
Irán (*ver* Persia)
Isaías, (10) (111)
Isfándíyár, (125)
Ishráqát, (72) (83)
Ismael, (111) (132)
Isaac, (111) (132)

Jacob, (111) (120)
Japón, (108)
Jeremías, (10) (132)
Jeroboam, (120)
Jerusalén celestial (o divina) (8) (15) (42)
Jesucristo, (2) (6) (16) (37) (41) (76) (120) (121)
José, (10) (111)
Jóvenes turcos, (72)
Juan el Bautista, (60) (89)
Judaísmo, judíos, (111)
Judas Iscariote, (51)
Juicio, criterios de: (89)

Kitáb-i-Aqdas, (78) (127) (134)
Kitáb-i-Íqán, (57)
Krishna, (108)

Lázaro, (87)
Liberalismo, (117)
Libertad, (71) (118)
Libros, Sagrados, (87)

Macrocosmos, (29)
Madurez, (129)
Mal (97) (132) (*ver también* Satán)
Maná, (71)
María (madre de Jesucristo) (62) (71)
María Magdalena, (51) (62) (95) (117) (123)
Manifestaciones, de Dios, (41) (46) (60) (108) (138)

- Su unidad, (120) 121)
- Su aparición, (128)

Mashriqu'l-Adhkár, (27) (30)

Matrimonio, (111)

Microcosmos, (29)

Moisés, (71) (111) (120) (121)

Movimiento, Bahá'í (17) (44)

Muhammad, el Profeta, (18) (71) (72) (120)

Muhammad, Páshá, (95)

Mujeres, igualdad de, (32) (51) (95)

Música, (21)

Nabucodonosor, (111) (120)

Nacimiento, segundo, (99) (105)

Napoleón III (emperador de Francia), (71) (75) (80) (118)

Nestóreo, (114)

Nemrod, (118)

Niños (21) (39)

Noé, (111) (120)

Nueva York, (7)

Numerología, (70)

Ojo, imperfecto, (39)

Oración, (55) (136)

Ordalías, (*ver* pruebas y ordalías)

Palabras Ocultas, (37) (55) (72) (83) (133) (134)

Palomas, (45) (74) (96) (98) (125)

Panteísmo, (96)

Pasión, (3) (65)

Patriotismo, (28) (103) (108) (109)

Paz universal, (107) (113)

Pecado, (56) ((132) (*ver también* mal, Satán)

Pedro (apóstol de Cristo) (2) (27) (60) (95) (105) (107) (115) (117) (123)

Pena capital, (111) (120)

Perfección, (35) (112) (138)

Persia, (47) (74) (107) ((117)

Platón, (75) (104) (109) (110)
Pobreza, (13)
Poligamia, (107) (117)
Predestinación (*ver* destino)
Prejuicios, eliminación de, (53) (98) (113)
Primavera, espiritual, (22) (94)
Profecías y advertencias, (10) (47) (52) (71) (102) (112) (113) (120)
Profetas, (*véase* Manifestaciones)
Pruebas y ordalías, (19) (26) (126) (128)

Qurratu'l-'Ayn, (32) (88) (95)

Realidad, investigación de, (97) (112)
Reencarnación, (60)
Reinos de la existencia, (89)
Resurrección, (16) (67) (97) (99) (105) (122)
Reunión universal, (131)
Revelación Progresiva, (44) (46) (47) (49) (56) (57) (71) (102)
Revoluciones, (84)
Riqueza, (13)
Roboam, (120)
Roma, (8) (89)
Rousseau, (121)
Rúhu'lláh, (95)
Rusia, (121)
Rusia, zar de, (71)

Sabbat, (120)
Sacrificio, los misterios de, (132)
Salomón, (108) (111) (119) (132) 136)
Sara, (esposa de Abraham) (62) (111)
Satán, (16) (75) (79) (82) (89) (92) (96) (97) (102) (126) 138)
Sediciones, (84)
Seth (108)
Siete Valles, (86)
Siglo XX (51) (54) (67) (94) Sión, (8) (15) (50) (87)
Soberanía Celestial y Terrenal (75)

Sócrates, (104) (111) (120)
Sol de la Realidad, (93)
Superstición, (34)
Suratu'l-Haykal, (127)

Táhirih (*ver* Qurratu'l-'Ayn)
Tajállíyát, (72)
Tarázát, (72)
Teosofía, (58)
Testamentos, (136)
Tierra de Misterio, (*ver* Adrianópolis)
Tihrán, (11) (129)
Titanic, (19)
Tolomeo, (54)
Torá, (108) (111) (120) (121)
Trabajo, (66)
Trinidad, (62)
Turquía, sultán de, (11) (72) (80) (112)

Unidad,
- de Este y Oeste, (42)
- de los blancos y negros (45)
- la verdadera, (69)
- de la humanidad (82) (92)

Unitarismo (ver Nestóreo)

Victoria, (reina de Inglaterra), (71) (95)

Zenda-Avesta, (80)
Zoroastrianismo, (17) (60)
Zoroastro, (108)

****

(Charla 1)

¿Cómo estáis? ¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos!

Hoy, después de Mi llegada, aunque cansado por el viaje, tuve el deseo vehemente y el anhelo de veros y no pude resistir la tentación de asistir a esta reunión. Ahora que os he conocido, todo Mi cansancio se ha desvanecido, pues el haberme reunido con vosotros regocija Mi espíritu.

Me hallaba en Egipto; no sentía bien de salud, pero deseaba visitaros en América. Mis amigos decían: "Es un largo viaje, el mar es inmenso; usted debería permanecer aquí". Pero cuanto más Me aconsejaban e insistían, tanto más aumentaba mi deseo de hacer este viaje, y ahora he llegado a América para conocer a los amigos de Dios. Este largo viaje probará cuán intenso es Mi amor por vosotros. Hubo muchas dificultades y vicisitudes, pero el pensar que os iba a ver hacia que todas estas cosas desaparecieran y fueran olvidadas.

La ciudad de Nueva York Me agrada mucho. La entrada a su puerto, sus muelles, sus edificios y anchas avenidas son magníficos y hermosos. En verdad, es una ciudad maravillosa. Así como Nueva York ha hecho tanto progreso en cuanto a civilización material, es mi esperanza que, del mismo modo, también progrese espiritualmente en el Reino y Alianza de Dios, para que los amigos de aquí lleguen a ser la causa de la iluminación de América y que esta ciudad se convierta en la ciudad del amor y desde aquí pueden difundirse las fragancias de Dios a todas partes del mundo. Por eso he venido. Ruego para que seáis manifestaciones del amor de Bahá'u'lláh, que cada uno de vosotros se vuelva una límpida lámpara de cristal desde la cual los rayos de los dones de la Bendita Perfección brillen sobre todas las naciones y pueblos. Esa es Mi más elevada aspiración.

Este fue un largo, largo viaje. Cuanto más viajábamos, tanto más grande se hacía la extensión del mar. El tiempo fue brillante y bueno durante toda la travesía; no hubo tormentas, el mar era infinito.

Estoy muy contento de encontrarme hoy aquí entre todos vosotros. ¡Alabado sea Dios! Pues vuestros rostros brillan con el amor de Bahá'u'lláh. Contemplarlos produce una gran alegría espiritual. Y hemos acordado reunirnos todos los días en casa de los amigos.

En Oriente la gente Me preguntaba: "¿Por qué emprende Usted este largo viaje? Su cuerpo no puede soportar los rigores de la travesía". Cuando es necesario, Mi cuerpo puede soportarlo todo. Ha soportado cuarenta años de prisión y aún puede sobrellevar las pruebas más extremas. Os veré de nuevo. Ahora quiero saludar personalmente a cada uno de vosotros. Es Mi

esperanza que todos seáis felices y que nos veamos una y otra vez.

****

(Charla 2)

Esta es una visita muy feliz. He atravesado el mar desde las tierras de Oriente por la alegría de conocer a los amigos de Dios. Aunque estoy cansando por mi largo viaje, la luz del espíritu que brilla en vuestros rostros me descansa y gratifica. Las sensibilidades divinas son radiantes en esta reunión. Esta es una casa espiritual, hogar del espíritu. Aquí no hay discordia; todo es amor y unidad. Cuando las almas se reúnen de esta forma, los dones divinos descienden. El propósito de la creación del hombre es el alcanzar las supremas virtudes de la humanidad mediante el descenso de las dádivas celestiales. El propósito de su creación es, por tanto, unidad y armonía, no cisma y discordia. Si los átomos que componen el reino mineral no tuviesen una afinidad mutua, la tierra jamás se hubiese formado, el universo no hubiera podido ser creado. Debido a que tienen afinidad mutua, el poder de la vida es capaz de manifestarse por sí mismo, haciendo posibles los organismos del mundo de los fenómenos. Cuando esta atracción o afinidad atómica se destruye, el poder de la vida deja de manifestarse, dando como resultado la muerte y la inexistencia.

De la misma manera ocurre en el mundo espiritual. Ese mundo es el reino de la completa atracción y afinidad. Es el Reino del Único Espíritu Divino, el Reino de Dios. Por tanto, la afinidad y el amor manifiestos en esta reunión, las sensibilidades divinas aquí presentes no son de este mundo, sino del mundo del Reino. Cuando las almas se separan y se vuelven egoístas, las bondades divinas no descienden, y las luces del Concurso Supremos no se reflejan más aunque los cuerpos se reúnan. Un espejo con su reverso vuelto hacia el sol no tiene poder para reflejar la efulgencia solar. ¡Alabado sea Dios! El propósito de esta asamblea es el amor y la unidad.

Los Profetas divinos vienen para establecer en los corazones humanos la Unidad del Reino. Todos Ellos proclaman las buenas nuevas de las dádivas divinas al mundo de la humanidad. Todos trajeron al mundo el mismo Mensaje de amor divino. Jesucristo dio Su vida en la cruz por la unidad de la humanidad. Aquellos que en Él creyeron de igual forma sacrificaron sus vidas, su honor, posesiones, familia, todo, para que este mundo humano pudiese ser liberado del infierno de la discordia, la enemistad y la lucha. Su fundamento fue la unidad de la humanidad. Sólo unos pocos fueron atraídos hacia Él. No fueron los reyes y gobernantes de Su tiempo. No fueron las personas ricas e importantes. Algunos de ellos fueron pescadores. La mayoría

de ellos eran ignorantes, sin instrucción en lo mundano. Pedro, uno de los más importantes, no podía recordar los días de la semana. Todos ellos eran los hombres más insignificantes a los ojos del mundo. Pero sus corazones eran puros y fueran atraídos por los fuegos del Espíritu Divino manifiesto en Cristo. Con este pequeño ejército, Cristo conquistó el mundo del Este y el Oeste. Los reyes y las naciones se levantaron contra Él. Los filósofos y los grandes eruditos blasfemaron y atacaron Su Causa. Todos fueron derrotados y superados, sus voces silenciadas, sus lámparas extinguidas, su odio sofocado; ya no queda rastro de ellos. Se han vuelto inexistentes, en tanto Su Reino es triunfante y eterno.

La brillante estrella de Su Causa ha ascendido a Su cenit, en tanto la noche ha envuelto y eclipsado a Sus enemigos. Su nombre amado y adorado por unos pocos discípulos ahora inspira la reverencia de los reyes y naciones del mundo. Su poder es eterno, Su soberanía continuará eternamente, en tanto los que se opusieron yacen en el polvo y sus nombres son desconocidos, olvidados. El pequeño ejército de discípulos se ha convertido en una poderosa cohorte de millones. La Hueste Celestial y el Concurso Supremo forman Sus legiones. La Palabra de Dios es Su espada. El poder de Dios es Su victoria.

Jesucristo sabía que esto sucedería y estaba satisfecho de sufrir. Su humillación fue Su glorificación. Su corona de espinas, una diadema celestial. Cuando la forzaron sobre Su bendita cabeza y escupieron Su hermoso rostro, echaron las bases de Su Reino sempiterno. Él aún reina, en tanto que ellos y sus nombres se han perdido y son ahora desconocidos. Él es eterno y glorioso; ellos no existen. Intentaron destruirlo, pero se destruyeron a sí mismos y aumentaron la intensidad de Su llama con los vientos de la oposición.

Mediante Su muerte y Sus enseñanzas hemos entrado en Su Reino. Su enseñanza esencial fue la unidad de la humanidad y el logro de las supremas virtudes humanas a través del amor. Él vino para establecer el reino de la paz y la vida eterna. ¿Podéis vosotros encontrar en Sus palabras alguna justificación para la discordia y la enemistad? El propósito de Su vida y la gloria de Su muerte fue el liberar a la humanidad de los pecados de la contienda, de la guerra y del derramamiento de sangre. Las grandes naciones del mundo se jactan de que Sus leyes y la civilización están basadas en la religión de Cristo. ¿Por qué entonces se hacen la guerra unas a otras? El Reino de Cristo no puede defenderse destruyendo, desobedeciéndolo. Las banderas de Sus ejércitos no pueden liderar las fuerzas de Satán. Considerad la triste imagen de Italia llevando la guerra a Trípoli. Si anunciaseis que Italia es una nación bárbara y no cristiana, esto sería negado vehementemente. Pero, ¿aprobaría Cristo lo que están haciendo en Trípoli? ¿Es esa destrucción de vidas humanas, obediencia a Sus leyes y enseñanzas? ¿Dónde ordenó Él esto? ¿Dónde lo consintió? Él fue muerto por Sus enemigos, no mató. Incluso amó y rogó por aquellos que lo colgaron en la

cruz. Por tanto, estas guerras y crueldades, este derramamiento de sangre y este dolor son el Anticristo, no Cristo. Son las fuerzas de la muerte y de Satán, no las huestes del Supremo Concurso celestial.

No menos amargo es el conflicto entre sectas y grupos religiosos. Cristo era un divino centro de unidad y amor. Siempre que prevalezca la discordia en lugar de la unidad, siempre que el odio y el antagonismo tomen el lugar del amor y del compañerismo espiritual, reina el Anticristo en lugar de Cristo. ¿Quién tiene la razón en estas controversias y odios entre sectas? ¿Cristo les ordenó amarse u odiarse unos a otros? Él incluso amó a Sus enemigos y en la hora de Su crucifixión rogó por aquellos que Le dieron muerte. Por tanto, ser cristiano no sólo es blasonar el nombre de Cristo y decir: "Pertenezco a un gobierno cristiano". Ser un verdadero cristiano es ser siervo de Su Causa y de Su Reino, avanzar bajo Su bandera de paz y amor para con toda la humanidad, sacrificarse a sí mismo, ser obediente, se vivificado por los hálitos del Espíritu Santo, ser espejos reflejando el esplendor de la divinidad de Cristo, ser árboles fructíferos en los jardines que Él plantó para refrescar el mundo mediante el agua de vida de Sus enseñanzas, en todas las cosas ser como Él y estar colmados del espíritu de Su amor.

¡Alabado sea Dios! La luz de unidad y amor brilla en estos rostros. Estas sensibilidades espirituales son los verdaderos frutos del cielo. Hace más de sesenta años, el Báb y Bahá'u'lláh proclamaron las Buenas Nuevas de la paz universal. El Báb fue martirizado por la Causa de Dios. Bahá'u'lláh sufrió cuarenta años como prisionero y exiliado para que el reino de amor pueda establecerse en el Este y el Oeste. Él hizo posible que nosotros nos reuniéramos aquí en amor y unidad. Debido a que Él sufrió encarcelamiento nosotros somos libres para proclamar la unidad de la humanidad que defendió fielmente tanto tiempo. Fue encadenado en mazmorras, sin alimentos, sus compañeros eran ladrones y criminales; fue sometido a toda clase de abusos y castigos; sin embargo, durante este proceso jamás dejó de proclamar la realidad de la Palabra de Dios y la unidad de la humanidad. Nos ha congregado aquí el poder de Su Palabra - vosotros de América y yo de Persia - todos en amor y unidad de espíritu. ¿Era esto posible en siglos pasados? Si esto es posible ahora después de cincuenta años de sacrificios y enseñanzas, ¿qué podemos esperar en los maravillosos siglos por venir?

Por lo tanto, que vuestros rostros sean más radiantes con la esperanza y determinación celestial para servir a la Causa de Dios, para esparcir las puras fragancias del divino rosedal de la unidad, despertar las sensibilidades espirituales en los corazones de la humanidad, para encender nuevamente el espíritu de la humanidad con fuegos divinos y así reflejar la gloria del cielo en este sombrío mundo de materialismo. Cuando poseáis estas sensibilidades divinas seréis capaces de despertarlas y desarrollarlas en otros. No podemos dar de nuestra riqueza a los pobres a menos que la poseamos. ¿Cómo pueden dar los pobres a los pobres? ¿Cómo puede el alma privada de los dones

celestiales desarrollar en otras almas la capacidad de recibir esas generosidades?

Ataviaos con las perfecciones de las virtudes divinas. Espero que seáis animados y vivificados por los hálitos del Espíritu Santo. Entonces, verdaderamente os convertiréis en los ángeles del Cielo que Cristo prometió que aparecerían en este día para recolectar la cosecha de la divina plantación. Esta es mi esperanza. Esta es mi oración para vosotros.

****

(Charla 3)

Os saludo en amor y unidad. Los asuntos del mundo deben considerarse nada comparados con la alegría y felicidad celestial de reunirse con los amigos de Dios. Es para experimentar esta gran alegría y bendición que he venido aquí aunque cansado por Mi largo viaje a través del mar. Esta noche siento la mayor felicidad al contemplar este concurso de Dios. Vuestra reunión aquí seguramente es una evidencia de que estáis sosteniendo la Causa de Dios, de que estáis apoyando y asistiendo el establecimiento del Reino de Dios. Por tanto, la culminación de Mi felicidad es contemplar vuestros rostros y comprender que os habéis congregado por el poder de la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh. En esta reunión estáis sosteniendo Su Estandarte y ayudando a Su Causa. Veo en vosotros los elementos de un buen árbol en el cual aparecerán frutos divinos para dar sustento al mundo de la humanidad.

Con corazones encendidos por el fuego del amor de Dios y con espíritus refrescados por el alimento del espíritu celestial debéis avanzar como los discípulos de hace mil novecientos años, revivificando los corazones de los hombres mediante el llamado de la Buena Nueva, la Luz de Dios en vuestros rostros, desprendidos de todo salvo de Dios. Por tanto, ordenad vuestras vidas de acuerdo con el primer principio de la enseñanza divina: el amor. Servicio a la humanidad es servicio a Dios. Que el amor y la luz del Reino brillen a través de vosotros hasta que todos los que os busquen sean iluminados por su reflejo. Sed como estrellas, brillando y centelleando en la excelsitud de su posición celestial. ¿Apreciáis el día en el que vivís? ¡Este es el Siglo de la Bendita Perfección!

¡Este es el Ciclo de la Luz de Su Estrella!

¡Este es del Día consumado de todos los Profetas!

Estos son días de sembrar semillas. Estos son días de plantar árboles. Los generosos dones de Dios son continuos. Aquel que siembre una semilla

en este día, contemplará su recompensa en los frutos y en la cosecha del Reino celestial. Esta semilla oportunamente sembrada en los corazones de los amados por Dios recibirá las lluvias de la misericordia divina y el calor del sol del amor divino. Sus frutos y sus flores serán la solidaridad, la perfección de la justicia y los loables atributos celestiales manifiestos en la humanidad. Todo aquel que siembre tal semilla y plante tal árbol, de acuerdo a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, seguramente contemplará este resultado divino en los grados de su perfección y logrará el beneplácito del Misericordioso.

Hoy las naciones del mundo están ensimismadas, ocupadas en logros mortales y transitorios, consumidas por los fuegos del ego y la pasión. El ego es dominante; la enemistad y la animosidad prevalecen. Las naciones y los pueblos piensan sólo en sus intereses y frutos mundanos. El fragor de la guerra y el estrépito de la lucha son oídos. Pero los amigos de la Bendita Perfección no tienen otros pensamientos salvo los pensamientos del cielo y del amor de Dios. Por tanto, vosotros sin demora debéis emplear vuestros poderes para irradiar el brillo refulgente del amor de Dios y ordenar vuestras vidas de modo tal que podáis ser conocidos y vistos como ejemplos de Su esplendor. Debéis tratar a todos con amorosa bondad para que esta preciosa semilla confiada a vuestra siembra pueda continuar creciendo y dé su fruto perfecto. El amor y la misericordia de Dios lo lograrán por vuestro intermedio, si tenéis amor en el corazón.

Las puertas del Reino están abiertas. Las luces del Sol de la Verdad están brillando. Las nubes de la Merced divina están derramando su lluvia de joyas inapreciables. Los céfiros de una nueva y divina Primavera están soplando sus hálitos fragantes.

Despertad a la concepción de esta oportunidad celestial. Esforzaos con todo el poder de vuestras almas, acciones, hechos y palabras para ayudar a la difusión de estas Buenas Nuevas y al descenso de esta misericordiosa Generosidad. Sois la expresión de vuestras acciones y hechos. Si obráis de acuerdo a los preceptos y enseñanzas de la Bendita Perfección, el mundo celestial y el antiguo reino serán vuestros. Felicidad eterna, amor y vida sempiterna. Las munificencias divinas fluyen. A cada uno de vosotros se le ha dado la oportunidad de convertiros en un árbol que dé abundantes frutos. Esta es la primavera de Bahá'u'lláh. El verdor y el follaje del crecimiento espiritual están apareciendo con gran abundancia en los jardines de los corazones humanos. Conoced el valor de estos días pasajeros y noches evanescentes. Esforzaos por alcanzar una posición de amor absoluto el uno hacia el otro. Por la ausencia de amor, la enemistad aumenta. Por el ejercicio del amor, el amor se fortalece y las enemistades desaparecen.

Reparad en Mí, en los años de Mi avanzada edad, cargado de achaques físicos, he cruzado el ancho océano para mirar vuestros rostros. Es Mi esperanza que, a través de la vida del espíritu, podáis convertiros en una sola

alma, como un árbol adornando el rosedal del Reino. Es Mi esperanza que los infinitos tesoros de las dádivas de Dios puedan ser vuestros ahora y para siempre.

Ruego para que el Concurso Supremo pueda iluminarse por vuestras esplendorosas luces, brillando para siempre en los cielos de la gloria eterna.

****

(Charla 4)

¡Alabado sea Dios! Esta es una congregación radiante. Los rostros brillan con la luz de Dios. Los corazones son atraídos hacia el Reino de Bahá. Ruego a Dios que día tras día vuestros rostros se vuelvan más brillantes; que día tras día os acerquéis más a Dios, que día tras día podáis tomar una porción mayor de las efusiones del Espíritu Santo para que os circunden las dádivas del cielo.

El mundo espiritual es similar al mundo de los fenómenos. El uno y el otro son la contraparte exacta. Los objetos que aparecen en este mundo de la existencia son las imágenes exteriores del mundo del cielo. Cuando contemplamos el mundo de los fenómenos percibimos que está dividido en cuatro estaciones; una es la estación de la primavera, otra es la estación del verano, otra es el otoño, y luego estas tres estaciones son seguidas por el invierno. Cuando aparece la estación de la primavera en el reino de la existencia, todo el mundo rejuvenece y encuentra nueva vida. La brisa que refresca el alma sopla desde todas partes; la nube de merced derrama su lluvia, y el sol brilla sobre todas las cosas. Día tras día percibimos que los signos de la vegetación nos rodean. Flores maravillosas, jacintos y rosas perfuman el olfato. Los árboles están colmados de hojas y capullos, y los capullos son seguidos por los frutos. La primavera y el verano son seguidos por el otoño y el invierno. Las flores se marchitan y dejan de existir; las hojas se vuelven grises y la vida se ha ido. Entonces vuelve otra primavera; la primavera anterior se repite; otra vez nueva vida se agita en todas las cosas. El surgimiento de las Manifestaciones de Dios es la divina primavera.

Cuando Cristo apareció en este mundo, fue como la misericordia vernal, la efusión descendió, las refulgencias del Misericordioso todo lo envolvieron, el mundo humano encontró nueva vida. Incluso el mundo físico participó de ello. Surgieron las perfecciones divinas; las almas se instruyeron en la escuela del cielo de modo que todos los grados de la existencia humana recibieron vida y luz. Luego, gradualmente estas fragancias celestiales fueron extinguiéndose. La estación del invierno cayó sobre el mundo, las bellezas de la primavera desaparecieron, las excelencias y

perfecciones murieron, las luces y la revivificación no se vieron más, el mundo fenomenal y su materialidad, el mundo de la existencia se convirtió en la vida de un cuerpo muerto. No quedó rastro alguno de la primavera.

Bahá'u'lláh ha venido a este mundo. Él ha renovado esa primavera. Las mismas fragancias están soplando; el mismo calor del sol de vida, la misma nube derrama su lluvia, y con nuestros propios ojos vemos que el mundo de la existencia avanza y progresa. El mundo humano ha encontrado nueva vida.

Espero que todos os convirtáis en árboles frescos y verdes para que mediante las brisas de la divina primavera, las efusiones del cielo y el calor del Sol de la Verdad, seáis eternamente refrescados; que produzcáis capullos y seáis fecundos; que no seáis como árboles estériles. Los árboles estériles no producen frutos ni flores. Espero que todos vosotros os convirtáis en amigos del paraíso de Abhá (del Todoglorioso)***, apareciendo con la mayor frescura y belleza espiritual. Ruego por vosotros y pido a Dios confirmación y ayuda.***

****

(Charla 5)

En su lección bíblica de esta mañana, el reverendo doctor leyó un versículo de la epístola de San Pedro a los corintios: "Porque ahora miramos a través de un vidrio, oscuramente, pero luego cara a cara".

Hasta ahora la luz de la verdad se ha visto oscurecida a través de vidrios jaspeados, pero los esplendores de la Divinidad serán visibles a través de los espejos traslúcidos de los corazones y espíritus puros. La luz de la verdad es la enseñanza divina, la instrucción celestial, los principios misericordiosos, la civilización espiritual. Desde Mi llegada a este país he descubierto que la civilización material ha progresado grandemente, que el comercio ha alcanzado el más alto grado de expansión; las artes, la agricultura y todos los detalles de la civilización material han logrado el más alto nivel de perfección, pero la civilización espiritual ha sido olvidada. La civilización espiritual es la luz de esa lámpara. Si la civilización material y la espiritual se unen, entonces tendremos juntas a la luz y a la lámpara, y el resultado será perfecto. Pues la civilización espiritual es como el espíritu de la vida. Si ese maravilloso espíritu de vida entra en ese hermoso cuerpo, éste se convertirá en un canal para la distribución y desarrollo de las perfecciones de la humanidad.

Jesucristo vino para enseñar al pueblo del mundo esta civilización celestial y no la civilización material. Él sopló el hálito del Espíritu Santo dentro del cuerpo del mundo y estableció una civilización iluminada. Entre los principios de la civilización espiritual se halla la unidad del reino de la humanidad. Entre los principios de la civilización celestial que trajo está la

virtud del mundo humano. Entre los principios de la civilización celestial anunció el mejoramiento y progreso de la moral humana.

Hoy día el mundo de la humanidad necesita la unidad y la conciliación internacional. Para establecer estos grandes principios fundamentales es necesario un poder propulsor. Es evidente que la unidad del mundo de la humanidad y la Más Grande Paz no se lograrán a través de medios materiales. No pueden ser establecidas mediante el poder político, pues los intereses políticos de las naciones son diversos y los cursos de acción de los pueblos son divergentes y conflictivos. No pueden ser fundamentados a través del poder nacional o racial, pues éstos son poderes humanos débiles y egoístas. La propia naturaleza de las diferencias raciales y los prejuicios nacionalistas impiden la realización de esta unidad y del acuerdo. Por tanto, es evidente que la promoción de la unidad del reino de la humanidad, la cual es la esencia de las enseñanzas de las Manifestaciones de Dios, es imposible, salvo a través del poder divino y los hálitos del Espíritu Santo. Los otros poderes son demasiado débiles e incapaces de lograrlo.

El hombre necesita dos alas. Una es el poder físico y la civilización material; la otra es el poder espiritual y la civilización divina. Con una sola ala, el vuelo es imposible. Las dos alas son esenciales. Por tanto, no importa cuánto avance la civilización material, no podrá lograr la perfección sino a través de la elevación de la civilización espiritual.

Todos los Profetas han venido para promover las dádivas divinas, para fundar la civilización espiritual y enseñar los principios de la moralidad. Por tanto, debemos esforzarnos por todos los medios para que las influencias espirituales puedan ganar la victoria. Pues las fuerzas materiales han atacado a la humanidad. El mundo de la humanidad se halla sumergido en un mar de materialismo. Los rayos del Sol de la Realidad se ven opacados y oscurecidos por vidrios turbios. El poder penetrante de la misericordia divina no está totalmente manifiesto.

En Persia (Irán)***, entre las diversas religiones y sectas hubo intensas diferencias. Bahá'u'lláh apareció en ese país y fundó la civilización espiritual. Estableció la asociación entre los diversos pueblos, promovió la unidad del mundo humano y desplegó la bandera de la Más Grande Paz. Escribió Epístolas especiales sobre estos temas a los reyes y gobernantes de las naciones. Hace sesenta años, Él envió Su Mensaje a los líderes del mundo político y a los altos dignatarios del mundo espiritual. Gracias a esto, la civilización espiritual está progresando en Oriente, y la unidad de la humanidad y la paz entre las naciones se están logrando paso a paso. Ahora encuentro un fuerte movimiento pro-paz universal proveniente de América. Es Mi esperanza que este estandarte de la unidad del mundo de la humanidad pueda ser levantado con la mayor solidez para que Oriente y Occidente puedan reconciliarse perfectamente y alcancen una completa comunicación.***

Que los corazones del Este y del Oeste se unan y atraigan y la unión real sea develada. Que brille la luz de guía. Que las efusiones divinas sean vistas día tras día para que el mundo de la humanidad pueda encontrar tranquilidad completa. Que se haga evidente la eterna felicidad del hombre y los corazones del pueblo del mundo sean como espejos en los cuales se puedan reflejar los rayos del Sol de la Realidad. En consecuencia Mi pedido es que os esforcéis para que la luz de la realidad brille y la felicidad sempiterna del mundo del hombre se manifieste. Oraré por vosotros para que podáis lograr esta felicidad eterna.

Cuando llegué a esta ciudad Me sentí muy feliz, pues percibí que la gente aquí tiene capacidad para los dones divinos y son dignos de la civilización del cielo. Ruego para que podáis alcanzar todas las munícficas generosidades.

¡Oh Todopoderoso! ¡Oh Dios! ¡Oh Tú Compasivo! Este siervo Tuyo se ha acercado a las regiones del Oeste desde las más recónditos regiones del Oriente, para que tal vez estas inspiraciones sean perfumadas por las fragancias de Tus dádivas; que la brisa del rosedal de guía sople sobre estas ciudades; que la gente logre la capacidad de recibir Tus favores; que los corazones se alegren mediante Tus Buenas Nuevas; que los ojos contemplen la Luz de la Realidad; que los oídos escuchen el Llamado del Reino. ¡Oh Todopoderoso! Ilumina los corazones. ¡Oh Dios Benévolo! Haz de las almas la envidia del rosedal y de la pradera. ¡Oh Amado Incomparable! Haz fluctuar la fragancia de Tu munificencia. Irradia las luces de la compasión para que los corazones se limpien y purifiquen y obtengan una parte y porción de Tus confirmaciones. Verdaderamente, esta congregación busca Tu sendero, investigando Tu misterio, contemplando Tu rostro, y desea caracterizarse con Tus atributos.

¡Oh Todopoderoso! Confiere infinitas bondades. Otorga Tu inagotable Tesoro para que estos impotentes se tornen poderosos.

Ciertamente, Tú eres el Benévolo. Tú eres el Generoso. Tú eres el Omnisapiente, el Omnipotente.

****

(Charla 6)

He venido de tierras distantes a visitar las reuniones y asambleas de este país. En cada reunión encuentro gente congregada, amándose mutuamente; por tanto, estoy sumamente complacido. El lazo de unión se evidencia hoy en esta asamblea, donde el poder de Dios ha reunido en fe, acuerdo y concordia a aquellos que están ocupados en promocionar el desarrollo del mundo

humano. Es Mi esperanza que toda la humanidad pueda de igual forma unirse con el vínculo del acuerdo y del amor. La unidad es la expresión del amoroso poder de Dios y refleja la realidad de la Divinidad. Está resplandeciente en este día mediante las dádivas de la luz sobre la humanidad.

El poder divino a través del universo resplandece en las infinitas imágenes y figuras. El mundo de la creación, el mundo de la humanidad pueden ser comparados con la tierra misma y el divino poder con el sol. Este sol ha brillado sobre toda la humanidad. La Voluntad Divina se ha manifestado en la infinita variedad de sus reflejos. Reflexionad cómo todo es recipiente de la generosidad, pues el resplandor es el mismo: la misma luz emanando del sol. Esto expresará la unidad del mundo de la humanidad. El cuerpo político o la unidad social del mundo humano pueden ser comparados con el océano, y cada miembro, cada individuo, con una ola de este océano.

La luz del sol se hace manifiesta en cada objeto de acuerdo a la capacidad de ese objeto. Similarmente, la diferencia es de grado y receptividad. La piedra sólo la recibe en un grado limitado; otra cosa creada puede ser como un espejo en donde el sol se refleje totalmente; pero la misma luz brilla sobre ambos.

Lo más importante es pulir los espejos de los corazones para que se tornen iluminados y receptivos a la Luz divina. Un corazón puede poseer la capacidad del espejo pulido; otro puede estar cubierto y oscurecido por el polvo y la escoria de este mundo. Aunque el mismo sol brille sobre ambos, en el espejo pulido, puro y santificado podéis contemplar al sol en su plenitud, gloria y poder reflejando su majestad y esplendor; en el espejo oxidado y oscurecido, en cambio, no existe capacidad de reflexión; sin embargo, aunque el sol en sí siempre brille sobre su superficie, su resplandor no disminuye ni desaparece. Por tanto, nuestro deber consiste en tratar de pulir los espejos de nuestros corazones para convertirnos en espejos reflectores de esa luz y en receptores de los dones divinos, los cuales pueden ser totalmente revelados a través de ellos.Eso significa la unidad de la humanidad. Es decir, cuando este cuerpo político humano alcance el estado de la unidad absoluta, el resplandor del eterno Sol hará que se manifieste toda su luz y calor. Por tanto, no debemos hacer distinciones entre los miembros individuales de la familia humana. No debemos considerar a ninguna alma como estéril o excluida. Nuestro deber se halla en la educación de las almas para que el sol de las dádivas de Dios resplandezca en ellas, y esto es posible a través del poder de la unidad de la humanidad. Cuanto más amor se exprese entre la humanidad y cuanto más fuerte sea el poder de la unidad, tanto mayor será su reflejo y revelación, pues la mayor dádiva de Dios es el amor. El amor es la fuente de todos los dones de Dios. Hasta que el amor no tome posesión del corazón, ninguna otra dádiva divina podrá revelarse en él.

Todos los Profetas se han esforzado para hacer que el amor se manifieste en los corazones de los hombres. Jesucristo trató de crear este amor en los corazones. Sufrió toda clase de dificultades y ordalías, para que el corazón humano se convirtiera en el manantial del amor. Por tanto, debemos esforzarnos con toda nuestra alma y corazón para que este amor pueda tomar posesión de nosotros, de manera que toda la humanidad - sea del Este o de Oeste - pueda conectarse a través del vínculo de este sentimiento divino. Pues nosotros somos como las olas de un solo mar; hemos sido creados mediante la misma generosidad y somos recipientes del mismo Centro. Las luces de la tierra son todas aceptables, pero el centro de la refulgencia es el sol, y debemos dirigir nuestra mirada hacia él. Dios es el Centro Supremo. Cuanto más nos volvamos hacia este Centro de Luz, mayor será nuestra capacidad.

En el Oriente hubo grandes diferencias entre razas y pueblos. Se odiaban unos a otros, y no existía asociación entre ellos. Sectas variadas y divergentes era hostiles, irreconciliables. Las diferentes razas estaban en constante guerra y conflicto. Hace casi sesenta años, (dicha en el año 1912) ***Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte oriental. Él hizo que el amor y la unidad se manifestasen entre estos pueblos antagónicos. Los unió con el vínculo del amor; su anterior odio y enemistad dejaron de existir; el amor y la unidad reinaron en su lugar. Este era un mundo oscuro; se volvió radiante. A través de Él apareció una nueva primavera, porque el Sol de la Verdad se levantó nuevamente. En los campos y praderas del corazón humano variadas flores de sutil significado estaban brotando, y los buenos frutos del Reino de Dios se hicieron manifiestos.***

He venido con esta misión: que a través de vuestro empeño, mediante vuestra moral celestial, a través de vuestros esfuerzos devotos, se establezca un vínculo perfecto de unidad y amor entre el Este y el Oeste para que las dádivas de Dios puedan descender sobre todos y que todos puedan verse como partes del mismo árbol - el gran árbol de la familia humana. Pues la humanidad puede asemejarse a las ramas, hojas, capullos y frutos de un árbol.

Los favores de Dios son infinitos, ilimitados. Infinitas generosidades han abarcado al mundo. Debemos emular las dádivas de Dios, y como cada una de ellas (por ejemplo, el don de la vida) circunda y abarca todo, de igual forma debemos estar conectados y mezclados hasta que cada parte se convierte en expresión del todo.

Reflexionad: Plantamos una semilla. Un árbol completo y perfecto surge de ella, y de cada una de sus semillas podrán producirse otros árboles. Por tanto, la parte es la expresión del todo, pues esta semilla fue parte del árbol, pero potencialmente allí estaba todo el árbol. Así cada uno de nosotros puede volverse expresión o representación de todos los dones de vida para la

humanidad.

Esta es la dádiva de Dios. Esta es la unidad del mundo de la humanidad. Esta es la felicidad del mundo humano y la manifestación del favor divino.

****

(Charla 7)

Hace unos días llegué a Nueva York directamente desde Alejandría. En un viaje anterior estuve en Europa, visitando París y Londres. París es muy hermosa en su apariencia exterior. Allí las evidencias de la civilización material son muy grandes, pero la civilización espiritual está muy atrasada. He encontrado a la gente de esa ciudad sumergida y ahogándose en un mar de materialismo. Sus conversaciones y discusiones se limitaban a los fenómenos físico-naturales sin hacer mención de Dios. Yo estaba muy asombrado. La mayoría de los eruditos, los profesores y los sabios demostraron ser materialistas. Les dije: "Estoy sorprendido y atónito de que hombres de tal calibre perceptivo y conocimiento evidente todavía sean cautivos de la naturaleza y no reconozcan la Realidad Incontrovertible".

El mundo fenoménico está totalmente sujeto al dominio y control de la ley natural. Esa miríada de soles, satélites y cuerpos celestes a través del espacio infinito, es toda esclava de la naturaleza. No puede transgredir en un solo punto ni en particular las leyes fijas que gobiernan al universo físico. El sol en su inmensidad, el océano en su vastedad, son incapaces de violar estas leyes universales. Todos los seres fenomenales - las plantas en su reino, incluso los animales con su inteligencia - son súbditos y cautivos de la naturaleza. Todos viven dentro de los límites de la ley natural, y la naturaleza es el gobernante de todos ellos, excepto del hombre. El hombre no es cautivo de la naturaleza, porque si bien de acuerdo a la ley natural es un ser terrestre, no obstante, conduce buques sobre los mares, vuela a través del aire en aeroplanos, se sumerge en submarinos; por tanto, él ha superado la ley natural y la ha subordinado a sus deseos. Por ejemplo, él aprisiona dentro de una lámpara incandescente la ilimitada energía natural llamada electricidad (una fuerza material que puede partir montañas) y hace que le brinde luz. Toma la voz humana y la aprisiona en el fonógrafo para su beneficio y diversión. De acuerdo a su poder natural, el hombre debería estar capacitado para comunicarse a través de una distancia limitada, pero superando las restricciones de la naturaleza puede eliminar el espacio y enviar mensajes telefónicos a miles de kilómetros. Todas las ciencias, artes y descubrimientos eran misterios de la naturaleza, y de acuerdo a la ley natural deberían permanecer latentes, ocultos, pero el hombre ha superado esta ley,

liberándose de su dominio y poniéndolos de manifiesto en el mundo de lo visible. Por tanto, él gobierna y rige la naturaleza. El hombre tiene inteligencia; la naturaleza no. El hombre tiene voluntad; la naturaleza no. El hombre tiene memoria; la naturaleza carece de ella. El hombre posee la facultad del raciocinio; la naturaleza no la posee. El hombre tiene la facultad de percibir; la naturaleza no percibe. Por tanto, es evidente y ha sido demostrado que el hombre es más noble que la naturaleza.

Si aceptamos el supuesto de que el hombre no es más que una parte de la naturaleza, nos confrontamos con una aseveración ilógica porque ello equivale a proclamar que una parte puede estar dotada de cualidades ausentes en el todo. Pues el hombre que es una parte de la naturaleza posee percepción, inteligencia, memoria, reflexión consciente y sensibilidad, en tanto la propia naturaleza se halla privada de ello. ¿Cómo es posible que la parte esté en posesión de cualidades o facultades ausentes en el todo? La verdad es que Dios le ha dado al hombre ciertos poderes sobrenaturales. ¿Cómo puede el hombre considerarse entonces cautivo de la naturaleza? ¿No está él, cada vez más, dominando y controlando la naturaleza para su propio uso? ¿No es él la divinidad misma de la naturaleza? Dijimos que la naturaleza es ciega, no es preceptiva, que no tiene voluntad y que no está viva, y luego, ¿relegar al hombre a la naturaleza y a sus limitaciones? ¿Cómo podemos contestar esta pregunta? ¿Cómo probarán y sostendrán los materialistas y los académicos ateos tal suposición? En realidad, ellos mismos subordinan las leyes naturales a su propio deseo y propósito. La prueba es concluyente, en el hombre existe un poder más allá de las limitaciones de la naturaleza, y ese poder es el don de Dios.

En Nueva York he encontrado a la gente mucho más dotada con sensibilidades espirituales. No son meros cautivos de la naturaleza; están librándose de sus ataduras y del peso del cautiverio. Por esta razón, estoy muy feliz y esperanzado en que, Dios mediante, en este populoso país, en este vasto continente occidental, las virtudes del mundo de la humanidad se vuelvan resplandecientes; que la unidad del poder mundial humano, el amor de Dios, encienda los corazones, y que la paz internacional pueda izar sus estandartes ejerciendo su influencia desde aquí a todos los otros países y regiones. Esta es mi esperanza.

****

(Charla 8)

Las almas del Este y Oeste han sido reunidas aquí mediante el poder del Espíritu Santo. Una reunión como ésta sería imposible a través de medios

materiales. Una reunión de esta clase jamás se había establecido en Nueva York, porque esta noche encontramos aquí gente de remotas regiones de la tierra asociada a la gente de América con sumo amor y unidad espiritual. Esto es solamente posible gracias al poder de Dios. Jesucristo apareció en este mundo hace mil novecientos años para establecer vínculos de unidad y lazos de amor entre las diversas naciones y diferentes comunidades. Él aglutinó las ciencias de Roma y los esplendores de la civilización de Grecia. También logró la asociación entre el reino de Asiria y el poder de Egipto. La combinación de estas naciones en unidad, amor y concordia había sido imposible. Pero Jesucristo, mediante el poder divino, estableció esta condición entre los hijos de los hombres.

Hoy enfrentamos una dificultad mucho mayor cuando nos esforzamos para establecer la unidad entre el Oriente y Occidente. Bahá'u'lláh, mediante el poder del cielo, ha reunido al Este y al Oeste. Dentro de poco tiempo sabremos que ellos han sido unidos por el poder de Dios. La unicidad del reino de la humanidad suplantará a la bandera de conquista, y todas las comunidades de la tierra se reunirán bajo Su protección. No existirá nación - como Persia, por ejemplo - con fronteras separadas y restringidas. Los Estados Unidos de América serán conocidos sólo de nombre. Alemania, Francia, Inglaterra, Turquía, Arabia, todas estas diversas naciones serán amalgamadas en unidad. Cuando a la gente del futuro se le pregunte "¿A qué nacionalidad pertenece usted?", la respuesta será "A la nacionalidad de la humanidad". "Estoy viviendo bajo la sombra de Bahá'u'lláh, soy siervo de Bahá'u'lláh. Pertenezco al ejército de la Más Grande Paz." La gente del futuro no dirá: "Pertenezco a la nación inglesa, francesa o persa", pues todos ellos serán ciudadanos de una nacionalidad universal - la única familia, el único país, el único mundo de la humanidad - y estas guerras, odios y contiendas desaparecerán. Bahá'u'lláh apareció en un país que era el centro del prejuicio. En ese país existían muchas comunidades, religiones, sectas y grupos diferentes. Existían entre ellos todas las animosidades de pasadas centurias. Estaban listos para matarse los unos a los otros. Consideraban un acto de adoración matar a otros que no estaban de acuerdo con ellos en cuanto a creencia religiosa. Bahá'u'lláh estableció tal unidad y armonía entre estas diversas comunidades, que ahora el más grande amor y amistad se puede ver entre ellos.

Hoy, los bahá'ís del Este están anhelantes, con un profundo deseo de veros cara a cara. Su mayor esperanza y su más acariciado deseo es que un día vendrá en el cual ellos puedan estar reunidos en una asamblea con vosotros. Tomad bien en cuenta el poder que logró esta maravillosa transformación.

El cuerpo del mundo humano está enfermo. Su remedio y curación será la unidad del reino de la humanidad. Su vida será la Más Grande Paz. Su iluminación y revivificación es el amor. Su felicidad es el logro de

perfecciones espirituales. Es mi deseo y esperanza que en las generosidades y favores de la Bendita Perfección podamos encontrar una nueva vida, adquiramos un nuevo poder y alcancemos una maravillosa y suprema fuente de energía para que la Más Grande Paz de la intención divina sea establecida sobre los fundamentos de la unidad del mundo del hombre con Dios. Que el amor de Dios se difunda desde esta ciudad, de esta reunión, a todos los países vecinos. Más aun, ¡que América se convierta en el centro distribuidor de iluminación espiritual, y que todo el mundo reciba esta bendición celestial! Porque América ha desarrollado poderes y capacidades más grandes y maravillosos que otras naciones. Al mismo tiempo es verdad que su pueblo ha alcanzado una maravillosa civilización material, espero que fuerzas espirituales puedan animar este gran cuerpo y una correspondiente civilización espiritual sea establecida. Que los habitantes de este país se conviertan en ángeles del cielo con sus rostros vueltos continuamente hacia Dios. Que todos ellos se vuelvan siervos del Omnipotente. Que puedan ascender sobre los presentes logros materiales a tal altura que la iluminación celestial puede fluir desde este centro hacia todos los pueblos del mundo.

La Jerusalén divina ha descendido del cielo. La desposada de Sión ha aparecido. La voz del Reino de Dios ha sido elevada. Ojalá logréis capacidad suprema y atracción magnética en este reino de fuerza y poder, manifestando nueva energía y maravillosa realización, pues Dios es vuestro Socorredor y Auxiliador. El hálito del Espíritu Santo es vuestro confortador, y los ángeles del cielo os rodean. Yo deseo este poder para vosotros. Estad seguros de que ahora estas generosidades os protegen.

****

(Charla 9)

Durante mi estadía en Londres y París, el año pasado, he mantenido muchas charlas con los filósofos materialistas de Europa. La base de todas sus conclusiones es que la adquisición del conocimiento de los fenómenos se efectúa de acuerdo a una ley fija e invariable, una ley matemáticamente exacta en su modo de operar a través de los sentidos. Por ejemplo, el ojo ve una silla, por lo tanto, no hay duda de la existencia de la misma. El ojo mira hacia arribe de los cielos y contempla el sol; yo veo flores sobre esta mesa, aspiro su fragancia; oigo los sonidos exteriores, etc. Esto, dicen ellos, es una ley matemática fija de percepción y deducción, cuya operación no admite duda alguna; porque en tanto el universo está sujeto a nuestros sentidos, ello es una prueba axiomática de que nuestro conocimiento del mismo debe ser obtenido a través de los sentidos. Es decir, los materialistas anuncian que el criterio y norma del conocimiento humano es la percepción sensorial. Entre los griegos y los romanos el criterio del conocimiento era la razón: cualquier

cosa que es probable y aceptable a la razón necesariamente debe ser aceptada como verdadera. Una tercera forma o criterio es la opinión - sostenida por los teólogos - de que las tradiciones o afirmaciones proféticas y las interpretaciones constituyen la base del saber humano. Existe aún otra, un cuarto criterio, sostenido por los religiosos y metafísicos quienes dicen que la fuente y el canal de toda penetración humana dentro de lo desconocido es la inspiración. En resumen, estos cuarto criterios de acuerdo a las declaraciones de los hombres, son: primer, percepción sensorial, segundo, la razón; tercero, la tradición, cuarto, la inspiración.

En Europa, les he dicho a los filósofos y científicos materialistas que el criterio de los sentidos no es confiable. Por ejemplo, considerad un espejo y las imágenes en él reflejadas. Estas imágenes no tienen existencia corporal real. Pero en el caso de que usted no haya visto nunca un espejo, insistirá firmemente y creerá que son reales. El ojo ve un espejismo sobre el desierto como si fuera un lago de agua, pero ello no es real. Cuando estamos sobre la cubierta de un vapor, parece que la costa se moviera, sin embargo, sabemos que la tierra está estacionaria y que nosotros nos movemos. Se creía que la tierra estaba fija y que el sol giraba alrededor de ella, pero aunque así parezca, ahora es sabido que lo contrario es lo cierto. Una antorcha que gira hace que aparezca ante nuestra vista un círculo de fuego, pero sabemos que es sólo un punto de luz. Contemplamos la sombra moviéndose sobre la tierra, pero no tiene existencia material, no tiene sustancia. En los desiertos, los efectos atmosféricos en particular producen ilusiones que engañan a la vista. Una vez vi un espejismo en el cual se veía una caravana completa como si viajara en dirección al cielo. En el lejano Norte otros fenómenos ilusorios aparecen y desconciertan la visión humana. A veces se ven tres o cuatro soles, brillando al mismo tiempo, fenómeno llamado "parhelio" por los científicos; en tanto nosotros sabemos que el gran orbe solar es uno y que permanece fijo y único. En resumen, los sentidos son continuamente engañados y somos incapaces de separar lo que es realidad de lo que no lo es.

En cuanto al segundo criterio - la razón - en igual forma no es confiable y no debemos depender de él. Este mundo humano es un océano de opiniones divergentes. Si la razón es la norma perfecta y el criterio del conocimiento, ¿por qué las opiniones varían y por qué los filósofos están tan en desacuerdo los unos con los otros? Esto es una clara prueba de que no debe confiarse en la razón humana como un criterio infalible. Por ejemplo, los grandes descubrimientos y anuncios de siglos pasados están siendo continuamente desbaratados y descartados por los sabios de hoy. Los matemáticos, los astrónomos, los químicos, continuamente desaprueban y rechazan las conclusiones de los antiguos; nada es fijo, nada es final; todo está constantemente cambiando debido a que la razón humana está progresando a través de nuevas vías de investigación y llegando a todos los días a nuevas conclusiones. En el futuro mucho de lo que se ha anunciado y aceptado hoy

como verdadero será rechazado y refutado. Y así continuará hasta el infinito.

Cuando consideramos el tercer criterio - las tradiciones - sostenido por los teólogos como la vía y norma del conocimiento, descubrimos que esta fuente es igualmente desconfiable y que no debemos depender de ella. Pues las tradiciones religiosas son el relato y registro del entendimiento e interpretación del Libro. ¿Por qué medio se ha alcanzado este entendimiento, esta interpretación? Por medio de la análisis de la razón humana. Cuando leemos el Libro de Dios, la facultad de comprensión mediante la cual formularemos las conclusiones es la razón. La razón es mente. Si no estamos dotados de razón perfecta, ¿cómo podemos comprender el significado de la Palabra de Dios? Por lo tanto, la razón humana, como ya se ha señalado, es por su propia naturaleza finita y defectuosa en conclusiones. Ella no puede circundar la Realidad Misma, la Palabra Infinita. Por cuanto la fuente de las tradiciones y de las interpretaciones es la razón humana, y la razón humana es defectuosa, ¿cómo podemos depender de sus descubrimientos para el conocimiento real?

El cuarto criterio que he nombrado es la inspiración, mediante la cual se proclama que es posible la realidad del conocimiento. ¿Qué es la inspiración? Es el influjo del corazón humano. Pero, ¿cuáles son las insinuaciones satánicas que afligen a la humanidad? También son influjos del corazón. ¿Cómo diferenciaremos entre ellas? Surge la pregunta: ¿cómo sabremos si estamos siguiendo la inspiración de Dios o las insinuaciones satánicas del alma humana? En resumen, el punto es que el mundo humano material de los fenómenos, estos cuatro son los únicos criterios o vías del conocimiento, y todos ellos son defectuosos y desconfiables.

¿Qué queda entonces? ¿Cómo lograremos la realidad del conocimiento? Por el hálito e incitación del Espíritu Santo, el cual es luz y conocimiento en sí. Mediante el mismo la mente humana es vivificada y fortalecida para llegar a las conclusiones verdaderas y al conocimiento perfecto. Este es el argumento concluyente que demuestra que todos los criterios humanos disponibles son erróneos y defectuosos, pero la norma divina del conocimiento es infalible. Por tanto, el hombre no justifica diciendo: "Yo sé porque esto ha sido probado a través de mis facultad de raciocinio" o "Yo sé porque ello está de acuerdo a la tradición e interpretación del Libro Sagrado", o "Yo sé porque estoy inspirado". Todas las normas del juicio humano son defectuosas y finitas.

****

(Charla 10)

En los Libros Sagrados se halla registrado que cuando el Sol de la Verdad amanezca, aparecerá en el Este, y Su luz se reflejará en el Oeste. Su amanecer ya ha tenido lugar en el Este, y Sus signos están apareciendo en el Oeste. Su iluminación se esparcirá rápida y ampliamente en el Occidente. El Sol de la Verdad se ha levantado en Persia y Su efulgencia está ahora manifiesta aquí en América. Esta es la más grande prueba de Su aparición en el horizonte del mundo, tal como ha sido registrada en los Libros celestiales. ¡Alabado sea Dios! Aquello que fue profetizado en los Libros Sagrados se ha cumplido.

El domingo pasado en el Carnegie Hall, la venerable alma que presentó a 'Abdu'l-Bahá habló de la afirmación que - de acuerdo a la tradición - sostiene que los demonios aparecerán desde la tierra del levante. Pero ahora encontramos a los ángeles en su lugar. En el tiempo en que fue hecha esta declaración no era posible la respuesta, pero hoy hablaremos de ella. Las grandes luces espirituales siempre han aparecido en el Oriente. La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, apareció en el Este. Jesucristo despuntó sobre el horizonte del Este. Moisés, Aarón, José y los profetas de Israel tales como Jeremías, Ezequiel, Isaías y otros aparecieron en el Oriente. Las luces de Muhammad y del Báb brillaron desde el Este. El horizonte oriental ha sido inundado por la efulgencia de estas grandes luces, y sólo se han levantado desde el Este para brillar sobre el Oeste. Ahora, ¡alabado sea Dios!, vosotros estáis viviendo en el amanecer de un ciclo en el que el Sol de la Verdad está brillando nuevamente desde el Este, iluminando a todas las regiones. El mundo se ha convertido en un nuevo mundo. La oscuridad de la noche que envolvió a la humanidad está pasando. Un nuevo día ha despuntado. Sensibilidades divinas y capacidades celestiales se están desarrollando en el alma humana al amparo de la educación del Sol de la Verdad. Las capacidades de las almas son diferentes. Sus condiciones son diversas. Por ejemplo, ciertos minerales provienen de las regiones rocosas de la tierra. Todos son minerales, todos son producidos por el mismo sol, pero uno permanece siendo piedra en tanto que otro desarrolla la capacidad de una joya o gema reluciente. En una parcela de tierra crecen tulipanes y jacintos; en otra espinas y abrojos. Cada una de las parcelas recibe las bondades de la luz solar, pero la capacidad para recibirla no es la misma. Por tanto, se requiere que desarrollemos capacidad y sensibilidad divina para que la misericordiosa bondad del Sol de la Verdad destinada a esta época y tiempo en el cual estamos viviendo pueda reflejarse desde nosotros como luz proveniente de cristales puros.

Las bondades de la Bendita Perfección son infinitas. Debemos esforzarnos en aumentar nuestra capacidad diariamente, fortalecer y aumentar nuestra aptitud para recibirla, convertirnos en espejos perfectos. Cuanto más pulido y limpio sea el espejo, tanto más refulgentemente reflejará las luces del Sol de la Verdad. Sed como un jardín bien cultivado en donde las

rosas y flores celestiales de diversos colores crezcan con fragancia y belleza. Es mi esperanza que vuestros corazones se vuelvan suelo apto, cuidadosamente cultivado y preparado, sobre el cual las lluvias divinas de las bondades de la Bendita Perfección desciendan y los céfiros de esta divina primavera soplen con hálito vivificador. Entonces el jardín de vuestros corazones producirá flores de deliciosa fragancia para refrescar el olfato del Jardinero celestial. Que vuestros corazones reflejen las glorias del Sol de la Verdad en sus múltiples colores para alegrar la vista del divino Cultivador, Quien los ha nutrido. Día tras día volveos más fuertemente atraídos para que el amor de Dios pueda iluminar a todos aquellos con quienes entréis en contarlo. Sed como un solo espíritu, una sola alma, hojas de un solo árbol, flores de un mismo jardín, olas de un solo océano.

Puesto que las almas humanas difieren en grado y capacidad, como difieren en aptitud, las individualidades diferirán una de la otra. Pero en realidad este es una razón para la unidad y no para la discordia y la enemistad. Si las flores de un jardín fuesen todas de un solo color, el efecto a la vista sería monótono; pero si los colores son matizados, es mucho más placentero y maravilloso. La diferencia en el engalanamiento de color y la capacidad de reflexión entre las flores dan al jardín su belleza y encanto. Por tanto, aunque somos distintas individualidades, diferentes en ideas y en fragancias, esforcémonos igual que flores del mismo jardín divino para vivir juntos en armonía. Aunque cada alma tiene su propio perfume y color, todas están reflejando la misma luz, todas contribuyendo con fragancia a la misma brisa que sopla a través del jardín, todas continúan creciendo en completa armonía y acuerdo. Llegad a ser como olas de un solo mar, árboles de un mismo bosque, creciendo en el mayor amor, concordia y unidad.

Si lográis tal capacidad de amor y unidad, la Bendita Perfección derramará los infinitos favores del reino espiritual sobre vosotros, os guiará, protegerá y preservará bajo la sombra de Su Palabra, aumentará vuestra felicidad en este mundo y os sostendrá a través de todas las dificultades. Por tanto, es mi esperanza que día tras día lleguéis a ser más y más refulgentes en el horizonte del cielo, avancéis acercándoos cada vez más al Reino de Abhá, logréis cada vez mayores generosidades de la Bendita Perfección. Yo estoy alegre, pues percibo las evidencias de un gran amor entre vosotros. Me voy de Chicago, y cuando regrese espero que el amor se haya vuelto infinito. Ello será una alegría eterna para mí y para los amigos del Oriente.

****

(Charla 11)

Esta noche deseo contarles algo de la historia de la Revelación Bahá'í.

La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, perteneció a la familia real de Persia. Desde Su más temprana niñez fue distinguido entre Sus parientes y amistades. Ellos decían: "Este niño tiene un poder extraordinario". En sabiduría, inteligencia, como fuente de nuevo conocimiento, Él estaba adelantado a Su edad y era superior a la mayoría. Era usual en ellos decir: "Semejante niño no vivirá", porque es creencia común de que los niños precoces no alcanzan la madurez.

Durante el período de la juventud la Bendita Perfección no concurrió a la escuela. No estaba dispuesto a que Le enseñaran. Este hecho está bien establecido entre los persas de Tihrán. No obstante, era capaz de resolver los difíciles problemas de todos aquellos que venían a Él. Se Le encontraba en cualquier reunión, asamblea científica o discusión teológica. Se convirtió en una autoridad por Sus explicaciones sobre las intrincadas cuestiones que Le presentaban.

Antes de que falleciera Su padre, Bahá'u'lláh no buscó posición o puesto político a pesar de su relación con el gobierno. Frecuentemente decía: "¿Cómo es que un joven de inteligencia tan aguda y percepción sutil no busque nombramiento lucrativos? En realidad, todos los puestos están disponibles para Él". Ésta es una afirmación histórica totalmente atestiguada por el pueblo de Persia. Era en extremo generoso, daba abundantemente a los pobres. Ninguno de los que venían a Él era rechazado. Las puertas de Su casa estaban abiertas a todos. Siempre tenía muchos huéspedes. Esta generosidad sin límites solía producir mayor asombro por el hecho de que Él no buscó posición ni prominencia. Al comentar sobre ello, Sus amigos decían que Se empobrecería, pues Sus gastos eran muchos y Su riqueza se tornaba cada vez más limitada. "¿Por qué no piensa en Sus propios asuntos?" se preguntaban los unos a los otros; pero algunos que eran sabios declaraban: "Este personaje está conectado con otro mundo; tiene algo sublime dentro de Sí que ahora no es evidente; llegará el día en que ello se manifestará". En verdad, la Bendita Perfección era un refugio para los débiles, un amparo para los temerosos; bondadoso con los indigentes; indulgente y amoroso con todas las criaturas.

Llegó a ser renombrado debido a estas cualidades aun mucho antes de que apareciese el Báb. Luego Bahá'u'lláh declaró que la misión del Báb era verdadera y promulgó Sus enseñanzas. El Báb anunció que tendría lugar una Manifestación mayor después de Él y llamó al Prometido "Aquél a Quien Dios hará manifiesto", diciendo que nueve años más tarde la realidad de Su propia misión se haría evidente. En Sus escritos Él afirmó que al noveno año este Esperado sería conocido; que al noveno año ellos alcanzarían toda gloria y felicidad; que al noveno año ellos avanzarían rápidamente. Entre Bahá'u'lláh y el Báb existía una comunicación privada. El Báb escribió una

carta conteniendo trescientos sesenta derivados de la raíz Bahá. El Báb fue martirizado en Tabriz; y Bahá'u'lláh fue exiliado a Iráq, en 1852. Se anunció a Sí mismo en Baghdád. Debido a que el gobierno persa había decidido que en tanto Él permaneciese en Persia la paz del país sería perturbada, fue exiliado con la esperanza de que Persia volviera a estar en paz. Su destierro, sin embargo, produjo el efecto contrario. Hubo un nuevo tumulto, y la mención de Su grandeza e influencia se difundió en todas partes a través el país. La proclamación de Su manifestación y misión se realizó en Baghdád. Allí Él reunió a Sus amigos y les habló de Dios.

En cierto momento, Él dejó la ciudad y fue solo a las montañas de Kurdistán, donde moró en cuevas y grutas. Parte de este tiempo lo vivió en la ciudad de Sulaymáníyyih. Pasaron dos anos durante los cuales ni Sus amigos ni la familia sabían exactamente dónde Se encontraba.

Aunque Bahá'u'lláh Se hallara solitario, recluido e ignorado en Su retiro, se extendió por todo el Kurdistán la noticia de que se trataba de un Personaje muy erudito, dotado de un maravilloso poder de atracción. En poco tiempo el Kurdistán fue atraído por Su amor. Durante este período Bahá'u'lláh vivió en la pobreza. Sus ropas eran las de los pobres y los menesterosos. Su alimento era el de los indigentes y humildes. Una atmósfera de majestad formaba una aureola a Su alrededor como el sol del mediodía. En todas partes era reverenciado y amado.

Después de dos años regresó a Baghdád. Los amigos que había conocido en Sulaymáníyyih vinieron a visitarlo. Lo encontraron en Su ambiente acostumbrado de tranquilidad y abundancia espiritual y quedaron atónitos ante los nombramientos de Aquel que había vivido recluido en el Kurdistán en tan frugales condiciones.

El gobierno persa creyó que el destierro de Persia de la Bendita Perfección significaría el exterminio de Su Causa en ese país; en cambio se dieron cuenta de que se esparcía más rápidamente. Su prestigio aumentaba; Sus enseñanzas se propagaban más ampliamente. Entonces los jefes de Persia usaron su influencia para hacer que Bahá'u'lláh fuese desterrado de Baghdád; fue llamado a Constantinopla por las autoridades turcas. Mientras se hallaba en Constantinopla, Él ignoró todas las restricciones, especialmente la hostilidad de los ministros del estado y del clero. Pero los representantes oficiales de Persia nuevamente ejercieron su influencia sobre las autoridades turcas y lograron que Bahá'u'lláh fuese deportado de Constantinopla a Adrianópolis, el objetivo era mantenerlo lo más lejos posible de Persia y hacer más difícil Su comunicación con ese país. No obstante, la Causa seguía esparciéndose y fortaleciéndose.

Finalmente, consultaron entre ellos y dijeron: "Hemos desterrado a Bahá'u'lláh de un lugar a otro, pero cada vez que Él es exiliado Su Causa se extiende más ampliamente, Su proclamación aumenta en poder, y día tras día

Su lámpara se hace más brillante. Este se debe al hecho de que Lo hemos exiliado a grandes ciudades y centros populosos. Por tanto, Lo enviaremos a una colonia penal como prisionero para que todos Lo conozcan asociado con asesinos, ladrones y criminales; en poco tiempo Él y Sus seguidores perecerán". El sultán de Turquía, entonces, Lo desterró a la prisión de 'Akká, en Siria.

Cuando Bahá'u'lláh llegó a 'Akká, mediante el poder de Dios, fue capaz de izar Su bandera. Al comienzo Su luz había sido una estrella, ahora se convirtió en un poderoso sol, y la iluminación de Su Causa se extendió desde el Este al Oeste. Dentro de las murallas de la prisión Él escribió Epístolas a todos los reyes y gobernantes de las naciones, llamándolos al arbitraje y a la paz universal. Algunos de los reyes recibieron Sus palabras con desdén y menospreciándolas. Uno de ellos fue el sultán del reino otomano. Napoleón III de Francia no respondió. Una segunda Epístola le fue dirigida. Ella expresaba: "Te he escrito una Epístola antes de ésta convocándote a la Causa de Dios, pero tú eres de los negligentes. Has proclamado que eras el defensor de los oprimidos; ahora se ha hecho evidente que no lo eres. Ni siquiera eres bondadoso con tu pueblo sufriente y sojuzgado. Tus acciones son contrarias a tus propios intereses, y tu orgullo real debe caer. Debido a tu arrogancia Dios pronto destruirá tu soberanía. Francia te abandonará, y serás abrumado por una gran conquista. Habrá lamentos y duelo, mujeres lamentando la pérdida de sus hijos". Esta denuncia contra Napoleón III fue publicada y difundida.

Leedla y reflexionad: un Prisionero, aislado y solitario, sin asistente o defensor, un extranjero y extraño encarcelado en la fortaleza de 'Akká, escribiendo tales cartas al emperador de Francia y al sultán de Turquía. Meditad sobre esto: cómo Bahá'u'lláh izó el estandarte de Su Causa en la prisión. Remitíos a la historia. No tiene paralelo. No ha sucedido cosa igual antes de este tiempo ni después - un Prisionero y exiliado promoviendo Su Causa y diseminando Sus enseñanzas por todas partes de forma tal que eventualmente se volviese lo suficientemente poderoso para conquistar al propio rey que Lo desterró.

Su Causa se difundía cada vez más. La Bendita Perfección fue prisionero durante veinticinco años. Durante todo ese tiempo estuvo sometido a las indignidades y denuestos de la gente. Fue perseguido, escarnecido y encadenado. Sus propiedades en Persia fueron saqueadas y Sus posesiones confiscadas. Primero fue el destierro de Persia a Baghdád, luego a Constantinopla, luego a Adrianópolis, finalmente desde Rumelia a la fortaleza-prisión de 'Akká.

Durante toda Su vida, Él estuvo intensamente activo. Su energía era ilimitada. A duras penas alguna noche gozaba de sueño reparador. Soportó estas ordalías, sufrió estos infortunios y dificultades para que una manifestación del desprendimiento y servicio se hiciera evidente en el mundo

de la humanidad; para que la Más Grande Paz se convierta en realidad, para que las almas humanas se asemejen a los ángeles del cielo, para que se produzcan milagros celestiales entre los hombres, para que la fe humana sea fortalecida y perfeccionada. Para que el precioso, inapreciable don de Dios - la mente humana - pueda desarrollarse hasta la plenitud de su capacidad en el templo del cuerpo; y para que el hombre pueda convertirse en el reflejo y semejanza de Dios, tal como ha sido revelado en la Biblia: "Hagamos al hombre a nuestra imagen".

En resumen, la Bendita Perfección soportó todas estas ordalías y calamidades para que nuestros corazones se vuelvan encendidos y radiantes, nuestros espíritus sean glorificados, nuestras faltas se conviertan en virtudes, nuestra ignorancia se transforme en conocimiento. Para que logremos los frutos reales de la humanidad y obtengamos gracias celestiales; para que aunque peregrinos sobre la tierra, recorramos el camino del reino celestial, y aunque pobres y necesitados, podamos recibir los tesoros de la vida eterna. Por esto Él ha soportado estas dificultades y aflicciones. Confiad todo a Dios. Las luces de Dios son resplandecientes. Las benditas Epístolas se están diseminando. Las benditas Enseñanzas se están promulgando a través del Este y del Oeste. Pronto veréis que las Palabras celestiales han establecido la unidad del mundo de la humanidad. La bandera de la Más Grande Paz ha sido desplegada, y la gran comunidad está surgiendo.

****

(Charla 12)

Si miramos con vista perceptiva al mundo de la creación, encontramos que todas las cosas existentes pueden ser clasificadas como sigue: primero, el mineral - es decir - la materia o sustancia que aparece en varias formas de composición -; segundo, el vegetal - que posee las virtudes del mineral más el poder de aumento o crecimiento, indicando un grado más alto y más especializado que el mineral-; tercero, el animal - que posee los atributos del mineral y el vegetal más el poder de la percepción sensorial-; cuarto, el humano, el más alto organismo especializado de la creación visible, encarnando las cualidades del mineral, del vegetal, y del animal más un don ideal absolutamente ausente en los reinos inferiores - el poder de la investigación intelectual de los misterios de los fenómenos exteriores. El producto de este don intelectual es la ciencia, la cual es una característica específica del hombre. Este poder científico investiga y comprende los objetos creados y las leyes que los rodean. Es el descubridor de los ocultos y misteriosos secretos del universo material y es peculiar al hombre solamente. Por tanto, la más noble y encomiable realización del hombre es el logro y

conocimiento científico.

La ciencia puede compararse con un espejo donde se reflejan las imágenes de los misterios de los fenómenos exteriores. Ella produce y nos exhibe en el ruedo del conocimiento todos los resultados del pasado. Enlaza el pasado con el presente. Las conclusiones filosóficas de siglos pasados, las enseñanzas de los profetas y la sabiduría de sabios antiguos son cristalizadas y reproducidas en el adelanto científico de hoy. La ciencia es la descubridora del pasado. De sus premisas del pasado y del presente podemos deducir conclusiones referentes al futuro. La ciencia es la gobernante de la naturaleza y sus misterios, el único instrumento mediante el cual el hombre explora las instituciones de la creación material. Todas las cosas creadas son cautivos de la naturaleza y están sujetas a sus leyes. No puede transgredir el control de estas leyes en un solo detalle o elemento. Los infinitos mundos estrellados y los cuerpos celestes son súbditos obedientes de la naturaleza. La tierra y su miríada de organismos, todos los minerales, las plantas y los animales son esclavos de su dominio. Pero el hombre a través del ejercicio de su poder científico e intelectual puede elevarse por encima de esta condición, puede modificar, cambiar y controlar la naturaleza de acuerdo a sus propios deseos y necesidades. La ciencia es, por así decirlo, la violación de las leyes de la naturaleza.

Considerad, por ejemplo, que el hombre de acuerdo a la ley natural debería morar sobre la superficie de la tierra. Sin embargo, trasciende esta ley natural y sus restricciones y navega en buques sobre la superficie del océano, se remonta hacia el cenit en aeroplanos y se hunde en las profundidades del mar en submarinos. Ello es contrario al orden natural y es una violación de su soberanía y domino. Las leyes y métodos de la naturaleza, los ocultos secretos y misterios del universo, las invenciones y descubrimientos humanos, todas nuestras adquisiciones científicas deberían naturalmente permanecer ocultas y desconocidas; pero el hombre a través de su perspicacia intelectual las busca en el plan de lo invisible, las trae al plano de lo visible, las expone y las explica. Por ejemplo, uno de los misterios de la naturaleza es la electricidad. De acuerdo a la naturaleza esta fuerza, esta energía, debería permanecer latente y oculta, pero el hombre se abre paso a través de las propias leyes de la naturaleza, la captura e incluso las aprisiona por su uso.

En resumen, el hombre, a través de la posesión de esta dote ideal de la investigación científica, es el más noble producto de la creación, el gobernante de la naturaleza. Le quita la espada de las manos y la usa contra su cabeza. De acuerdo a la ley natural, la noche es un período de sombra y oscuridad, pero el hombre, utilizando el poder de la electricidad, blandiendo esta espada eléctrica supera la oscuridad y disipa las tinieblas. El hombre es superior a la naturaleza y la obliga a realizar su mandato. El hombre es un ser sensitivo, la naturaleza no tiene sensibilidad. El hombre tiene memoria y razón; la naturaleza carece de ellas. El hombre es más noble que la naturaleza.

Dentro de él existen poderes que la naturaleza no tiene. Puede declararse que estos poderes provienen de la misma naturaleza y que el hombre es una parte de ella. En contestación a esta declararon diremos que, si la naturaleza es el todo y el hombre una parte de ese todo, ¿cómo es posible que una parte posea cualidades y virtudes que estén ausentes en el todo? Indudablemente la parte debe estar dotada con las mismas cualidades propiedades del todo. Por ejemplo, el cabello es parte de la anatomía humana. No puede contener elementos que no se encuentren en otras partes del cuerpo, porque en todos los casos los elementos componentes del cuerpo son los mismos. Por tanto, es manifiesto y evidente que el hombre, aunque corporalmente es una parte de al naturalezas, no obstante espiritualmente posee un poder que la trasciende; porque si fuese simplemente una parte de la naturaleza y estuviese limitado a leyes materiales, solamente pondría poseer las cosas que ésta encarna. Dios ha conferido y adicionado al hombre un poder distinto - la facultad de investigar intelectualmente los secretos de la crearon, la adquisición de un conocimiento superior - cuya máxima virtud es la ilustración científica.

Esta dote es el más encomiable poder del hombre, porque mediante su empleo y ejercicio se logra el mejoramiento de la raza humana, el desarrollo de las virtudes de la humanidad se hace posible y el espíritu y los misterios de Dios se hacen manifiestos. Por lo tanto, estoy complacido con mi visita a esta universidad. Alabado sea Dios porque este país abunda en instituciones del saber donde el conocimiento de las ciencias y las artes puede ser fácilmente adquirido.

Del mismo modo que las ciencias materiales y físicas que se enseñan aquí se expanden con grandes perspectivas de progreso, anhelo que el desarrollo espiritual pueda seguirlas y alcanzar el nivel de aquéllas. Como el conocimiento material está iluminando a aquellos que se hallan dentro de los muros de este gran templo de la sabiduría, así también pueda la luz del espíritu, la interna y divina luz de la verdadera filosofía, glorificar esa institución. El principio más importante de la filosofía divina es la unidad del mundo de la humanidad, la unidad de la raza humana, el vínculo que confedera al Este y al Oeste, el lazo de amor que unifica los corazones humanos.

Por lo tanto, es nuestro deber hacer nuestros mayores esfuerzos y convocar todas nuestras energías para que los lazos de unidad y acuerdo puedan establecerse entre la humanidad. Por miles de años hemos tenido derramamiento de sangre y lucha. Es bastante; ya es suficiente. Ahora es el momento de asociarse en amor y armonía. Por miles de años hemos probado la espada y la guerra; que la humanidad al menos por un tiempo viva en paz. Revisad la historia y reflexionad cuánto salvajismo, cuánto derramamiento de sangre y cuántas batallas el mundo ha presenciado. Han sido guerras religiosas, guerras políticas o por algún otro choque de intereses humanos. El

mundo de la humanidad nunca ha disfrutado la bendición de la paz universal. Año tras año los implementos de la guerra fueran aumentados y perfeccionados. Considerad las guerras de los siglos pasados; a lo sumo sólo diez, quince o veinte mil morían, pero ahora es posible matar cien mil en un solo día. En los tiempos antiguos la guerra se hacía con la espada; hoy es el rifle sin humo. Antiguamente los buques de guerra eran naves a vela; hoy son acorazados. Considerad el incremento y las mejoras en las armas de guerra. Dios nos ha creado a todos humanos, y todos los países del mundo son parte del mismo globo. Todos nosotros somos Sus siervos. Él es bondadoso y justo con todos. ¿Por qué debemos ser despiadados e injustos el uno para con el otro? Él provee para todos. ¿Por qué nos despojamos mutualmente? Él protege y resguarda a todos. ¿Por qué debemos matar a nuestros congéneres? Si estas guerras y contiendas fuesen por el bien de la religión, es evidente que violan el espíritu y la base de toda religión. Todas las Manifestaciones divinas han proclamado la unidad de Dios y la unidad de la humanidad. Enseñaron que los hombres deben amarse y ayudarse mutuamente para poder progresar. Ahora si este concepto de la religión es verdad, su principio esencial es la unidad de la humanidad. Enseñaron que los hombres deben amarse y ayudarse mutualmente para poder progresar. Ahora si este concepto de la religión es verdad, su principio esencial es la unidad de la humanidad. La verdad fundamental de Las Manifestaciones es la paz. Esto subyace en toda religión, en toda justicia. El propósito divino es que los hombres vivan en unidad, concordia y acuerdo y se amen el uno al otro. Considerad las virtudes del mundo humano y comprended que la unidad de la humanidad es el fundamento primario de todas ellas. Leed el Evangelio y los otros Libros Sagrados. Encontraréis que sus principios son uno y el mismo. Por tanto, la unidad es la verdad esencial de la religión y, cuando así es entendida, abarca todas las virtudes del mundo humano. ¡Alabado sea Dios ¡Ese conocimiento ha sido difundido, los ojos han sido abiertos, y los oídos se han vuelto atentos. Por tanto, debemos esforzarnos para promulgar y practicar la religión de Dios, la cual ha sido fundada por todos los profetas. Y la religión de Dios es amor y unidad absolutos.

****

(Charla 13)

Esta noche estoy muy feliz porque he venido aquí para reunirme con mis amigos. Os considero mis parientes, mis compañeros, y yo me considero vuestro camarada.

Debéis estar agradecidos a Dios porque sois pobres, pues Jesucristo ha dicho: "Benditos sean los pobres". Él nunca dijo: "Benditos sean los ricos".

Él también dijo que el Reino es de los pobres y que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios. Por lo tanto, debéis estar agradecidos a Dios porque aunque en este mundo sois indigentes, los tesoros de Dios están a vuestro alcance; y aunque en el reino material sois pobres, aun así en el Reino de Dios sois apreciados. El mismo Jesús era pobre. No pertenecía a los ricos. Pasó Su tiempo en el desierto viajando entre los pobres y vivió de las hierbas del campo. No tenía lugar donde descansar Su cabeza, ni hogar. Estaba a la intemperie expuesto al calor, al frío y a la helada, a todo tipo de inclemencia climática y aun así prefirió esto a las riquezas. Si las riquezas fuesen consideradas una gloria, el profeta Moisés las hubiese elegido; Jesús hubiese sido un hombre rico. Cuando Jesucristo apareció fueron los pobres los que primero Lo aceptaron, no los ricos. Por tanto, vosotros sois los discípulos de Jesucristo; vosotros sois Sus camaradas, porque Él exteriormente era pobre, no rico. Aun la felicidad de esta tierra no depende de la riqueza. Encontraréis a muchos acaudalados expuestos a peligros y afligidos por dificultades, y en sus últimos momentos sobre el lecho de muerte les quede el remordimiento de que deben separarse de aquello a lo cual sus corazones se hallan apegados. Vienen a este mundo desnudos, y deben irse desnudos. Todo lo que poseen deben dejarlo atrás y fallecer solos, solitarios. A menudo en el momento de la muerte sus almas están llenas de remordimientos, y lo peor de todo es que su esperanza en la merced de Dios es menor que la nuestra. ¡Alabado sea Dios! Nuestra esperanza está puesta en la merced de Dios, y no hay duda de que la divina compasión es otorgada a los pobres. Jesucristo lo dijo; Bahá'u'lláh lo dijo. Cuando Bahá'u'lláh se hallaba en Baghdád, aún en posesión de una gran riqueza, dejó todo lo que tenía y partió solo de la ciudad, viviendo dos años entre los pobres. Ellos eran Sus camaradas. Comió con ellos, durmió con ellos y se enorgullecía de ser uno de ellos. Eligió como uno de Sus nombres el título de "El Pobre" y a menudo en Sus escritos se refiere a Sí mismo como "darvísh" que en persa significa pobre; y estaba muy orgulloso de este título. Él exhortó a todos para que fuésemos servidores de los pobres, auxiliadores de los pobres, recordásemos las aflicciones de los pobres, nos asociáramos con ellos, pues con ello podíamos heredar el Reino del cielo. Dios no ha dicho que hay mansiones preparadas para nosotros si pasamos nuestro tiempo asociándonos con los ricos, pero Él ha dicho que hay muchas mansiones preparadas para los siervos de los pobres, pues los pobres son muy amados por Dios. Los dones y munificencias de Dios están con ellos. Los ricos en su mayor son negligentes, indiferentes, sumidos en lo mundano, dependiendo de sus medios, mientras que los pobres dependen de Dios, y su confianza está puesta en Él, no en sí mismos. Por lo tanto, los pobres están más cerca del umbral de Dios y Su trono.

Jesús era un hombre pobre. Una noche, cuando se hallaba en los campos, comenzó a caer la lluvia. No tenía lugar donde guarecerse; entonces elevó Su vista al cielo, diciendo: "¡Oh Padre! Para las aves del aire Tú has

creado nidos, para las ovejas apriscos, para los animales guardias, para los peces refugios, pero para Mí Tú no has provisto albergue. No hay lugar donde reclinar Mi cabeza, Mi lecho es de tierra fría; Mis lámparas en la noche son las estrellas, y Mi alimento es el pasto del campo. Aun así, ¿quién sobre la tierra es más rico que Yo? Porque Tú no les has dado la mayor bendición a los ricos y poderosos, sino a Mí, pues Tú me has dado a los pobres. A Mí Me has otorgado esta bendición. Ellos son Míos. Por tanto, soy el más rico de la tierra". Pues bien, Mis camaradas, vosotros estáis siguiendo las huellas de Jesucristo. Vuestras vidas son similares a la Suya, vuestra actitud es similar a la de Él; os parecéis a Él más que los ricos. Entonces, daremos gracias a Dios porque hemos sido tan bendecidos con auténticas riquezas. Y como corolario os pido que aceptéis a 'Abdu'l-Bahá como vuestro siervo.

(Al finalizar esta reunión, 'Abdu'l-Bahá estuvo en la entrada al salón de la Misión que da a la calle Bowery estrechando la mano de cuatrocientos o quinientos hombres, colocando en cada palma una moneda de plata.)

****

(Charla 14)

Esta noche estoy feliz de presentarme ante una audiencia como ésta. Soy oriental y he venido a visitar el Oeste para conocer a su gente. ¡Alabado sea Dios! En los rostros de los que aquí se hallan reunidos percibo la luz de Dios. Considero esto como una evidencia de la posibilidad de unir el Este y el Oeste, de establecer un vínculo perfecto entre Persia y América - uno de los propósitos de esta conferencia. Para los persas no existe gobierno mejor dotado que el de los Estados Unidos de América para contribuir al desarrollo de sus recursos naturales y de ayuda a sus necesidades nacionales en una alianza reciproca, y para los americanos no podría haber mejor salida industrial y mercado que el virgen suelo comercial de Persia. La riqueza mineral de Persia se halla todavía latente e intacta. Es mi esperanza que la gran democracia americana pueda ser el instrumento del desarrollo de estos recursos ocultos y que un lazo de perfecta amistad y unidad pueda ser establecido entre la república americana y el gobierno de Persia. Que este lazo - sea material o espiritual - sea bien cimentado. Dios quiera que la civilización material de América encuentre completa eficacia y establecimiento en Persia, y que la civilización espiritual de Persia pueda encontrar aceptación y respuesta en América.

Algunas de las criaturas de la existencia pueden vivir aisladas y solas.

Un árbol, por ejemplo, puede vivir sin la ayuda y cooperación de otros árboles. Algunos animales son solitarios y llevan una existencia separada de los miembros de su clase. Pero esto es imposible para el hombre. En su vida y existencia la cooperación y la asociación son esenciales. Mediante la asociación y la reunión encontramos felicidad y desarrollo. Tanto colectivo como individual. Por ejemplo, cuando existe intercambio y cooperación entre dos aldeas, el progreso de ambas está asegurado. Del mismo modo, si se establece la intercomunicación entre dos ciudades, ambas se beneficiarán y progresarán. Y si se logra una base reciproca de acuerdo entre dos países, sus intereses individuales y mutuos encontrarán gran desarrollo. Por tanto, en la unidad de esta radiante asamblea yo contemplo el vínculo entre el Oriente y Occidente. Tal unidad es el medio e instrumento de cooperación entre los diversos países del Este y del Oeste. Es evidente entonces que los resultados provenientes de esta base de convenio y acuerdo son innumerables e ilimitados. Seguramente habrá una gran cosecha de resultados futuros para Persia y América. En Persia será establecida la civilización material y se abrirán de par en par puertas para el comercio americano.

Pero por sobre todo un gran amor y una fuente de afecto enlazará y mezclará a estos dos pueblos remotos, pues Bahá'u'lláh ha proclamado al mundo la solidaridad de las naciones y la unidad de la humanidad. Dirigiéndose a toda la humanidad, Él ha dicho: "Sois las hojas de un solo árbol y las gotas de un solo mar". El mundo de la humanidad ha sido expresado por Él como una unidad, como una sola familia. Se espera, por lo tanto, que las naciones persa y americana puedan asociarse y unirse con recíproco amor. Que se conviertan en una raza dotada con las mismas sensibilidades. Que estos lazos de amistad y acuerdos sean firmemente establecidos.

Bahá'u'lláh pasó cuarenta años de Su vida en prisión y exilio para que se pudiese izar la bandera de la unidad del mundo del hombre. Por ello, Él soportó estas ordalías y dificultades. Estuvo bajo el dominio de 'Abdu'l-Hamíd. Yo también estuve en la prisión de 'Abdu'l-Hamíd hasta que el Comité de Unión y Progreso izó el estandarte de la libertad y los grillos me fueron quitados. Ellos demostraron gran amabilidad y amor hacia mí. Quedé libre y por eso capacitado para venir a este país. Si no hubiese sido por la acción de este Comité, yo no habría estado aquí con ustedes esta noche. Por tanto, todos vosotros debéis pedir ayuda y confirmaciones en nombre de este Comité a través del cual fue proclamada la libertad de Turquía.

En resumen, he viajado esta larga distancia cruzando el Atlántico hasta este continente occidental con el deseo y esperanza de que el más fuerte lazo de unidad pueda ser establecido entre América y Persia. Sé que esto también es vuestro deseo y propósito y estoy seguro de vuestra cooperación. Suplicaremos, pues, ante el divino umbral para que un gran amor tome posesión de los corazones de los hombres y una a las naciones del mundo.

Rogaremos para que la insignia de la paz internacional pueda ser izada y para que la unidad del mundo de la humanidad pueda realizarse y cumplirse. Todo esto se hará posible y practicable a través de vuestros esfuerzos. Dios quiera que esta democracia americana sea la primera nación en establecer el fundamento del acuerdo internacional. Que sea la primera nación en proclamar la universalidad de la humanidad. Que sea la primera en izar el estandarte de la Más Grande Paz, y que a través de esa nación de la democracia se difundan estas intenciones e instituciones filantrópicas a lo largo y a lo ancho del mundo. Verdaderamente, ésta es una grande y reverenciada nación. Aquí la libertad ha alcanzado su más alto grado. Las intenciones de su pueblo son muy encomiables. Ellos, en verdad, son dignos de ser los primeros en construir el tabernáculo de la Más Grande Paz y proclamar la unidad de la humanidad. Suplicaré a Dios por ayuda y confirmación en vuestro nombre.

****

(Charla 15)

He venido aquí a visitaros. Con el más grande anhelo he deseado veros. Consciente de que sólo con gran dificultad vendríais a mí, de que sólo unos pocos podrían realizar el viaje, he decidido venir a vosotros para que todos tuviéramos el placer de conocernos. ¡Alabado sea Dios! Estoy aquí, y estoy contemplando vuestros rostros, rostros radiantes con belleza interior, corazones atraídos hacia el Reino de Abhá, espíritus regocijados por las buenas nuevas de Dios. Por tanto, he experimentado la mayor felicidad posible. Y seguramente esta felicidad debe ser mutua, pues los corazones están conectados el uno con el otro y están colmados con la misma vibración, la llama y la luz del amor están reflejadas en todos. Los atributos espirituales y los anhelos cordiales colman cada corazón. Si ofreciéramos cien mil acciones de gracias en todo momento ante el umbral de Dios por este amor que ha unido al Oriente y Occidente, no expresaríamos suficientemente nuestra gratitud. Si todos los poderes de la tierra buscasen producir este amor entre el Este y el Oeste, demostrarían su inutilidad. Si deseasen establecer esta unidad, ello sería imposible. Pero Bahá'u'lláh ha logrado ambas cosas con el poder del Espíritu Santo, y este vínculo de unidad a través del amor es indisoluble. Continuará por la eternidad, y día tras día su poder aumentará. Dentro de poco tiempo encadenará al mundo, y eventualmente los corazones de todas las naciones del mundo serán unidos mediante su abrazo abarcador. El mundo de la humanidad se volverá la manifestación de las luces de la Divinidad, y los dones de Dios nos rodearán a todos. Desde los puntos de vista, tanto de la civilización material como de la espiritual, serán

atestiguados extraordinarios progresos y desarrollos. En este presente ciclo habrá una evolución de la civilización sin paralelo en la historia del mundo. El mundo de la humanidad ha transcurrido su etapa infantil; ahora se aproxima a la madurez. Del mismo modo que el organismo individual humano, tras alcanzar la madurez, logar la plenitud de su fortaleza física y cabales facultades intelectuales, como se observan en determinado año de su desarrollo, así también la humanidad, en este ciclo de su realización y consumación, logrará un progreso ascendente e inconmensurable. Y tal capacidad de realización, por la cual cada ser humano es el depositario de Dios - el Espíritu Universal - se revelará a sí misma en infinitos grados de perfección, como la lealtad intelectual aludida.

Por lo tanto, agradeced a Dios porque habéis llegado al plano de la existencia en este siglo radiante en el que los dones de Dios aparecen en todas direcciones, en que las puertas del Reino han sido abiertas ante vosotros, el llamado de Dios ha sido elevado y las virtudes del mundo humano están en proceso de desarrollo. Ha llegado el día en el cual cada oscuridad será disipada, y el Sol de la Verdad brillará radiantemente. Este momento del mundo puede ser comparado con el período equinoccial en el ciclo anual. Porque, verdaderamente, ésta es la primavera de Dios. En los Libros Sagrados se ha hecho una promesa en el sentido de que la primavera de Dios se manifestará a sí misma; Jerusalén, la Ciudad Santa, descenderá del cielo; Sión brincará y danzará; y la Tierra Santa estará sumergida en el océano de la efulgencia divina.

En el momento del equinoccio de primavera se observa en el mundo material una maravillosa energía vibratoria y una nueva vivificación en el reino vegetal; los reinos animal y humano son resucitados y avanzan con un nuevo impulso. Todo el mundo nace de nuevo, resucitado. Suaves céfiros son puestos en movimiento, fluctuando, y fragantes los capullos florecen, los árboles se brotan, el aire templado y agradable; cuán placenteras y hermosas se tornan las montañesas, los campos y las praderas. Además, la munificencia espiritual y la primavera de Dios animan al mundo de la humanidad con un nuevo ánimo y vida. Todas las virtudes potenciales que han sido depositadas en los corazones humanos las revela esa realidad como flores y capullos de los jardines divinos. Este es un día de alegría, un momento de felicidad, un período de crecimiento espiritual. Ruego a Dios para que esta divina civilización espiritual pueda estimularos y obrar en vosotros. Que os volváis como plantas en crecimiento. Que los árboles de vuestros corazones produzcan nuevas hojas y capullos multicolores. Que frutos ideales aparezcan en ellos para que el mundo de la humanidad, el cual ha crecido y se ha desarrollado en civilización material, pueda ser animado a producir ideales espirituales. Lo mismo que los intelectos humanos han revelado los secretos de la materia y han sacado a la luz desde el reino de lo invisible los misterios de la naturalezas, de la misma manera puedan las mentes y espíritus llegar al

conocimiento de las verdades de Dios, y así las realidades del Reino se harán manifiestas en los corazones humanos. Entonces el mundo será el paraíso de Abhá, el estandarte de la Más Grande Paz será portado en alto, y la unidad del mundo de la humanidad en toda su belleza, gloria y significado se hará evidente. Y ahora en vuestra presencia deseo orar en vuestro nombre. Que nuestros corazones estén atentos y dirigidos hacia el Reino de Abhá.

(Oración en persa)

Es mis esperanza que la súplica que he ofrecido al Reino de Abhá en vuestro nombre sea pronto respondida y que sus resultados y efectos rehagan manifiestos en vuestros corazones y vuestras vidas.

****

(Charla 16)

Las doctrinas y creencias de esta Iglesia, tan hábilmente expresadas por su reverenciado ministro, son verdaderamente encomiables, santas y dignas de alabanza y glorificación, pues estos preceptos están en oposición a los profundamente arraigados prejuicios religiosos de hoy. Es evidente que los prejuicios que surgen del apego a las formas religiosos y de la limitación de creencias ancestrales han obstaculizado el progreso de la humanidad por miles de años.

¡Cuántas guerras y batallas han sido liberadas, cuánta división, discordia y odio han sido causados por esta forma de prejuicio! Pero siendo éste el siglo de la revelación de la realidad - ¡alabado sea Dios! - los pensamientos de los hombres se están dirigiendo hacia el bienestar y unidad de la humanidad. Diariamente el espejismo de las imitaciones está desapareciendo, y el océano de la verdad se agita tumultuosamente. Todas las naciones existentes originalmente tenían un fundamento divino de la verdad o realidad, el cual estaba destinado a conducir a la unidad y armonía de la humanidad, pero la luz de esa realidad se fue opacando gradualmente. La oscuridad de las supersticiones e imitaciones llegó y tomó su lugar, amarrando al mundo de la humanidad con las cadenas y grillos de la ignorancia. La enemistad surgió entre los hombres, aumentando a tal extremo que luchó nación contra nación con odio y violencia. La guerra ha sido una herencia humana política y religiosa.

¡Ya basta! Debemos investigar la realidad. Debemos dejar estas supersticiones. Es una verdad axiomática incontrovertible que toda la humanidad es creación de Dios. Todos son Sus siervos y están bajo Su protección. Todos reciben Sus dones. Dios es bondadoso con todos Sus

siervos. Podría decirse que algunos son ignorantes; deben ser educados para que se vuelvan inteligentes. Algunos son inmaduros como niños; deben ser ayudados y asistidos para que maduren. Algunos están enfermos y dolientes; deben ser sanados. Pero el paciente sufriente no debe ser puesto a prueba mediante un tratamiento falso. El niño no debe ser desviado y obstaculizado en su desarrollo. El ignorante no debe ser restringido por la censura y la crítica. Debemos buscar el remedio real y verdadero.

Todos los Profetas de Dios, incluyendo Jesucristo, aparecieron en el mundo para la educación de la humanidad, para hacer evolucionar hacia la madurez a las almas inmaduras, para transformar en conocedores a los ignorantes de la humanidad, estableciendo con ello el amor y la unidad mediante la instrucción y educación divina. Los Profetas no han venido para causar discordia y enemistad. Pues Dios ha deseado todo el bien para Sus siervos, y aquel que desea el mal para los siervos de Dios está contra Dios; no ha obedecido la voluntad ni emulado el ejemplo de Dios, ha seguido las guías y huellas satánicas. Los atributos de Dios son amor y misericordia; el atributo de Satán es odio. Por lo tanto, aquel que es misericordioso y bondadoso con sus congéneres está manifestando el atributo divino, y aquel odia y es hostil hacia un semejante es satánico. Dios es amor absoluto, como lo ha declarado Jesucristo, y Satán es el odio total. Dondequiera que atestigüéis el amor, sabed que allí existe una manifestación de la misericordia de Dios; dondequiera que os encontréis con odio y enemistad, sabed que éstas son las evidencias y atributos de Satán. Los Profetas han parecido en este mundo con la misión de que las almas humanas se conviertan en las expresiones del Misericordioso, para que puedan ser educadas y desarrolladas, logren el amor y la amistad y establezcan la paz y el acuerdo.

En el mundo de la existencia el animal es cautivo de la naturaleza. Sus acciones están de acuerdo con las exigencias y requerimientos de la naturaleza. No tiene consideración o conciencia del bien y del mal. Simplemente sigue su instinto e inclinación natural. Los Profetas de Dios han venido para mostrar al hombre la senda de la rectitud para que no siga su propio impulso natural sino que gobierne su acción a la luz de Sus preceptos y ejemplo. De acuerdo a Sus enseñanzas debería realizar aquello que se digno de alabanza mediante la norma de la razón y el juicio del intelecto, aunque ello sea contrario a su humana inclinación natural; y no debería realizar aquello que sea indigno según la misma norma, aunque esté en la dirección de su deseo e impulso natural. Por tanto, el hombre debe seguir y manifestar los atributos del Misericordioso.

Los miembros imperfectos de la sociedad, las almas débiles de la humanidad, siguen sus tendencias naturales; son cautivos de los atributos físicos; no están en contacto o a tono con los dones espirituales. El hombre tiene dos aspectos: el físico, sujeto a la naturaleza, y el misericordioso o divino, conectado con Dios. Si la disposición física o natural superara en él a

la celestial o misericordiosa, sería, entonces, al más degradado de los seres animales; y si triunfase lo divino y espiritual sobre lo humano y natural, sería, verdaderamente, un ángel. Los Profetas vivieron al mundo para guiar y educar a la humanidad, para que la naturaleza animal del hombre desaparezca y se despierte la divinidad de sus poderes. El aspecto divino o naturaleza espiritual es el hálito del Espíritu Santo. El segundo nacimiento del cual habló Jesucristo se refiere a la aparición en el hombre de esa naturaleza celestial. Esto es expresado en el bautismo del Espíritu Santo, y aquel que es bautizado por el Espíritu Santo es una verdadera manifestación de la bondad divina para la humanidad. Entonces él se vuelve justo y bondadoso con toda la humanidad; no abrigará prejuicio o mala voluntad hacia nadie; no rehuirá a nación o pueblo alguno.

Los fundamentos de las religiones divinas son uno. Si investigamos estos fundamentos, veremos que hay mucho campo para el acuerdo, pero si consideramos las imitaciones de las formas y las creencias ancestrales encontramos puntos de desacuerdo y división, porque esas limitaciones difieren, en tanto las fuentes y fundamentos son uno el mismo. Es decir, los fundamentos conducen a la unidad, pero las imitaciones son causa de desunión y desmembramiento. Quienquiera que no tenga amor por la humanidad o manifieste odio e intolerancia hacia una parte de ella, viola el fundamento y fuente de su propia creencia y se está aferrando a formas e imitaciones. Jesucristo declara que el sol se levanta sobre el bien y el mal, y la lluvia desciende sobre el justo y el injusto - sobre toda la humanidad por igual. Jesucristo era una merced divina que brilló sobre toda la humanidad, el medio para el descenso de la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios es trascenderte. Irrestringida, universal.

El reverenciado ministro leyó de las palabras del Evangelio: "Tengo aún muchas cosas que deciros, mas no las podríais soportar ahora. No obstante, cuando venga el Espíritu de Verdad, os guiará hacia toda la verdad". Ha amanecido el siglo en que el Espíritu de Verdad puede revelar estas verdades a la humanidad, proclamar esa misma Palabra, establecer los fundamentos reales de la cristiandad y librar a las naciones y pueblos de la esclavitud de las formas e imitaciones. La causa de la discordia, prejuicio y animosidad será eliminada, la base del amor y la amistad será establecida. Por tanto, todos vosotros debéis esforzaros con alma y corazón para que la enemistad pueda desaparecer completamente y para que la lucha y el odio se esfumen absolutamente del seno del mundo humano. Debéis escuchar la admonición de este Espíritu de Verdad. Debéis seguir el ejemplo y la huellas de Jesucristo. Leed los Evangelios. Jesucristo era la merced en Sí misma, era el amor mismo. Incluso rogó por Sus verdugos - por aquellos que Lo crucificaron - diciendo: "Padre, perdónalos pues no saben lo que hacen". Si hubieran sabido lo que hacían, no lo hubieran hecho. Considerad cuán bondadoso era Jesucristo, que aun sobre la cruz oró por Sus opresores. Debemos seguir Su

ejemplo. Debemos emular a los Profetas de Dios. Debemos seguir a Jesucristo. Debemos liberarnos de todas estas imitaciones que son la fuente de oscuridad en el mundo.

Os haré una pregunta: ¿Dios nos creó para el amor o para la enemistad? ¿Nos creó para la paz o para la discordia? Seguramente Él nos ha creado para el amor; por tanto, debemos vivir de acuerdo con Su voluntad. No escuchéis nada que esté viciado de prejuicios, pues el egoísmo incita a los hombres a ser prejuiciosos. Ellos sólo cuentan con su propia voluntad y sus propósitos. Viven y se mueven en la oscuridad. Considerad cuántas naciones diferentes y creencias religiosas divergentes existían cuando apareció Jesucristo. La enemistad y la lucha prevalecían entre ellos - romanos, griegos, asirios, egipcios - todos en guerra y hostiles los unos con los otros. Jesucristo, mediante el hálito del Espíritu Santo, los unió, estableció la camaradería entre ellos para que no quedara rastro de la lucha. Bajo Su estandarte se unieron y vivieron en paz mediante Sus enseñanzas. ¿Qué es preferible y más encomiable? ¿Seguir el ejemplo de Jesucristo o manifestar el instinto satánico? Esforcémonos con todos nuestros poderes para unir al Este y Oeste, para que las naciones del mundo puedan progresar y que todos puedan vivir de acuerdo al único fundamento de las religiones de Dios. Los elementos de la religión divina son una sola realidad, indivisible, no múltiple. Es una. Y cuando a través de la investigación encontramos que es singular, tenemos una base para la unidad del mundo de la humanidad. Rogaré por vosotros solicitando confirmaciones y asistencia en vuestro nombre.

****

(Charla 17)

¡Ved cuán bueno es Bahá'u'lláh para con nosotros, cuán grande es el poder de Su Palabra! Desde tan distantes partes del mundo, Él nos ha congregado en esta casa e hizo que nos reuniéramos alrededor de esta mesa celestial, pues el amor ha preparado un banquete y le ha indicado a 'Abdu'l-Bahá que permita que este agasajo sea en Su Nombre. ¡Qué unión de corazones y qué confirmación de Bahá'u'lláh entre el Este y el Oeste se ha establecido! ¡Cómo Sus favores se han perfeccionado para todos!

Cuando los musulmanes conquistaron Persia, el jefe de los sumos sacerdotes zoroastrianos fue a beber vino. De acuerdo a la ley musulmana el beber vino está prohibido, y aquel que lo bebe debe ser castigado con ochenta latigazos. Por tanto, los musulmanes arrestaron al sumo sacerdote y lo azotaron. En ese tiempo los persas consideraban a los árabes viles y degradados, apenas eran considerados seres humanos. Como Muhammad era

árabe, los persas lo miraban con desdén; pero cuando el sumo sacerdote vio en Muhammad evidencias de un poder que controlaba a este pueblo despreciado, gritó: "¡Oh tú, Muhammad árabe!, ¿qué has hecho? ¿Qué es lo que has hecho que ha causado que Tu pueblo arrestase al sumo sacerdote de los zoroastrianos por cometer algo ilegal en Tu religión?". Por esta circunstancia el prejuicio que hacía que los zoroastrianos se apartasen de los musulmanes había sido superado, pues habían reconocido en lo que les había sucedido la gran influencia que Muhammad ejercía sobre este pueblo.

Hoy, en esta reunión tenemos una evidencia de cómo Bahá'u'lláh a través del poder del amor de Dios ha ejercido una influencia espiritual maravillosa en todo el mundo. Desde las más remotas partes de Persia y del Oriente, Él ha hecho que los hombres vengan a esta mesa para reunirse con la gente de Occidente con sumo amor y afecto, unión y armonía. Contemplad cómo el poder de Bahá'u'lláh ha reunido al Este y al Oeste. Y 'Abdu'l-Bahá está de pie sirviéndoos. No hay ni vara ni golpe, ni látigo ni espada; solamente el poder de Dios ha realizado esto.

En este mundo juzgamos a una causa o movimiento por su progreso y desarrollo. Algunos movimientos aparecen, manifiestan un breve período de actividad y luego se extinguen. Otros demuestran un mayor crecimiento y fortaleza, pero antes de alcanzar el desarrollo maduro, se debilitan, se desintegran y se pierden en el olvido. Ninguno de los ya mencionados son progresivos y permanentes.

Existe aún otra clase de movimiento o causa que desde un comienzo muy pequeño y poco notable avanza con paso firme y seguro ensanchándose y ampliándose gradualmente hasta asumir dimensiones universales. El Movimiento Bahá'í es de este tipo. Por ejemplo, cuando Bahá'u'lláh fue exiliado de Persia junto con 'Abdu'l-Bahá y el resto de Su familia, viajó el largo camino desde Tihrán a Baghdád atravesando muchas ciudades y villas. Durante la totalidad de ese viaje y a través de toda esa distancia no vieron a un solo creyente de la Causa por la cual fueron desterrados. En ese momento muy poco se sabía de Ella en cualquier parte del mundo. Aun en Baghdád había un solo creyente que había sido enseñado por Bahá'u'lláh mismo en Persia. Más tarde, otros dos o tres aparecieron. Verán, por tanto, que al comienzo la Causa de Bahá'u'lláh era casi desconocida, pero por el hecho de ser un Movimiento divino, creció y se desarrolló con poder espiritual irresistible hasta este día. Dondequiera que viajéis - al Este o al Oeste - y a cualquier país que vayáis, encontraréis asambleas e instituciones bahá'ís. Ello es una evidencia de que los bahá'ís están difundiendo a través del mundo, las bendiciones de unidad y desarrollo progresivo bajo la dirección del propósito y guía divinos, en tanto otros movimientos, que son sólo temporarios en sus actividades y realizaciones, no tienen significado real ni universal.

****

(Charla 18)

Hoy estoy muy feliz, porque aquí veo una reunión de los siervos de Dios. Veo a blancos y negros sentándose juntos. Ante Dios no existen los blancos y los negros. Todos los colores son uno, y ése es el color del servicio a Dios. El olor y el color no son importantes. El corazón es lo importante. Si el corazón es puro, blanco o negro o de cualquier otro color, no hay diferencia. Dios no mira los colores; Él mira los corazones. Aquel cuyo corazón es puro es mejor. Aquel cuyo carácter es mejor es más agradable. Aquél que más se vuelve hacia el Reino de Abhá es más desarrollado.

En el reino de la existencia los colores no tienen importancia. Observad que en el reino mineral los colores no son causa de discordia. En el reino vegetal los colores de las flores poli cromáticas no son causa de discordia. Más bien, los colores son la causa del engalanamiento del jardín debido a que un solo color no es atractivo; pero cuando observáis flores multicolores, hay encanto y lucimiento.

El mundo de la humanidad, también es como un jardín, y cada raza humana es como una flor multicolor. Por tanto, los diferentes colores constituyen un adorno. De la misma manera existen muchos colores en el reino de los animales. Las palomas son de muchos colores; no obstante, viven en la más completa armonía. Nunca miran el color; ellas miran la especie. Cuán a menudo palomas blancas vuelan con las negreas. De la misma manera, otras aves y animales variados nunca miran el color; miran la especie.

Ahora ponderad esto: los animales a pesar del hecho de que carecen de razón y entendimiento no hace del color una causa de conflicto. ¿Por qué debería el hombre, que posee razón, crear conflicto? Esto es totalmente indigno de él. Especialmente los blancos y los negros son descendientes del mismo Adán; ellos pertenecen a una sola familia. En origen ellos eran uno; eran del mismo color. Adán era de un color. Eva tenía un color. Toda la humanidad desciende de ellos. Por tanto, en origen ellos son uno. Estos colores se desarrollaron debido a los climas y regiones; no tienen significado alguno. Por tanto, hoy estoy muy feliz porque blancos y negros se han congregado en esta reunión. Espero que esta unión y armonía alcance tal grado que no queden distinciones entre ellos, y deben estar juntos en el más completo amor y armonía.

Pero deseo deciros algo para que los negros estéis agradecidos a los blancos, y a los blancos para que se vuelvan amorosos hacia los negros. Si

vais al África y veis a los negros africanos, os daréis cuenta de cuánto progreso habéis hecho. ¡Alabado sea Dios! Sois como los blancos; no quedan grandes distinciones. Pero los negros de África son tratados como sirvientes. La primera proclamación de emancipación para los negros fue hecha por los blancos de América. ¡Cómo han luchado y se han sacrificado hasta que liberaron a los negros! Luego esto se difundió en otros lugares. Los negros de África se hallaban en completa esclavitud, pero vuestra emancipación condujo también a su liberación, es decir, los estados europeos emularon a los americanos, y la proclamación de la emanciparon se hizo universal. Fue por vuestro bien que los blancos de América hicieron tal esfuerzo. Si no hubiese sido por este esfuerzo, la emancipación universal no se habría proclamado.

Por lo tanto, debéis estar muy agradecidos a los blancos de América, y los blancos deben volverse muy amoroso hacia vosotros para que podáis progresar en todos los niveles humanos. Esforzaos juntos para hacer un progreso extraordinario y mezclaros completamente. En resumen, debéis estar agradecidos a los blancos quienes fueron la causa de vuestra libertad en América. Si no hubieseis sido liberados, otros negros tampoco lo hubiesen sido.

Ahora - ¡alabado sea Dios! - todos son libres y viven en tranquilidad. Ruego para que alcancéis tal grado de buen carácter y comportamiento que los nombres "blanco" y "negro" desaparezcan. Todos deberán ser llamados humanos, tal como a un hato de palomas se lo llama "palomas". No son llamadas blancas y negras. De igual forma con otras aves.

Espero que alcancéis tal alto nivel - y esto es imposible excepto a través del amor. Debéis tratar de crear amor entre vosotros; y este amor no llega a menos que estéis agradecidos a los blancos, y hasta que los blancos no sean amorosos con vosotros, y se esfuercen en promover vuestro progreso y acrecienten vuestro honor. Esto será la causa de amor. Las diferencias entre negros y blancos serán borradas; en verdad, todas las diferencias étnicas y nacionales desaparecerán.

Estoy muy feliz de veros y agradezco a Dios porque esta reunión está compuesta por gentes de ambas razas y ambas están reunidas en perfecto amor y armonía. Espero que esto se convierta en ejemplo de armonía y amor universal hasta que no quede ningún título excepto aquel de humanidad. Tal título demuestra la perfección del mundo humano y es la causa de gloria eterna y felicidad humana. Ruego para que estéis en la más completa armonía y amor el uno con el otro, y os esforcéis para ser capaces de convivir en bienestar.

****

(Charla 19)

Hoy he estado hablando desde el amanecer hasta ahora, sin embargo, debido al amor, la camaradería y el deseo de estar con vosotros, he venido aquí para hablar de nuevo brevemente. En los últimos días un hecho terrible ha sucedió en el mundo, un acontecimiento que entristeció a todos los corazones y acongojó a todos los espíritus. Me refiero al desastre del* 'Titanic', *en el cual se ahogaron muchos de nuestros congéneres, un número de almas hermosas pasaron más allá de esta vida terrenal. Aunque tal suceso es lamentable, debemos entender que todo lo que sucede es debido a alguna sabiduría y que nada sucede sin una razón. Allí existe un misterio, pero cualquiera sea la razón y misterio, fue un suceso triste, que produjo el llanto de muchos ojos y dolor a muchas almas. Me sentí muy afectado por este desastre. Algunos de aquellos que se perdieron viajaron con nosotros hasta Nápoles en el* 'Cedric' *y más tarde abordaron el otro buque. Cuando pienso en ellos, me siento en verdad muy triste. Pero cuando considero esta calamidad desde otro aspecto, me consuelo al entender que los mundos de Dios son infinitos; que aunque ellos fueron privados de esta existencia, tienen otras oportunidades en la vida del más allá, así como Jesucristo dijo: "En la casa de mi Padre hay muchas mansiones". Fueron llamados de lo temporal y trasladados a lo eterno; abandonaron esta existencia material y atravesaron los portales del mundo espiritual. Renunciando a los placeres y comodidades de lo terrenal, ellos ahora participan de una alegría y felicidad mucho más permanente y real, pues se han apresurado hacia el Reino de Dios. La misericordia de Dios es infinita, y es nuestro deber recordar en nuestras oraciones y súplicas a esas almas que han partido para que puedan ser atraídas cada vez más cerca de la Fuente misma.

Estas condiciones humanas pueden compararse con la matriz de la madre de la cual un niño ha de nacer a este espacioso mundo exterior. Al comienzo el infante encuentra que es difícil reconciliarse con su nueva existencia. Llora como si no quisiera separarse de su angosta morada y se imagina que la vida está restringida a ese especio limitado. Es reacio a dejar su hogar, pero la naturaleza lo fuerza dentro de este mundo. Habiendo llegado a sus nuevas condiciones, descubre que ha pasado de la oscuridad a una esfera de resplandor; de un ambiente restringido y tenebroso ha sido transferido a un ambiente espacioso y agradable. Su alimento era la sangre de la madre; ahora descubre comida deliciosa para disfrutar. Su nueva vida está llena de brillo y belleza. Mira con asombro y se deleita con las montañas, las praderas y los verdes campos, los ríos y las fuentes, las estrellas maravillosas; respira la atmósfera revivificadora; y luego alaba a Dios por librarse de la prisión de su estado anterior y lograr la libertad de un nuevo reino.

Esta analogía expresa la relación del mundo temporal con la vida del

más allá - la transición del alma del hombre desde la oscuridad e incertidumbre a la luz y realidad del Reino eterno. Al principio es difícil dar la bienvenida a la muerte, pero luego de alcanzar su nueva condición, el alma está agradecida porque ha sido liberada de la esclavitud de lo limitado y goza de las libertades de lo ilimitado.

Ha sido liberado de un mundo de dolor, angustias y pruebas para vivir en un mundo de infinita buenaventura y alegría. Lo fenoménico y físico ha sido abandonado para que ella pueda alcanzar las oportunidades de lo ideal y espiritual. Por lo tanto, las almas de aquellas que se han ido de la tierra y han completado su lapso de peregrinaje mortal en el desastre del **'Titanic'**, *se han apresurado hacia un mundo superior a éste. Han emprendido vuelo alejándose de estas condiciones de tinieblas y oscura visión hacia el reino de luz. Estas son las únicas consideraciones que pueden consolar a aquellos que han quedado atrás.*

Además, estos sucesos obedecen a causas más profundas. Su propósito es el de enseñar al hombre ciertas lecciones. Estamos viviendo en una época en la que se ha depositado la confianza en las circunstancias materiales. Los hombres se imaginan que el gran tamaño y la fortaleza de un barco, la perfección de su maquinaria, o la pericia de un navegante, garantizarán la seguridad, mas estos desastres tienen lugar algunas veces para que el hombre pueda comprender que Dios es el verdadero protector. Si es la voluntad de Dios proteger al hombre, un pequeño barco puede escapar de la destrucción, en tanto que el más grande y más perfectamente construido navío, con el mejor y más hábil navegante, no puede sobrevivir a un peligro tal como el que se presentó en el océano. El propósito es que los pueblos del mundo puedan volverse hacia Dios, el único Protector; que las almas humanas confíen en Su preservación y sepan que Él es la verdadera seguridad. Estos hechos ocurren para que la fe del hombre pueda crecer y fortalecerse. Por ello, aunque nos sintamos tristes y abatidos, debemos suplicar a Dios para dirigir nuestros corazones hacia el Reino, y rogar por aquellas almas que se han ido, con fe en Su infinita misericordia, de modo tal que, aunque ellas hayan sido privadas de esta vida terrenal, puedan gozar de una nueva existencia en las mansiones supremas del Padre Celestial. Que nadie imagine que estas palabras implican que el hombre no debe ser esmerado y cuidadoso en sus empresas. Dios ha dotado al hombre de inteligencia para que sea capaz de salvaguardar y protegerse a sí mismo. Por lo tanto, él debe proveerse y rodearse de todas aquellas cosas que la habilidad científica pueda producir. Debe ser cauto, concienzudo y cabal en sus propósitos, construir el mejor barco y conseguir el capitán más experimentado, pero con todo, debe confiar en Dios y considerar a Dios como su único Guardián. Si Dios protege, nada pondrá en peligro la seguridad del hombre; y si no fuese Su voluntad salvaguardar, ninguna medida de preparación y precaución servirá.

****

(Charla 20)

Al encontrarme aquí esta noche mirando a esta asamblea, curiosamente me recuerden un hermoso ramillete de violetas escogidas de variados colores, oscuros y claros. Esto es una evidencia y señal de que los Estados Unidos de América tienen un gobierno justo y libre, porque veo negros y blancos sentados juntos, en perfecta armonía y acuerdo. Los corazones están unidos. Este gobierno justo hace posible esta reunión. Deberíais agradecer continuamente a Dios porque disfrutáis la seguridad y protección de un gobierno que promueve vuestro desarrollo y gobierna con equidad imparcial e igualdad hacia todos, igual que un padre; pues en el mundo humano no hay mayor bendición. Esta noche os hablaré sobre temas científicos.

Las virtudes de la humanidad son muchas, pero la ciencia es la más noble de todas ellas. La distinción que goza el hombre y que lo ubica por encima del estado animal se debe a esta virtud suprema. Esta es un don de Dios; no es material; es divina. La ciencia es un resplandor del Sol de la Realidad, el poder de investigar y descubrir las verdades del universo, los medios por los cuales el hombre encuentra el sendero hacia Dios. Todos los poderes y atributos del hombre son humanos y hereditarios en origen (resultados de proceso de la naturaleza) excepto el intelecto, el cual es sobrenatural. Mediante la investigación intelectual e inteligente, la ciencia descubre todas las cosas. Une al presente y al pasado, revela la historia de naciones y hechos pretéritos, y confiere al hombre de hoy la esencia de todo el conocimiento y realización humana a través de las edades. Mediante los procesos intelectuales y las deducciones lógicas de la razón este súper-poder en el hombre puede penetrar los misterios del futuro y anticipar su acontecimiento.

La ciencia es la primera emanación de Dios hacia el hombre. Todas las cosas creadas encarnan la potencialidad de la perfección material, pero el poder de la investigación intelectual y la adquisición científica es una virtud superior privativa del hombre. Otros seres y organismos están privados de esta potencialidad y realización. Dios ha creado o depositado este amor de la realidad en el hombre. El desarrollo y progreso de una nación está en proporción a la medida y grado de los logros científicos de una nación. Por este medio su grandeza se incrementa continuamente, días tras día el bienestar y prosperidad de su pueblo son asegurados.

Todas las bendiciones son divinas en origen, pero ninguna puede compararse con este poder de búsqueda e investigación intelectual, el cual es un don eterno que produce frutos de infinito deleite. El hombre siempre

participa de estos frutos. Todas las demás bendiciones son temporarias; ésta es una posesión sempiterna. Hasta la soberanía tiene sus limitaciones y puede ser derrocada; es ésta una majestad y dominio que nadie puede usurpar o destruir. En resumen, es una bendición eterna y un don divino, el obsequio supremo de Dios para el hombre. Por lo tanto, debéis hacer vuestros más fervientes esfuerzos para lograr el conocimiento de las ciencias y las artes. Cuanto mayor sea vuestro logro, tanto mayor será vuestra medida en el propósito divino. El hombre de ciencia es perceptivo y está dotado de visión, en tanto el negligente ignorante de este adelanto está ciego. La mente investigadora está atenta, viva; la mente indiferente e insensible está sorda y muerta. El científico es un indicador y verdadero representante de la humanidad, porque mediante procesos de razonamiento inductivo e investigativo está informado de todo lo concerniente a la humanidad, su nivel, condiciones y acontecimientos. Estudia el cuerpo político humano, entiende los problemas sociales teje la trama y textura de la civilización. De hecho, ciencia puede compararse con un espejo en el cual se reflejan y revelan las infinitas formas e imágenes de las cosas existentes. Es el fundamento mismo de todo el desarrollo individual y nacional. Sin esta base de investigación el desarrollo es imposible. Por tanto, buscad con empeño diligente el conocimiento y realización de todo lo que yace dentro del poder de esta maravillosa dádiva.

Ya hemos afirmado que la ciencia o el atributo de la profundización científica es sobrenatural y todas las otras bendiciones de Dios están dentro de los límites de la naturaleza. ¿Cuál es la prueba de ello? Todas las cosas creadas excepto el hombre son cautivas de la naturaleza. Las estrellas y soles que giran a través del espacio infinito, todas las formas de vida y existencia terrenal - sea mineral, vegetal o animal - caen bajo el dominio y control de la ley natural. El hombre mediante el conocimiento científico y su poder gobiernan a la naturaleza y utiliza sus leyes para que cumplan su mandato. De acuerdo a las limitaciones naturales, él es una criatura de la tierra, restringido a vivir sobre su superficie, pero mediante el uso científico de las leyes materiales surca los cielos, navega sobre el océano y se sumerge debajo del mismo. Los productos de su invención y descubrimiento, que nos son tan familiares en la vida cotidiana, una vez fueran misterios de la naturaleza. Por ejemplo, el hombre ha sacado a la electricidad del plano de lo invisible y la ha traído al plano de lo visible, ha controlado y aprisionado a este misterioso agente natural y ha hecho de él un sirviente para sus necesidades y deseos. Las instancias similares son múltiples, pero no prolongaremos esto.

El hombre, por decirlo así, toma la espada de la mano de la naturaleza misma. A la naturaleza le falta la corona de las facultades y atributos humanos. El hombre posee inteligencia consciente y reflexión; la naturaleza no. Este es un fundamento establecido entre los filósofos. El hombre está dotado de voluntad y memoria; la naturaleza no las posee. El hombre

investiga los misterios latentes en la naturaleza, en tanto la naturaleza no es consciente de sus propios fenómenos ocultos. El hombre progresa; la naturaleza es estática, sin poder de progresión o regresión. El hombre está dotado de virtudes ideales - por ejemplo, intelecto, voluntad, fe confesión y reconocimiento de Dios, mientras que la naturaleza está privada de todo esto. Las facultades ideales del hombre, incluyendo la capacidad para la adquisición científica, están más allá del conocimiento de la naturaleza. Estos son poderes mediante los cuales el hombre, puede diferenciarse distinguirse de todas las otras formas de vida. Esta es la dádiva del idealismo divino, la corona que adorna las testas humanas. A pesar del don de este poder sobrenatural, es extremadamente asombroso que los materialistas todavía se consideren a sí mismos dentro de los límites y cautiverio de la naturaleza. La verdad es que Dios ha dotado al hombre con virtudes, poderes y facultades ideales de las cuales la naturaleza está completamente privada y por las cuales el hombre es elevado, distinguido y superior. Debemos agradecer a Dios por estos dones, por estos poderes que nos ha dado, por esta corona que ha colocado sobre nuestras cabezas.

¿Cómo utilizaremos estas dádivas y emplearemos estos dones? Dirigiendo nuestros esfuerzos hacia la unificación de la raza humana. Debemos utilizar estos poderes para establecer la unicidad del mundo de la humanidad, apreciar estas virtudes logrando la unidad de blancos y negros, dedicar esta inteligencia divina al perfeccionamiento de la amistad y acuerdo entre todas las ramas de la familia humana para que bajo la protección y providencia de Dios, el Este y el Oeste se den la mano y se vuelvan como amantes. Entonces la humanidad será una nación, una raza y una especie como las olas del mismo mar. Las flores pueden ser de variados colores, pero son todas flores de un jardín. Los árboles difieren aunque crezcan en el mismo huerto. Todos son nutridos y vivificados por la generosidad de la misma lluvia, todos crecen y se desarrollan mediante el calor y la luz de un sol, todos son refrescados y estimulados por la misma brisa para que puedan producir variados frutos. Esto está de acuerdo con la sabiduría creativa. Si todos los árboles produjesen la misma clase de frutas, ésta dejaría de ser deliciosa. En su variedad sin fin el hombre encuentra goce en vez de monotonía.

Y ahora, mientras contemplo vuestros rostros, me vienen a la mente árboles de variados colores y formas pero todos produciendo sabrosos y deliciosos frutos, fragantes y encantadores para los sentidos interiores y exteriores. La brillantez y espiritualidad de esta reunión se debe al favor de Dios. Nuestros corazones se elevan en gratitud a Él. ¡Alabado sea Dios! vosotros vivís en el gran continente del Oeste, gozando de la perfecta libertad, seguridad y paz de este gobierno justo. No hay causa para el dolor e infelicidad en ninguna parte; todos los medios para la felicidad y el deleite os rodean, porque en este mundo humano no hay mayor bendición que la

libertad. Vosotros no lo sabéis. Yo, que por cuarenta años he sido un prisionero, sí sé. Yo conozco el valor y la bendición de la libertad. En tanto que vosotros habéis vivido y vivís ahora en libertad, y no teméis a nadie. ¿Existe una mayor bendición que ésta? ¡Independencia! ¡Libertad! ¡Seguridad! Estas son las grandes dádivas de Dios. Por lo tanto, ¡alabad a Dios! Ahora rogaré en vuestro nombre.

****

(Charla 21)

¡Qué hermosa reunión es ésta! Estos son los hijos del Reino. La canción que recién hemos escuchado fue muy hermosa en melodía y palabras. El arte de la música es divino y efectivo. Es el alimento del alma y del espíritu. Mediante el poder y encanto de la música el espíritu del hombre se eleva. Tiene un maravilloso influjo y efecto en el corazón de los niños, pues sus corazones son puros, y las melodías tienen gran influencia en ellos. Los talentos latentes con que están dotados los corazones de los niños encontrarán expresión a través del medio musical. Por lo tanto, debéis esforzaros para hacerlos expertos; enseñadles a cantar con excelencia y efecto. Concierne a cada niño sabe algo de música, pues sin el conocimiento de esta arte las melodías instrumentales y a capela no pueden ser disfrutadas correctamente. Además, es necesario que las escuelas la enseñen para que las almas y corazones de los alumnos puedan vivificarse y regocijarse y sus vidas sean animadas con gozo.

Hoy, niños espirituales e iluminados se encuentran juntos en esta reunión. Ellos son los hijos del Reino. El Reino del Cielo es para almas como éstas, pues están cerca de Dios. Tienen corazones puros. Tienen rostros espirituales. El efecto de las enseñanzas divinas está manifiesto en la pureza perfecta de sus corazones. Es por eso que Jesucristo se ha dirigido al mundo diciendo: "A menos que os volváis como niños pequeños, no podréis de ningún modo entrar en el reino del cielo"; esto es: que el hombre debe llegar a ser puro de corazón y para conocer a Dios. Las enseñanzas han tenido gran efecto. ¡Almas espirituales! ¡Almas tiernas! Los corazones de todos los niños son de la mayor pureza. Ellos son los espejos sobre los cuales no ha caído el polvo. Pero esa pureza es consecuencia de la debilidad y la inocencia; no es consecuencia de ninguna fortaleza o de las pruebas, puesto que como éste es el período temprano de la infancia, sus corazones y sus mentes no están mancillados por el mundo. Ellos no pueden demostrar una gran inteligencia; no tienen ni hipocresía ni engaño. Esto es debido a la debilidad del niño, mientras que el hombre llega a ser puro por medio de su fortaleza. A través del poder de la inteligencia, él se vuelve simple; por medio del gran poder de

la razón y el entendimiento y no por el poder de la debilidad, él se vuelve sincero. Cuando obtenga este estado de perfección recibirá esas cualidades; su corazón se purificará, su espíritu se iluminará, su alma se hará sensible y tierna, todo a través de su gran fortaleza. Esta es la diferencia entre el hombre perfecto y el niño. Ambos tienen las cualidades fundamentales de la simplicidad y la sinceridad; el niño mediante el poder de la debilidad y el hombre mediante el poder de su fortaleza.

Rogaré en nombre de estos niños y pediré confirmación y ayuda para ellos del Reino de Abhá. Que cada uno de ellos pueda ser instruido bajo la sombra de la protección de Dios, que cada uno pueda volverse como un cirio encendido en el mundo de la humanidad, una tierna y creciente planta en el rosedal de Abhá; que estos niños puedan ser educados e instruidos de tal manera que den vida al mundo de la humanidad; que pueden adquirir discernimiento; que puedan dar oído a las gentes del mundo; que puedan sembrar las semillas de la vida eterna y sean aceptados en el umbral de Dios; que se caractericen con tales virtudes, perfecciones y cualidades que sus madres, padres y parientes estén agradecidos a Dios, complacidos y esperanzados. Este es mi deseo y ruego.

Os doy mi consejo, que es éste: instruid a estos niños con exhortaciones divinas. Desde su niñez, instalad en sus corazones el amor a Dios de manera que puedan manifestar en sus vidas el temor a Dios y tengan confianza en los dones de Dios. Enseñadles a liberarse de las imperfecciones humanas y a adquirir las perfecciones divinas latentes en el corazón del hombre. La vida del hombre es útil si logra las perfecciones del hombre. Si se convierte en el centro de las imperfecciones del mundo de la humanidad, la muerte es mejor que la vida, y la inexistencia es mejor que la existencia. Por lo tanto, haced un esfuerzo para que estos niños sean educados e instruidos correctamente y para que cada uno logre la perfección del mundo de la humanidad. Conoced el valor de estos niños porque todos ellos son hijos míos.

****

(Charla 22)

Sois bienvenidos esta tarde, muy bienvenidos. Estoy siempre feliz de veros. Pido a Dios que el conocerme produzca resultados; que no sea como en las reuniones ordinarias, pues aquellos que celebran reuniones donde se reúne gente usualmente tienen algunos intereses que promover. ¡Alabado sea Dios! Yo no tengo intereses personales. Yo tengo interés en el Reino, y esto es una intención sincera. Tengo un amor perfecto por vosotros; por eso, he viajado esta gran distancia para conoceros y saludaros. Espero que estas

reuniones produzcan grandes logros, y no existe mayor logro que el amor de Dios. No hay nada que dé mayores logros en el divino Reino que las ligaduras de la servidumbre al Señor y Su buena Voluntad. Por eso, deseo que vuestros corazones estén dirigidos hacia el Reino de Dios, que vuestras intenciones sean puras y sinceras, que vuestros propósitos estén orientados hacia realizaciones altruistas sin pensar en vuestro propio beneficio; no, más bien, que todas vuestras intenciones se concentren en el bienestar de la humanidad, y que podáis encontrar el modo de sacarificaros a vosotros mismos en la senda de la devoción a la humanidad. Así como Jesucristo ofrendó Su vida, podéis también vosotros ofreceros a vosotros mismos en la senda de la devoción a la humanidad. Así como Jesucristo ofrendó Su vida, podéis también vosotros ofreceros en el umbral del sacarifico para el mejoramiento del mundo, y así como Bahá'u'lláh sufrió severas pruebas y calamidades durante casi cincuenta años, por vosotros, ojalá estéis dispuestos a sufrir dificultades y a soportar catástrofes por la humanidad en general. Que podáis soportar estas pruebas y ordalías gustosamente y con alegría, pues toda noche es seguida de un amanecer, y todo día tiene su ocaso. Toda primavera tiene un otoño y todo otoño tiene su primavera. La venida de una Manifestación de Dios es la estación de la primavera espiritual. Por ejemplo, la aparición de Jesucristo fue una divina primavera. Por lo tanto, ésta causó una gran conmoción y un vibrante movimiento en el mundo de la humanidad. Despuntó el Sol de la Realidad, la nube de misericordia derramó su lluvia, soplaron las brisas de la providencia, el mundo se convirtió en un mundo nuevo, la humanidad reflejó una extraordinaria brillantez, las almas fueran educadas, las mentes se desarrollaron, las inteligencias se volvieron agudas, y el mundo humano logró una vida renovada, como ocurre con la llegada de la primavera. Luego, gradualmente, esa primavera fue seguida por el otoño de muerte y desintegración. Las enseñanzas de Jesucristo fueron olvidadas. Las bondades de Jesucristo cesaron. Los preceptos divinos desaparecieron. El día se hizo noche. La gente se volvió negligente y olvidadiza. Las mentes se debilitaron hasta que las condiciones alcanzaron tal crisis que la ciencia material tomó predominio. El conocimiento y ciencias del Reino se volvieron anticuados, los misterios de Dios se hicieron más profundos, y las señales de las bondades de Jesucristo fueron completamente borradas. Las naciones quedaron atrapadas en las redes de la superstición y la ciega imitación. Surgieron la discordia y el desacuerdo, culminando en lucha, guerra y derramamiento de sangre. Los corazones fueron desgarrados por la violencia. Aparecieron varias sectas, surgieron diversos grupos y credos, y todo el mundo se sumergió en la oscuridad.

En un momento como éste, Bahá'u'lláh amaneció desde el horizonte de Persia. Reformó y renovó los fundamentos y realidades de la enseñanza de Jesucristo. Soportó las más grandes dificultades y sobrellevó las más severas ordalías.

Alabado sea Dios porque las enseñanzas de Dios han sido proclamado nuevamente, la luz de la realidad ha amanecido de nuevo, el resplandor está creciendo diariamente, y el esplendor está brillando más gloriosamente en el cenit. Desde la nube de misericordia está descendiendo un diluvio; el Sol de la Realidad está brillando en Su eterna posición. Nuevamente estamos esperando en que la misma primavera pueda levantar su tienda y que estos ilimitados dones puedan aparecer una vez más entre nosotros. Mediante vuestros esfuerzos y sinceridad esto es posible. Si os levantáis en la Causa de Dios con poder divino, gracia celestial, la sinceridad del Reino, un corazón misericordioso e intención decisiva, es seguro que el mundo de la humanidad será completamente iluminado, la moral de la humanidad se volverá misericordiosa, serán echadas las bases de la Más Grande Paz, y la unicidad del reino del hombre se hará realidad. Esta es la gran merced que deseo para vosotros, y ruego y suplico en el divino umbral, implorando en vuestro nombre.

¡Oh Tú Dios misericordioso! ¡Oh Tú Quien eres fuerte y poderoso! ¡Oh Tú bondadosísimo Padre! Estos siervos se han reunido, volviéndose a Ti, implorando ante Tu umbral, deseando los dones infinitos procedentes de Tu gran seguridad. Ellos no tienen otro propósito sino Tu agrado. No tienen otra intención sino servir al mundo de la humanidad.

¡Oh Dios! Haz radiante a esta asamblea. Haz misericordiosos los corazones. Confiéreles los dones del Espíritu Santo. Concédeles un poder del Cielo. Bendícelos con el entendimiento celestial. Aumenta su sinceridad, para que con toda humildad y contrición puedan volverse hacia Tu Reino y ocuparse en servir al mundo de la humanidad. Que cada uno llegue a ser una radiante candela. Que cada uno se vuelva una estrella brillante. Que cada uno adquiera hermoso color y exhale fragancia en el Reino de Dios.

¡Oh bondadoso Padre! Confiérelos Tus bendiciones. No consideres nuestras faltas. Ampáranos bajo Tu protección. No recuerdes nuestros pecados. Cúranos con Tu misericordia. Somos débiles, Tú eres poderoso. Somos pobres, Tú eres el rico. Estamos enfermos, Tú eres el médico. Estamos necesitados, Tú eres muy generoso. ¡Oh Dios! Concédenos Tu providencia. Tú eres el Poderoso. Tú eres el Donador. Tú eres el Benéfico.

****

(Charla 23)

Una reunión como ésta se asemeja a un racimo de piedras preciosas; perlas, rubíes, diamantes, zafiros. Es una fuente de alegría y deleite. Todo lo que sea conducente a la unidad del mundo de la humanidad es muy aceptable

encomiable; cualquiera sea la causa de la discordia y desunión es triste y deplorable. Considerad el significado de la unidad y armonía.

Esta noche os hablaré sobre el tema de la existencia y la no-existencia, la vida y la muerte. La existencia es la expresión y producto de la composición y combinación. La no-existencia es la expresión y producto de la división y desintegración. Si estudiamos las formas de existencia en el universo material, encontramos que todas las cosas creadas son el resultado de la composición. Los elementos materiales se han agrupado en variedad infinita e ilimitadas formas. Cada organismo es un compuesto; cada objeto es una expresión de la afinidad elemental. Descubrimos que el complejo organismo humano es simplemente una masa de estructura celular; el árbol es un compuesto de células vegetales, el animal, una combinación y agrupación de átomos celulares o unidades, y así sucesivamente. La existencia o "expresión del ser" es, por lo tanto, composición; y la no-existencia es descomposición, división, desintegración. Cuando los elementos se han asociado en cierto plan de combinación, el resultado es el organismo humano; cuando estos elementos se separan y dispersan, el producto es la muerte y la no-existencia. La vida es, por lo tanto, el producto de la composición y muerte significa descomposición.

Además, en el mundo de las mentes y las almas, la camaradería, la cual es una expresión de la composición, conduce a la vida, en tanto que la discordia, la cual es una expresión de la descomposición, es el equivalente a la muerte. Sin cohesión entre los elementos individuales que componen el cuerpo político, la desintegración y la decadencia debe sobrevenir inevitablemente y la vida se extinguirá. Los animales feroces no tienen camaradería. Los buitres y los tigres son solitarios, mientras que los animales domésticos viven juntos en completa armonía. Las ovejas, blancas y negras, se asocian sin discordia. Las aves de diversas especies y colores vuelan y se alimentan juntas sin una señal de enemistad o desacuerdo. Por tanto, en el mundo de la humanidad es sabio y digno que todos los miembros individuales manifiesten unidad y afinidad. En el racimo de joyas de las razas que los negros sean como zafiros y rubíes y los blancos como diamantes y perlas. La belleza compuesta de la humanidad será atestiguada en su unidad y mezcla. ¡Cuán glorioso es el espectáculo de la unidad verdadera entre la humanidad! ¡Cuán conducente a la paz, confianza y felicidad, si las razas y naciones se unieran en camaradería y acuerdo! Los Profetas de Dios fueron enviados al mundo con esta misión de unidad y concordia; que estos rebaños tanto tiempo separados puedan congregarse. Cuando las ovejas se separaran, están expuestas al peligro, pero en un rebaño y bajo la protección del pastor están a salvo del ataque de todos los enemigos feroces.

Cuando los elementos raciales de esta nación americana se unan con verdadera camaradería y acuerdo, las luces de la unidad de la humanidad brillarán, despuntará el día de eterna gloria y bienaventuranza, el espíritu de

Dios los circundará, y los favores divinos descenderán. Bajo la guía y educación de Dios, el verdadero Pastor, todos serán protegidos y preservados. Él los guiará a las verdes praderas de la felicidad y sustento, y ellos alcanzarán la verdadera meta de la existencia. Esta es la bendición y beneficio de la unidad; éste es el producto del amor. Este es el signo de la Más Grande Paz; ésta es la estrella de la unidad del mundo humano. Considerad cuán bendita será esta condición. Ruego por vosotros y pido la confirmación y asistencia de Dios en vuestro nombre.

****

(Charla 24)

El más grande poder del reino y el más alto rango de la existencia humana es el espíritu; el hálito divino que anima y penetra todas las cosas. Se manifiesta a través de la creación en diferentes grados o reinos. En el reino vegetal es el espíritu aditivo y poder de crecimiento, el ánimo de vida y desarrollo en las plantas, árboles y organismos del mundo vegetal. En este grado de su manifestación el espíritu es inconsciente de los poderes que califican al reino animal. La virtud distintiva o el plus del animal es la percepción sensorial; ve, oye, huele, gusta y siente pero a su vez es incapaz de meditación consciente o reflexión, la cual caracteriza y diferencia el reino humano. El animal no ejercita ni comprende este distintivo poder y don humano. De lo visible no puede sacar conclusiones concernientes a lo invisible, en tanto la mente humana de premisas visibles y conocidas, logra el conocimiento de lo desconocido e invisible. Por ejemplo Cristóbal Colon, partiendo de información basada en hechos conocidos y probables, extrajo conclusiones referentes a lo invisible que lo guiaron infaliblemente a través del vasto océano hasta el desconocido continente americano. Tal poder de realización está más allá del alcance de la inteligencia animal. Por tanto, este poder es un atributo distintivo del espíritu y reino humano. El espíritu animal no puede penetrar y descubrir el misterio de las cosas. Es cautivo de los sentidos. Ninguna enseñanza le permitirá entender por ejemplo el hecho de que el sol está quieto y la tierra gira a su alrededor. Pero además, el espíritu humano tiene sus limitaciones. No puede comprender los fenómenos del Reino que trascienden la posición humana, porque él es cautivo de poderes y fuerzas vitales que actúan sobare su propio plano de existencia, y no puede pasar más allá de esta frontera.

Existe, sin embargo, otro Espíritu, que podemos llamar Divino, al cual se refiere Jesucristo cuando declara que el hombre debe nacer de su vivificación y bautizarse con su fuego viviente. Las almas privadas de este Espíritu son consideradas como muertas, aunque posean el espíritu humano.

Jesucristo los declaró muertos puesto que ellos no tienen parte alguna del Espíritu Divino. Él dice: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". En otra ocasión Él declara: "Aquello que nace de la carne, carne es; y aquello nace del Espíritu, espíritu es". Con esto Él quiere decir que las almas aunque estén vivas en el reino humano, están, sin embargo, muertas si están desprovistas de este espíritu particular de la vivificación divina. No han participado de la divina vida del altísimo Reino, pues el alma que participa del poder del Espíritu Divino está, verdaderamente, viviendo.

Este espíritu vivificador emana espontáneamente del Sol de la Verdad, de la realidad de la Divinidad, y no es una revelación o una manifestación. Es igual que los rayos del sol. Los rayos son emanaciones del sol. Esto no significa que el sol se ha vuelto divisible, que una parte del sol ha salido al espacio. Esta planta que se halla aquí a mi lado ha surgido de una semilla; por lo tanto, ella es una manifestación y desarrollo de la semilla. La semilla, como vosotros podéis ver, se ha desarrollado en manifestación, el resultado es la planta. Cada hoja de la planta es una parte de la semilla. Pero la realidad de la Divinidad es indivisible, y cada individuo de la humanidad no puede ser una parte de ella como a menudo se proclama. No, más bien, las realidades individuales de la humanidad, cuando nacen espiritualmente, son emanaciones de la realidad de la Divinidad, igual que la flama, calor y luz del sol son la efulgencia del mismo y no meramente una parte. Por tanto, un espíritu ha emanado de la realidad de la Divinidad, y sus refulgencias se han hecho visibles en las entidades o realidades humanas. Este rayo y su calor son permanentes. Su efulgencia no cesa. Cuanto más se desarrolle el mundo de la humanidad, tanto más se harán aparentes las emanaciones o refulgencias de la Divinidad, igual que una piedra, cuando se vuelve pulida y pura como un espejo, refleja en mayor grado la gloria y esplendor del sol.

La misión de los Profetas, la revelación de los Libros Sagrados, la manifestación de los maestros celestiales y el propósito de la filosofía divina, todo se centra en la educación de las realidades humanas, para que se vuelvan claras y puras como espejos y reflejen la luz y el amor del Sol de la Realidad. Por tanto, yo espero que - hallándose en el Este o en el Oeste - os esforzáis con alma y corazón para que día a día el mundo de la humanidad se glorifique, se vuelva más espiritual, más santificado; y que el esplendor del Sol de la Realidad pueda ser completamente revelado en los corazones humanos igual que en un espejo. Esto es digno del mundo de la humanidad. Este es el verdadero progreso y evolución de la humanidad. Este es el don supremo. De lo contrario, por el simple desarrollo siguiendo líneas materiales, el hombre no se perfecciona. A lo sumo, el aspecto físico del hombre, sus condiciones naturales o materiales, podrán estabilizarse y mejorarse, pero permanecerá privado del don divino o espiritual. Entonces él es igual que un cuerpo sin espíritu, una lámpara sin luz, un ojo sin el poder de la vista, un oído que no escucha ningún sonido, una mente incapaz de

percibir, un intelecto sin el poder de la razón.

El hombre tiene dos poderes; y su desarrollo, dos aspectos. Un poder está relacionado con el mundo material, y a través del él es capaz del avance físico. El otro poder es espiritual, y a través de su desarrollo su naturaleza interna es despertada. Estos poderes son como dos alas. Amabas deben estar desarrolladas, pues el vuelo es imposible con una sola ala. ¡Alabado sea Dios! el progreso material ha sido evidente en el mundo, pero existe la necesidad de un desarrollo espiritual en la misma proporción. Debemos esforzarnos incesantemente y sin descanso para lograr el desarrollo de la naturaleza espiritual el hombre, y empeñarnos con incansable energía para hacer avanzar a la humanidad hacia la nobleza de su verdadera y destinada posición. Puesto que el cuerpo del hombre es accidental; no tiene importancia. El momento de su desintegración vendrá inevitablemente. Pero el espíritu del hombre es esencial y, por lo tanto, eterno. Esto es una munificencia divina. Esto es la efulgencia del Sol de la Realidad y, por consiguiente, de mayor importancia que el cuerpo físico.

Ruego por vosotros. Habéis venido a visitarme, y estoy muy agradecido. Pediré confirmación y ayuda para vosotros a Dios, el Generoso, el Donador, para que podáis ser asistidos en vuestro servicio al mundo de la humanidad.

****

(Charla 25)

La mayor necesidad del mundo de la humanidad hoy día es terminar con las desavenencias que existen entre las naciones. Esto puede lograrse a través de la unidad del idioma. A menos que la unidad de los idiomas se efectúe, la Más Grande Paz y la unidad del mundo humano no podrán ser efectivamente organizadas y establecidas debido a que la función del idioma es la de representar los misterios y secretos de los corazones humanos. El corazón es como un cofre, el idioma es la llave. Solamente mediante el uso de la llave podremos abrir el cofre y observar las gemas que contiene. Por tanto, el asunto de un idioma internacional auxiliar tiene importancia suprema. Mediante este medio se hacen posibles la educación e instrucción internacionales; puede adquirirse la evidencia e historia del pasado. La propagación de los hechos conocidos del mundo humano depende del idioma. La explicación de las enseñanzas divinas puede hacerse solamente a través de este medio. En tanto continúe la diversidad de lenguas y la falta de comprensión de otros idiomas, estas metas gloriosas no podrán lograrse. Por lo tanto, un principal servicio al mundo del hombre es el de establecer este medio auxiliar internacional de comunicación. Esto se convertirá en causa de la tranquilidad de la mancomunidad humana. A través de él, las ciencias y las

artes se esparcirán entre las naciones, y demostrará ser el instrumento del progreso y desarrollo de todas las razas. Debemos esforzarnos con todas nuestras fuerzas para establecer este idioma auxiliar internacional a través del mundo. Es mi esperanza que pueda ser perfeccionado mediante las bondades de Dios y que hombres inteligentes sean seleccionados de entre diferentes países del mundo para organizar un congreso internacional cuya meta principal sea la promoción de este medio universal de habla.

****

(Charla 26)

En el mundo de la existencia los mayores dones de Dios son Sus enseñanzas. Los otros dones de Dios son limitados en lo referente a sus beneficios y provisión. La existencia humana en sí misma es un don divino, pero está circunscripta por sus limitaciones. La vista y el oído son dones de Dios; ambos están limitados. Y así ocurre con todos los otros dones; el círculo de su operación está confiando, restringido, en tanto que la esfera de las enseñanzas divinas es ilimitada. Los siglos y las edades pasan, pero su eficacia permanece como el espíritu de vida que anima al mundo de la existencia. Sin las enseñanzas de Dios el mundo de la humanidad es igual que el reino animal. ¿Qué diferencia hay entre el hombre y el animal? La diferencia es ésta: que el animal no es capaz de comprender las enseñanzas divinas, en tanto que el hombre es digno de ellas y posee una capacidad de entendimiento. En el reino animal no existe tal atributo; por tanto, hay un progreso limitado. A lo sumo, la evolución en ese reino es un desarrollo del organismo. En el comienzo éste es pequeño, rudimentario; se desarrolla, se hace más grande; pero su esfera de crecimiento intelectual está restringida. Por tanto, las enseñanzas de Dios son los dones especializados para el hombre.

Aunque las enseñanzas divinas son verdad y realidad, aun así con el paso del tiempo espesas nubes las envuelven y oscurecen. Estas nubes son las imitaciones y las supersticiones; ellas no son lo esencial. Entonces el Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, se levanta nuevamente, brilla una vez más en la gloria de su poder y dispersa la oscuridad envolvente.

Por un largo tiempo los preceptos divinos de la Palabra refulgente fueron oscurecidos por las nubes de la superstición y del error, hasta que Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte de la humanidad, rasgó las sombras, dispersó las nubes y reveló nuevamente los fundamentos de las enseñanzas de Dios. La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es un deber que a todos concierne: el de investigar la realidad. ¿Qué significa investigar la realidad?

Significa que el hombre debe olvidar todos los rumores y examinar la verdad por sí mismo, pues él no sabe si las declaraciones que oye están de acuerdo con la realidad o no. Dondequiera que encuentre la verdad o la realidad, él debe aferrarse a ella, abandonando, descartando todo lo demás; porque fuera de la realidad no existe nada sino superstición e imaginación. Por ejemplo, en los días de Jesucristo, los judíos estaban esperando la aparición del Mesías, orando y rogando a Dios día y noche para que el Prometido apareciese. ¿Por qué Lo rechazaron cuando apareció? Lo negaron absolutamente, se rehusaron a creer en Él. No hubo abuso o persecución de la que Él no fuera objeto. Lo denigraron con insultos, colocaron una corona de espinas sobre Su cabeza y Lo condujeron por las calles en escarnio y mofa y finalmente Lo crucificaron. ¿Por qué hicieron esto? Porque no investigaron la verdad o realidad de Jesucristo y no fueron capaces de reconocerlo como el Mesías de Dios. Si hubieran investigado por sí mismos sinceramente, seguramente hubiesen creído en Él y se hubiesen inclinado reverentemente. Habrían considerado Su manifestación como el más grande de los dones para la humanidad. Lo hubiesen aceptado como al mismísimo salvador del hombre; pero ¡ay! estaban cegados, se aferraron a las imitaciones de antiguas creencias y a los rumores y no investigaron la verdad de Jesucristo. Estaban sumergidos en un mar de superstición y, por consiguiente, se privaron de atestiguar esa gloriosa generosidad, fueron apartados de las fragancias del hálito de Espíritu Santo y sufrieron en sí mismos la más grande deshonra y degradación. La realidad o verdad es una, sin embargo, hay muchas creencias religiosas, sectas, credos y opiniones divergentes en el mundo hoy día. ¿Por qué existen estas diferencias? Porque ellos no investigan y examinan la unidad fundamental, la cual es una e inmutable. Si buscaran la realidad misma, estarían de acuerdo y unidos, porque la realidad es indivisible y no múltiple. Es evidente, pues, que no existe nada de mayor importancia para la humanidad que la investigación de la verdad.

La segunda enseñanza de Bahá'u'lláh es la unidad del mundo de la humanidad. Toda criatura humana es sierva de Dios. todos han sido creados y educados por el poder y favor de Dios; todos han sido bendecidos con las bondades del mismo Sol de la divina Verdad; todos han bebido de la fuente de la infinita misericordia de Dios; y todos en Su estima y amor son iguales como siervos. Él es caritativo y benévolo con todos. Por tanto, nadie debería glorificarse a sí mismo por sobre otro; ninguno debería manifestar orgullo o superioridad hacia otro; nadie debería mirar a otro con menosprecio y desdén; y nadie debería privar u oprimir a su prójimo. Se debe considerar a todos como sumergidos en el océano de la misericordia de Dios. Debemos asociarnos con toda la humanidad con amabilidad y gentileza. Debemos amar a todos con amor cordial. Algunos son ignorantes, deben ser instruidos y educados. Uno está enfermo; debe ser curado. Otro es como un niño; debemos ayudarle a alcanzar la madurez. Un infante no debe ser tratado con

desdén simplemente porque es un niño. Nuestra responsabilidad es la de instruirlo, educarlo y desarrollarlo para que pueda avanzar hacia la madurez.

La tercera enseñanza o principio de Bahá'u'lláh es que la religión y la ciencia están en completo acuerdo. Toda religión que no está de acuerdo con la ciencia establecida es superstición. La religión debe ser razonable. Si no cuadra con la razón, es superstición y no tiene fundamento. Es como un espejismo que engaña al hombre instándolo a pensar que hay un lago donde no está. Dios ha dotado al hombre con la razón para que pueda percibir lo que es verdad. Si insistimos en que tal o cual tema no debe razonarse y probarse de acuerdo a los modos lógicos establecidos por el intelecto, ¿de qué sirve la razón que Dios ha dado al hombre? El ojo es el órgano del sentido mediante el cual vemos el mundo de los fenómenos exteriores, el oído es la facultad de distinguir los sonidos; el gusto siente las propiedades de los objetos, tales como la amargura, la dulzura; el olfato detecta y diferencia los olores; el tacto revela atributos de la materia y perfecciona nuestra comunicación con el mundo exterior; sin embargo, el circulo y alcance de la percepción de los cinco sentidos es extremadamente limitado. Pero la facultad intelectual del hombre es ilimitada en su esfera de acción. El ojo distingue detalles quizás a una milla, pero el intelecto puede percibir el lejano Este y el Oeste. El oído puede escuchar modulaciones de tono a mil pies, pero la mente del hombre puede detectar las armonías de las esferas celestes a medida que oscilan en sus cursos. La mente realiza descubrimientos geológicos en las profundidades subterráneas y determina los procesos de la creación en los estratos inferiores de la tierra. Las ciencias y las artes, todas las invenciones, los oficios, industrias y sus productos provienen del intelecto del hombre. Es evidente que dentro del organismo humano el intelecto ocupa la posición suprema. Por lo tanto, si la creencia religiosa, principio o credo no está de acuerdo con el intelecto y el poder del raciocinio, seguramente es superstición.

El otro momento hablaré más de los principios revelados en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

****

(Charla 27)

Entre los principios de los Libros Sagrados se halla el de la fundación de lugares de adoración. Es decir, un edificio o templo debe construirse para que la humanidad pueda encontrar un lugar de reunión, y esto debe conducir a la unidad y camaradería entre ellos. El verdadero templo es la propia Palabra de Dios; pues a Ella debe volverse toda la humanidad y es el centro de unidad

para toda la raza humana. Es el centro colectivo, la causa de acuerdo y comunión de los corazones, el signo de la solidaridad de la raza humana, la fuente de la vida eterna. Los templos son los símbolos de la divina fuerza unificadora, para que cuando la gente se congregue allí en la Casa de Dios pueda recordar el hecho de que la ley ha sido revelada para ellos, y que la ley es para unirlos. Comprenderán que así como este templo fue fundado para la unificación de la humanidad, la ley que lo precedió y lo creó surgió de la Palabra manifiesta. Jesucristo, dirigiéndose a Pedro, dijo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra levantaré Mi iglesia". Esta expresión señalaba la fe de Pedro, significando: "Esta fe tuya, oh Pedro, es la causa real y el mensaje de unidad para las naciones; deberá ser el lazo de unión entre los corazones de los hombres y el fundamento de la unidad del mundo de la humanidad". En resumen, el propósito original de los templos y casas de adoración simplemente es el de la unidad - lugares de reunión donde diversos pueblos, diferentes razas y almas de toda capacidad puedan congregarse para que el amor y el acuerdo se manifiesten entre ellos. Es por eso que Bahá'u'lláh ha ordenado que sea construido un lugar de adoración para todos los religiosos del mundo; que todas las religiones, razas y sectas puedan reunirse bajo su amparo universal; que la proclamación de la unidad de la raza humana se dirija a ellos en abiertas cortes de santidad, anuncio de que la humanidad es sierva de Dios y que todos están sumergidos en el océano de Su merced. Ese es el Mashriqu'l-Adhkár. El mundo de la existencia puede ser comparado a este templo y lugar de adoración. Pues así como el mundo externo es un lugar donde la gente de todas las razas y colores, de diferentes credos, grupos antagónicas y condiciones se reúnen - al tiempo que están sumergidos en el mismo mar de los favores divinos - así, además, todos pueden reunirse bajo la cúpula del Mashriqu'l-Adhkár y adorar al único Dios con el mismo espíritu de verdad; pues las épocas de oscuridad han pasado, y el siglo de luz ha llegado. Los prejuicios ignorantes están siendo disipados, y la luz de la unidad está brillando. Las diferencias existentes entre las naciones y los pueblos pronto serán anuladas, y los principios de las religiones divinas, los cuales no son otros que la unidad y solidaridad de la raza humana, se están estableciendo. Por miles de años la raza humana ha estado en guerra. Es suficiente. Ahora que la humanidad, al menos por un tiempo, se asocie en amistad y paz. La enemistad y el oído han reinado. Que el mundo ejercite por un período el amor. Por miles de años las naciones se han negado unas a otras, considerándose mutuamente como infieles e inferiores. Es suficiente. Ahora debemos comprender que somos los siervos del único Dios, que nos volvemos hacia un único Padre benevolente, vivimos bajo una única ley divina, buscamos una realidad y tenemos un único deseo. Así podremos vivir en amistad y amor supremos, y en cambio nos rodearán los favores y generosidades de Dios; el mundo de la humanidad será reformado; la raza humana gozará de una nueva vida; la luz eterna iluminará, y la moral celestial se hará manifiesta.

La política divina gobernará al mundo, porque ella es la unidad de la humanidad. Dios es justo y bondadoso con todos. El considera a todos como Sus siervos. No excluye a nadie, y Sus juicios son correctos y verdaderos. No importa cuán completas puedan parecer la política y la previsión humanas, son imperfectas. Si no buscamos el consejo de Dios o si nos rehusamos a seguir Sus dictados, es evidencia presuntuosa de que creemos ser conocedores y sabios en tanto Dios es ignorante; que somos sagaces y Dios no lo es. ¡Dios no lo quiera! ¡Buscamos amparo en Su merced por esta sugerencia! No importa cuán lejos la inteligencia humana pueda llegar, sigue siendo sólo una gota, en tanto la divina Omnisciencia es el océano. ¿Diremos que la gota está imbuida o dotada con las cualidades que el océano no posee? ¿Creeremos que la política y plan de este átomo de un alma humana son superiores a la sabiduría del Omnisciente? No existe mayor ignorancia que ésta. En suma, algunos son sólo niños; con amor extremo debemos educarlos para hacerlos sabios. Otros están enfermos y dolientes; debemos tratarlos tiernamente hasta que se recobren. Algunos tienen una moral indigna; debemos instruirlos en la norma de la verdadera moral. Fuera de esto todos somos los siervos de un solo Dios y estamos bajo la providencia y protección de un solo Padre.

Estas son las instrucciones de Dios y los fundamentos de Su templo, el Mashriqu'l-Adhkár. El edificio exterior es un símbolo de lo interno. Ojala allí la gente sea exhortada.

Ruego en vuestro nombre para que vuestros corazones puedan ser iluminados con la luz del amor de Dios; que vuestras mentes puedan desarrollarse diariamente; que vuestros espíritus se enciendan con el fuego e iluminación de Sus Buenas Nuevas, hasta que estos principios divinos se establezcan a través del mundo humano. La primera de estas instrucciones y principios es la unidad de la humanidad y el amor entre los hombres. La segunda es la Más Grande Paz. ¡Alabado sea Dios! Esta democracia americana manifiesta capacidad, demostrando estar lista para convertirse en el portaestandarte de la Más Grande Paz. Ojalá que sus huestes sean las huestes de la unidad de la humanidad. Ojalá sirvan en el umbral de Dios y difundan el Mensaje de Su beneplácito.

¡Oh Tú bondadoso Señor! Esta asamblea se vuelve hacia Ti. Estos corazones están radiantes con Tu amor. Estas mentes y espíritus están alborozados por el Mensaje de Tus Buenas Nuevas. ¡Oh Dios! Que esta democracia americana se vuelva gloriosa en grados espirituales en la misma forma que ha aspirado a los grados materiales, y haz victorioso a este gobierno justo. Confirma a esta reverenciada nación para izar el estandarte de la unidad de la humanidad, para promulgar la Más Grande Paz, y por ello volverse gloriosísima y digna de alabanza entre todas las naciones del mundo. ¡Oh Dios! Esta nación americana es digna de Tus favores y es merecedora de Tu merced. Hazla preciosa y cercana a Ti mediante Tu generosidad y Tu

dádiva.

****

(Charla 28)

Cuando contemplamos el mundo de la creación, descubrimos que todas las cosas vivientes pueden clasificarse bajo dos aspectos de la existencia. Por un lado, poseen cuerpos compuestos de una sustancia material común a todas - sea vegetal, animal o humano. Este es su punto de acuerdo o, como se denomina filosóficamente, su punto de contacto. En segundo lugar, varían y difieren la una de la otra en grado y función, es decir, en sus respectivos reinos. Este es su punto distintivo o de diferenciación. Por ejemplo, el vegetal y el animal son iguales por el hecho de que sus cuerpos están compuestos por los mismos elementos materiales, pero difieren ampliamente en sus reinos y poderes. El hombre ese igual que el animal en estructura física, pero en otros sentidos es inmensamente diferente y superior.

En el reino humano en sí existen puntos de contacto, propiedades comunes a toda la humanidad; asimismo, hay puntos distintivos que separan una raza de otra, un individuo de otro. Si los puntos de contacto, los cuales son propiedades comunes de la humanidad, superan a los puntos peculiares, distintivos, la unidad está asegurada. Por el contrario, si los puntos de diferenciación superan a los puntos de acuerdo, el resultado es la desunión y la debilidad. Uno de los asuntos importantes que afecta la unidad y la solidaridad de la raza humana es la camaradería e igualdad de las razas blanca y de color. Entre estas dos razas existen ciertos puntos de acuerdo y puntos distintivos, los cuales garantizan una consideración justa y mutua. Los puntos de contacto son muchos; pues en el plano material o físico del ser ambos están constituidos de igual forma y coexisten bajo la misma ley de crecimiento y desarrollo corporal. Además, ambos viven y se mueven en el plano de los sentidos y están dotados con inteligencia humana. Existen otras muchas calificaciones mutuas. En este país, los Estados Unidos de América, el patriotismo es común a ambas razas; todas tienen igual derecho a la ciudadanía, hablan un mismo idioma, reciben las bendiciones de la misma civilización, y siguen los preceptos de la misma religión. En efecto, existen numerosos puntos de asociación y acuerdo entre las dos razas; en tanto que el único punto de distinción es el color. ¿Permitiréis que ésta, la menor de las distinciones, os segregue como razas e individuos? En los cuerpos físicos, en la ley del crecimiento, en la dotación de sentidos, inteligencia, patriotismo, lenguaje, ciudadanía, civilización y religión sois uno y el mismo. Sólo existe un punto divergente: el color racial. Dios no está complacido (ni cualquier hombre razonable e inteligente estaría dispuesto a reconocer) con la

desigualdad de las razas debida a esta distinción.

Pero existe la necesidad de un poder superior para superar los prejuicios humanos, un poder al cual nada del mundo de la humanidad pueda resistir, o eclipsar el efecto de todas las otras fuerzas que operan en las condiciones humanas. Ese poder irresistible es el amor de Dios. Es mi esperanza y ruego que Él pueda destruir el prejuicio que provoca este único punto distintivo entre vosotros y uniros a todos permanentemente bajo su sagrada protección. Bahá'u'lláh ha proclamado la unidad del mundo de la humanidad. Él ha hecho que varias naciones y credos divergentes se unieran. Ha declarado que la diferencia de raza y color es igual que la jaspeada belleza de las flores en un jardín. Si entráis a un jardín, veréis flores amarillas, blancas, azules y rojas en profusión y hermosura; cada una de ellas radiante en sí misma, y aunque diferente a las demás, le presta su propio encanto. La diferencia racial en el reino humano es similar. Si todas las flores de un jardín fuesen del mismo color, el efecto sería monótono y cansador para la vista.

Por lo tanto, Bahá'u'lláh ha dicho que las diferentes razas de la humanidad prestan una armonía compuesta y belleza de color al todo. Asociémonos, pues, en este gran jardín humano igual que las flores que crecen y se mezclan unas con otras sin discordia o desacuerdo entre ellas.

****

(Charla 29)

Según las palabras del Antiguo Testamento, Dios ha dicho: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Ello indica que el hombre es la imagen y semejanza de Dios, las virtudes divinas esta reflejadas o reveladas en la humana realidad. Así como la luz y la brillantez del sol cuando incide sobre un espejo bruñido es reflejada plena y gloriosamente, del mismo modo las cualidades y atributos de la Divinidad son irradiados desde las profundidades de un corazón humano puro. Ello representa con evidencia que el hombre es la más noble de las criaturas de Dios.

Cada reino de la creación está dotado con su necesario complemento de atributos y poderes. El mineral posee virtudes inherentes a su propio reino en la escala de la existencia. El vegetal posee las cualidades del mineral más una virtud aditiva o poder de crecimiento. El animal está dotado con las virtudes de ambos, las de los planos mineral y vegetal más el poder del intelecto. El reino humano se completa con las perfecciones de todos los reinos inferiores a él y la adición de los poderes que sólo el hombre posee. Por tanto, el hombre es superior a todas las otras criaturas, el más elevado y más glorioso ser de la

creación. El hombre es el microcosmos; y el universo infinito, el macrocosmos. Los misterios del mundo mayor, o macrocosmos, son expresados o revelados en el mundo menor, el microcosmos. El árbol, por así decirlo, es el mundo mayor, y la semilla en relación es el mundo menor. Pero el todo del gran árbol está potencialmente latente y oculto en la pequeña semilla. Cuando esta semilla es plantada y cultivada, el árbol se revela. Del mismo modo, el mundo mayor, el macrocosmos, está latente y en escala menor en el mundo menor, el microcosmos, del hombre. Esto constituye la universalidad o perfección de las virtudes potenciales de la humanidad. Por tanto, se dice que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Describamos ahora más específicamente cómo es que él es la imagen y semejanza de Dios y cuál es la pauta o el criterio por los cuales puede ser juzgado y estimado. Esta pauta no puede ser otra que las virtudes divinas, las cuales son reveladas en él. Por ello, cada hombre está imbuido con las divinas cualidades; quien refleja la moral y las perfecciones celestiales, quien es la expresión de ideales y encomiables atributos, es en verdad la imagen y semejanza de Dios. Si un hombre posee riquezas, ¿podemos llamarlo una imagen de Dios? ¿O son el honor y la notoriedad humanos el criterio de la divina cercanía? ¿Podemos aplicar la prueba del color racial y decir que el hombre que sea de un cierto matiz - blanco, negro, moreno, amarillo, rojo - es la verdadera imagen de su Creador? Debemos inferir que el color no es la pauta y estimación de juicio y que no tiene importancia, pues el color es un accidente de la naturaleza. El espíritu y la inteligencia del hombre es lo esencial, y eso es la manifestación de las divinas virtudes, las misericordiosas dádivas de Dios, la vida eterna y el bautismo mediante el Espíritu Santo. Por tanto, sepan que el color o la raza no tienen importancia. Aquel quien es a imagen y semejanza de Dios, quien es la manifestación de los dones de Dios es aceptable ante el umbral de Dios - aunque su color sea blanco, negro o moreno; no importa. El hombre no es hombre meramente debido a los atributos corporales. La pauta de la divina medida y juicio es su inteligencia y espíritu.

Por tanto, que éste sea el único criterio y estimación, pues ésta es la imagen y semejanza de Dios. El corazón del hombre puede ser puro y blanco aunque su piel exterior sea negra; o su corazón puede ser oscuro y pecaminoso aunque su color racial sea blanco. El carácter y la pureza de corazón es de suma importancia. El corazón iluminado por la luz de Dios es lo más cercano y lo más querido para Dios. Y puesto que Dios ha dotado al hombre con tal favor es que es llamado la imagen de Dios. Esto verdaderamente es la suprema perfección del logro, una divina posición que no debe sacrificarse por el mero accidente del color.

****

(Charla 30)

El poder que os ha congregado hoy aquí a pesar del tiempo tormentoso y frío es, en verdad, poderoso y maravilloso. Es el poder de Dios, el divino favor de Bahá'u'lláh, el cual os ha reunido. Alabamos a Dios porque mediante Su amor que todo lo compele las almas humanas se unen y asocian en esta forma.

Miles de Mashriqu'l-Adhkárs, puntos de amanecer de alabanza y mención de Dios para todos los religiones, serán construidos en el Este y el Oeste, pero éste, por ser el primero erigido en Occidente, tiene gran importancia. En el futuro habrá muchos aquí y en otras partes - en Asía, Europa, incluso en África, Nueva Zelanda y Australasia - pero este edificio en Chicago tiene un significado especial. Tiene la misma importancia que el Mashriqu'l-Adhkár de Íshqábád, en el Cáucaso, Rusia, el primero construido allí. En Persia hay muchos; algunos son casas que han sido utilizadas para ese propósito, otros son hogares enteramente dedicados a la divina Causa, y en algunos lugares han sido erigidas estructuras temporarias. En todas las ciudades de Persia hay Mashriqu'l-Adhkárs, pero el gran punto de alborada fue fundado en 'Íshqábád. Este posee una importancia superlativa porque fue el primer Mashriqu'l-Adhkár que se construyó. Todos los amigos bahá'ís se pusieron de acuerdo y contribuyeron con su máxima ayuda y esfuerzo. El Afnán (Hájí Mírzá Muhammad-Taqí) ***donó su riqueza, para ello dio todo lo que tenía. De tan poderoso y combinado esfuerzo surgió un bello edificio. A pesar de sus contribuciones a ese edificio, ellos además han ayudado al fondo aquí en Chicago. El Mashriqu'l-Adhkár en 'Íshqábád está casi terminado. Está centralmente ubicado y nueve avenidas conducen a él, nueve jardines, nueve fuentes; toda la distribución y construcción está de acuerdo al principio y proporción del número nueve. Es como un hermoso ramillete. Imaginaos un edificio muy elevado e imponente completamente rodeado por jardines con flores multicolores, con nueve avenidas a través de ellos, nueve fuentes y albercas. Tal es el incomparable y hermoso diseño. Ahora están construyendo un hospital, una escuela para huérfanos, una casa para lisiados, un hospicio y un gran dispensario. Dios mediante, cuando esté completamente terminado, será un paraíso.***

Espero que el Mashriqu'l-Adhkár de Chicago sea como éste. Esforzaos para que los terrenos tengan forma circular. Si es posible, ajustad e intercambiad las parcelas para que las dimensiones y los límites sean de forma circular. El Mashriqu'l-Adhkár no puede ser de forma triangular. Debe ser en forma de círculo.

****

(Charla 31)

En esta Causa la consulta es de vital importancia, sin embargo se intenta la deliberación espiritual y no la mera declaración de opiniones personales. En Francia estuve presente en una sesión del Senado, pero la experiencia no fue impresionante. El procedimiento parlamentario debería tener por objeto la obtención de la luz de la verdad sobre las cuestiones presentadas y no proporcionar un campo de batalla para la oposición y la propia opinión. El antagonismo y la contradicción son desafortunados y siempre destructores de la verdad. En la mencionada reunión parlamentaria, el altercado y las polémicas inútiles eran frecuentes; el resultado, en su mayor parte, confusión y tumulto; incluso en una ocasión tuvo lugar un enfrentamiento físico entre dos miembros. Esto no era consulta sino comedia.

El propósito es el de enfatizar la afirmación de que la consulta debe tener como meta la investigación de la verdad. Aquel que expresa una opinión no debería decir que es correcta y justa, sino presentarla como una contribución al consenso de opiniones, pues la luz de la realidad se hace aparente cuando coinciden dos opiniones. Cuando el pedernal y el eslabón se juntan salta una chispa. El hombre debería pesar sus opiniones con extrema serenidad, calma y compostura. Antes de expresar sus propias opiniones debería considerar cuidadosamente las opiniones ya presentadas por otros. Si encuentra que una opinión presentada anteriormente es más veraz y meritoria, debería aceptarla inmediatamente y no aferrarse obcecadamente a su propia opinión. Mediante este excelente método, él se esfuerza para llegar a la unidad y la verdad. La oposición y la división son deplorables. Es mejor, entonces, tener la opinión de un hombre sabio y sagaz; de otro modo, la contradicción y el altercado, en los cuales se presentan opiniones variadas y divergentes, harán necesario que un cuerpo jurídico dé su decisión sobre la cuestión. Incluso una opinión o consenso mayoritario puede ser incorrecto. Mil personas pueden sostener una opinión y estar equivocadas, en tanto una persona sagaz puede estar acertada. Por lo tanto, la verdadera consulta es deliberación espiritual en una atmósfera y actitud de amor. Los miembros deben amarse los unos a los otros con un espíritu de camaradería para que se produzcan buenos resultados. Amor y camaradería son los fundamentos.

El más memorable ejemplo de consulta espiritual fue la reunión de los discípulos de Jesucristo sobre el monte después de Su ascensión. Ellos dijeron: "Jesucristo ha sido crucificado y no tenemos más asociación y comunicación con Él en Su cuerpo físico; por lo tanto debemos serle leales y fieles, debemos estarle agradecidos y apreciarlo, porque Él nos ha levantado de entre los muertos, nos ha hecho sabios, nos ha dado la vida eterna. ¿Qué deberíamos hacer para serle fieles?" Y así celebraron consejo. Uno de ellos

dijo: "Debemos desprendernos de las cadenas y grillos del mundo; de otra forma no podemos ser fieles". Los otros respondieran: "Así es". Otro dijo: "O contraemos matrimonio y somos fieles a nuestras esposas e hijos, o servimos a nuestro Señor libres de estos lazos. No podemos estar ocupados con el cuidado y provisión de las familias y al mismo tiempo anunciar el Reino en el desierto. Por lo tanto, que aquellos que son solteros permanezcan así, y aquellos que se han desposado provean los medios de subsistencia y la comodidad de sus familias y luego salgan a difundir el mensaje de las Buenas Nuevas". No hubo voces de disentimiento; todos estuvieron de acuerdo, diciendo: "Eso es correcto". Un tercer discípulo dijo: "Para realizar hechos encomiables en el Reino debemos ser además sacrificados. De ahora en adelante deberíamos renunciar al descanso y a la comodidad corporal, aceptar todas las dificultades, olvidar el ego y enseñar la Causa de Dios". Esto contó con la aceptación y aprobación de todos los otros. Finalmente un cuarto discípulos dijo: "Existe aún otro aspecto para nuestra fe y unidad. Por amor a Jesucristo seremos golpeados, encarcelados y exiliados. Pueden matarnos. Recibamos esta lección ahora. Comprendamos y acordemos que aunque seamos golpeados, desterrados, insultados, salivados y conducidos a la muerte, aceptaremos todo esto alegremente, amando a aquellos que nos odian y nos hieren". Todos los discípulos respondieron: "Seguramente lo haremos; estamos de acuerdo; esto es cierto". Luego descendieron desde la cima de la montaña, y cada uno se dirigió en diferente dirección a cumplir su divina misión.

Esto fue una consulta verdadera. Esto fue una consulta espiritual y no la mera expresión de puntos personales en la oposición y debate parlamentario.

****

(Charla 32)

Una de las funciones del sol es la de vivificar y revelar las realidades ocultas del reino de la existencia. A través de la luz y el calor de la gran luminaria central, todo lo que se halla latente en la tierra es vivificado y aparece en el reino de lo visible. La fruta oculta en el árbol aparece sobre sus ramas en respuesta al poder del sol; el hombre y todos los demás organismos viven, se mueven y existen bajo sus rayos desarrolladores; la naturaleza resplandece con incontables formas evolutivas mediante su impulso penetrante - de este modo podemos decir que una de las funciones del sol es la revelación de los misterios y propósitos creativos ocultos dentro del mundo de los fenómenos.

El sol externo es un signo o símbolo del interno e ideal Sol de la Verdad,

la Palabra de Dios. Puesto que éste es el siglo de la luz, es evidente que el Sol de la Realidad, la Palabra, se ha revelado a toda la humanidad. Una de las potencialidades ocultas en el reino de la humanidad era la capacidad o facultad de la mujer. Mediante los refulgentes rayos de la iluminación divina la capacidad de la mujer ha despertado y se ha manifestado de tal forma en esta edad, que la igualdad del hombre y la mujer es una verdad establecida. En tiempos pasados, las mujeres eran agraviadas y oprimidas. Esto era así especialmente en Asía y África. En ciertas partes de Asía las mujeres no eran consideradas como miembros de la humanidad. Eran consideradas inferiores, criaturas indignas, subordinadas y sometidas al hombre. Cierto pueblo conocido como los Nusayrís, por largo tiempo sostuvo la creencia de que la mujer era la encarnación del espíritu maligno, o Satán, y que sólo el hombre era la manifestación de Dios, el Misericordioso. Por fin despuntó este siglo de luz, las realidades brillaron, y los misterios por tanto tiempo ocultos a la visión humana, fueron revelados. Entre estas realidades reveladas se halla el gran principio de la igualdad del hombre y la mujer, el cual es ahora reconocido a través de todo el mundo en América, Europa y el Oriente.

La historia registra la aparición en el mundo de mujeres que han sido signos de guía, poder y realización. Algunas fueron poetisas notables, algunas filosofas y científicas, otras fueron valientes en el campo de batalla. Qurratu'l-'Ayn, una bahá'í, fue poetisa. Desconcertó a los eruditos de Persia mediante su brillo y fervor. Cuando ella entraba en una reunión, incluso los sabios guardaban silencio. Era tan versada en filosofía y en ciencias que aquellos que se hallaban en su presencia la tenían en consideración y primero las consultaban a ella. Su coraje no tenía paralelo; enfrentó a sus enemigos sin temor hasta que fue asesinada. Se enfrentó a un rey déspota, el sháh de Persia, quien tenía el poder de decretar la muerte de cualquiera de sus súbditos. No había día durante el cual no ordenase la ejecución de algunos. Esta mujer sola y sin ayuda se resistió a tamaño déspota hasta su último aliento, entonces entregó la vida por su Fe.

Considerad los misterios revelados durante el último medio siglo, todos debido a la efulgencia del Sol de la Realidad, el cual se ha manifestado tan gloriosamente en esta edad y ciclo. En este día, el hombre debe investigar la realidad imparcialmente y sin prejuicio, para poder llegar al conocimiento y a las conclusiones verdaderas. ¿Qué es entonces, lo que constituye la desigualdad entre el hombre y la mujer? Ambos son humanos. En potencialidades y función cada uno es el complemento del otro. A lo sumo esto es así: que a la mujer se le han negado las oportunidades de que ha gozado el hombre por tanto tiempo, especialmente el privilegio de la educación. Pero aun esto no siempre constituye una limitación. ¿Consideraríamos como una imperfección y debilidad de su naturaleza el que no sea experto en las tácticas militares, que no pueda entrar al campo de batalla y matar, que no sea capaz de manejar un arma mortal? No, antes

bien, ¿no es una lisonja decir que en dureza de corazón y crueldad ella es inferior al hombre? A la mujer que se le pida armarse y matar a sus congéneres dirá: "No puedo". ¿Ha de considerarse esto como un defecto, como una falta de capacidad para ser igual al hombre? Aun así, sépase que si una mujer ha sido instruida y se le ha enseñado la ciencia militar de la carnicería, ella habría sido el equivalente del hombre, incluso en su consumación. Pero, ¡Dios no lo quiera! Ojalá la mujer jamás logre esta pericia; ojalá ella jamás porte armas de guerra, porque la destrucción de la humanidad no es una hazaña gloriosa. La constitución de una familia, llevar la alegría y comodidad a los corazones humanos son las verdaderas glorias de la humanidad. Que ningún hombre se vanaglorie de que puede matar a sus congéneres; no, antes bien, que se enorgullezca de que los puede amar.

Cuando reflexionamos sobre los reinos de la existencia inferiores al hombre, no encontramos distinción o estimación de su superioridad o inferioridad entre macho y hembra. Entre la miríada de organismos de los reinos animal y vegetal el sexo existe, pero no existe diferenciación alguna en cuanto a la importancia relativa y valor en la ecuación de la vida. Si investigáramos imparcialmente encontraremos incluso especies en las cuales la hembra es superior o preferible al macho. Por ejemplo, existen árboles tales como la higuera en los cuales el macho no da frutos, en tanto que la hembra es fructífera. El macho de la palmera datilera no tiene valor mientras que la hembra produce abundantemente. Puesto que no encontramos base para la distinción o superioridad en los reinos inferiores de acuerdo a la sabiduría creadora, ¿es lógico o digno para el hombre hacer tal distinción con respecto a sí mismo? El macho del reino animal no se vanagloria de ser macho o superior a la hembra. En realidad, la igualdad existe y es reconocida. ¿Por qué debería el hombre, criatura superior y más inteligente, negar y privarse a sí mismo de esta igualdad de la que los animales gozan? Su más seguro índice y guía en cuanto a la intención creativa referente a él, son las condiciones y analogías de los reinos inferiores a él donde la igualdad de los sexos es fundamental.

La verdad es que todos los seres humanos son las criaturas y sirvientes de un Dios, y que en Su estimación, todos son humanos. "Hombre" es un término genérico que se aplica a toda la humanidad. La frase bíblica: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, semejante a Nosotros", no significa que la mujer no fue creada. La "imagen" y "semejanza" a Dios también se refiere a ella. En persa y en árabe existen dos palabras distintas que son traducidas como "hombre" en castellano; una que significa hombre y mujer colectivamente, la otra distingue al hombre como ser masculino y a la mujer como ser femenino. La primera palabra y su pronombre son genéricos, colectivos; la otra está restringida al ser masculino. Lo mismo sucede en hebreo.

Aceptar y observar una distinción que Dios no propuso en la creación, es

ignorancia y superstición. El hecho que debe considerarse, sin embargo, es que a la mujer, habiendo estado anteriormente privada, ahora se le debe permitir la igualdad de oportunidades con el hombre en cuanto a la educación e instrucción. No debe haber diferencia en su educación. Hasta que no sea completamente establecida y lograda la realidad de la igualdad entre el hombre y la mujer, no será posible el más alto desarrollo social de la humanidad. Incluso presuponer que la mujer es inferior al hombre en cierto grado de capacidad o realización, ésta o cualquier otra distinción continuará produciendo discordia y disturbio. El único remedio es la educación, la oportunidad; pues igualdad significa igual calificación. En resumen, la suposición de superioridad por parte del hombre continuará siendo depresiva para la ambición de la mujer, como su logro de la igualdad fuese un acto imposible por naturaleza; la aspiración de progreso de la mujer será contrarrestada por ello, y ella gradualmente se desalentará. Por el contrario, debemos declarar que su capacidad es igual, incluso mayor que la del hombre. Esto inspirará en ella esperanza y ambición, y sus sensibilidades para el progreso se incrementarán. No se le debe decir ni enseñar que ella es más débil e inferior en capacidad y calificación. Si a un alumno se le dice que su inteligencia es inferior a la de su compañero, ello será un gravísimo impedimento y desventaja para su progreso. Él debe ser alentado a progresar afirmándole: "¡Tú eres muy capaz y si te esfuerzas, alcanzarás el más alto nivel!".

Es mi esperanza que la bandera de la igualdad puede izarse a través de los cinco continentes en donde hasta ahora no ha sido completamente reconocida y establecida. En este mundo iluminado de Occidente, la mujer ha avanzado un trecho inconmensurable, mucho más allá que las mujeres del Oriente. Y sépase una vez más que, hasta que la mujer y el hombre reconozcan y lleven a cabo la igualdad, no es posible el progreso social aquí o en cualquier otra parte. Porque el mundo de la humanidad consiste de dos partes o miembros: uno es la mujer; el otro es el hombre. Hasta que estos dos miembros no sean igualmente fuertes, no podrá establecerse la unidad de la humanidad y la felicidad y dicha de la raza humana no será una realidad. Dios mediante, así será.

****

(Charla 33)

Cuando contemplamos los reinos de la creación inferiores al hombre, descubrimos tres formas o planos de existencia que están a la espera de educación y desarrollo. Por ejemplo, la función del jardinero es la de trabajar el suelo del reino mineral y plantar un árbol, el cual bajo su formación y

cultivo alcanzará la perfección del crecimiento. Si fuese salvaje e improductivo, mediante el injerto puede hacerse prolífico y fecundo. Si es pequeño y feo, puede volverse alto, hermoso y lozano bajo la labor del jardinero, mientras que un árbol falto de cultivo evoluciona diariamente, su fruto se vuelve ácido y amargo como los árboles de la selva, o puede quedarse estéril y desprovisto de frutos. De igual forma, observamos que los animales que han tenido entrenamiento progresarán en su esfera limitada y avanzarán inequívocamente, su apariencia se hará más hermosa y aumentarán su inteligencia. Por ejemplo, cuán inteligente y conocedor se ha vuelto el caballo árabe a través del entrenamiento, incluso a través de la educación cuán cortés se ha vuelto este caballo. El mundo humano, en cambio, necesita más guía y educación que las criaturas inferiores. Reflexionad sobre la gran diferencia que existe entre los habitantes de África y los de América. Aquí la gente ha sido civilizada y elevada; allí están en un estado de salvajismo extremo y abyecto. ¿Cuál es la causa de ese salvajismo y la razón de vuestra civilización? Es evidente que esta diferencia se debe a la educación, a la falta de ella. Considerad, entonces, la efectividad de la educación en el reino humano. Hace sabio al ignorante; al tirano, misericordioso; al ciego le confiere vista, al sordo lo hace atento, incluso vuelve inteligente al imbécil. Cuán vasta es esta diferencia. Cuán ancho es el abismo que separa al hombre educado de aquel a quien le falta enseñanza e instrucción. Este es el resultado cuando el maestro es meramente un maestro ordinario.

Pero, ¡alabado sea Dios!, vuestro Maestro e Instructor es Bahá'u'lláh. Él es el Educador de Oriente y Occidente. Él es el Maestro del propio mundo de la divinidad y espiritualidad, el Sol de la Verdad, la Palabra de Dios. Las luces de Su educación están brillando como el sol. Ved lo que ello ha logrado, como esto está desarrollando a toda la humanidad, para que yo, un persa, haya venido a esta reunión de almas reverentes en el continente americano y esté aquí parado exponiendo ante vosotros con el mayor amor. Esto se debe a la instrucción de Bahá'u'lláh, la cual puede unir y ha unido estos corazones. De esta forma ha iluminado al mundo. Así ha inspirado el espíritu de Dios en los hombres. Así ha resucitado los corazones de los hombres.

Por lo tanto, alabado sea Dios porque habéis sido puestos bajo la educación de Uno, Quien es el propio Sol de la Realidad y Quien está brillando resplandeciente sobre toda la humanidad, dotando a todos con vida eterna.

¡Alabado sea Dios mil veces!

****

(Charla 34)

Esta mañana la ciudad está envuelta en niebla y bruma. Qué bella es una ciudad resplandeciente con la luz solar. Así como estas brumas y vapores ocultan el sol material, las imaginaciones humanas del mismo modo oscurecen el Sol de la Verdad. Considerad la radiante gloria del gran centro solar de nuestro sistema planetario: qué vista maravillosa, cómo su esplendor ilumina la visión hasta que las nubes y las brumas desaparecen. Del mismo modo, el Sol de la Verdad se vela y oculta por las supersticiones e imaginaciones de las mentes humanas. Cuando el sol se levanta, no importa cuál sea el punto del amanecer sobre el horizonte por donde asome. Noroeste, Este, Sudeste - la niebla y las brumas se dispersan y tenemos una clara visión de su gloria remontándose hacia el cenit. En forma similar, las naciones han sido guiadas hacia los puntos de alborada del Sol de la Realidad, cada una a un lugar de levante desde el cual la luz de la religión se ha hecho manifiesta; pero después de un tiempo el punto de alborada se ha convertido en objeto de adoración en lugar del Sol mismo, el cual es siempre un solo Sol y está estacionario en los cielos de la Voluntad divina. A causa de ello surgieron diferencias, produciendo nubes y oscuridad para eclipsar nuevamente a la gloriosa luminaria de la Realidad. Cuando las brumas y oscuridad de la superstición y del prejuicio sean dispersadas, todos por igual verán al Sol tal como es. Entonces, todas las naciones se volverán una sola bajo Su esplendor.

En tanto estas nubes y vapores humanos de superstición oculten la luz del sol espiritual, debemos hacer nuestro mayor esfuerzo para disiparlo. Ojalá nos unamos en esto y seamos iluminados para realizarlo, porque el Sol es uno y Su brillo y munificencia son universales. Todos los habitantes de la tierra reciben la generosidad de un solo sol material, y ninguno es privilegiado. Asimismo, todos reciben los dones celestiales de la Palabra de Dios; ninguno es distinguido como favorito; todos están bajo su protección y esplendor universal. La contienda humana y el desacuerdo religioso desfiguran y complican la simple pureza y belleza de la divina Causa hasta que las nubes oscurecen la luz de la realidad y dan como resultado la desunión. Por lo tanto, haced uso de la inteligencia y la razón para que podáis disipar estas densas nubes del horizonte de los corazones humanos y asiros todos a la única realidad de todos los Profetas. Es muy seguro que, si las almas humanas emplean sus respectivos raciocinios e inteligencias en los temas divinos, el poder de Dios disipará toda dificultad y las realidades eternas aparecerán como una sola luz, una sola verdad, un solo amor, un solo Dios y una paz que es universal.

****

(Charla 35)

Cuando investigamos cuidadosamente los reinos de la existencia y observamos los fenómenos del universo que nos rodea, descubrimos el orden absoluto y la perfección de la creación. Los opacos minerales en sus afinidades, las plantas y hortalizas con su poder de crecimiento, los animales con su instinto, el hombre con su intelecto consciente, los cuerpos celestiales moviéndose obedientemente a través del espacio ilimitado. Descubrimos que todos están sujetos a una ley universal, completísima, perfectísima. Es por eso que un sabio filosofo ha dicho: "No existe sistema mayor o más perfecto de creación que el que actualmente existe". Los materialistas y los ateos declaran que este orden y simetría se debe a la naturaleza y a sus fuerzas; que la composición y descomposición, las cuales constituyen la vida y la existencia, son exigencias de la naturaleza; que el hombre mismo es una exigencia de la naturaleza; que la naturaleza rige y gobierna a la creación; y que todas las cosas existentes son cautivas de ella. Consideremos estas afirmaciones. Visto que hemos descubierto que todos los fenómenos están sujetos a un orden exacto y bajo el control de una ley universal, la pregunta es si esto se debe a la naturaleza o a una autoridad divina y omnipotente. Los materialistas creen que es una exigencia de la naturaleza la caída de la lluvia, y que si la lluvia no cae, la tierra no se cubrirá de verdor. Aducen que si las nubes producen un chaparrón, si el sol envía calor y luz y la tierra está dotada con capacidad, la vegetación inevitablemente debe surgir; por lo tanto, la vida de las plantas es una propiedad de estas fuerzas naturales y es un signo de la naturaleza; así como la combustión es la propiedad natural del fuego, y por tanto, el fuego arde, ya que no podemos concebir el fuego sin su ardor.

En respuesta a estas afirmaciones decimos que, de las premisas propuestas por los materialistas, se extraen las conclusiones de que la naturaleza es la soberana y la gobernante de la existencia y que todas las virtudes y perfecciones son exigencias y resultados naturales. Además, se desprende que el hombre es sólo una parte o miembro de lo que la naturaleza es el todo.

El hombre posee ciertas virtudes que la naturaleza no tiene. Emplea la volición; la naturaleza no tiene voluntad. Por ejemplo, una exigencia del sol es dar luz. Está controlado - no puede hacer otra cosa que irradiar luz - pero no es volitivo. Una exigencia del fenómeno eléctrico es que se revela en chispas y destellos bajo ciertas condiciones, pero no puede iluminar voluntariamente. Una exigencia o propiedad del agua es la humedad; pero no puede separarse a sí misma de esta propiedad por su propia voluntad. De igual forma, todas las propiedades de la naturaleza son inherentes y obedientes, no volitivas; por lo tanto, se proclama filosóficamente que la naturaleza no tiene volición ni percepción innatas. En esta aseveración y principio estamos de acuerdo con los materialistas. Pero la cuestión que alimenta la reflexión es ésta: ¿cómo es que el hombre, que es una parte del

plan universal, posee ciertas cualidades de las cuales la naturaleza está desprovista? ¿Es concebible que una gota esté imbuida con cualidades de las cuales el océano carece completamente? La gota es una parte; el océano es el todo. ¿Puede existir un fenómeno de combustión o iluminación el cual, la gran luminaria, el sol mismo, no manifiesta? ¿Es posible que una piedra posea propiedades inherentes de las cuales carece la totalidad del reino mineral? Por ejemplo, ¿podría la uña que es una parte de la anatomía humana estar dotada de propiedades celulares de las cuales carece el cerebro?

El hombre es inteligente, instintiva y conscientemente inteligente; la naturaleza no lo es. El hombre está fortalecido por la memoria; la naturaleza no la posee. El hombre es el descubridor de los misterios de la naturaleza; ella misma no tiene conciencia de esos misterios. Es evidente, por lo tanto, que el hombre tiene dos aspectos: como animal está sujeto a la naturaleza, pero en su ser espiritual o consciente transciende el mundo de la existencia material. Sus poderes espirituales, siendo más nobles y más elevados, poseen virtudes de las cuales la naturaleza intrínsecamente no tiene evidencia, por lo cual ellos triunfan sobre las condiciones naturales. Estas virtudes o poderes ideales en el hombre, sobrepasan o abarcan a la naturaleza, comprenden las leyes naturales y los fenómenos, penetran los misterios de lo desconocido e invisible, y los ponen de manifestó en el dominio de lo conocido y visible. Todas las artes y ciencias que existen fueron alguna vez ocultos secretos de la naturaleza. Mediante el dominio y control de la misma, el hombre las sacó del plano de lo invisible y las reveló en el plano de lo visible, considerando que de acuerdo a las exigencias de la naturaleza estos secretos hubiesen permanecido latentes y ocultos. De acuerdo a los reclamos de la naturaleza, la electricidad habría sido un poder oculto y misterioso; pero el penetrante intelecto del hombre la ha descubierto, la sacó del reino de los misterios e hizo de ella un obediente servidor del hombre. En su cuerpo físico y sus funciones, el hombre es un cautivo de la naturaleza; por ejemplo, él no puede continuar su existencia sin dormir, una exigencia de la naturaleza; debe comer y beber, lo cual es una demanda y requerimiento natural. Pero en su ser espiritual e inteligencia, el hombre domina y controla la naturaleza, la soberana de su físico. A pesar de esto, se exponen opiniones contrarias y puntos de vista materialistas los cuales relegarían al hombre a una completa servidumbre a las leyes de la naturaleza. Ello equivale a decir que el grado comparativo supera al superlativo, que lo imperfecto incluye lo perfecto, que el alumno sobrepasa al maestro - todo lo cual es ilógico e imposible. ¿Cómo podemos decir que él es esclavo y cautivo de la naturaleza, cuando es claramente manifiesto y evidente que la inteligencia del hombre, su facultad constructiva, su poder de penetración y descubrimiento, trasciende la naturaleza? Esto indicaría que el hombre está privado de las munificencias de Dios, que está retrocediendo al estado del animal, que su aguda súper-inteligencia no

funciona y que se estima a sí mismo como un animal, sin distinción alguna entre su reino y el de aquél.

Una vez en Alejandría, Egipto, estuve conversando con un famoso filósofo de la escuela materialista. Estaba firmemente obstinado en el punto de vista que el hombre y los otros reinos de la existencia están bajo el control de la naturaleza y que, después de todo, el hombre es solamente un animal social, a menudo es todo un animal. Cuando su argumento fue derrotado, dijo impetuosamente: "No veo diferencia entre el burro y yo, y no estoy dispuesto a admitir distinciones que no puedo percibir". 'Abdu'l-Bahá respondió: "No, yo lo considero a usted bastante diferente y distinto; a usted lo llamo hombre y al burro sólo animal. Percibo que usted es altamente inteligente, en tanto el burro no lo es. Sé que usted es muy versado en filosofía y también sé que el burro es completamente deficiente en ella; por lo tanto, no estoy dispuesto a aceptar su afirmación".

Considerad a la señora que está a mi lado escribiendo en este librito. Esto parece una cuestión común, insignificante, pero después de una reflexión inteligente usted llegará a la conclusión que lo que ha sido escrito presupone y prueba la existencia de un escritor. Estas palabras no se han escrito a sí mismas, y estas letras no se han reunido por su propia voluntad. Es evidente que debe haber un escritor.

Y ahora considerad este infinito universo. ¿Es posible que pudiera haber sido creado sin un Creador? ¿O que el Creador y Causa de este infinito cúmulo de mundos no tuviese inteligencia? ¿Es sostenible la idea de que el Creador no tiene comprensión de lo manifestado en la creación? El hombre, la criatura, tiene volición y ciertas virtudes. ¿Es posible que el Creador no las posea? Un niño no podría aceptar esta opinión y afirmación. Es perfectamente evidente que el hombre no se creó a sí mismo y que no puede hacerlo. ¿Cómo puede el hombre, con su propia debilidad, crear un ser tan poderoso? Por tanto, el Creador del hombre debe ser más perfecto y poderoso que el hombre. Si la causa creadora del hombre simplemente estuviese en un mismo nivel, entonces el hombre debería ser capaz de crear, a pesar de que sabemos muy bien que no podemos crear ni siquiera nuestra propia imagen. Por tanto, el creado del hombre debe estar dotado de una inteligencia y poder superlativos en todos los puntos que la creación involucra e implica. Somos débiles; Él es poderoso, porque, si no fuese poderoso, no podría habernos creado. Somos ignorantes; Él es sabio. Somos pobres; Él es rico. De otro modo, hubiese sido incapaz de crearnos.

Entre las pruebas de la existencia de un poder divino se halla ésta: que las cosas a veces son conocidas por sus opuestos. Si no fuese por la oscuridad, la luz no podría percibirse. Si no fuera por la muerte, no se conocería la vida. Si la ignorancia no existiese, el conocimiento no sería una realidad. La noche y el día deben existir en orden para que pueda distinguirse a cada uno. La

noche misma es una indicación y evidencia del día que le sigue, y el día mismo indica la noche venidera. A menos que la noche fuese una realidad, no podría haber día. Si no fuese por la muerte, no podría haber vida. Las cosas son conocidas por sus opuestos.

Por tanto, nuestra debilidad es una evidencia de que hay poder; nuestra ignorancia prueba la realidad del conocimiento; nuestra necesidad es una indicación de provisión y riqueza. Si no fuese por la riqueza, esta necesidad no existiría; si no fuera por el conocimiento, la ignorancia sería desconocida; si no fuera por el poder, no habría impotencia. En otras palabras, demanda y oferta, ésa es la ley, e indudablemente todas las virtudes tienen un centro y una fuente. Esa fuente es Dios, de Quien estas generosidades emanan.

****

(Charla 36)

Yo estaba en Oriente, y del Oriente hasta esta parte del mundo hay una gran distancia. El viaje es dificultoso, especialmente difícil para mí debido a los achaques del cuerpo, aumentados por cuarenta años en prisión. Mis poderes físicos son débiles; es el poder de la voluntad el que me sostiene. Daos cuenta cuán grande ha sido mi esfuerzo y cuán fuerte mi propósito de realizar este viaje mediante la Voluntad de Dios. Ojalá sea la causa de una gran iluminación en el Occidente.

En este mundo occidental con su clima estimulante, sus capacidades para el conocimiento y los ideales elevados, el mensaje de la paz debería ser esparcido fácilmente. La gente no está tan influenciada por las imitaciones y los prejuicios y a través de su comprensión de lo real e irreal, deberían convertirse en líderes del esfuerzo por establecer la unidad de la humanidad. ¿Qué otra cosa es más elevada que esta responsabilidad? En el Reino de Dios ningún servicio es mayor, y en la estimación de los Profetas, incluyendo a Jesucristo, no existe acción tan estimable.

Aún hoy la guerra perdura. La envidia y el odio han surgido entre las naciones. Pero debido a que encuentro a la nación americana tan capaz para la realización y a ese gobierno el más imparcial de los gobiernos occidentales, sus instituciones superiores a otras; mi deseo y esperanza es que la bandera de la reconciliación internacional sea izada primero en este continente y que el estandarte de la Más Grande Paz sea desplegado aquí. Ojalá que el pueblo americano y su gobierno unan sus esfuerzos para que esta luz pueda amanecer desde ese punto y se esparza a todas las regiones, pues éste es uno de los más grande dones de Dios. Para que América pueda aprovechar esta oportunidad, ruego que os esforcéis a este fin: que la bandera de la paz

internacional pueda izarse aquí y que esta democracia pueda ser la causa del cese de la guerra en todos los otros países.

Observad lo que acontece en Trípoli: los hombres despedazándose unos a otros, bombardeos desde el mar, ataque en tierra y una lluvia de dinamita proveniente de los mismos cielos. Los ejércitos de la contienda están sedientos de la sangre del otro. Es inconcebible cómo pueden hacer esto. Tienen padres, madres, hijos; son humanos. ¿Qué hay de sus esposas y familias? Pensad en su angustia y sufrimiento. ¡Cuán injusto, cuán terrible! Los seres humanos deberían impedirlo y prohibirlo. Estos reyes, gobernantes y caudillos deberían esforzarse por el bien de sus súbditos en vez de su destrucción. Esos pastores deberían traer sus ovejas al rebaño, consolarlas y darles pastura en vez de muerte y carnicería.

Suplico al Reino divino y pido para que podáis contribuir al establecimiento de la gran paz en este país y que este gobierno y nación la diseminen por todo el mundo.

****

(Charla 37)

Según los filósofos, la diferencia de nivel en la humanidad, desde el más bajo al más alto grado, se debe a la educación. Las pruebas que presentan son éstas: la civilización de Europa y América es una evidencia del resultado de la educación, en tanto que los pueblos bárbaros y semi-civilizados de África atestiguan con su condición que han estado privados de las ventajas de aquellos. La educación hace sabio al ignorante; al tirano, justo; promueve la felicidad; fortalece la mente; desarrolla la voluntad y hace fructíferos a los estériles árboles de la humanidad. Por tanto, en el mundo humano algunos han alcanzado niveles elevados, mientras que otros andan a tientas en el abismo de la desesperación. No obstante, cada miembro de la raza humana puede acceder a la más alta realización, inclusive a la posición de los profetas. Esto es lo que razonan y sostienen los filósofos.

Los Profetas de Dios son los primeros educadores. Confieren educación universal al hombre y hacen que se eleve desde los más bajos niveles del salvajismo a los más elevados pináculos del desarrollo espiritual. Los filósofos también son educadores en el sentido de la instrucción intelectual. A lo sumo, ellos sólo han sido capaces de educarse a sí mismos y a un limitado número

de los que los rodean, para mejorar su moral y, por así decirlo, civilizarse a sí mismos; pero han sido incapaces de educar universalmente. Han fracasado en producir el adelanto de cualquier nación desde el salvajismo a la civilización.

Es evidente que, aun cuando la educación mejora la moral de la humanidad, confiere las ventajas de la civilización y eleva al hombre desde los más bajos niveles a la posición de sublimidad, existe, sin embargo, una diferencia en la capacidad intrínseca o innata de los individuos. Diez niños de la misma edad, con igual posición por nacimiento, educados en la misma escuela, participando del mismo alimento, en todos los aspectos sujetos al mismo ambiente, sus intereses iguales y en común, evidenciarán distintos y separados niveles de capacidad y progreso; algunos serán extremadamente inteligentes y progresistas, otros incapaces. Uno podrá convertirse en profesor erudito, mientras que otro con el mismo curso de educación demuestra ser torpe y estúpido. Desde todo punto de vista las oportunidades han sido iguales, pero el éxito y los resultados varían desde los más altos a los más bajos niveles de progreso. Por lo tanto, es evidente que la humanidad difiere en su capacidad innata y en sus dotes intelectuales intrínsecas. No obstante, aunque las capacidades no son las mismas, todo miembro de la raza humana es capaz de recibir educación.

Jesucristo fue un Educador de la humanidad. Sus Enseñanzas fueron altruistas; Su dádiva, universal. Enseño a la humanidad mediante el poder del Espíritu Santo y no a través de medios humanos, pues el poder humano está limitado, en tanto que el Poder divino es ilimitado e infinito. La influencia y consumación de Jesucristo lo atestigua. Galeno, el médico y filósofo griego que vivió en el siglo II escribió un tratado sobre la civilización de las naciones. No era cristiano, pero dio testimonio de que las creencias religiosas ejercen un efecto extraordinario en los problemas de la civilización de las naciones. En esencia dijo: "Entre nosotros existe cierta gente, seguidores de Jesús, el Nazareno, quien fue muerto en Jerusalén. Esta gente está verdaderamente imbuida de principios morales que son la envidia de los filósofos. Creen en Dios y Le temen. Tienen esperanzas en Sus favores; por tanto, evitan todas las acciones y hechos indignos y se inclinan hacia una ética y moral loable. Día y noche se esfuerzan para que sus acciones puedan ser encomiables y puedan contribuir al bienestar de la humanidad; por tanto, cada uno de ellos es virtualmente un filósofo, pues esta gente ha logrado aquello que es la esencia y propósito de la filosofía. Esta gente tiene una moral digna de alabanza, aun cuando puedan ser iletrados".

El propósito de esto es demostrar que las santas Manifestaciones de

Dios, los Profetas divinos, son los primeros maestros de la raza humana. Son Educadores universales y los principios fundamentales que Ellos establecen son las causas y factores del progreso de las naciones. Las formas e imitaciones que se introdujeron después no conducen a ese progreso. Por el contrario, destruyen los fundamentos humanos establecidos por los Educadores celestiales. Son nubes que oscurecen el Sol de la Realidad. Si reflexionáis sobre las Enseñanzas esenciales de Jesús, os daréis cuenta de que son la Luz del mundo. Nadie puede cuestionar Su verdad. Ellas son la mismísima fuente de Vida y la causa de la felicidad de la raza humana. Las formas y supersticiones que aparecieron y oscurecieron la Luz no afectaron la realidad de Cristo. Por ejemplo, Jesucristo dijo: "Volved la espada a su vaina". El significado es que la guerra está prohibida y abolida; pero considerad las guerras cristianas que tuvieron lugar después. La hostilidad e inquisición cristiana no eximió ni siquiera a los sabios; aquel que proclamó que la tierra giraba fue encarcelado; aquel que anunció el nuevo sistema astronómico fue perseguido como hereje; eruditos y científicos se convirtieron en objetos del odio fanático, y muchos fueron muertos y torturados. ¿Cómo pueden estas acciones concordar con las Enseñanzas de Jesucristo y qué relación tienen con Su propio ejemplo? Porque Cristo declaró: "Amad a vuestros enemigos… y rogad por aquellos… que os persiguen; para que podáis ser los hijos de vuestro Padre que está en el Cielo; porque hizo que Su sol se levantase sobre el bueno y sobre el malo, y envió la lluvia para el justo y el injusto". ¿Cómo pueden el odio, la hostilidad y la persecución reconciliarse con Cristo y Sus Enseñanzas?

Por tanto, hay necesidad de volver al fundamento original. Los principios fundamentales de los Profetas son correctos y verdaderos. Las imitaciones y supersticiones que se han insinuado varían ampliamente con los Preceptos y Mandamientos originales. Bahá'u'lláh ha vuelto a proclamar y restablecer la quintaesencia de las Enseñanzas de todos los Profetas del pasado, dejando de lado lo accesorio y purificando la religión de la interpretación humana. Escribió un libro titulado:* 'Las Palabras Ocultas'. *El prefacio anuncia que éste contiene la esencia de las Palabras de los Profetas del pasado ataviadas con la vestimenta de la brevedad, para la enseñanza y guía espiritual de la gente del mundo. Leedlo para que podáis entender los verdaderos fundamentos de la religión y reflexionéis sobre la inspiración de los Mensajeros de Dios. Esto es Luz sobre Luz.

No debemos buscar la Verdad en los hechos y acciones de las naciones; debemos investigar la Verdad en Su divina Fuente y convocar a la humanidad a la unidad de la Realidad misma.

****

(Charla 38)

Soy muy feliz por estar presente en esta reunión. ¡Alabado sea Dios! Veo ante mí los rostros de aquellos que están dotados con la capacidad de saber y quienes desean investigar la verdad. Esto conduce a la más grande alegría.

Según la filosofía divina, hay dos condiciones importantes y universales en el mundo de los fenómenos materiales, una que concierne a la vida, la otra que concierne a la muerte; la una relativa a la existencia, la otra a la inexistencia; la una se manifiesta en lo compuesto, la otra en lo descompuesto. Algunos definen la existencia como la expresión de la realidad del ser, la no-existencia como el no-ser, suponiendo que la muerte es la aniquilación. Esta es una idea errónea, porque la aniquilación total es una imposibilidad. A lo sumo, lo compuesto está sujeto a descomposición o desintegrarse; es decir, la existencia implica la reunión de los elementos materiales en una forma o cuerpo, y la inexistencia es simplemente la separación de estos elementos. Esta es la ley de la creación en sus infinitas formas y en su ilimitada variedad de expresión. Ciertos elementos han formado la criatura compuesta que es el hombre. Esta asociación de los elementos en la forma de un cuerpo humano está, por tanto, sujeta a la desintegración que llamamos muerte, pero después de la desintegración los elementos mismos perduran sin cambio alguno. Por ello la aniquilación total es una imposibilidad y la existencia jamás puede llegar a la inexistencia. Esto equivaldría a decir que la luz puede llegar a ser oscuridad lo que es evidentemente falso e imposible. Puesto que la existencia jamás puede llegar a la inexistencia, no hay ninguna muerte para el hombre, por el contrario, el hombre es eterno e inmortal. La prueba racional de esto es que los átomos de los elementos materiales se mudan de una forma a otra, de un grado y reino a otro, inferior o superior. Por ejemplo, un átomo de tierra o de polvo puede recorrer los reinos desde el mineral al hombre, por incorporaciones sucesivas en los cuerpos de los organismos de esos reinos. En determinado momento entra en la composición del mineral o piedra; luego el reino vegetal lo absorbe y llega a ser parte constitutiva del cuerpo y la fibra de un árbol; luego el cuerpo del animal lo apropia y en un período posterior pasa a formar parte del cuerpo del hombre. A través de todos estos grados en su recorrido de los reinos, desde una forma de ser fenomenal a otra, retiene su existencia

atómica y nunca se aniquila ni es relegado a la inexistencia.

La inexistencia es, por tanto, una expresión que se aplica al cambio de forma, pero esta transformación nunca puede considerarse como aniquilación, pues los elementos de lo compuesto permanecen intactos y están siempre presentes y existen, como hemos visto, en el recorrido del átomo a través de los sucesivos reinos. Por consiguiente no hay muerte; la vida es eterna. Es decir, cuando el átomo entra en la composición del árbol, muere para el reino vegetal, y así sucesivamente, hasta su transferencia o transmutación al reino del hombre; pero a través de su recorrido estuvo sujeto a la transformación y no a la aniquilación. La muerte, por tanto, se aplica a la mutación o transferencia de un grado o condición a otro. En el reino mineral hubo un espíritu de existencia; en el mundo de la vida de las plantas y organismos reapareció como espíritu vegetativo; luego alcanzó el espíritu animal y finalmente ascendió al espíritu humano. Estos son grados y cambios pero no extinción; y esto es una prueba racional de que el hombre es eterno e inmortal. Por consiguiente, la muerte es sólo un término relativo que significa cambio. Por ejemplo, diremos que esta luz que se halla ante mí, tras haber reaparecido en otra lámpara incandescente, murió en una para vivir en otra. En realidad, esto no es muerte. Las perfecciones del mineral pasan al vegetal y después al animal, alcanzando siempre la virtud de un grado mayor o superlativo, en el cambio hacia lo superior. En cada reino encontramos las mismas virtudes manifestándose más plenamente, demostrando que la realidad ha sido transferida desde una forma inferior a una superior, desde un reino del ser a otro superior. Por eso la inexistencia es relativa, y la inexistencia absoluta es inconcebible. Esta rosa en mi mano llegará a desintegrarse y su simetría a destruirse, pero los elementos de su composición permanecerán inalterables; nada afecta su integridad elemental. No pueden llegar a ser inexistentes; sencillamente pasan de un estado a otro.

Por su ignorancia, el hombre teme a la muerte; pero la muerte de la cual se evade es imaginaria y absolutamente irreal; es sólo imaginación humana. Los dones y gracia de Dios han vivificado el reino de la existencia con la vida y el ser. Para la existencia no hay ni transformación ni cambio; la existencia es siempre existencia; no puede nunca convertirse en no- existencia. Es cambio de grados; el paso de un grado inferior a otro superior se considera como no-existencia. Este polvo bajo nuestros pies, si se compara con nuestro ser, es como si no tuviera existencia. Cuando el cuerpo humano se convierte en polvo, podemos decir que se ha vuelto inexistente; por tanto, el polvo en relación a la forma viviente del ser humano es como si no existiera, pero en su propia esfera existe. Por tanto queda comprobado que la

inexistencia absoluta es imposible; es sólo relativa.

El propósito es éste: que la sempiterna dádiva de Dios otorgada al hombre nunca esté sujeta a la corrupción. Puesto que Él ha otorgado el ser al mundo fenomenal, para ese mundo es imposible no ser, porque ello es la mismísima génesis de Dios; está en el reino del origen; es un mundo de creación y no un mundo subjetivo y los dones que descienden sobre él son constantes y permanentes. Por tanto, el hombre, la más elevada criatura del mundo fenomenal, está dotada con esa continua dádiva otorgada sin cesar por la generosidad divina. Por ejemplo, los rayos del sol son continuos, el calor emana constantemente; no se concibe ninguna discontinuidad. De la misma manera los dones de Dios descienden sobre el mundo de la humanidad siempre constantemente, sin cesar. Si decimos que el don de la existencia cesa o se interrumpe es equivalente a decir que el sol puede existir aun cuando cese su refulgencia. ¿Es esto posible? No. Por lo tanto, las refulgencias de la existencia son constantes y están siempre presentes.

El concepto de la aniquilación es factor de degradación humana, origen de bajeza y menosprecio, fuente de temor y abyección humanos. Ha conducido a la dispersión y debilitamiento del pensamiento humano, mientras que el reconocimiento de la existencia y continuidad ha elevado al hombre a la sublimidad de los ideales, ha establecido las bases del progreso humano y estimulado el desarrollo de las virtudes celestiales; por tanto, concierne al hombre abandonar todo pensamiento de inexistencia y muerte que es absolutamente imaginario y verse a sí mismo inmortal, eterno en el propósito divino de la creación. Debe abandonar ideas que degradan el alma humana, para que día a día y hora a hora pueda elevarse más y más hacia la percepción espiritual de la continuidad de la realidad humana. Si el pensamiento de la inexistencia perdura en él, llegará a la incompetencia; con su voluntad debilitada disminuirá su ambición de progreso y de adquisición de las virtudes humanas.

Por lo tanto, debéis dar gracias a Dios porque Él os ha concedido la bendición de la vida y la existencia en el reino humano. Esforzaos en adquirir virtudes dignas de vuestro grado y posición. Sed como luces del mundo que no se pueden ocultar ni esconder en los horizontes de la oscuridad. Ascended al cenit de una existencia que nunca esté nublada por los miedos y temores de la inexistencia. Cuando el hombre no está dotado de percepción interior, no conoce estos misterios importantes. La retina de la visión exterior, aunque sensible y delicada, puede ser, sin embargo, un obstáculo para el ojo interior que es el único que puede percibir. Las dádivas de Dios manifiestas en toda vida fenomenal están a veces ocultas por velos interpuestos por la visión

mental y mortal que ciega al hombre espiritualmente y lo incapacita, pero cuando esas escamas son quitadas y los velos desgarrados, entonces, los grandes signos de Dios se hacen visibles y él ve la luz eterna que colma el mundo. Todos los dones de Dios están siempre manifiestos. Las promesas celestiales están siempre presentes. Los favores de Dios nos rodean por todas partes. Pero si el ojo consciente del alma del hombre permanece velado y en tinieblas, será inducido a negar estos signos universales y permanecerá privado de estas manifestaciones de la bondad divina. Por tanto, debemos esforzarnos de alma y corazón para que el velo que cubre el ojo de la visión interior sea levantado y podamos contemplar las manifestaciones de los signos de Dios, discernir Sus gracias misteriosas y darnos cuenta de que las bendiciones materiales, cuando se comparan con las bondades espirituales, son como nada. Las bendiciones espirituales de Dios son mayores. Los dones y poderes con que estábamos dotados cuando formábamos parte del reino mineral no pueden compararse con las bendiciones del reino humano. En la matriz de la madre recibimos los dones y bendiciones de Dios, sin embargo, éstas han sido como nada en comparación a los poderes y gracias que nos han sido dados después del nacimiento a este mundo humano. De la misma manera, si nacemos de la matriz de este ambiente físico y fenomenal a la libertad y elevación de la vida y visión espiritual, consideraremos esta existencia mortal y sus bendiciones comparativamente como sin valor.

En el mundo espiritual, los dones divinos son infinitos, porque en ese reino no existen ni la separación ni la desintegración que caracterizan al mundo de la existencia material. La existencia espiritual es absoluta inmortalidad, plenitud e inmutabilidad del ser. Por eso debemos dar gracias a Dios, porque Él ha creado para nosotros tanto bendiciones materiales, como dones espirituales. Él nos ha dado dádivas materiales y gracias espirituales, vista exterior para contemplar las luces del sol y visión interior para percibir la gloria de Dios. Ha diseñado el oído exterior para disfrutar las melodías del sonido y el oído interior con el cual podemos escuchar la Voz de nuestro Dios. Debemos esforzarnos con todas las energías del corazón, el alma y la mente para desarrollar y manifestar las perfecciones y virtudes latentes dentro de las realidades del mundo fenomenal, pues la realidad humana puede compararse a la semilla. Si sembramos la semilla, surge, un árbol poderoso. Las virtudes de la semilla se revelan en el árbol, éste da ramas, hojas, capullos y produce frutos. Todas estas virtudes estaban ocultas y en potencia en la semilla. Por medio de la bendición y bondad del cultivo estas virtudes se hicieron manifiestas. Análogamente Dios misericordioso, nuestro Creador, ha depositado dentro de las realidades humanas ciertas virtudes latentes y

potenciales. Mediante la educación y la cultura, estas virtudes depositadas por el amoroso Dios llegarán a hacerse evidentes en la realidad humana, al igual que el desarrollo del árbol desde el interior de la semilla que germinan. Oraré por vosotros.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Estos son Tus siervos que han concurrido a esta reunión, se han vuelto hacia Tu Reino y necesitan Tus dones y Tu bendición. ¡Oh Tú, Dios! manifiesta y haz evidentes los signos de Tu unidad que han sido depositados en todas las realidades de la vida. Revela y despliega las virtudes latentes y ocultas que Tú has puesto en estas realidades humanas.

¡Oh Dios! Somos como plantas y Tu generosidad es como la lluvia; refresca estas plantas y hazlas crecer por Tu gracia. Somos Tus siervos, líbranos de las cadenas de la existencia material. Somos ignorantes, haznos sabios. Estamos muertos, vivifícanos. Somos de materia, dótanos de espíritu. Nos encontramos desposeídos, haznos los confidentes de Tus misterios de la vida, para que los secretos de Tu Reino sean revelados en este mundo de la existencia y podamos confesar Tu unidad. Toda gracia emana de Ti; toda bendición es Tuya. Tú eres Fuerte. Tú eres Poderoso. Tú eres el Donador y Tú eres el Todo
Generoso.

****

(Charla 39)

Vosotros sois los niños de quienes Jesucristo ha dicho: "De ellos es el Reino de Dios", y según las Palabras de Bahá'u'lláh vosotros sois las mismísimas lámparas o cirios del mundo de la humanidad, porque vuestros corazones son sumamente puros y vuestros espíritus muy sensitivos. Vosotros estáis cerca de la fuente; todavía no habéis sido contaminados. Sois los corderos del Pastor celestial. Sois como espejos pulidos reflejando luz pura. Mi esperanza es que vuestros padres os eduquen espiritualmente y os den una consumada instrucción moral. Que os desarrolléis para que cada uno de vosotros sea imbuido con todas las virtudes del mundo humano. Ojalá avancéis en todos los niveles materiales y espirituales. Que os volváis sabios en las ciencias, adquiráis las artes y oficios, demostréis ser miembros útiles de la sociedad humana y ayudéis al progreso de la civilización. Ojalá seáis la causa de la manifestación de las dádivas divinas - cada uno de vosotros una

estrella brillante irradiando la luz de la unidad de la humanidad hacia los horizontes del Este y del Oeste. Quiera Dios que os dediquéis al amor y unidad de la humanidad, y que a través de vuestros esfuerzos la realidad depositada en el corazón humano pueda encontrar su divina expresión. Ruego por ustedes, pidiendo en vuestro nombre la ayuda y confirmación de Dios.

Vosotros sois mis hijos, mis hijos espirituales. Los hijos espirituales son más queridos que los hijos físicos, pues es posible que los hijos físicos se aparten del Espíritu de Dios, pero vosotros sois hijos espirituales y, por ende, sois bienamados. Os deseo progreso en todos los grados del desarrollo. Que Dios os asista. Quiera Dios que os rodee la benéfica luz de Su semblante, y podáis alcanzar la madurez bajo Su cuidado y protección. Sois todos benditos.

(A los bahá'ís)

Me voy, pero debéis levantaros para servir la Palabra de Dios. Vuestros corazones deben ser puros y vuestras intenciones sinceras para que os convirtáis en recipientes de las dádivas divinas. Considerad que aunque el sol brilla por igual sobre todas las cosas, aun así en el claro espejo su reflejo es muy brillante y en la negra piedra no lo es. Esta gran refulgencia y calor han sido producidos por la claridad cristalina del vidrio. Si no hubiese claridad y pureza, estos efectos no se verían. Si la lluvia cayese sobre tierra salobre y pedregosa, jamás tendría efecto; pero cuando cae sobre suelo bueno y puro, se convierte en vegetación verde y lozana, y se producen los frutos.

Este es el día en que los corazones puros tienen una porción de las eternas munificencias y las almas santificadas están siendo iluminadas por las manifestaciones sempiternas. ¡Alabado sea Dios! Sois creyentes en Dios, confirmados por las Palabras de Dios y volviéndose hacia el Reino de Dios. Habéis escuchado el llamado divino. Vuestros corazones son mecidos por las brisas del Paraíso de Abhá. Vosotros tenéis buenas intenciones; vuestro propósito es el beneplácito de Dios; vosotros deseáis servir en el Reino del Misericordioso. Por lo tanto, levantaos con sumo poder. Estad en perfecta unidad. Nunca os enojéis el uno con el otro. Que vuestros ojos se dirijan hacia el Reino de la Verdad y no hacia el mundo de la creación. Amad a las criaturas por amor a Dios y no por sí mismas. Jamás estaréis enojados o impacientes si los amáis por amor a Dios. La humanidad no es perfecta. Existen imperfecciones en cada ser humano; seréis siempre desdichados si miráis a la gente. Pero si miráis a Dios, los amareis y seréis amables con ellos, porque el mundo de Dios es el mundo de la perfección y de la completa

merced. Por lo tanto, no miréis los defectos de nadie; mirad con la vista del perdón. El ojo imperfecto contempla imperfecciones. El ojo que cubre las faltas mira hacia el Creador de las almas. Él las creó, las educa y las provee, las dota con capacidad y vida, vista y oído; por lo tanto, ellas son los signos de Su grandeza. Debéis amar y ser amables con todos, interesaos por el pobre, proteged al débil, curad al enfermo, enseñad y educad al ignorante.

Es mi esperanza que la unidad y armonía de los amigos en Chicago pueda ser la causa de unidad de los amigos a través de América y que toda la gente reciba su amor y bondad. Quiera Dios que sean un ejemplo para la humanidad. Entonces las confirmaciones del Reino de Abhá y las dádivas del Sol de la Realidad circundarán todo.

****

(Charla 40)

Doy gracias a Dios por el privilegio de estar presente en una asamblea que Lo conmemora, cuyos miembros no tienen pensamiento e intención salvo Su beneplácito y la investigación imparcial de la realidad. Alabo a Dios por esta reunión de almas humanas libres de la esclavitud de las imitaciones y el prejuicio, deseosas de indagar razonablemente y aceptar aquello que sea verdad.

En nuestro sistema solar el centro de la iluminación es el sol. Mediante la Voluntad de Dios esta luminaria central es la única fuente de la existencia y desarrollo de todas cosas fenomenales. Cuando observamos los organismos de los reinos materiales, encontramos que su crecimiento y formación dependen del calor y luz del sol. Sin este impulso vivificador no habría crecimiento de árboles o vegetación ni sería posible la existencia de seres animales o humanos; ninguna forma de vida creada se haría manifiesta sobre la tierra. Pero si reflexionamos profundamente, percibiremos que el gran Donador y Dador de vida es Dios; el sol es el intermediario de Su Voluntad y Plan; por lo tanto, sin la bondad del sol el mundo estaría en la oscuridad. Toda la iluminación de nuestro sistema planetario procede o emana del centro solar.

Igualmente, en el reino espiritual de la inteligencia y el idealismo debe haber un centro de iluminación, y ese centro es el sempiterno, siempre brillante Sol, la Palabra de Dios. Sus luces son las luces de la realidad que

han brillando sobre la humanidad, iluminando el reino del pensamiento y la moral, confiriendo al hombre las munificencias del mundo divino. Estas luces son la causa de la educación de las almas y la fuente de ilustración de los corazones, enviando en una irradiación refulgente el Mensaje de las Buenas Nuevas del Reino de Dios. En resumen, el mundo ético y moral y el mundo de la regeneración espiritual dependen para su existencia progresiva de ese centro de iluminación celestial. Emite la luz de la religión y confiere la vida del espíritu, infunde en la humanidad virtudes paradigmáticas y otorga esplendores eternos. Este Sol de la Realidad, este centro de esplendores, es el Profeta o Manifestación de Dios. Así como el sol fenomenal brilla sobre el mundo material produciendo vida y acrecimiento, igualmente, el Sol profético o espiritual confiere iluminación sobre el mundo humano del pensamiento y la inteligencia, y a menos que ese levante sobre el horizonte de la existencia humana, el reino del hombre se oscurecería y extinguiría.

El Sol de la Realidad es un solo sol, pero tiene muchos puntos de alborada, así como el sol fenomenal es uno aunque aparezca en distintos puntos del horizonte. Durante el período estival la luminaria del mundo físico se levanta bien al norte del equinoccio, en la primavera y el otoño, asoma a mitad de camino, y en el invierno aparece en el punto más meridional de su viaje zodiacal.[1]. Estas auroras o puntos de alborada difieren ampliamente, pero el sol es siempre el mismo - ya sea la luminaria espiritual o fenomenal. Las almas que enfocan su visión sobre el Sol de la Realidad serán los receptores de la luz, no importa desde qué punto asome, pero aquellos que están encadenados por adoración al punto de alborada se privan de Él cuando amanece en una posición diferente sobre el horizonte espiritual.

Además, así como el ciclo solar tiene cuatro estaciones, el ciclo del Sol de la Realidad tiene distintos períodos sucesivos. Cada uno produce su estación vernal o primaveral. Cuando el Sol de la Realidad regresa para vivificar al mundo de la humanidad, una divina dádiva desciende desde el Cielo de generosidad. El reino de los pensamientos e ideales es puesto en movimiento y bendecido con nueva vida. Las mentes se desarrollan, las esperanzas se iluminan, las aspiraciones se vuelven espirituales, las virtudes del mundo humano aparecen con nuevo poder de crecimiento, y la imagen y semejanza de Dios se hace visible en el hombre. Esta es la primavera del mundo interior. Después de la primavera, viene el verano con su plenitud y

[1] Según las estaciones en el hemisferio norte. En el hemisferio sur, esto por supuesto es la inversa. A lo largo del texto esta aclaración debería tomarse en cuenta reiteradas veces.

sus frutos espirituales; sigue el otoño con sus gélidos vientos que congelan el alma; el Sol parece estar alejándose, hasta que por fin se esparce el manto del inverno y sólo quedan tenues rastros del esplendor de ese divino Sol. Así como la superficie del mundo material se vuelve oscura y melancólica, el suelo dormido, los árboles desnudos y mustios, sin belleza ni frescura para alegrar la oscuridad y la desolación, así también el invierno del Ciclo espiritual presencia la muerte y desaparición del crecimiento divino y la extinción de la luz y el amor de Dios. Pero el Ciclo comienza nuevamente y aparece una nueva primavera. En ella regresa la primavera anterior; el mundo resucita iluminado y alcanza la espiritualidad; la religión es renovada y reorganizada, los corazones se vuelven hacia Dios, las llamadas de Dios son oídas, y nuevamente la vida es otorgada al hombre. El mundo religioso ha estado debilitado por mucho tiempo y el materialismo ha avanzado, las fuerzas espirituales de la vida menguaron; la moralidad se degradaba, la compostura y la paz habían desaparecido de las almas, y las cualidades satánicas estaban dominando los corazones; la lucha y el odio ensombrecieron a la humanidad, reinaron el derramamiento de sangre y la violencia. Dios era despreciado; parecía como si el Sol de la Realidad se hubiese ido del todo; la carencia de las munificencias del Cielo era un hecho; y así la estación del invierno cayó sobre la humanidad. Pero en la generosidad de Dios amaneció una nueva Primavera, las luces de Dios brillaron, el esplendoroso Sol de la Realidad volvió y se hizo manifiesto, el dominio de los pensamientos y el reino de los corazones se regocijaron, un nuevo espíritu de vida fue inspirado en el cuerpo del mundo, y el progreso continuo se hizo manifiesto.

Espero que las luces del Sol de la Realidad iluminen a todo el mundo para que no queden la lucha y la guerra, ni las batallas y el derramamiento de sangre. Quiera Dios que el fanatismo y la intolerancia religiosa sean desconocidos, que toda la humanidad entre en el vinculo de la hermandad, que las almas se asocien en perfecto acuerdo, que las naciones de la tierra, por último, icen la bandera de la Verdad y las religiones del mundo entren en el divino templo de la unidad, porque las bases de las religiones celestiales son una sola Realidad. La Realidad es indivisible; no admite multiplicidad. Todas las santas Manifestaciones de Dios han proclamado y promulgado la misma Realidad. Han convocado a la humanidad a la Realidad misma, y la Realidad es una. Las nubes y brumas de las imitaciones han oscurecido al Sol de la Verdad. Debemos abandonar estas imitaciones, disipar estas nubes y brumas, liberar al Sol de la oscuridad de la superstición. Entonces el Sol de la Verdad brillará sumamente glorioso; luego todos los habitantes del mundo estarán unidos, las religiones serán una sola, las sectas y credos se reconciliarán,

todas las nacionalidades confluirán en el reconocimiento de una sola Paternidad, y todos los estratos de la humanidad se reunirán al amparo del mismo Tabernáculo, bajo la misma Bandera.

Hasta que la civilización celestial sea fundada, ningún resultado será producido por la civilización material, así como vosotros lo observáis. Ved qué catástrofes agobian a la humanidad. Considerad las guerras que perturban al mundo. Pensad en el odio y la enemistad. La existencia de estas guerras y condiciones indica y prueba que la civilización celestial todavía no ha sido establecida. Si la civilización del Reino se esparciera por todas las naciones, este polvo del desacuerdo sería dispersado, estas nubes desaparecerían, y el Sol de la Realidad brillaría sobre la humanidad con su más grande esplendor y gloria.

¡Oh Dios! ¡Oh Tú que confieres! Esta congregación se está volviendo hacia Ti, poniendo su mirada en Tu Reino y favor, anhelando contemplar las luces de Tu Semblante. ¡Oh Dios! Bendice a esta nación, confirma a este gobierno. Revela Tu gloria a este pueblo y confiéreles la vida eterna. ¡Oh Dios! Ilumina sus rostros, haz radiante los corazones, alegra los pechos, corona las cabezas con la diadema de Tu Providencia, haz que se remonten en Tu atmósfera pura para que puedan alcanzar los más elevados pináculos de Tu esplendor. Asísteles para que en este mundo puedan encontrar siempre la luz y brillantez de Tu Presencia. ¡Oh Dios! Ampara a esta congregación y exhorta a esta nación. Hazla progresista en todos los niveles. Ojalá se conviertan en líderes en el mundo de la humanidad. Puedan ser Tus ejemplos entre la humanidad. Puedan ser las manifestaciones de Tu gracia. Puedan colmarse con la inspiración de Tu Palabra. Tú eres el Fuerte. Tú eres el Poderoso. Tú eres el Donador, y Tú eres el Omnisciente.

****

(Charla 41)

Las religiones divinas fueron fundadas con el propósito de unificar a la humanidad y establecer la paz universal. Cualquier movimiento que ponga por obra la paz y el acuerdo en la sociedad humana es ciertamente un movimiento divino; cualquier reforma que induzca a la gente a reunirse bajo el amparo del mismo tabernáculo, de seguro está animada por motivos celestiales. En todos los tiempos y en todas las épocas del mundo, la religión

ha sido un factor de unión de los corazones y de credos diversos y divergentes. Es el elemento pacificador en la religión el que liga a la humanidad y contribuye a la unidad. La guerra ha sido siempre la causa de separación, desunión y discordia.

Reflexionad sobre cómo Jesucristo unió pueblos divergentes, sectas y grupos antagónicos de días pretéritos. Es evidente que los principios de la religión están destinados a unir y enlazar; su propósito es la paz universal y sempiterna. Antes del tiempo de Jesucristo la Palabra de Dios había unificado a tipos opuestos y elementos conflictivos de la sociedad humana; y desde Su aparición todos los Maestros divinos de los principios primordiales de la Ley de Dios, han tenido por objeto este fruto universal. En Persia, Bahá'u'lláh ha sido capaz de unir gente de pensamiento, credo y sectas variadas. Los habitantes de ese país eran cristianos, musulmanes, judíos, zoroastrianos y una gran variedad de creencias y formas subdivididas junto con distinciones raciales tales como semitas, árabes, persas, turcos, etc.; pero a través de la eficacia y el poder de la religión, Bahá'u'lláh unió estos distintos pueblos e hizo que se asociaren en perfecta armonía. Tal unidad y acuerdo se hizo manifiesto entre ellos para que fuesen considerados como un solo pueblo y una sola especie.

La causa de esta camaradería y unidad yace en el hecho de que la Ley divina tiene dos funciones o aspectos distintos: uno es lo esencial o fundamental, el otro es lo material o accidental. El primer aspecto de la religión revelada de Dios es el que concierne al desarrollo ético y al progreso espiritual de la humanidad, el despertar de las sensibilidades humanas potenciales y el descenso de las dádivas divinas. Esas ordenanzas son inalterables, esenciales, eternas. La segunda función de la religión divina trata las condiciones materiales, las leyes de la comunicación humana y la regulación social. Estas están sujetas a cambios y transformación de acuerdo con el tiempo, el lugar y las condiciones. Las ordenanzas esenciales de la religión fueron las mismas durante el tiempo de Abraham, el día de Moisés y el ciclo de Jesús, pero las leyes accidentales o materiales fueron abrogadas y reemplazadas de acuerdo con las exigencias y requerimientos de cada época sucesiva. Por ejemplo en la ley de Moisés había diez mandamientos distintos referentes al homicidio, los cuales fueron revelados de acuerdo a la necesidad y capacidad del pueblo, pero en el día de Jesús ellos fueron abrogados y reemplazados en conformidad con las cambiadas y avanzadas condiciones humanas.

El propósito central de las religiones divinas es el establecimiento de la paz y la unidad entre la humanidad. Su realidad es una; por tanto, su

consumación es una y universal - sea ésta a través de las ordenanzas esenciales o materiales de Dios. Sólo existe una luz del sol material, un océano, una lluvia, una atmósfera. De igual forma, en el mundo espiritual existe una sola Realidad divina formando el Centro y la base altruista para la paz y reconciliación entre diferentes y conflictivos pueblos y naciones. Considerad cómo el imperio romano y la nación griega estuvieron en guerra, enemistad y odio después del día Mesiánico, cómo las hostilidades de Egipto y Asiria, aunque menguadas en intensidad, todavía ardían en el elemento guerrero de esas antiguas y decadentes naciones. Pero las Enseñanzas de Jesucristo demostraron ser el cemento con el cual fueron unidas; la guerra cesó, la contienda y el odio desaparecieron, y estos pueblos beligerantes se asociaron en amor y amistad. Porque la contienda y la guerra son las destructoras de los fundamentos humanos, en tanto la paz y la amistad construyen y salvaguardan el bienestar humano. Poniendo por caso a dos naciones que han estado en paz por siglos, y se declaran la guerra la una a la otra. Qué destrucción y perdía sobreviene a ambas en un año de lucha y conflicto - la anulación de siglos. Cuán urgente es su necesidad y demanda de paz, con su comodidad y progreso, en vez de la guerra que acalla y destruye la base de todo logro humano.

El cuerpo político puede compararse al organismo humano. En tanto los diversos miembros y partes de ese organismo están coordinados y cooperando en armonía, tenemos como resultado la expresión de la vida en su máximo grado. Cuando a estos miembros les falta coordinación y armonía, tenemos lo opuesto, que en el cuerpo humano es enfermedad, disolución, muerte. De igual modo, en el cuerpo político de la humanidad la disensión, la discordia y la guerra son siempre destructivas e inevitablemente fatales. Todos los seres creados dependen de la paz y coordinación, pues todo ser contingente y fenomenal es una composición de distintos elementos. En tanto haya afinidad y cohesión entre estos elementos constitutivos, fuerza y vida se hacen manifiestas; pero cuando la disensión y la repulsión surgen entre ellos, sobreviene la desintegración. Esto es una prueba de que la paz y la amistad, las cuales Dios ha deseado para Sus hijos, son los factores salvadores de la sociedad humana, en tanto la guerra y la contienda, las cuales violan Sus mandamientos, son la causa de muerte y destrucción. Por lo tanto, Dios ha envidado a Sus Profetas para anunciar el Mensaje de buena voluntad, paz y vida al mundo de la humanidad.

Visto que la realidad esencial de las religiones es una y que su pluralidad y aparente variación es apego a formas e imitaciones que han surgido, es evidente que estas causas de diferencias y divergencias deben

abandonarse para que la Realidad subyacente pueda unir a la humanidad con su instrucción y educación. Todos los que se aferren a la única Realidad estarán en armonía y unidad. Entonces las religiones convocarán a los pueblos a la unidad del mundo y la justicia universal; luego proclamarán la igualdad de derechos y exhortarán a los hombres a la virtud y a la fe en la amorosa misericordia de Dios. El fundamento subyacente de las religiones es uno; no existe diferencia intrínseca entre ellas. Por lo tanto, si las ordenanzas esenciales y fundamentales de las religiones se observasen, la paz y la unidad asomarían, y desaparecerían todas las diferencias de sectas y grupos religiosos en pugna.

Y ahora consideremos los diferentes pueblos del mundo. Todas las naciones - americana, británica, francesa, alemana, turca, persa, árabe - son hijas del mismo Adán, miembros del mismo hogar humano. ¿Por qué debe existir la disensión entre ellos? La superficie de la tierra es una sola patria natal, y esa patria nativa fue provista para todos. Dios no ha fijado las fronteras y las limitaciones de raza. ¿Por qué barreras imaginarias que Dios no ha destinado originalmente se convierten en causa de contienda? Dios ha creado y provisto para todos. Él es el Conservador de todo y todos están sumergidos en el océano de Su merced. Ni una sola alma está privada. Puesto que tenemos un Dios y Creador tan amoroso, ¿por qué tenemos que hacernos la guerra unos a otros? Ahora que Su luz está brillando universalmente, ¿por qué arrojarnos a las tinieblas? Ya que Su mesa ha sido puesta para todos Sus hijos, ¿por qué debemos privarnos mutuamente de Su sustento? Ya que Su esplendor está brillando sobre todos, ¿por qué buscamos vivir entre las sombras? No hay duda de que la única causa es la ignorancia y que el resultado es la perdición. La discordia priva a la humanidad de los eternos favores de Dios; por lo tanto, debemos olvidar todas las causas imaginarias de la diferencia y buscar los verdaderos principios de las religiones divinas para que podamos asociarnos con perfecto amor y armonía y considerar a la humanidad como una sola familia, la superficie de la tierra como una sola nacionalidad y todas las razas como una sola humanidad. Vivamos bajo la protección de Dios, logrando la felicidad eterna en este mundo y vida sempiterna en el mundo venidero.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad de la misma estirpe. Tú has decretado que todos permanezcan al mismo hogar. En Tu Sagrada Presencia todos son Tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo Tu Tabernáculo; todos se han reunido en Tu mesa de munificencia; todos están iluminados por la luz de Tu Providencia.

¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú has provisto a todos, das

asilo a todos, confieres vida a todos. Tú has dotado a todos y a cada uno con talento y facultades, y todos están sumergidos en el océano de Tu misericordia.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Une a todos. Permite que las religiones concuerden y haz de las naciones una sola, para que puedan considerarse como una sola familia, y a toda la tierra como un solo hogar. Que puedan vivir todos reunidos en perfecta armonía.

¡Oh Dios! Iza el Estandarte de la unidad de la humanidad.

¡Oh Dios! Establece la Más Grande Paz.

¡Oh Dios! Une los corazones.

¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija nuestros corazones con la fragancia de Tu amor. Ilumina nuestros ojos con la luz de Tu guía. Alegra nuestro oído con la melodía de Tu Palabra, y ampáranos a todos en la fortaleza de Tu Providencia.

Tú eres el Fuerte y el Poderoso; Tú eres el Perdonador y Tú eres Quien tolera las negligencias de toda la humanidad.

****

(Charla 42)

Esta es una tarde muy alegre, una evidencia en sí misma de la posibilidad de unir el Este y el Oeste - un oriental que se presenta ante una asamblea de occidentales reverentes. El Este y el Oeste, el Oriente y Occidente, estarán unidos. Si investigáramos la historia, no encontraremos registro de una ocasión semejante en la cual alguien que viene a este Occidente desde el lejano Oriente dirige la palabra a una reunión de este carácter universal. Este es un milagro del siglo XX, que prueba que aquello que es aparentemente imposible puede hacerse real y posible en el reino del hombre. ¡Alabado sea Dios! Las edades oscuras han desparecido, y la edad de la luz por fin ha llegado. El Sol de la Realidad ha amanecido con supremo esplendor; las realidades de las cosas manifiestas y renovadas, los revelados misterios de lo desconocido y las grandes invenciones y descubrimientos marcan a este período como la edad más maravillosa. A través del ingenio y de las invenciones del hombre es posible cruzar los vastos océanos, volar a través del aire y viajar por las profundidades submarinas. En cualquier

momento Oriente y Occidente pueden comunicarse entre sí. Los trenes atraviesan los continentes. La voz humana ha sido capturada y reproducida, y ahora el hombre puede hablar a larga distancia desde cualquier punto. Estos son algunos de los signos de este siglo glorioso. Este gran progreso ha tenido lugar en el mundo material. Señales y evidencias notables se han hecho manifiestas. Realidades y misterios ocultos se han descubierto. Este es el tiempo para que el hombre se esfuerce y ponga su mayor empeño en el sentido espiritual. La civilización material ha alcanzado un plano avanzado, pero ahora hay necesidad de establecer la civilización espiritual. La civilización material sola no puede satisfacer, no puede enfrentar las condiciones y demandas del época presente; sus beneficios están confinados al mundo de la materia. No hay limitación para el espíritu del hombre, pues el espíritu en sí mismo es progresivo, y si se establece la civilización divina el espíritu del hombre avanzará. Toda sensibilidad desarrollada aumentará la efectividad del hombre. Los descubrimientos de lo real se harán cada vez más posibles, y la influencia de la guía divina será cada vez más reconocida. Todo este conduce a la forma divina de civilización. Esto es lo que en la Biblia se quiere decir con "el descenso de la Nueva Jerusalén". La Jerusalén celestial no es otra cosa que la civilización divina, y ahora está lista. Debe ser y será organizada, y la unidad de la humanidad será un hecho visible. La humanidad entonces se reunirá como una sola. Las diversas religiones serán unidas, y las diversas razas serán conocidas como una sola raza. Oriente y Occidente se unirán, y la bandera de la paz internacional será desplegada. El mundo por fin logrará la paz, y las igualdades y derechos del hombre se establecerán. La capacidad de la humanidad será probada, y se alcanzará un nivel en donde la igualdad será una realidad.

Todos los pueblos del mundo gozarán de los mismos intereses y los pobres poseerán una porción de las comodidades de la vida. Así como los ricos están rodeados de lujos en los palacios, los pobres tendrán por lo menos cómodos y placenteros lugares para habitar; y así como los acaudalados gozan de una variedad de alimentos, los menesterosos tendrán satisfechas sus necesidades y nunca más vivirán en la pobreza. En resumen, se producirá un reajuste del orden económico, la filiación divina los atraerá, el Sol de la Realidad brillará, y todo ser fenoménico logrará una porción de ésta.

Reflexionad: ¿qué es lo que esta civilización material actual está produciendo? ¿No ha producido los instrumentos de la guerra y la destrucción? En los viejos tiempos el arma de guerra era la espada; hoy es el cañón sin humo. Hace un siglo los buques de guerra eran a vela; hoy tenemos acorazados. Instrumentos y medios de destrucción humanas se han

multiplicado enormemente en esta era de civilización material. Pero si la civilización material se organizase conjuntamente con la civilización divina, si el hombre de integridad moral y agudeza intelectual se uniera para el mejoramiento y la elevación humana con el hombre de capacidad espiritual, la felicidad y progreso de la raza humana estarían asegurados. Todas las naciones del mundo estarían entonces íntimamente relacionadas en amistad y las religiones del mundo se fundirían en una, pues la Realidad divina en ellas es una sola Realidad. Abraham proclamó esta Realidad; Jesucristo La promulgó; todos los Profetas que han aparecido en el mundo han fundado Sus enseñanzas en Ella. Por tanto, el pueblo del mundo tiene esta única base verdadera e inalterable para la paz y el acuerdo; y la guerra, que ardió miles de años, desaparecerá.

Por siglos y ciclos la humanidad ha estado ocupada en guerras y conflictos. En un tiempo el pretexto para la guerra fue la religión; en otro, el nacionalismo, el prejuicio racial, la política nacional, la conquista territorial o la expansión comercial; en resumen, la humanidad nunca ha estado en paz durante el período de historia conocido. ¡Cuánta sangre se ha derramado! ¡Cuántos padres han lamentado la pérdida de sus hijos, cuántos hijos han llorado a sus padres, cuántas madres han llorado a sus seres queridos! Los seres humanos han sido el alimento y blanco de los campos de batalla, y en todas partes la guerra y la contienda han sido el tema y el lastre de la historia. La ferocidad ha caracterizado a los hombres aun más que a los animales. El león, el tigre, el oso y el lobo son feroces por necesidad. Si no fueran feroces, crueles e implacables morirían de hambre, el león no puede pastar, sus dientes sólo son aptos para alimentarse de carne. Esto también es verdad para otros animales salvajes. La ferocidad es natural en ellos como medio de subsistencia; pero la ferocidad humana proviene del egoísmo, la codicia y la opresión. No emana de ninguna necesidad natural. El hombre mata innecesariamente a miles de sus congéneres, se convierte en héroe y es glorificado a través de los siglos, en la posteridad. Un comandante general destruye en un día una gran ciudad. ¡Cuán ignorante, cuán contradictoria es la humanidad! Si un hombre mata a otro hombre lo tildamos de asesino y criminal y lo condenamos a la pena capital, pero si mata a cien mil hombres es un genio militar, una gran celeridad, un Napoleón idolatrado por su nación. Si un hombre roba un dólar, es llamado ladrón y es puesto en prisión; si viola y saquea un país inocente mediante la invasión militar, es coronado como héroe. ¡Cuán ignorante es la humanidad! La ferocidad no pertenece al reino del hombre. Es obligación del hombre conferir vida, no muerte. Le incumbe ser causa del bienestar humano, pero por cuanto él se gloria en el

salvajismo y la animalidad, es evidente que la civilización divina no ha sido establecida en la sociedad humana. La civilización material ha avanzado inequívocamente, pero debido a que no está asociada con la civilización divina, el mal y la perversidad abundan. En tiempos antiguos si dos naciones estaban en guerra doce meses, no más de veinte mil hombres eran aniquilados; ahora los instrumentos de muerte se han multiplicado y perfeccionado tanto que en un día pueden destruirse cien mil. Durante la Guerra Ruso-Japonesa, en tres meses pereció un millón. Esto era inconcebible en los ciclos anteriores. La causa es la ausencia de la civilización divina.

Esta venerada nación americana presenta evidencias de grandeza y valía. Es mi esperanza que este gobierno justo sostendrá la paz para que la guerra pueda ser abolida en todo el mundo de la humanidad. Esta nación americana está equipada y facultada para realizar aquello que adornará las páginas de la historia, convertirse en la envidia del mundo y ser bendecida en el Este y el Oeste por el triunfo de su democracia. Ruego para que esto suceda, y pido las bendiciones de Dios para todos vosotros.

****

(Charla 43)

Esta es una hermosa ciudad (Cleveland, Ohio)***, el clima es agradable, las vistas son encantadoras. Todas las ciudades de América parecen ser grandes y hermosas, y la gente parece próspera. El continente americano muestra signos y evidencias de un progreso muy grande; su futuro es aún más prometedor, pues su influencia e iluminación son de largo alcance y guiará espiritualmente a todas las naciones. Aquí ha sido desplegada la bandera de la libertad, pero la prosperidad y progreso de una ciudad, la felicidad y grandeza de un país, dependen de su atención y obediencia al llamado de Dios. La luz de la realidad debe brillar en él y la civilización divina debe ser fundada; entonces el esplendor del Reino se difundirá y lo rodearán las influencias celestiales. La civilización material es comparable al cuerpo, en tanto la civilización divina es el espíritu de ese cuerpo. Un cuerpo que no manifiesta el espíritu está muerto; un árbol sin fruto es despreciable. Jesucristo declara que hay capacidad espiritual en algunas personas, pues no todos están sumergidos en el mar del materialismo. Buscan al Espíritu Divino, se vuelvan hacia Dios; anhelan el Reino. Es mi esperanza que las***

reverentes personas aquí presentes alcancen tanto el progreso material como el espiritual. Así como han progresado maravillosamente en grados materiales, que ellos también puedan de igual forma avanzar en el desarrollo espiritual hasta que el cuerpo se vuelva refinado y hermoso mediante la riqueza de la potencialidad y eficiencia espiritual.

¡Alabado sea Dios! El Sol de la Realidad ha despuntado, y Sus esplendores brillan en todos los horizontes. Los signos de Dios resplandecen, y las Enseñanzas de los Mensajeros celestiales se difunden. Que los corazones se dirijan hacia el Reino de Dios y se iluminen al contemplar las Luces de Dios, para que todos los seres creados puedan obtener una parte de las Generosidades divinas. Que el Espíritu de vida se restaure mediante las gracias divinas del Todopoderoso, y que el Este y el Oeste se unan. Que la unidad y la armonía se hagan manifiestas en todas las regiones. Que el pueblo del mundo se convierta en una sola familia y obtenga la munificencia sempiterna. Que las puertas del Reino se abran desde todas direcciones y que la alabanza del nombre Abhá se escuche a través de la tierra.

****

(Charla 44)

He venido del Oriente a visitar vuestro país. Estoy seguro de que este continente es digno de alabanza desde todo punto de vista, y hay signos de prosperidad por todas partes. La gente muestra refinamiento y abundan las evidencias de una civilización progresista. Os daré una breve exposición de los principios fundamentales de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh para que estéis informados de la naturaleza y significado del Movimiento Bahá'í.

Alrededor de sesenta años atrás, la más grande enemistad y contienda existía entre los varios pueblos y grupos religiosos de Persia. Generalmente la guerra y la disensión prevalecían a través del mundo. En ese momento Bahá'u'lláh apareció en Persia y comenzó a dedicarse a la elevación y educación de la gente. Unió credos y sectas divergentes, eliminó prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos y estableció un fuerte lazo de unidad y reconciliación entre los diferentes niveles y clases de la humanidad. La enemistad que por ese entonces existía entre el pueblo era tan enconada e intensa que aun la asociación ordinaria estaba fuera de cuestión. De ninguna manera se reunían y consultaban entre ellos. Mediante el poder de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh se lograron los más maravillosos resultados.

Eliminó los prejuicios y el odio de los corazones humanos y creó tal transformación en las actitudes del uno para con el otro que hoy día en Persia existe acuerdo perfecto entre las, hasta entonces, religiones intolerantes, diferentes sectas y clases divergentes. No fue tarea fácil, pues Bahá'u'lláh soportó graves pruebas, grandes dificultades y una persecución violenta. Fue encarcelado y torturado, y finalmente exiliado de Su tierra natal. Alegremente soportó toda ordalía y castigo. En Sus exilios sucesivos de un país a otro hasta el momento de Su ascensión, Él fue capaz de promulgar Sus Enseñanzas, incluso desde la prisión. Dondequiera Sus opresores Lo enviaban, levantaba el estandarte de la unidad de la humanidad. Algunos de esos principios son los siguientes.

Primero, concierne a toda la humanidad investigar la verdad. Si tal investigación se realiza, todos estarán de acuerdo y unidos, pues la verdad o realidad no es múltiple; no es divisible. Las diferentes religiones tienen una sola verdad subyacente; por lo tanto, su realidad es una.

Cada una de las religiones divinas encarna dos clases de mandamientos. Los primeros son aquellos que conciernen a los atributos espirituales, al desarrollo de principios morales y a la revivificación de la conciencia humana. Estos son esenciales o fundamentales; son uno y el mismo en todas las religiones, inalterables y eternos - realidad no sujeta a transformación. Abraham proclamó esta realidad, Moisés la promulgó, y Jesucristo la estableció en el mundo de la humanidad. Todos los Profetas y Mensajeros divinos fueron los instrumentos y canales de esta misma verdad esencial y eterna.

La segunda clase de mandamientos en las religiones divinas son aquellos relacionados con los asuntos materiales de la humanidad. Estos son las leyes materiales o accidentales que están sujetos a cambio en cada día de manifestación, de acuerdo a las exigencias de la época, a las condiciones y diferentes capacidades de la humanidad. Por ejemplo, en el día de Moisés, Él reveló diez mandamientos sobre el homicidio. Estos mandamientos estaban de acuerdo con las necesidades de ese día y época. Otras leyes que encarnaban castigos drásticos fueron promulgadas por Moisés - "ojo por ojo; diente por diente". La pena por robo era la amputación de la mano. Estas leyes y penas eran aplicables al nivel del pueblo israelita de ese período, porque vivían en el yermo desierto bajo condiciones donde la severidad era necesaria y justificable. Pero en el tiempo de Jesucristo este tipo de ley no era prudente; por lo tanto, Cristo derogó y reemplazó los mandamientos de Moisés.

En resumen, cada una de las religiones divinas contiene ordenanzas

esenciales, las cuales no están sujetas a cambio, y ordenanzas materiales, las cuales son reemplazadas de acuerdo a las exigencias de la época. Pero el pueblo del mundo ha desechado las Enseñanzas divinas y ha seguido formas e imitaciones de la verdad. Al diferir estas interpretaciones y supersticiones humanas, han surgido disensiones y fanatismo, y la lucha y la guerra han prevalecido. Mediante la investigación de la verdad - el fundamento de la realidad que subyace en la propia religión y en las otras creencias, - todos estarían unidos y de acuerdo, porque esta realidad es una sola; no es múltiple ni divisible.

El segundo principio o Enseñanza de Bahá'u'lláh es la proclamación de la unidad del mundo de la humanidad: todos son siervos de Dios y pertenecen a una sola familia que Dios ha creado, y, por lo tanto, Sus bondades son universales y Su providencia, instrucción, sustento y bondad rodean a toda la humanidad.

Esta es la política divina, y es imposible para el hombre echar las bases de un mejor plan o política que aquel que Dios ha instituido. Por tanto debemos reconocer y contribuir al propósito del glorioso Señor. Puesto que Dios es amable y amoroso con todos, ¿por qué debemos ser despiadados? Ya que el mundo humano es una sola familia, ¿por qué sus miembros emplean su tiempo en la enemistad y la contienda? La humanidad debe ser contemplada a través del ojo de la justa estima y con la misma actitud de amor. El más noble de los hombres es aquel que sirve a la humanidad, y aquel que está más cerca del umbral de Dios es el más humilde de Sus siervos. La gloria y majestad del hombre dependen del servicio al prójimo y no del ejercicio de la hostilidad y el oído.

El tercer principio o Enseñanza de Bahá'u'lláh es la unidad de la religión y la ciencia. Cualquier creencia religiosa que no responda a una prueba científica y a la investigación es superstición, porque la verdadera ciencia es razón y realidad, y la religión es esencialmente realidad y razón pura; por tanto, las dos deben corresponderse. La enseñanza religiosa que esté en desacuerdo con la ciencia y la razón es invención o imaginación humana indigna de ser aceptada, pues la antítesis y la contradicción en el conocimiento son la superstición nacida de la ignorancia del hombre. Si decimos que la religión se opone a la ciencia, nos falta el conocimiento, o de la verdadera ciencia, o de la verdadera religión, dado que ambas están basadas en las premisas y conclusiones de la razón, y amabas deben pasar la prueba.

El cuarto principio o Enseñanza de Bahá'u'lláh es el reajuste y

equiparación de las normas económicas de la humanidad. Esto está vinculado con la cuestión de la subsistencia humana. Es evidente que bajo los presentes sistemas y condiciones de gobierno, los pobres están sujetos a la más grande necesidad y miseria, mientras que otros afortunados viven en el lujo y la abundancia mucho más allá de sus necesidades reales. Esta desigualdad de participación y privilegio, es uno de los profundos y vitales problemas de la sociedad humana. Es evidente que existe la necesidad de una equiparación en la distribución mediante la cual todos puedan poseer las comodidades y privilegios de la vida. El remedio debe ser un reajuste legislativo de las condiciones. Los ricos también deben ser misericordiosos con los pobres, contribuyendo de todo corazón a sus necesidades sin verse forzados u obligados a hacerlo. La tranquilidad del mundo estará asegurada mediante el establecimiento de este principio en la vida religiosa de la humanidad.

El quinto principio o Enseñanza de Bahá'u'lláh es el abandono de los prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos, los cuales destruyen las bases de la sociedad humana. Todos los humanos son criaturas y siervos de un único Dios. La superficie de la tierra es un solo hogar; la humanidad es una sola familia y una sola heredad. Las distinciones y fronteras son artificiales, humanas. ¿Por qué debe haber discordia y contienda entre los hombres? Todos deben unirse y coordinarse en el servicio al mundo de la humanidad.

El sexto principio o Enseñanza de Bahá'u'lláh concierne a la igualdad del hombre y la mujer. Él ha declarado que en la estimación de Dios no existe distinción de sexo. Aquel cuyo corazón es más puro, cuyas acciones y servicio en la Causa de Dios son mayores y más nobles, es bien recibido ante el divino umbral es la perfecta igualdad sin distinción o estimación odiosa. El animal, aunque inferior al hombre en inteligencia y raciocinio, reconoce la igualdad sexual. ¿Por qué debería el hombre, que está dotado con sentido de justicia y las sensibilidades de conciencia, tolerar que uno de los miembros de la familia humana sea considerado y catalogado como inferior? Tal diferenciación no es inteligente ni concienzuda; por lo tanto, Bahá'u'lláh ha revelado el principio religioso de que la mujer debe recibir el mismo privilegio en la educación que recibe el hombre y pleno derecho a sus prerrogativas. Es decir, no debe existir diferencia en la educación del varón y la mujer para que las mujeres puedan desarrollar igual capacidad e importancia que el hombre en la ecuación económico-social. Entonces el mundo alcanzará la unidad y la armonía. En épocas pasadas la humanidad fue defectuosa e ineficiente porque estaba incompleta. La guerra y su desolación agotaron al mundo. La educación de la mujer será un paso gigantesco hacia su abolición y fin, ya

que la mujer ejercerá toda su influencia contra la guerra. La mujer cría al niño y educa al joven hasta la madurez. Ella rehusará ofrecer sus hijos en sacrifico sobre el campo de batalla. Ciertamente, ella será el factor más importante en el establecimiento de la paz universal y el arbitraje internacional. Es seguro que la mujer abolirá las guerras entre los seres humanos. Por cuanto, la sociedad humana consiste de dos partes, machos y hembras, cada uno el complemento del otro, la felicidad y estabilidad de la humanidad no pueden asegurarse a menos que ambos sean perfectos. Por tanto, la norma y posición del hombre y la mujer deben equipararse.

Entre otras Enseñanzas y principios, Bahá'u'lláh aconseja la educación de todos los miembros de la sociedad. A ningún individuo se le debería negar o privar el entrenamiento intelectual, aunque cada uno lo reciba de acuerdo a su capacidad. Nadie debería quedarse en la ignorancia, pues ésta es un defecto en el mundo humano. A toda la humanidad se le debe dar conocimientos de ciencia y filosofía - es decir - tanto como se considere necesario. Todos no pueden ser científicos ni filósofos, pero cada uno debe ser educado de acuerdo a sus necesidades y merecimientos.

Bahá'u'lláh enseña que la humanidad necesita el aliento del Espíritu Santo, pues con la iluminación y vivificación espiritual se logra la verdadera unión entre Dios y el hombre. No puede asegurarse la Más Grande Paz a través de la fuerza y el predominio racial; no puede ser establecida mediante la devoción y sacrificio nacionalista, porque las naciones difieren ampliamente y el patriotismo local tiene sus limitaciones. Además, es evidente que el poder político y la habilidad diplomáticas no conducen al acuerdo universal, pues los intereses de los gobiernos son diversos y egoístas; la armonía y reconciliación internacional no serán el producto de las opiniones humanas concentradas sobre ellas, pues las opiniones son defectuosas e intrínsecamente diversas. La paz universal es una imposibilidad a través de agencias humanas y materiales; debe lograrse a través del Poder espiritual. Se necesita una fuerza impulsora que establezca la unidad de la humanidad y destruye las bases de la guerra y la contienda. Sólo el Poder divino puede hacer esto, por consiguiente, será logrado mediante el aliento del Espíritu Santo.

No importa cuán lejos llegue el mundo material, no puede establecer la felicidad de la humanidad. Sólo cuando las civilizaciones material y espiritual sean unidas y coordinadas, podrá asegurarse la felicidad. Entonces la civilización material no contribuirá con sus energías a las fuerzas del mal para destruir la unidad de la humanidad; en la civilización material el bien y el mal progresan juntos y sostienen el mismo paso. Por ejemplo, considerad el

avance material del hombre en la última década. Escuelas y colegios, hospitales, instituciones filantrópicas, academias científicas y templos filosóficos han sido fundados, pero mano a mano con estas evidencias de desarrollo, se han incrementado la invención y producción de medios y armas para la destrucción humana. En días pasados el arma de guerra era la espada; hoy es el rifle a repetición. Entre los antiguos, los hombres peleaban con jabalinas y dagas; ahora emplean bombas y granadas. Se construyen acorazados, se inventen torpedos y día y por miedo se anuncia una nueva munición. Todo esto es producto de la civilización material; por lo tanto, aunque el progreso material promueve propósitos buenos en la vida, al mismo tiempo sirve a fines malignos.

Ahora considerad lo que los Profetas de Dios han contribuido a la moral humana. Jesucristo convocó a todos a la Más Grande Paz a través de la moral pura. Si los preceptos morales y los fundamentos de la civilización divina se uniesen con el avance material del hombre, no cabe duda de que la felicidad del mundo humano sería lograda y desde todas direcciones serían anunciadas las buenas nuevas de paz sobre la tierra. Entonces la humanidad alcanzará un progreso extraordinario, la esfera de la inteligencia humana será inconmensurablemente expandida, aparecerán invenciones maravillosas, y el espíritu de Dios se revelará a sí mismo; todos los hombres se asociarán con alegría y fragancia, y la vida eterna será conferida a los hijos del Reino. El Poder de lo divino se hará efectivo y el aliento del Espíritu Santo penetrará la esencia de todas las cosas. Por tanto, las civilizaciones material y divina (o misericordiosa) deben progresar juntas hasta que las más elevadas aspiraciones y deseos de la humanidad se realicen.

Estas son algunas de las Enseñanzas y principios de Bahá'u'lláh, presentados someramente para que podáis estar informados de su significado y propósito y sean un estímulo para vuestro conocimiento y acciones. Pido a Dios que asista a esta próspera y progresista nación. Pido a Dios que confiera Sus bendiciones a este gobierno justo y a este continente del Oeste.

****

(Charla 45)

Hemos estados alejados de los amigos de Nueva York solamente tres semanas, sin embargo, tan grande ha sido el anhelo de veros que parecen tres meses. Desde que os dejamos no tuvimos descanso ni de día ni de noche - ya

sea viajando, andando por allí o hablando - aun así, todo fue placenteramente realizado, y estuvimos muy felices. ¡Alabado sea Dios! En todas partes y en todo momento fue movimiento, movimiento, movimiento.

Los amigos de América son muy buenos. Todas las gentes que hemos conocido aquí fueron amables y agradables. Son corteses y no hostiles, aunque algo inquisitivos. Una pequeña minoría parece prejuiciosa; con todo, incluso ellos tienen sus puntos buenos. El pueblo americano tiene un auténtico amor por el progreso. No se contentan con estarse quietos. Son muy enérgicos y progresistas. Cuando veis un árbol creciendo y desarrollándose, confiad en su producto. Florecerá y finalmente dará fruto. Si veis madera seca o árboles viejos, no hay esperanza alguna de fruición.

Las preguntas que nos han hecho han sido oportunas y certeras. Nuestras respuestas no fueron utilizadas para la controversia o la disputa. Hemos conocido sabios y eruditos y los hemos satisfecho con nuestras explicaciones. Gente importante expresó su satisfacción y placer ante nuestras respuestas a sus preguntas. En resumen, sería difícil encontrar, en el conglomerado de gente que conocimos, alguien que estuviera insatisfecho. Algunas mentes escolásticas intentaron una discusión estéril. En Chicago conocimos dos clérigos; dimos una charla en la iglesia de uno y cenamos con el otro. Ambos manifestaron gran amor. Además, entre la gente que conocimos ni una sola alma se levantó en oposición o se fue desilusionada.

Ayer en Washington conocimos un grupo de gente importante. Uno de ellos, prominente en los círculos políticos, vino acompañado de un juez de la Corte Suprema. Muchas damas de los círculos diplomáticos estaban presentes. Después que hablamos, el político mencionado hizo la observación de que el fundamento de todas las religiones desde tiempo inmemorial había sido la paz, el amor y la armonía; principios condecentes a la camaradería y unificación - sin embargo, él declaró, que Jesucristo ha sido la causa de discordia y contienda y no un factor en la realización de la unidad". "Por lo tanto", dijo, "no puedo aceptar sus declaraciones y explicaciones de que la religión ha sido la fuente del mejoramiento humano". Después que ampliamos la explicación, él dijo: "Lo que usted ha expresado puede que me induzca a cambiar de opinión y haga que esté de acuerdo con usted". Durante ese tiempo el juez estuvo en silencio. Temiendo que pudiese tener algún sentimiento de insatisfacción, le preguntamos si algo de lo presentado había sido objetable en su opinión. Respondió: "¡De ninguna manera! ¡De ninguna manera! ¡Está bien! ¡Está bien!" Esta es la expresión característica de Occidente. "¡De acuerdo! ¡De acuerdo!".

En esta reunión también estaban presentes varios funcionarios del gabinete, senadores de los Estados Unidos, muchos del servicio diplomático extranjero, oficiales del ejército y la marina y otros dignatarios. La sierva de Dios, nuestra anfitriona, pasó muchas molestias en la preparación y el recibimiento, pero siempre estuvo activa y enérgica en el servicio, invitando a gente importante e influyente a las reuniones. Hablamos a todos desde sus puntos de vista con resultados muy satisfactorios, estuvimos trabajando día y noche, así es que quedó muy poco tiempo para entrevistas individuales o privadas.

En Washington, también, llamamos a una reunión de blancos y negros. La audiencia fue muy grande, predominando los negros. En nuestra segunda reunión esto se invirtió, pero en la tercera fuimos incapaces de decir cuál color predominaba. Estas reuniones fueron una gran lección práctica sobre la unidad de color y razas en las Enseñanzas bahá'ís.

En parte dijimos: El hombre de color debe estar siempre agradecido al blanco, porque él ha manifestado gran coraje y auto-sacrificio en defensa de la raza negra. Durante cuatro años peleó por su causa, soportando graves contratiempos, sacrificando la vida, la familia, su tesoro, todo por su hermano negro, hasta que la gran guerra terminó en la proclamación de la libertad. Mediante este esfuerzo y realización, la raza negra a través del mundo fue influenciada y beneficiada. Si esto no se hubiese realizado, el negro de África todavía estaría sujeto a las cadenas de la esclavitud. Por tanto, su raza en todas partes debería estar agradecida, pues no hay mayor evidencia de humanismo y valiente devoción que pueda mostrarse, que la que el hombre blanco ha demostrado. Si los negros de los Estados Unidos olvidan este sacrifico, celo y hombría por parte de los blancos, no puede haber ingratitud más grande o censurable. Si pudiesen ver el ambiente y las condiciones miserables del pueblo negro de África hoy día, el contraste se haría evidente, y el hecho de que la raza negra en América goza de incomparables ventajas lo sería también. La comodidad y civilización en que ellos viven aquí se debe al esfuerzo y sacrificio del hombre blanco. Si este sacrificio no se hubiese hecho, ellos todavía estarían con los grillos y cadenas de la esclavitud, apenas surgiendo de una condición aborigen. Por lo tanto, demostrad siempre vuestra gratitud al hombre blanco. Con el tiempo todas las diferencias desaparecerán y ganaréis completamente su amistad.

Dios no hace distinción entre los blancos y los negros. Si los corazones son puros ambos son aceptables para Él. Dios no considera a las personas según su color o raza. Todos los colores son aceptables a Él, sean blancos o

negros o amarillos. Por cuanto todos fueron creados a la imagen de Dios, debemos llegar a comprender que todos encarnan posibilidades divinas. Si vais a un jardín y encontráis que todas las flores son iguales en forma, especie y color, el efecto es aburrido para la vista. El jardín es más hermoso cuando las flores son multicolores y diferentes; la variedad les confiere encanto y adorno. En un hato de palomas algunas son blancas, algunas negras, rojas, azules; sin embargo, no hacen distinciones entre ellas. Todas son palomas no importa de qué color.

Esta variedad de formas y coloración que se hace manifiesta en todos los reinos está de acuerdo con la sabiduría creativa y tiene un propósito divino. No obstante, que las criaturas sean todas iguales o todas diferentes no debería ser causa de lucha y altercados entre ellas. Especialmente, ¿por qué el hombre debería hallar causa de discordia en el color o raza de sus congéneres? Ninguna mente educado o ilustrada permitirá que esta diferenciación y discordia exista o admitirá que existe alguna base para ellas. Por tanto, los blancos deberían ser justos y amables con los negros, quienes a su vez deberían reflejar una medida igual de aprecio y gratitud. Entonces, el mundo se convertirá en un gran jardín de humanidad floreciente, jaspeada y multicolor, rivalizando mutuamente sólo en virtudes y gracias espirituales.

****

(Charla 46)

Deseo hablar ante esta reverente asamblea sobre el tema de la unidad divina, la unicidad de Dios.

Es un hecho axiomático que la existencia fenomenal nunca puede comprender ni entender la antigua Realidad esencial. La debilidad extrema no puede entender a la fuerza absoluta. Cuando contemplamos el mundo de la creación, descubrimos diferencias de grado que hacen imposible que hacen imposible que lo inferior comprenda a lo superior. Por ejemplo, el reino mineral no importa cuánto pueda evolucionar, jamás podrá comprender los fenómenos del reino vegetal. Cualquiera sea el desarrollo que el vegetal pueda alcanzar, no puede recibir ningún mensaje del reino animal ni poner en contacto con él. Aun cuando el crecimiento de un árbol sea perfecto, no podrá darse cuenta de la sensación de la vista, el oído, el olfato, el sabor y el tacto; éstos están más allá de sus limitaciones. Aunque es el poseedor de la

existencia en el mundo de la creación, un árbol no tiene ningún conocimiento del grado superior del reino animal. De igual manera no importa cuán grande sea el desarrollo del animal, no pondrá tener ninguna idea del plano humano, ningún conocimiento del intelecto ni del espíritu. La diferencia de grado es un obstáculo para la comprensión. Un grado inferior no puede comprender a uno superior, aunque todos están en el mismo mundo de la creación, sea mineral, vegetal o animal. El grado es la barrera y la limitación. En el plano humano de la existencia, podemos decir que tenemos conocimiento de un vegetal, de sus cualidades y productos, pero el vegetal no tiene ningún conocimiento ni comprensión de nosotros. No importa el grado de perfección que tenga esta rosa en su propia esfera, nunca podrá poseer oído y vista. Como el mundo de la creación es fenomenal, la diferencia de grado es un obstáculo o impedimento a la comprensión; ¿de qué manera un ser humano, que pertenece a lo creado, puede comprender la antigua Realidad divina que es esencial? Esto es imposible porque la realidad de la Divinidad está santificada más allá de la comprensión del ser humano creado.

Es más, lo que el hombre puede comprender es finito para él, y con respecto a ello él es infinito. ¿Es posible, entonces, que la realidad de la Divinidad sea finita y la criatura humana infinita? Por el contrario, lo inverso es la verdad; lo humano es finito, mientras que la esencia de la Divinidad es infinita. Todo lo que cae dentro de la esfera de la comprensión humana tiene que ser limitado y finito. Puesto que la esencia de la Divinidad trasciende la comprensión del hombre, Dios crea ciertas Manifestaciones de la Realidad divina sobre las que prodiga los esplendores celestiales, para que Ellos sean los intermediarios entre la humanidad y Él mismo. Estas santas Manifestaciones o Profetas de Dios, son como Espejos que han adquirido iluminación del Sol de la Verdad, pero el Sol no desciende de Su alto cenit ni entra en el Espejo. En verdad este Espejo ha alcanzado tal pulimento y pureza, que ha desarrollado del máximo de capacidad de reflexión, por eso el Sol de la Realidad con toda Su refulgencia resplandor Se revela allí. Estos Espejos son terrenales, en tanto la realidad de la Divinidad se halla en Su más alto apogeo. Aunque esas Luces brillan y Su calor Se manifiesta en Ellos, aunque estos Espejos expresan la historia de Su refulgencia, sin embargo, el Sol permanece en Su propio plano elevado; no desciende ni entra porque es Santo y Sagrado.

El Sol de la Divinidad y la Realidad Se ha revelado en varios Espejos. Aunque estos Espejos son muchos, sin embargo el Sol es uno. Las dádivas de Dios son una; la Realidad de la religión divina es una. Considerad cómo una sola Luz se ha reflejado en los diferentes Espejos o Manifestaciones de Ella.

Hay ciertas almas que son amantes del Sol; perciben la refulgencia del Sol desde cada Espejo. No están encadenadas ni apegadas a los Espejos; son atraídas al Sol mismo y Lo adoran, no importa de qué punto pueda brillar. Mas aquellos que adoran al Espejo y se adhieren a Él se ven privados de presenciar la luz del Sol cuando brilla desde otro Espejo. Por ejemplo, el Sol de la Realidad Se reveló en el Espejo de Moisés. Las personas que fueron sinceras aceptaron y creyeron en Él. Cuando el mismo Sol brilló desde el Espejo mesiánico, los judíos que no eran amantes del Sol y estaban encadenados en su adoración al Espejo de Moisés no percibieron las luces y refulgencias del Sol de la Realidad resplandecientes en Jesucristo, por lo cual fueron privados de Sus dones. Sin embargo, el Sol de la Realidad, la Palabra de Dios, brilló desde el Espejo mesiánico por el canal maravilloso de Jesucristo, más plena y maravillosamente. Sus refulgencias fueron manifiestamente radiantes, pero hasta este día los judíos están adheridos al Espejo mosaico. Por eso están privados de ver en Jesucristo las luces de la eternidad.

En resumen, el Sol es uno, la Luz es una y brilla por encima de todo ser fenomenal. Cada criatura participa de una parte, pero el Espejo puro puede revelar la historia de Su bondad más plena y completamente. Por eso tenemos que adorar la luz del Sol, no importa por medio de qué Espejo sea revelada. No debemos tener prejuicios, pues el prejuicio es un obstáculo para la realización. Como la Refulgencia es una, las realidades humanas tienen que convertirse en recipientes de la misma Luz, reconociendo en Ella la fuerza compulsiva que las une en Su iluminación.

Puesto que éste es un siglo radiante, es mi esperanza que el Sol de la Verdad pueda iluminar a toda la humanidad. Que se abran los ojos y escuchen los oídos; que las almas resuciten y se unan en la más perfecta armonía como recipientes de la misma Luz. Tal vez, Dios elimine esta contienda y guerra de miles de años. Que desaparezca este derramamiento de sangre, que esta tiranía y opresión cese, que esta guerra termine. Que la luz del amor brille e ilumine los corazones, y que las vidas humanas sean cimentadas hasta que todos nosotros podamos encontrar el acuerdo y la tranquilidad bajo el mismo tabernáculo y con el estandarte de la Más Grande Paz sobre nosotros nos movamos constantemente hacia adelante.

****

¡Oh Tú, bondadoso Señor! ¡Oh Tú Quien eres generoso y misericordioso! Somos los siervos de Tu umbral y estamos reunidos bajo la sombra protectora de Tu divina unidad. El Sol de la misericordia brilla sobre

todos y las nubes de Tu munificencia derraman su lluvia sobre todos. Tus dádivas abarcan a todos, Tu amorosa Providencia mantiene a todos; Tu protección cubre a todos y la mirada de Tu favor has puesto sobre todos. ¡Oh Señor! Confiere Tus infinitos dones y haz resplandecer la luz de Tu guía. Ilumina los ojos, alegra los corazones con felicidad perdurable. Confiéreles un nuevo espíritu a todos y otórgales vida eterna. Abre los portales del verdadero entendimiento y haz que brille resplandeciente la luz de fe. Reúne a todos bajo la sombra de Tu munificencia y haz que se unan en armonía, para que lleguen a ser como los rayos del mismo Sol, como olas de un mismo Mar, y como los frutos de un mismo Árbol. Puedan ellos beber del mismo Manantial. Puedan ellos refrescarse con la misma Brisa. Puedan ellos recibir iluminación del misma Fuente de luz. Tú eres el Otorgador, el Misericordioso, el Omnipotente.

****

(Charla 47)

Cuando examinamos la historia desde el comienzo hasta el presente, encontramos que la contienda y la guerra han prevalecido a través del mundo humano. Guerras religiosas, raciales o políticas han emanado de la desavenencia humana, del error y de la falta de educación. Consideraremos primero la contienda y el conflicto religioso.

Es evidente que los Profetas divinos han aparecido en el mundo para establecer el amor y la concordia entre la humanidad. Han sido los Pastores y no los lobos. El Pastor viene para reunir y guiar a Su rebaño y no para dispersarlo creando contiendas. Cada Pastor divino ha reunido un rebaño que anteriormente estaba disperso. Entre los Pastores estaba Moisés. En un tiempo, cuando la tribu de Israel estaba extraviada y dispersa, Él la congregó, la unió y educó para alcanzar mayores grados de capacidad y progreso, hasta que salieron del desierto de la disciplina y entraron en la tierra santa de la posesión. Transformó su degradación en gloria, cambió su pobreza en riqueza y reemplazó sus vicios por virtudes hasta que se elevaron a tal cenit que se hizo posible el esplendor de la soberanía de Salomón, y la fama de su civilización se extendió por el Este y el Oeste. Es evidente, por tanto, que Moisés era un Pastor divino, porque Él reunió a las tribus de Israel y las unió con el poder y la fuerza de una gran nación.

Cuando despuntó la estrella mesiánica de Jesucristo, Él declaró que había venido para reunir a las tribus perdidas u ovejas dispersas de Moisés. No sólo pastoreó al rebaño de Israel sino que también reunió a los pueblos de Caldea, Egipto, Siria, la antigua Asiria y Fenicia. Estos pueblos estaban en un estado de extrema hostilidad, sedientos de la sangre mutua con la ferocidad de los animales; pero Jesucristo los congregó, los aglutinó y unió en Su Causa, y estableció tal lazo de amor entre ellos que la enemistad y la lucha fueron abandonadas. Es evidente, por tanto, que las divinas Enseñanzas tienen por objeto crear un lazo de unidad en el mundo humano y establecer los fundamentos del amor y la camaradería entre la humanidad. La religión divina no es la causa de discordia y desacuerdo. Si la religión se convierte en fuente de antagonismo y contienda, es preferible la ausencia de ella. "Religión" significa la vida revivificada del cuerpo político; si fuese causa de muerte para la humanidad, su inexistencia sería una bendición y beneficio para el hombre. Pero eso, en este día deben buscarse las Enseñanzas divinas, pues Ellas son el remedio para las condiciones actuales del mundo de la humanidad. El propósito de un remedio es sanar y curar. Si produce síntomas peores, su ausencia o despacio es preferible.

En un tiempo cuando las tribus de Arabia y los pueblos nómadas estaban muy separados, viviendo en los desiertos en condiciones sin ley, la lucha y el derramamiento de sangre eran constantes entre ellas; no había tribu que no estuviese bajo la amenaza de ataque y destrucción por otra; en momento tan critico apareció Muhammad. Reunió a estas tribus salvajes del desierto, las reconcilió, unió e hizo que estuviesen de acuerdo para que la enemistad y la guerra cesaran. La nación árabe inmediatamente progresó hasta que su dominio se extendió al Occidente hasta España y Andalucía.

De estos hechos y premisas podemos inferir que el establecimiento de las religiones divinas es para la paz, no para la guerra y el derramamiento de sangre. Como todas están basadas en una realidad que es amor y unidad, las guerras y disensiones que han caracterizado la historia de la religión se debieron a las imitaciones y supersticiones que surgieron después. La religión es realidad, y la realidad es una. Los fundamentos de la religión de Dios son en realidad uno. No hay diferencia ni cambio en los principios. La variación es causada por las ciegas imitaciones, el prejuicio y la adherencia a formas que aparecen más tarde; y como éstas difieren, el resultado es la contienda y discordia. Si las religiones del mundo abandonaran estas causas de dificultades y buscaran los principios, todas estarían de acuerdo, y la disensión y contienda desaparecerían; pues la religión y la realidad son una, no múltiples.

Otras guerras son producidas por diferencias raciales puramente imaginarias; pues la humanidad es una sola estirpe, una raza y una misma progenie habitando el mismo globo. En el Plan creativo no existe distinción racial o separación tal como el francés, el inglés, el norteamericano, el alemán, el italiano o el español; todos pertenecen a una sola familia. Estas fronteras y distinciones son humanas y artificiales, no naturales y originales. Todos los seres humanos son los frutos de un solo árbol, las flores del mismo jardín, las olas de un solo mar. En el reino animal no se observa tal distinción y separación. Las ovejas del Este y las del Oeste se asociarían pacíficamente. El rebaño oriental se sorprendería si dijeran: "Estas son ovejas de Occidente; no pertenecen a nuestro país". Todas se unirían en armonía y disfrutarían de la misma pastura sin evidencia de distinción local o racial. Las aves de diferentes países se mezclan en amistad. Encontramos estas virtudes en el reino animal. ¿Se privará el hombre de estas virtudes? El hombre está dotado de un poder de raciocinio superior con facultad de percepción; él es la manifestación de las bondades divinas. ¿Prevalecerán las ideas raciales oscureciendo el propósito creativo de la unidad en su reino si dijera: "Soy alemán", "Soy francés" o "Soy inglés" y declarase la guerra debido a esta imaginaria y humana distinción? ¡Dios no lo quiera! Esta tierra es un solo hogar y la tierra nativa de toda la humanidad; por tanto, la raza humana debería ignorar distinciones y fronteras que son artificiales y que conducen al desacuerdo y la hostilidad. Hemos venido de Oriente. ¡Alabado sea Dios! Encontramos a este continente prospero, el clima saludable y delicioso, los habitantes geniales y corteses, el gobierno equitativo y justo. ¿Abrigaremos cualquier otro pensamiento y sentimiento que no sea el de amor por vosotros? ¿Diremos: "Esta no es nuestra tierra natal, por lo tanto, todo es objetable"? Esto sería una ignorancia crasa a la que el hombre no debería someterse. El hombre está dotado de poderes para investigar la realidad, y la realidad es que la humanidad es una sola especie, igual en el Plan creativo. Por tanto, las falsas distinciones de raza y país nativo, las cuales son factores y causas de las guerras, deben ser abandonadas.

Considerad lo que está aconteciendo en Trípoli: cómo matan al hombre y la sangre del desvalido se derrama de ambos lados; niños huérfanos; padres lamentando la muerte de sus hijos; madres llorando la pérdida de sus seres queridos. ¿Y cuál es el beneficio después de todo? Nada concebible. ¿Es, entonces, justificable? Los animales domésticos no manifiestan odio y crueldad el uno por el otro; ése es el atribuido de las bestias feroces y salvajes. En un rebaño de mil ovejas no veréis derramamiento de sangre. Innumerables especies de aves son pacíficas en sus hatos. Los lobos, los

leones y los tigres son feroces porque ése es su modo natural y necesario para obtener alimento. El hombre no necesita tal ferocidad; su alimento se provee de otras formas. Por tanto, es evidente que la guerra, la crueldad y el derramamiento de sangre en el reino del hombre son causados por la avaricia, el odio, y el egoísmo humano. Los reyes y gobernantes de las naciones disfrutan de lujos y comodidad en sus palacios y envían a la gente común al campo de batalla; los ofrecen como carne de cañón. Cada día inventen nuevos instrumentos para la más completa destrucción de los fundamentos de la raza humana. Son insensibles y despiadados con sus congéneres. ¿Qué es lo que reparará los sufrimientos y el dolor de las madres que tan tiernamente cuidaron a sus hijos? ¡Qué noches de insomnio han pasado, y cuántos días de devoción y amor han dado para criar a sus hijos hasta la madurez! Sin embargo, el salvajismo de estos belicosos gobernantes hace que gran número de sus víctimas sean despedazados y mutilados en un solo día. ¡Qué ignorancia y degradación, aun más grande que las mismas bestias feroces! Pues un lobo se llevará y devorará una oveja por vez, en tanto un tirano ambicioso causará la muerte de cien mil hombres en un batalla y se vanagloriará de su destreza militar diciendo: "Soy el Comandante en Jefe; he ganado una importante victoria". Considerad la ignorancia y contradicción de la raza humana. Si un hombre mata a otro, no importa cual haya sido la causa, se le acusa de asesino, es encarcelado o ejecutado; pero el opresor brutal que ha matado a cien mil es idolatrado como héroe, conquistador o genio militar. Un hombre roba una pequeña suma de dinero; es llamado ladrón y encarcelado; pero el jefe militar que invade y saquea todo un reino es aclamado como heroico y poderoso hombre de valor. ¡Cuán bajo e ignorante es el hombre!

En Persia, antes de la mitad del siglo XIX, existía la más grande animosidad, odio y contienda entre las diferentes tribus y pueblos, sectas y grupos religiosos. En ese momento, también todas las otras naciones del Este estaban en la misma condición. Los religiosos era hostiles y fanáticos, las sectas estaban constantemente en guerra. En todas partes prevalecían el antagonismo y el conflicto. Los hombres se rehuían y sospechaban el uno del otro. El hombre que podía matar un número de sus congéneres era glorificado por su heroísmo y fortaleza. Entre los religiosos se estimaba un acto digno de alabanza el tomar la vida de uno que sostenía un credo opuesto. En ese momento Bahá'u'lláh se levantó y proclamó Su misión. Fundó la unidad del mundo de la humanidad, proclamó que todos son siervos del Dios amoroso y misericordioso, Quien ha creado, nutrido y provisto para todos; por tanto, ¿por qué los hombre deben ser injustos y despiadados los unos con

los otros, demostrando aquello que es contrario a Dios? Él nos ama, ¿por qué debemos tener animosidad y odio? Si Dios no amase a todos, no hubiese creado, educado y provisto para todos. Amorosa bondad es la política divina. ¿Consideremos la política y actitud humana superior a la sabiduría y política de Dios? Ello sería inconcebible, imposible. Por lo tanto, debemos emular y seguir la política divina, tratándonos mutuamente con extremo amor y ternura.

Bahá'u'lláh declaró la Más Grande Paz y el arbitraje internacional. Expresó estos principios en numerosos Epístolas, las cuales circularon ampliamente por el Este. Escribió a todos los reyes y gobernantes advirtiéndoles y aconsejándoles respecto al establecimiento de la paz, haciendo evidente mediante pruebas concluyentes que la felicidad y gloria de la humanidad puede asegurarse solamente a través del desarme y el arbitraje. Esto fue hace casi cincuenta años. Debido a que promulgó el Mensaje de paz y acuerdo internacional, los reyes de Oriente se levantaron en Su contra, porque no encontraron en Su admonición y Enseñanza su beneficio personal y nacional. Lo persiguieron implacablemente, Le infligieron todo tipo de tormento, Lo encarcelaron, Lo sometieron al bastinado, Lo exiliaron y eventualmente Lo confinaron en una fortaleza. Entonces se levantaron en contra de Sus seguidores. Por el establecimiento de la paz internacional se derramó la sangre de veinte mil bahá'ís. Sus casas fueron destruidas, sus hijos capturados y sus posesiones saqueadas. Sin embargo ninguna de estas personas abjuró o vaciló en su devoción. Incluso en la actualidad los bahá'ís son perseguidos y muy recientemente un gran número fue asesinado, porque en dondequiera se encuentren, ellos hacen los más grandes esfuerzos para establecer la paz del mundo. No sólo promulgan principios; son gente de acción.

En Persia, mediante las Enseñanzas de Bahá'u'lláh encontraréis hoy día gentes de varias creencias y sectas viviendo juntas en la más completa paz y acuerdo. Las antiguas enemistades y odios han desparecido, y ponen en práctica el más grande amor por toda la humanidad porque ellos entienden y saben que todas son criaturas y siervos de un único Dios. Esto se debe precisamente a las Enseñanzas divinas. A lo sumo, es simplemente esto: que el ignorante debe ser educado, el enfermo debe ser curado, aquellos que son como niños en la escuela del desarrollo deben ser ayudados a alcanzar la madurez. No debemos ser hostiles con nadie por causa de la ignorancia; ni debemos rechazar al inmaduro o apartarnos de los enfermos sino administrar el remedio para cada necesidad humana hasta que todos estén unidos en la providencia de Dios. Por tanto, es evidente que los fundamentos esenciales de

las religiones divinas son la unidad y el amor. Si la religión produjese discordia entre la humanidad sería destructora y no divina, porque la religión implica unidad y vinculación y no separación. El mero conocimiento de los principios no es suficiente. Todos sabemos y admitimos que la justicia es buena, pero se necesita voluntad y acción para llevarla adelante y manifestarla. Por ejemplo, podemos pensar que es bueno construir una iglesia, pero el simple pensamiento de que es una cosa buena no ayudará en su edificación. Se deben proveer las formas y medios, debemos tener la voluntad de construirla y luego proceder a la construcción. Todos nosotros sabemos que la paz internacional es buena, que ella conduce al bienestar humano y la gloria del hombre, pero se necesita voluntad y acción antes de que pueda ser establecida. La acción es esencial. Puesto que este siglo es el siglo de la luz, la humanidad tiene asegurada la capacidad para la acción. Los principios divinos necesariamente serán difundidos entre los hombres hasta que llegue el momento de la acción. Seguramente esto ha sido así, y ciertamente el momento y las condiciones están ahora maduros para la acción. Todos los hombres saben que, verdaderamente, la guerra es destructora de los valores humanos fundamentales y en cada país del mundo ello es admitido y con evidencia. Veo que los Estados Unidos de América es una nación sumamente progresista, el gobierno es justo, la gente está predispuesta y el principio de la igualdad está establecido en un grado extraordinario. Por tanto, es mi esperanza que, puesto que el estandarte de la paz internacional debe ser enarbolado, puede ser izado en este continente, porque esta nación más que ninguna otra se lo merece y tiene una mayor capacidad para dar este paso inicial. Si otras naciones intentarán hacerlo, el propósito sería mal entendido. Por ejemplo, si Gran Bretaña se declarase por la paz internacional, se diría que lo hace para garantizar la seguridad de sus colonas. Si Francia izase el estandarte, otras naciones declararían que alguna oculta política diplomática sustenta esta acción; Rusia sería sospechosa de tener intereses nacionales si el primer paso fuese dado por ese pueblo, y así sucesivamente con todos los gobiernos europeos y orientales. Pero los Estados Unidos de América no puede ser acusado de cualquier interés egoísta de ese tipo. Vuestro gobierno no tiene, estrictamente hablando, ninguna colonia que proteger. No os estáis esforzando en extender vuestro dominio ni tenéis necesidad de expansión territorial. Por tanto, si Estados Unidos da el primer paso hacia el establecimiento de la paz mundial, ello con certeza será atribuido al desinterés y al altruismo. El mundo dirá: "No existe otro motivo que el altruismo y el servicio a la humanidad en esta acción tomada por los Estados Unidos". Por tanto, es mi esperanza que avancéis como los primeros heraldos de la paz e icéis esta bandera, pues esta bandera será enarbolada.

Levantadla en lo alto, pues vosotros sois la más calificada y merecedora de las naciones. Los otros países esperan esta convocación, esperan esta llamada al estandarte de la reconciliación, porque el mundo entero está en aprietos debido a la excesiva carga y al daño irreparable de la guerra. Se recaudan impuestos para compensar ese drenaje. Cada año aumenta la carga, y el pueblo ha llegado a su límite. Ahora mismo Europa es un campo de batalla de municiones dispuesto para la chispa, y una sola chispa incendiará al mundo entero. Antes de que estos acontecimientos complicados y este cataclismo sucedan, dad el paso para impedirlo.

Los fundamentos de todas las religiones divinas son paz y acuerdo, pero se han desarrollado los malentendidos y la ignorancia. Si se los hiciera desaparecer, veríais que todas las instituciones religiosas trabajarían por la paz y promulgarían la unidad de la humanidad. Pues el fundamento de todo es la realidad y la realidad no es múltiple o divisible. Moisés la fundó, Jesucristo levantó su tienda, y su luz refulgente brilló en todas las religiones. Bahá'u'lláh proclamó esta única realidad y propagó el mensaje de la Más Grande Paz. Aun en prisión, Él no descansó hasta encender esta lámpara en el Este. ¡Alabado sea Dios! Todos los que han aceptado Sus Enseñanzas son amantes de la paz, pacificadores listos para sacrificar sus vidas y gastar sus posesiones por ella. Ahora permitid que este estandarte sea enarbolado en el Oeste, y muchos responderán al llamado. Estados Unidos ha sido renombrado por sus descubrimientos, invenciones y habilidad artística, famoso por la equidad de su gobierno y por los emprendimientos estupendos; que ahora también sea notable y aclamado como el heraldo y mensajero de la paz universal. Que ésta sea su misión y empresa, y que su ímpetu bendito se expanda por todos los países. Ruego por todos vosotros para que podáis rendir este servicio al mundo de la humanidad.

****

(Charla 48)

Aunque esta tarde me siento indispuesto, aun así, debido a que le doy gran importancia a esta asamblea y porque anhelaba ver vuestros rostros, he venido. La expresión de amables sentimientos y el espíritu de hospitalidad manifestado por los anteriores oradores son muy gratos. Estoy agradecido por la sensibilidad de vuestros corazones, pues ello es una evidencia de que vuestro mayor deseo es el establecimiento de la paz universal. Sois amantes de

la unidad de la humanidad, buscadores del beneplácito del Señor, investigadores de los fundamentos de las religiones divinas.

Hoy día no existe mayor gloria para el hombre que aquella del servicio a la causa de la Más Grande Paz. La paz es luz; la guerra es muerte. La paz es guía; la guerra es error. La paz es el fundamento de Dios; la guerra es una institución satánica. La paz es la iluminación del mundo de la humanidad; la guerra es la destructora de los valores fundamentales humanos. Cuando consideramos los logros en el mundo de la existencia, descubrimos que la paz y la camaradería son factores de progreso y mejoramiento, en tanto que la guerra y la contienda son la causa de la destrucción y la desintegración. Todas las cosas creadas son expresiones de la afinidad y cohesión de sustancias elementales, y la inexistencia es la ausencia de su atracción y armonía. Varios elementos se unen armoniosamente en la composición, pero cuando estos elementos se vuelven discordantes, repeliéndose unos a otros, el resultado es la descomposición y la inexistencia. Todas las cosas participan de esta naturaleza y están sujetas a este principio, pues el principio creativo en todos sus grados y reinos es una expresión o resultado del amor. Considerad la inquietud y la agitación del mundo humano hoy en día debido a la guerra. La paz es salud y construcción; la guerra es enfermedad y disolución. Cuando la bandera de la verdad es enarbolada, la paz se convierte en causa de bienestar y progreso del mundo humano. En todos los ciclos y edades la guerra ha sido un factor de desorden y malestar, en tanto que la paz y la hermandad han traído la seguridad y la consideración de los intereses humanos. Esa distinción se hace especialmente pronunciada en las presentes condiciones mundiales, pues la guerra en siglos pasados no había alcanzado el grado de salvajismo y destrucción que ahora la caracteriza. Si en tiempos antiguos dos naciones estaban en guerra, diez o veinte mil eran sacrificados, pero en este siglo la destrucción de cien mil en un día es bastante posible. Tan perfecta se ha vuelto la ciencia de matar y tan eficientes los medios e instrumentos de su realización que toda una nación puede ser arrasada en corto tiempo. Por tanto, la comparación con los métodos y resultados de las guerras antiguas es impensable.

De acuerdo con una ley intrínseca todos los fenómenos del ser alcanzan una cima y grado de consumación, después de lo cual se establece un nuevo orden y condición. Como los instrumentos y la ciencia de la guerra han alcanzado el grado de la perfección y la pericia, es de esperarse que la transformación del mundo humano esté al alcance y que en los siglos venideros todas las energías e invenciones del hombre sean utilizadas en la promoción de los intereses de la paz y la hermandad. Por tanto, ojalá esta

estimada y digna sociedad, para el establecimiento de la paz internacional, sea confirmada en sus sinceras intenciones y habilitada por Dios. Entonces ella apresurará el tiempo en que la bandera del acuerdo universal será enarbolada y el bienestar internacional será proclamado y consumado para que desaparezca la oscuridad que ahora circunda el mundo.

Hace sesenta años Bahá'u'lláh estaba en Persia. Setenta años atrás el Báb apareció allí. Estas dos Almas Benditas dedicaron Sus vidas a fundar la paz internacional y el amor entre la humanidad. Se esforzaron con alma y corazón para establecer las Enseñanzas mediante las cuales pueblos divergentes pudieran ser reunidos y no prevaleciese la lucha y el rencor. Bahá'u'lláh, dirigiéndose a toda la humanidad, dijo que Adán, el padre de la humanidad, puede compararse al árbol genealógico del cual vosotros sois las hojas y los capullos. Puesto que vuestro origen fue uno, ahora debéis estar unidos y en armonía; debéis asociaros el uno con el otro con alegría y fragancia. Él declaró que los prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas o políticos destruían el cuerpo social. Dijo que el hombre debía reconocer la unidad de la humanidad, pues todos por origen pertenecen a la misma familia, y todos son siervos del mismo Dios. Por tanto, la humanidad debe continuar en el estado de camaradería y amor, emulando las instituciones de Dios y apartándose de las insinuaciones satánicas, pues los dones divinos producen unidad y armonía, en tanto que los impulsos satánicos inducen al odio y a la guerra. Esta Persona extraordinaria mediante estos principios fue capaz de establecer un lazo de unidad entre las sectas divergentes y los diferentes pueblos de Persia. Aquellos que siguieron Sus Enseñanzas, no importa de qué grupo o fracción viniesen, fueron unidos por los lazos de amor; hasta ahora ellos cooperan y viven juntos en paz y armonía. Son verdaderos hermanos y hermanas. Entre ellos no se observa distinción de clase, y prevalece la más completa armonía. Este lazo de afinidad se fortalece diariamente, y su camaradería espiritual se desarrolla continuamente.

Para asegurar el progreso de la humanidad y para establecer estos principios, Bahá'u'lláh sufrió toda clase de ordalías y dificultades. El Báb se convirtió en mártir, y más de veinte mil hombres y mujeres sacrificaron sus vidas por su fe. Bahá'u'lláh fue encarcelado y sometido a severas persecuciones. Finalmente fue exiliado de Persia a Mesopotamia; de Baghdád fue enviado a Constantinopla y Adrianópolis y desde allí a la prisión de 'Akká, en Siria. A través de todas estas pruebas Él se esforzó, día y noche en proclamar la unidad de la humanidad y promulgar el mensaje de la paz universal. Desde la prisión de 'Akká Él se dirigió a los reyes y gobernantes de la tierra en extensas cartas, convocándolos a la armonía internacional y

declarando explícitamente que el estandarte de la Más Grande Paz seguramente sería enarbolado en el mundo.

Esto ya ocurrió. Los poderes de la tierra no pueden resistir los privilegios y dones que Dios ha ordenado para este grande y glorioso siglo. Es una necesidad y exigencia de los tiempos. El hombre puede contrarrestar todo excepto aquello que está divinamente determinado e indicado para la época y sus necesidades. Ahora, ¡alabado sea Dios!, en todos los países del mundo se encuentran amantes de la paz, y estos principios se difunden en la humanidad, especialmente en este país. ¡Alabado sea Dios! Este pensamiento está prevaleciendo, y las almas se están levantando continuamente como defensores de la unidad de la humanidad, esforzándose para sostener y establecer la paz internacional. No hay duda de que esta maravillosa democracia será capaz de realizarla, y la bandera de la armonía internacional será desplegada aquí para esparcirse hacia delante y hacia fuera entre todas las naciones del mundo. Doy gracias a Dios porque os he encontrado imbuidos con tal sensibilidad y elevadas aspiraciones, y espero que seáis los medios de la diseminación de esta luz para todos los hombres. De este modo el Sol de la Realidad brillará sobre el Este y el Oeste. Las envolventes nubes se dispersarán y el calor de los rayos divinos disipará la niebla. La realidad del hombre se desarrollará y surgirá como la imagen de Dios, su Creador. Los pensamientos de los hombres alzarán tal vuelo que los logros anteriores parecerán juegos de niños, porque las ideas y creencias del pasado y los prejuicios concernientes a la raza y religión siempre han socavado y disminuido la evolución humana. Espero que en este siglo tales pensamientos altruistas conduzcan al bienestar humano. Que este país sea el sol de siglos anteriores, cuyas refulgencias duren por siempre, para que en tiempos venderos glorifiquen al siglo XX, diciendo que el silgo XX fue el siglo de las luces, el siglo XX fue el siglo de la vida, el siglo XX fue el siglo de la paz internacional, el siglo XX fue el siglo de las generosidades divinas, y el siglo XX ha dejado huellas que durarán eternamente.

****

(Charla 49)

Las religiones son muchas, pero la realidad de la religión es una; los días son muchos, pero el sol es uno. Las fuentes son muchas pero el manantial es uno. Las ramas son muchas, pero el árbol es uno.

El fundamento de las religiones divinas es la realidad. Si no hubiese realidad, no habría religiones. Abraham anunció la realidad. Moisés promulgó la realidad. Jesucristo estableció la realidad. Muhammad fue el Mensajero de la realidad. El Báb fue la puerta de la realidad. Bahá'u'lláh fue el esplendor de la realidad. La realidad es una, no admite multiplicidad o división. La realidad es como el sol, el cual brilla desde diferentes puntos de amanecer; es como la luz que ha iluminado muchas lámparas.

Por consiguiente, si las religiones investigaran la realidad y buscaran la verdad esencial de sus propios principios, estarían de acuerdo y no se encontraría diferencia. Pero debido a que las religiones están sumergidas en imitaciones dogmáticas, abandonando los principios originales, y como las imitaciones difieren ampliamente, en consecuencia, las religiones son divergentes y antagónicas. Estas imitaciones pueden compararse con nubes que oscurecen el amanecer, pero la realidad es el sol. Si estas nubes se dispersaran, el Sol de la Realidad brillará sobre todos y no existiría diferencia de visión. Las religiones entonces estarían de acuerdo, porque fundamentalmente son las mismas. El sujeto es uno, pero los predicadores son muchos.

Las religiones divinas son como el curso de las estaciones del año. Cuando la tierra se vuelve muerta y desolada, y debido al frío y la helada no queda rastro de la desparecida primavera, la estación vernal amanece nuevamente y cubre todo con una nueva vestimenta de vida. Las praderas se vuelven frescas y verdes, los árboles se adornan con verdor y los frutos aparecen en ellos. Luego el invierno llega nuevamente, y toda huella de la primavera desaparece. Este es el continuo ciclo de las estaciones: primavera, invierno, luego el regreso de la primavera. Pero aunque el calendario cambia y los años avanzan, cada primavera que vuelve es el regreso de la primavera que se ha ido; esta primavera es la renovación de la anterior. La primavera es primavera, no importa cuándo o cuán a menudo llega.

Los Profetas divinos son como la llegada de la primavera, cada Uno renovando y vivificando las Enseñanzas del Profetas que Le precedió. Del mismo modo que las estaciones de la primavera son esencialmente una en cuanto a la renovación de la vida, las lluvias vernales y la belleza, así también la esencia de la misión y realización de todos los Profetas es una sola. Ahora los religiosos han perdido de vista a la realidad esencial de la primavera espiritual. Se han aferrado tenazmente a formas o imitaciones ancestrales, y debido a esto es que hay diferencias, contienda y altercado entre ellos. Por consiguiente, debemos abandonar ahora estas imitaciones y buscar el fundamento de las Enseñanzas divinas. Y puesto que la base es una realidad,

los religiosos divergentes deben estar de acuerdo en ella para que el amor y la unidad sean establecidos entre todos los pueblos y grupos religiosos.

En el tiempo en que Oriente era desgarrado por la disensión religiosa, apareció Bahá'u'lláh. Fundó Enseñanzas que se convirtieron en el medio de unión de pueblos divergentes y variados. Promulgó principios que eliminaron la causa de su disensión, hasta que hoy en Persia aquellos que habían estado constantemente en guerra están unidos. Cristianos, musulmanes, zoroastrianos, judíos - gentes de toda creencia y grupos religiosos quienes han seguido las Enseñanzas de Bahá'u'lláh - han logrado completa camaradería y armonía espiritual. Algunos de los principios de la Enseñanza de Bahá'u'lláh son los siguientes.

Primero, que la unidad de la humanidad sea reconocida y establecida. Todos los hombres son siervos de Dios. Él los ha creado a todos; Él es el Proveedor y Preservador; Él ama a todos. Por cuanto Él es justo y bondadoso, ¿por qué nosotros debemos ser injustos los unos con los otros? Ya que Dios nos ha animado con vida, ¿por qué debemos ser causa de muerte? Ya que Él nos ha consolado, ¿por qué debemos ser causa de ansiedad y sufrimiento? ¿Puede la humanidad concebir un plan y política mejor y superior al de Dios? Es seguro que no importa cuán capaz pueda ser el hombre en la creación de planes y la organización de propósitos, sus esfuerzos serán inadecuados cuando se comparan con el Plan y Propósito divino, pues la Política de Dios es perfecta. Por consiguiente, debemos seguir la Voluntad de Dios. Como Él es bondadoso con todos, nosotros debemos ser iguales, y es seguro que ello será muy aceptable para Dios.

Segundo, que la Verdad o Realidad debe ser investigada; pues la Realidad es una e investigándola todos encontrarán amor y unidad. Aquellos que son ignorantes deben ser educados, el enfermo debe ser curado, el inmaduro debe ser guiado a la madurez. ¿Rechazaremos o nos opondremos a los ignorantes, enfermos o inmaduros a causa de su incapacidad? ¿No es mejor ser bondadosos y gentiles y proveer el medio de la cura? Por tanto, en ninguna circunstancia deberíamos asumir cualquier actitud que no fuera de humildad y mansedumbre.

Tercero, que la religión está en armonía con la ciencia. Los principios fundamentales de los Profetas son científicos, pero las formas e imitaciones que han aparecido están opuestas a la ciencia. Si la religión no está de acuerdo con la ciencia es superstición e ignorancia, porque Dios ha dotado al hombre con la razón para que pueda percibir la Realidad. Los fundamentos de la religión son razonables. Dios nos ha creado con inteligencia para

percibirlos. Si están opuestos a la ciencia y a la razón, ¿cómo pueden ser creídos y seguidos?

Cuarto, que la religión debe conducir al amor y a la unidad entre la humanidad, pues si fuese la causa de enemistad y contienda, es preferible su ausencia. Cuando apareció Moisés, las tribus de Israel se hallaban en estado de desunión, cautivas de los faraones. Moisés las reunió y la Ley divina estableció la camaradería entre ellos. Se convirtieron en un solo pueblo, unido, consolidado, y luego fueron rescatados de la esclavitud. Pasaron a la tierra prometida y progresaron en todos los niveles, desarrollaron ciencias y artes, avanzaron en los asuntos materiales, crecieron en civilización divina o espiritual hasta que su nación se elevó a su cenit en la soberanía de Salomón. Es evidente, por tanto, que la religión es causa de unidad, camaradería y progreso entre la humanidad. La función de un pastor es la de reunir las ovejas, no dispersarlas. Luego apareció Jesucristo. Unió a griegos y romanos, reconcilió a egipcios y asirios, caldeos y fenicios. Jesucristo estableció la unidad y armonía entre los pueblos de estas hostiles y beligerantes naciones. Por tanto, es nuevamente evidente que el propósito de la religión es la paz y la concordia. De igual forma, Muhammad apareció en un momento cuando los pueblos y tribus de Arabia eran divergentes y estaban en un estado de guerra continuas. Se mataban mutuamente, saqueaban y tomaban cautivas a las esposas y a los niños. Muhammad unió a estas tribus feroces, estableció un fundamento de camaradería entre ellos para que dejaran de guerrear inútilmente el uno con el otro y establecieran comunidades. Como resultado, las tribus de Arabia se liberaron del yugo persa y del control romano. Establecieron una soberanía independiente que se elevó a un alto grado de civilización, progresaron en ciencias y artes, extendieron el dominio sarraceno al Occidente hasta España y Andalucía y se hicieron famosos en todo el mundo. Por tanto, se ha probado una vez más que la religión de Dios está destinada a ser la causa de progreso y solidaridad y no de enemistad y disolución. Si se convierte en causa de odio y contienda, es preferible su ausencia. Su propósito es la unidad, y sus principios son uno.

Cuando Bahá'u'lláh apareció en Persia, violenta contienda y odio separaba a los pueblos y tribus de ese país. No se hubieran unido por ningún propósito excepto la guerra; no participaban de la misma comida, ni bebían de la misma agua; la asociación y el intercambio eran imposibles. Bahá'u'lláh fundó la unidad de la humanidad entre esos pueblos y enlazó sus corazones con tales vínculos de amor que fueron unidos completamente. El restableció los fundamentos proféticos, reformó y renovó los principios formulados por los Mensajeros de Dios que lo precedieron. Y ahora es de

esperarse que a través de Su vida y Enseñanzas, el Este y el Oeste se vuelvan tan unidos que no quede rastro de enemistad, contienda y discordia.

****

(Charla 50)

Debido a que esta es llamada la Iglesia de la Hermandad, yo deseo hablar sobre la hermandad de la humanidad. Existe una perfecta hermandad subyacente en la humanidad, pues todos son siervos de un Dios y pertenecen a una familia bajo la protección de la divina Providencia. El lazo de fraternidad existe en la humanidad porque todos son seres inteligentes creados en el reino del crecimiento evolutivo. Hay una hermandad potencial en la humanidad porque todos habitan este globo terrenal bajo el dosel del cielo. Hay una hermandad innata en la humanidad porque todos son elementos de una sociedad humana sujeta a la necesidad de armonía y cooperación. Hay hermandad preordinada porque todos son olas de un solo mar, hojas y frutos de un solo árbol. Es el compañerismo físico el que asegura la felicidad material en el mundo humano. Cuanto más fuerte se vuelva, tanto más avanzará la humanidad, y el círculo de la materialidad se ensanchará.

La verdadera hermandad es espiritual, pues la hermandad física está sujeta a separación. Las guerras del mundo exterior de la existencia separan a la humanidad, pero en el eterno mundo de la hermandad espiritual la separación es desconocida. La asociación material o física está basada en intereses terrenales, pero la camaradería divina debe su existencia a los hálitos del Espíritu Santo. La hermandad espiritual puede compararse a la luz, mientras que las almas de la humanidad son como linternas. Aquí las lámparas incandescentes son muchas, sin embargo la luz es una.

En un tiempo, en el Oriente, cuando incluso la hermandad física no existía, apareció Bahá'u'lláh. Al comienzo promulgó los principios de la hermandad física y después fundó la hermandad espiritual. Él instiló tal espíritu en los países de Oriente que varios pueblos y tribus beligerantes fueron fundidos en unidad. Sus dones y atributos se volvieron uno, sus propósitos en un propósito, sus deseos en un deseo, a tal grade que se sacrificaron el uno por el otro renunciando al propio nombre, posesiones y comodidades. Su camaradería se hizo indisoluble. Esto es eterna camaradería espiritual, celestial y divina hermandad, que desafía la disolución. La

civilización material avanza a través de la asociación física de la humanidad. El progreso que observáis en el mundo exterior está basado principalmente en la fraternidad de los intereses materiales. Si no fuera por esta asociación física y mental, la civilización no hubiese progresado. Ahora, ¡alabado sea Dios!, es evidente la asociación espiritual indisoluble; por consiguiente, es seguro que la civilización divina ha sido fundada y el mundo progresará y avanzará espiritualmente. En este siglo radiante el conocimiento divino, los atributos misericordiosos y las virtudes espirituales alcanzarán el más alto grado de progreso. Las huellas se han hecho manifiestas en Persia. Las almas han progresado a un grado tal como para perder la vida y las posesiones el uno por el otro. Sus percepciones espirituales se han desarrollado; su inteligencia se ha vivificado; sus almas han despertado. El más grande amor se ha manifestado. Por tanto, es mi esperanza que la fraternidad espiritual una al Este y al Oeste y produzca la completa abolición de la guerra entre la humanidad. Que vincule a los individuos y miembros de la familia humana y sea la causa de mentes progresistas, iluminando los corazones y permitiendo que los dones divinos nos abarquen desde todas direcciones. Que las sensibilidades espirituales enciendan los corazones con el mensaje de las Buenas Nuevas. Que la hermandad espiritual cause renacimiento y regeneración, porque su vivificación creativa emana de los hálitos de Espíritu Santo y es fundada por el Poder de Dios. Seguramente aquello que es fundado mediante el Poder divino del Espíritu Santo es permanente en Su potencia y duradero en Su efecto.

La hermandad material no impide ni elimina la guerra; no disipa las diferencias entre la humanidad. Pero la Alianza espiritual destruye las mismas bases de la guerra, borra las diferencias completamente, promulga la unidad de la hermandad, revivifica a los hombres, hace que los corazones se vuelvan hacia el Reino de Dios y bautiza a las almas con el Espíritu Santo. A través de esta hermandad divina el mundo material se volverá resplandeciente con las luces de la Divinidad, el espejo de la materialidad adquirirá sus luces del Cielo y la justicia será establecida en el mundo para que ningún rastro de oscuridad, odio, y enemistad sea visible. La humanidad estará dentro de los lazos de la seguridad, la posición profética de todos los Mensajeros de Dios será establecida, Sión brincará y danzará. Jerusalén se regocijará, la llama mosaica será encendida, la luz mesiánica brillará, el mundo se convertirá en otro mudo, la humanidad tendrá otro poder. Esta es la más grande Dádiva divina; éste es el esplendor del Reino de Dios, éste es el Día de la iluminación; éste es el siglo misericordioso. Debemos apreciar estas cosas y debemos esforzarnos para que el deseo supremo de los Profetas pueda ahora realizarse

y se cumplan todas las Buenas Nuevas. Confiad en el favor de Dios. No miréis vuestras propias capacidades, pues la Generosidad divina puede transformar una gota en un océano; puede hacer de una pequeña similla un elevado árbol. Verdaderamente, los Dones divinos son como el mar, y nosotros somos los peces en ese mar. Los peces no deben mirarse a sí mismos; ellos deben contemplar el Océano, el cual es vasto y maravilloso. La provisión para el sustento de todos se halla en ese Océano; por tanto, las divinas Munificencias abarcan a todos, y el Amor eterno brilla sobre todos.

La pregunta ha sido hecha: ¿el progreso espiritual del mundo igualará y mantendrá el paso con el progreso material, en el futuro? En un organismo viviente la completa medida de su desarrollo no es conocida o comprendida en el momento de su comienzo de la existencia o nacimiento. Desarrollo y progresión implican etapas graduales o grados. Por ejemplo, el progreso espiritual puede compararse a la luz del alba matinal. Aunque esta luz de la alborada es tenue y pálida, un sabio que contempla la marcha del amanecer en su propio comienzo puede predecir la ascendencia del sol en su completa gloria y esplendor. Sabe con certeza que éste es el comienzo de su manifestación y que más tarde asumirá gran poder y potencia. Además, por ejemplo, si toma una semilla y observa que está germinando, seguramente sabrá que finalmente se convertirá en árbol. Ahora es el comienzo de la manifestación del Poder espiritual, e inevitablemente la potencia de sus fuerzas vitales asumirán proporciones cada vez mayores. Por tanto, este siglo XX es el amanecer, o comienzo, de la iluminación espiritual, y es evidente que día tras día avanzará. Alcanzará tal grado que los esplendores espirituales sobrepasarán a los físicos, de modo tal que los atributos divinos se sobrepondrán a la inteligencia material y la luz celestial dispersará y desterrará la oscuridad terrenal. La cura divina purificará todos los males, y la nube de misericordia derramará su lluvia. El Sol de la Realidad brillará, y toda la tierra vestirá su hermoso tapete verde. Entre los resultados de la manifestación de fuerzas espirituales estará el de que el mundo humano se adaptará a una nueva forma social, la justicia de Dios se hará manifiesta a través de los asuntos humanos, y la igualdad humana será universalmente establecida. Los pobres recibirán una gran dádiva, y los ricos lograrán felicidad eterna. Porque aunque en el presente los ricos disfrutan del más grande lujo y confort, no obstante, están privados de la felicidad eterna, pues la felicidad eterna depende del "dar"; y, a su vez, los pobres en todas partes se hallan en un estado de abyecta necesidad. A través de la manifestación de la gran equidad de Dios, los pobres del mundo serán recompensados y ayudados plenamente, y habrá un reajuste en las condiciones económicas de la

humanidad para que en el futuro no haya anormalmente ricos ni pobres abyectos. Los ricos disfrutarán el privilegio de esta nueva condición económica tanto como los pobres, pues debido a ciertas provisiones y restricciones no podrán acumular tanto como para agobiarse con su administración, en tanto los pobres serán aliviados de la tensión de la privación y la miseria. El rico disfrutará en un palacio, el pobre tendrá su cómoda cabaña.

La esencia del tema es que la justicia divina se hará manifiesta en los asuntos y condiciones humanas, y toda la humanidad encontrará bienestar y placer en la vida. Esto no significa que todos serán iguales, pues la desigualdad en grado y capacidad es propiedad de la naturaleza. Necesariamente habrá gente rica y también aquellos que tendrán necesidad de sustento, pero en el conjunto de la comunidad habrá compensación y reajuste de valores e intereses. En el futuro no habrá gente muy rica ni extremadamente pobre. Habrá un equilibrio de intereses, y se establecerá una condición que hará que tanto ricos como pobres estén cómodos y contentos.

Este será el eterno y bendito logro del glorioso siglo que se consumará universalmente. Ello significa que las Buenas Nuevas de gran alegría reveladas en las promesas de los Libros Sagrados se cumplirán. Esperad su consumación.

****

(Charla 51)

Hoy día la humanidad está enfrentando cuestiones de la mayor importancia, cuestiones que son propias de este siglo radiante. (Siglo XX) ***En siglos anteriores ni siquiera se hacía mención de ellas. Por cuanto éste es el siglo de la iluminación, el siglo de la humanidad, el siglo de los dones divinos, esas cuestiones están siendo presentadas para que la opinión pública se exprese y en todos los países del mundo tenga lugar el debate en busca de la solución.***

Una de las cuestiones se refiere a los derechos de la mujer y su igualdad con el hombre. En épocas pasadas se sostenía que el hombre y la mujer no eran iguales, es decir, la mujer era considerada inferior al hombre, incluso, desde el punto de vista de su anatomía y su creación. Ella era considerada especialmente inferior en inteligencia, y universalmente prevaleció la idea de

que no era permisible para ella pisar la arena de los asuntos importantes. En algunos países el hombre fue tan lejos como para creer y enseñar que la mujer pertenecía a una esfera inferior a lo humano. Mas en este siglo, el cual es el siglo de la luz y de la revelación de los misterios, Dios está dando una prueba suficiente para la humanidad de que todo esto es ignorancia y error; no, más aún, queda bien establecido que los hombres y las mujeres, como partes de una humanidad mixta, son respectivamente iguales, y que no están permitidas las diferencias de estimación, pues todos son humanos. Las condiciones de los siglos pasados se debían a la falta de oportunidades para la mujer. Se le negaba el derecho y el privilegio de la educación y se la dejaba en su estado primitivo. Naturalmente no progresaba ni podía hacerlo. En realidad, Dios ha creado a toda la humanidad, y en Su estimación no existe distinción entre masculino y femenino. Aquel cuyo corazón es puro, es aceptable a Su vista, ya sea hombre o mujer. Dios no pregunta "¿eres mujer o eres hombre?" Él juzga las acciones humanas. Si ellas son aceptables ante el umbral del Glorioso, tanto hombre como mujer serán igualmente reconocidos y recompensados.

Además, la educación de la mujer es más necesaria e importante que la del hombre, pues la mujer es la educadora del niño desde su infancia. Si ella es imperfecta y tiene faltas, el niño necesariamente será deficiente; por consiguiente, la imperfección de la mujer implica una condición de imperfección en toda la humanidad puesto que es la madre quien educa, nutre y guía el crecimiento del hijo. Esta no es función del padre. Si el educador es incompetente, en consecuencia, el educando será deficiente. Este es evidente e incontrovertible. ¿Puede un estudiante ser brillante y culto si el profesor es analfabeto e ignorante? Las madres son las primeras educadores de la humanidad; si fuesen imperfectas, ¡ay de la condición y el futuro de la raza!

Es más, está bien establecido en la historia que cuando la mujer no participó en los asuntos humanos los resultados nunca lograron un estado de consumación y perfección. Por otra parte, toda empresa relevante del mundo humano donde la mujer ha tenido participación, ha llegado a ser importante. Esto es históricamente cierto y está más allá de toda impugnación, aun en religión. Jesucristo tenía doce discípulos y entre Sus seguidores había una mujer conocida como María Magdalena. Judas Iscariote se convirtió en un traidor e hipócrita, y después de la crucifixión los restantes once discípulos vacilaban y estaban indecisos. En la evidencia que aportan los Evangelios es innegable que quien los confortó y restableció su fe fue María Magdalena.

El mundo de la humanidad consta de dos partes: hombre y mujer. Cada una es el complemento de la otra. Por consiguiente, si una es defectuosa, la otra necesariamente será incompleta, y la perfección no podrá alcanzarse. En el cuerpo humano existe una mano derecha y una mano izquierda, funcionalmente iguales en servicio y administración. Si cualquiera de ellas fuese defectuosa, el efecto, naturalmente, se extendería a la otra comprometiendo la integridad del todo; pues la ejecución no es normal a menos que ambas sean perfectas. Si decimos que una mano es deficiente, demostramos la inhabilidad e incapacidad de la otra; dado que sola no se realiza plenamente. Así como la realización física es completa con dos manos, así también el hombre y la mujer, las dos partes del cuerpo social, deben ser perfectos. No es natural que alguno de los dos permanezca sin desarrollar; y hasta que ambos no se perfeccionen no se verificaría la felicidad del mundo humano.

La cuestión más trascendental de este día es la paz y el arbitraje internacional, y la paz universal es imposible sin el sufragio universal. Las mujeres educan a los niños. La madre soporta las penas y ansiedades de la crianza de los niños, sufre la prueba del alumbramiento y la educación. Por tanto, es muy difícil para las madres enviar al campo de batalla a aquellos sobre quienes han prodigado tanto amor y cuidado. Considerad a un hijo criado e instruido durante veinte años por una madre dedicada. ¡Cuántas noches de insomnio y cuántos días sin descanso y de ansiedad han pasado! Tras haberlo conducido a través de peligros y dificultades hasta la edad de la madurez, ¡cuán agonizante sería entonces el sacrificarle en el campo de batalla! Por tanto, las madres no aprobarán la guerra ni estarán satisfechas con ella. Cuando las mujeres participen en forma plena y en un pie de igualdad en los asuntos del mundo, entren con confianza y capacidad en los grandes campos de las leyes y la política, las guerras cesarán, porque la mujer será su obstáculo e impedimento. Esto es cierto e indudable.

Algunos han objetado que la mujer no tiene la misma capacidad que el hombre y que es deficiente por naturaleza. Esto es pura imaginación. La diferencia de capacidad entre el hombre y la mujer se debe enteramente a la oportunidad y a la educación. Hasta ahora la mujer se le había negado el derecho y el privilegio de igual desarrollo. Si se le otorga la igualdad de oportunidades, no cabe duda de que ella estará en paridad con el hombre. La historia lo hará evidente. En épocas pasadas han surgido mujeres notables en los asuntos de las naciones, y han superado a los hombres en sus logros. Entre ellas se hallaba Zenobia, Reina de Este, cuya ciudad capital era Palmira. Incluso hoy día el lugar de la ciudad es testigo de su grandeza,

habilidad y soberanía; pues allí el viajero encontrará las ruinas de palacios y fortificaciones de la mayor resistencia y solidez, construidas por esta extraordinaria mujer en el siglo III después de Cristo. Era la esposa del gobernador general de Atenas. Después de la muerte de su esposo asumió el control del gobierno y gobernó su provincia muy eficientemente. Después conquistó Siria, sojuzgó a Egipto y fundó un maravilloso reino con sagacidad política y probidad. El imperio Romano envió un gran ejército en su contra. Cuando este ejército pleno de esplendor marcial llegó a Siria, Zenobia misma apareció en el campo liderando a sus fuerzas. El día de la batalla ella se atavió con las vestimentas reales, colocó una corona sobre su cabeza y avanzó espada en mano, a enfrentar a las legiones invasoras. Su estrategia militar y coraje derrotó al ejercito romano y su dispersión fue tan completa que no fueron capaces de reorganizar la retirada. El gobierno de Roma sostuvo una consulta, diciendo: "No importa que comandante enviemos, no podemos derrotarla; por lo tanto, el propio emperador Aureliano debe ir y dirigir las legiones de Roma en contra de Zenobia". Aureliano marchó sobre Siria con doscientos mil soldados. El ejército de Zenobia era muy inferior en número. Los romanos la sitiaron en Palmira durante dos años, sin éxito. Finalmente, Aureliano pudo cortar el suministro de provisiones de la ciudad de modo que ella y su pueblo, impulsados por el hambre, se vieron obligados a capitular. No fue vencida en batalla. Aureliano la llevó cautiva a Roma. El día de su entrada en la ciudad, preparó una procesión triunfal - primero elefantes, luego leones, tigres, aves, monos, y después de los monos, Zenobia. Había una corona sobre su cabeza, una cadena de oro alrededor de su cuello. Con la dignidad propia de una reina e inconsciente de la humillaron, mirando a diestra y siniestra, ella dijo: "Verdaderamente, me glorío en ser mujer y en haber resistido al imperio Romano". (En ese momento el dominio de Roma cubriría la mitad de la tierra conocida.) "Y esta cadena alrededor de mi cuello no es un sigo de humillación sino de glorificación. Es un símbolo de mi poder, no de mi derrota."

Entre otras mujeres históricas se hallaba Catalina I, esposa de Pedro el Grande. Rusia y Turquía estaban en guerra. Muhammad Pásháá, comandante de las fuerzas turcas, había derrotado a Pedro el Grande y estaba a punto de tomar San Petersburgo. Los rusos se hallaban en una situación muy crítica. Catalina, la esposa de Pedro, dijo: "Yo arreglaré este asunto". Tuvo una entrevista con Muhammad Pásháá, negoció un tratado de paz y le indujo a regresar. Salvó a su esposo y a su nación. Este fue un gran logro. Más tarde fue coronada emperatriz de Rusia y reinó con sabiduría hasta su muerte.

El descubrimiento de América por Colon tuvo lugar durante el reinado

de Isabel de España, a cuya inteligencia y ayuda se debe en gran parte esta maravillosa realización. En resumen, muchas mujeres notables han aparecido en la historia del mundo, mas no es necesaria una mención adicional de ellas.

Hoy entre los bahá'ís de Persia hay muchas mujeres que son el orgullo y la envidia de los hombres. Están imbuidas con todas las virtudes y excelencias de la humanidad. Son elocuentes; son poetisas y eruditas y encarnan la quintaesencia de la humildad. En habilidad política y perspicacia han sido capaces de competir y contender con hombres representativos. Han consagrado sus vidas y han abandonado sus posesiones en martirio por el bien de la humanidad, y las huellas de su gloria durarán por siempre. Las páginas de la historia de Persia están iluminadas por las vidas y registros de estas mujeres.

En resumen, el propósito es éste: que si la mujer fuese acabadamente educada y se le concediesen sus derechos, alcanzaría la capacidad de producir logros maravillosos y demostrar ser igual al hombre. Es la ayudante auxiliar del hombre, su complemento y compañera. Ambos son humanos, ambos están dotados con las potencialidades de la inteligencia y encarnan las virtudes de la humanidad. En todas las capacidades y funciones humanas ellos son socios e iguales. Actualmente, en las esferas de la actividad humana, debido a la falta de educación y oportunidad, la mujer no manifiesta sus prerrogativas innatas. Sin duda, la educación establecerá su igualdad con el hombre. Considerad el reino animal, donde no se observa ninguna distinción entre el macho y la hembra. Son iguales en poderes y privilegios. Entre las aves del aire no se evidencia ninguna distinción. Sus poderes son iguales; habitan juntos en completa unidad y en mutuo reconocimiento de sus derechos. ¿No disfrutaremos de la misma igualdad? Su ausencia no es digna de la humanidad.

****

(Charla 52)

El conocimiento científico es el más alto logro en el plano humano, pues la ciencia es la que describe las realidades. Es de dos clases: material y espiritual. La ciencia material es la investigación de los fenómenos naturales; la ciencia divina descubre las realidades espirituales. El mundo de la

humanidad debe obtener ambas. El ave posee dos alas; no puede volar con una. La ciencia material y espiritual son las dos las de la elevación y el logro. Ambas son necesarias: la natural y sobrenatural, la material y la divina. Por "divina" queremos decir el descubrimiento de los misterios de Dios, la comprensión de las realidades espirituales, la sabiduría de Dios, los significados interiores de las religiones celestiales y el fundamento de la Ley.

Hoy es 23 de mayo, aniversario del Mensaje y Declaración del Báb. Es un día bendito y la Aurora de la manifestación, porque la aparición del Báb fue la luz temprana de la verdadera Aurora, mientras que Bahá'u'lláh fue la manifestación de la Bendita Belleza, el fulgor del Sol. Por tanto, es un día bendito, el principio de la munificencia celestial, el comienzo del Esplendor divino. En ese día de 1844 el Báb fue enviado para anunciar y proclamar el Reino de Dios, propagando las Buenas Nuevas de la venida de Bahá'u'lláh y soportando la oposición de toda la nación de persa. Algunos de los persas lo siguieron. Por esto ellos sufrieron las más penosas dificultades y severas ordalías. Soportaron las pruebas con maravilloso poder y sublime heroísmo. Miles fueron arrojados a la prisión, castigados, perseguidos y martirizados. Sus hogares fueron saqueados y destruidos, sus posesiones confiscadas. Sacrificaron sus vidas de muy buena gana permanecieron inquebrantables en su fe hasta el mismo final. Esas almas maravillosas son las lámparas de Dios, estrellas de santidad brillando gloriosamente en el eterno horizonte de la Voluntad de Dios.

El Báb fue objeto de despiadada persecución en Shíráz, donde Él proclamó por primera vez Su Misión y Mensaje. Un período de hambre asoló la región y el Báb viajó a Isfahán. Allí los eruditos se levantaron en Su contra con gran hostilidad. Fue arrestado y enviado a Tabriz. De allí fue transferido a Mákú y finalmente fue encarcelado en el castillo fortaleza de Chihríq. Después fue martirizado en Tabriz.

Esto es meramente una reseña de la historia del Báb. Resistió todas las persecuciones y soportó sufrimiento y ordalía con firmeza indeclinable. Cuanto más se esforzaron Sus enemigos para extinguir esa llama, tanto más brillante se volvía. Día a día Su Causa se esparcía y fortalecía. Durante el tiempo que estuvo entre la gente, Él constantemente anunció la venida de Bahá'u'lláh. En todos Sus libros y tablas mencionó a Bahá'u'lláh y anunció las Buenas Nuevas de Su manifestación predicando que Se revelaría a Sí mismo en el año noveno. Dijo que en el año noveno "lograreis toda la felicidad"; en el año noveno "seréis bendecidos con el encuentro del Prometido de Quien Yo he hablado". Él mencionó a la Bendita Belleza,

Bahá'u'lláh, con el título de "Aquel a Quien Dios hará manifiesto". En resumen, esa Alma bendita ofrendó Su propia vida en el sendero de Bahá'u'lláh, como ha sido registrado en escritos y documentos históricos. En Su primer Libro, el Mejor de las Historias, Él dice: "¡Oh Remanente de Dios! Estoy completamente sacrificado a Ti. Estoy complacido con los insultos en Tu sendero; no anhelo otra cosa que ser muerto por Tu amor; y Dios, el Supremo, es suficiente como protección eterna".

Considerad cómo el Báb soportó dificultades y tribulaciones; cómo dio Su vida por la Causa de Dios; cómo estaba atraído hacia el amor de la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh; y cómo anunció las Buenas Nuevas de Su manifestación. Nosotros debemos seguir Su ejemplo divino; debemos ser abnegados y estar resplandecientes con el fuego del amor de Dios. Debemos participar de la munificencia y gracia del Señor, pues el Báb nos ha advertido que nos levantemos en servicio de la Causa de Dios, que estemos absolutamente desprendidos de todo lo demás salvo de Él durante el día de la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh. Que estemos completamente atraídos por el amor a Bahá'u'lláh, que amemos a toda la humanidad por consideración a Él, que seamos indulgentes y misericordiosos con todos por Él y construyamos la unidad del mundo de la humanidad. Por tanto, este día, 23 de mayo, es el aniversario de un acontecimiento bendito.

****

(Charla 53)

La creación es expresión del movimiento. El movimiento es un objeto viviente, en tanto lo que está inmóvil e inerte está como muerto. Todas las formas creadas son progresivas en sus planos o reinos de existencia bajo el estímulo del poder o espíritu de vida. La energía universal es dinámica. Nada es estacionario en el mundo material de los fenómenos exteriores o en el mundo interno del intelecto y de la conciencia.

La religión es la expresión exterior de la Realidad divina. Por tanto, debe ser viviente, vital, dinámica y progresiva. Si no tuviese movimiento y no progresase, estaría sin la vida divina; estaría muerta. Las instituciones divinas están continuamente activas y son evolutivas; por lo tanto, su revelación debe ser progresiva y continua. Todas las cosas están sujetas a reformas. Este es un siglo de vida y renovación. Las ciencias y artes, la industria e inventiva

han sido reformadas. La ley y la ética han sido reconstruidas, reorganizadas. El mundo del pensamiento ha sido regenerado. Las ciencias de edades pasadas y las filosofías de antaño son inútiles hoy día. Las exigencias de la hora presente demandan nuevos métodos de solución; los problemas mundiales no tienen precedente. Las viejas ideas y formas de pensamiento se vuelven rápidamente obsoletas. Las leyes antiguas y sistemas éticos arcaicos no llenan los requisitos de las condiciones modernas, pues es claramente el siglo de una nueva vida, el siglo de la revelación de la realidad y, por tanto, el más grande de todos los siglos. Considerad cómo el desarrollo científico en cincuenta años ha sobrepasado y eclipsado el conocimiento y las realizaciones de todas las épocas pasadas combinadas. ¿Podrían los anuncios y teorías de los astrónomos de antaño explicar nuestro conocimiento presente de los soles y sistemas planetarios? ¿Podría la máscara de oscuridad que nublaba los siglos medievales satisfacer la demanda de la clara visión y entendimiento que caracterizan al mundo de hoy? ¿Podría el despotismo de antiguos gobiernos responder al reclamo de libertad que ha surgido desde el corazón de la humanidad en este ciclo de iluminación? Es evidente que ahora no hay resultados vitales provenientes de las costumbres, instituciones y puntos de vista del pasado. En vista de ello, ¿continuarán las ciegas imitaciones de formas ancestrales e interpretaciones teológicas guiando y controlando la vida religiosa y el desarrollo espiritual de la humanidad, hoy día? ¿El hombre, dotado con el poder de la razón, seguirá adhiriéndose irreflexivamente a los dogmas, credos y creencias hereditarias que no soportan el análisis del raciocinio en este siglo de esplendorosa realidad? Incuestionablemente este no satisface a los hombres de ciencia, pues cuando ellos encuentran premisas o conclusiones contrarias a las normas presentes de demostración - y por ende sin fundamento real -, rechazan lo anteriormente aceptado como norma y corrigen el razonamiento a partir de nuevas premisas.

Los Profetas divinos han revelado y fundado la religión. Han establecido ciertas leyes y principios celestiales para la guía de la humanidad, han enseñado y promulgado el conocimiento de Dios, establecieron ideales éticos dignos de alabanza y han inculcado las más altas normas de virtudes en el mundo humano. Estas enseñanzas celestiales y fundamentos de la realidad, gradualmente han sido obnubilados por interpretaciones humanas e imitaciones dogmáticas de creencias ancestrales. Las realidades esenciales que tanto trabajo les ha costado a los Profetas establecer en los corazones y mentes de los hombres mientras soportaban ordalías y sufrían torturas y persecución, en la actualidad casi han desaparecido. Algunos de estos

Mensajeros celestiales fueron asesinados, otros encarcelados, todos ellos fueron despreciados y rechazados mientras proclamaban la realidad de la Divinidad. Poco después de Su partida de este mundo, la verdad esencial de Sus enseñanzas se perdió de vista y fue reemplazada por la adherencia a imitaciones dogmáticas. Puesto que las interpretaciones humanas y las ciegas imitaciones difieren ampliamente, han surgido entre la humanidad la lucha y el desacuerdo religioso, la luz de la verdadera religión ha sido extinguida y destruida la unidad del mundo de la humanidad. Los Profetas de Dios proclamaron el espíritu de unidad y acuerdo. Han sido los Fundadores de la realidad divina. Por lo tanto, si las naciones del mundo desechan las imitaciones e investigan la realidad subyacente en la revelada Palabra de Dios, estarán de acuerdo y se reconciliarán. Porque la realidad es una y no múltiple.

Las naciones y las religiones impregnadas de ciegas y fanáticas imitaciones. Un hombre es judío porque su padre fue judío. El musulmán sigue implícitamente las huellas de sus ancestrales, en creencia y observancia. El budista es fiel a su herencia como budista. Es decir, profesan ciegamente la creencia religiosa sin investigación, haciendo imposible la unidad y el acuerdo. Es evidente, por lo tanto, que esta condición no será remediada sin la reforma del mundo de la religión. En otras palabras, la Realidad fundamental de las religiones divinas debe ser renovada, reformada y nuevamente proclamada a la humanidad.

De la semilla de la Realidad, la religión ha crecido y se ha convertido en un árbol que ha dado hojas y ramas, capullos y frutos. Después de un tiempo este árbol ha caído en un estado de descomposición. Las hojas y capullos se marchitaron y perecieron; el árbol enfermó y se volvió improductivo. No es razonable que el hombre se aferre al viejo árbol pretendiendo que sus fuerzas vitales no han disminuido, que su fruto es inigualable, su existencia eterna. La semilla de la Realidad debe ser nuevamente sembrada en los corazones humanos para que un nuevo árbol pueda crecer y nuevos frutos divinos refresquen el mundo. De este modo, las naciones y pueblos ahora divergentes en religión serán unidos, las imitaciones serán desechadas, y la hermandad universal en su Realidad misma será establecida. La guerra y la contienda entre las razas humanas cesarán; todos serán reconciliados como siervos de Dios. Pues todos están amparados bajo el árbol de Su providencia y merced. Dios es bondadoso con todos; Él es el Otorgador de munificencia a todos por igual, así como Jesucristo ha declarado que Dios "envía la lluvia sobre justos y pecadores" - es decir, la merced de Dios es universal. Toda la humanidad se halla bajo la protección de Su amor y favor, y Él ha señalado a todos el

sendero de la guía y el progreso. El progreso es de dos clases: material y espiritual. El primero se logra a través de la observación de la existencia que nos rodea y constituye el fundamento de la civilización. El progreso espiritual se obtiene mediante los hálitos del Espíritu Santo y es el despertar del alma consciente del hombre para percibir la realidad de la Divinidad. El progreso material asegura la felicidad del mundo humano. El progreso espiritual asegura la felicidad y continuación eterna del alma. Los Profetas de Dios han fundado las leyes de la civilización divina. Ellos han sido la raíz y la fuente básica de todo conocimiento. Han establecido los principios de la hermandad humana, de la fraternidad, la cual es de varias clases - tal como la fraternidad de la familia, de la raza, de la nación y de motivaciones éticas. Esas formas de fraternidad, estos lazos de hermandad son meramente temporales y su asociación caduca inevitablemente. No aseguran la armonía y por lo general producen desacuerdo. No impiden la guerra y la contienda; por el contrario, son egoístas, restringidas y fructíferas causas de enemistad y odio entre la humanidad. La fraternidad espiritual, encendida y establecida mediante los hálitos del Espíritu Santo, une las naciones y elimina la causa de las guerras y contiendas. Transforman a la humanidad en una sola gran familia y establece las bases para la unidad entre los hombres. Promulga el espíritu de la armonía internacional y asegura la paz universal. Debemos, por tanto, investigar el fundamento de esta fraternidad celestial. Debemos abandonar todas las imitaciones y promover la realidad de las Enseñanzas divinas. De acuerdo con estos principios y acciones y con la ayuda del Espíritu Santo, tanto la felicidad material como la espiritual se realizarán. Hasta que todas las naciones y pueblos no estén unidos en esta verdadera fraternidad mediante los lazos del Espíritu Santo, hasta la realidad de esa fraternidad espiritual borre los prejuicios nacionales e internacionales, el hombre no alcanzará el verdadero progreso, la prosperidad y la felicidad duradera. Este es el siglo de una nueva nacionalidad universal. Las ciencias han avanzando; las industrias han progresado; la política ha sido reformada; la libertad ha sido proclamada; la justicia está despertando. Este es el siglo del movimiento, del estímulo divino y del logro, el siglo de la solidaridad humana y del servicio altruista, el siglo de la paz universal y de la realidad del Reino divino.

****

(Charla 54)

Estoy partiendo de vuestra ciudad, pero dejo mi corazón con vosotros. Mi espíritu estará aquí; no os olvidaré. De Reino de Bahá'u'lláh pido confirmación para vosotros. Ruego para que podáis avanzar continuamente en sentimientos espirituales, que día a día os volváis más radiantes y os acerques a Dios hasta que os convirtáis en instrumentos de la iluminación del mundo de la humanidad. Que estas confirmaciones del Reino de Dios os circunden. Esta es mi esperanza, mi oración.

En opinión de los historiadores este siglo radiante es equivalente a cien siglos del pasado. Si se hace una comparación con la suma total de las anteriores realizaciones humanas, se encontrará que los descubrimientos, el progreso científico y la civilización material del siglo presente han igualado, más aun, han excedido largamente el progreso y resultado de cien siglos anteriores. La producción de libros y compilaciones de literatura por sí sola da testimonio de que la producción de la mente humana en este siglo ha sido más grande y más ilustre que la de todos los siglos pasados juntos. Es evidente, por tanto, que este siglo tiene una importancia suprema. Reflexionad sobre los milagros de realizaron que ya lo han caracterizado; los descubrimientos en todos los reinos de la investigación humana. Invenciones, conocimiento científico, reformas éticas y reglamentaciones establecidas para el bienestar de la humanidad, misterios de la naturaleza explorados, fuerzas invisibles sacadas a la luz y dominadas - un verdadero mundo de maravillas de nuevos fenómenos y condiciones hasta ahora desconocidas para el hombre ahora está abierto para su uso y para futuras investigaciones. El Este y el Oeste pueden comunicarse instantáneamente. El ser humano puede remontarse a los cielos o viajar a las profundidades marinas. El poder del vapor ha unido los continentes. Los trenes cruzan los desiertos y atraviesan las barreras montañosas; los buques encuentran senderos infalibles en el océano sin huellas. Día a día los descubrimientos aumentan. ¡Qué siglo maravilloso es éste! Es una época de reforma universal. Las leyes y los estatutos de los gobiernos civiles y federales están en proceso de cambio y transformación. Las ciencias y las artes están siendo modeladas de nuevo. Los pensamientos se están metamorfoseando. La base de la sociedad humana está cambiando y fortaleciéndose. Hoy en día, las ciencias del pasado son inútiles. El sistema geocéntrico de Tolomeo y otros innumerables sistemas y teorías de explicación científica y filosófica son descartados, reconocidos como falsos y sin valor. Los precedentes principios éticos no pueden aplicarse a las necesidades del mundo moderno. Pensamientos y teorías de edades pasadas son ahora improductivos. Tronos y gobiernos se desmoronan y caen. Todas las condiciones y requisitos del pasado, inservibles e inadecuados para

el tiempo presente, están pasando por una reforma radical. Por tanto, es evidente que la enseñanza religiosa espuria y falsa, formas de creencias anticuadas e imitaciones ancestrales, las cuales están en divergencia con los fundamentos de la realidad divina, deben desaparecer o ser reformadas. Deben ser abandonadas y nuevas condiciones deben ser reconocidas. La moral de la humanidad debe sufrir un cambio. Nuevos remedios y solucionespara los problemas humanos deben ser adoptados. Los mismos intelectos humanos deben cambiar y someterse a la reforma universal. Del mismo modo que los pensamientos e hipótesis del pasado son hoy inútiles, del mismo modo los dogmas y códigos de invención humana son obsoletos e improductivos en el ámbito de la religión. Más aún, es cierto que son causa de enemistad y llevan a la contienda en el mundo de la humanidad; la guerra y el derramamiento de sangre provienen de ellos, y la unidad de la humanidad no es reconocida en su cumplimento. Por tanto, es nuestro deber en este siglo radiante investigar los elementos de la religión divina, buscar las realidades que subyacen en le unidad del mundo de la humanidad y descubrir la fuente de la camaradería y la armonía, que unirá a la humanidad con el lazo celestial del amor. Esta unidad es el esplendor de la eternidad, la espiritualidad divina, el resplandor de Dios y la munificencia del Reino. Debemos investigar la fuente divina de esas dádivas celestiales y adherirnos firmemente a ella. Pues si permanecemos encadenados y restringidos por las invenciones humanas y los dogmas, día tras día el mundo de la humanidad se degradará, día tras día aumentarán la guerra y la contienda y las fuerzas satánicas se concentrarán en la destrucción de la raza humana.

Si el amor y la armonía se manifiestan en una sola familia, esa familia progresará, se volverá iluminada y espiritual; pero si la enemistad y el odio existen en su seno, la destrucción y dispersión son inevitables. Esto es, de igual modo, verdadero para una ciudad. Si aquellos que la habitan manifiestan un espíritu de armonía y camaradería, progresará constantemente y las condiciones humanas se harán más brillantes, mientras que a través de la enemistad y la contienda se degradará y sus habitantes se dispersarán. De la misma manera, el pueblo de una nación se desarrolla y avanza hacia la civilización y la iluminación a través del amor y la armonía, y lo desintegra la guerra y la contienda. Finalmente, esto es cierto para la humanidad misma en su conjunto. Cuando el amor se logre y los ideales lazos espirituales unan los corazones de los hombres, toda la raza humana se elevará; el mundo sostenidamente, se irá tornando más espiritual y radiante y la felicidad y tranquilidad de la humanidad aumentarán

inconmensurablemente. La guerra y la contienda serán desarraigadas, la discordia y el disenso desaparecerán y la paz universal unirá a las naciones y pueblos del mundo. Toda la humanidad morará junta como una sola familia, mezclados como las olas de un solo mar, brillando como estrellas de un solo firmamento, y surgirán como frutos del mismo árbol. Esta es la felicidad, la eterna gloria y la vida sempiterna; ésta es la dádiva divina. Deseo esta posición para vosotros, y ruego a Dios para que el pueblo de América logre esta gran meta para que la virtud de su democracia pueda ser asegurada y sus nombres sean glorificados eternamente. Que las confirmaciones de Dios los asistan en todas las cosas y que su recuerdo sea reverenciado a través de Este y del Oeste. Que se conviertan en siervos del Altísimo Dios, cercanos y queridos para Él en la unidad del Reino celestial.

Sesenta años sufrió Bahá'u'lláh ordalías y dificultades. No hubo persecución, vicisitud o sufrimiento que Él no haya experimentado a manos de Sus enemigos y opresores. Todos los días de Su vida pasaron en dificultad y tribulación - un tiempo en prisión, otro en el exilio, algunas veces encadenado. De buena gana soportó estas dificultades por la unidad de la humanidad, rogando para que el mundo de la humanidad pudiese alcanzar el esplendor de Dios, para que la unidad de la humanidad se hiciese realidad, para que cesaran la guerra y la contienda, y la paz y tranquilidad fuesen logradas por todos. En la prisión Él enarboló la bandera de la solidaridad humana proclamando la paz universal, escribiendo a los reyes y gobernantes de las naciones, convocándoles a la unidad internacional y aconsejándoles el arbitraje. Su vida fue un torbellino de persecución y dificultad; sin embargo, las catástrofes, las ordalías extremas y las vicisitudes no obstaculizaron el cumplimiento de Su tarea misión. Por el contrario, Su poder se hizo mayor y más intenso, Su eficiencia e influencia se esparcieron e incrementaron hasta que Su gloriosa luz brilló a través de Oriente, el amor y la unidad fueron establecidos, y las religiones discrepantes encontraron un centro de contacto y reconciliación.

Por lo tanto, nosotros también debemos esforzarnos en este sendero de amor y servicio, sacrificando la vida y posesiones, pasando nuestros días en devoción, consagrando totalmente nuestros esfuerzos a la Causa de Dios para que, Dios mediante, la insignia de la religión mundial pueda ser izada en el mundo de la humanidad y sea establecida la unidad de la humanidad.

En vuestros corazones he contemplado el reflejo de un grande y maravilloso amor. Los americanos me han demostrado gentileza en todas partes, y yo abrigo un profundo amor espiritual por ellos. Estoy complacido por los sentimientos de vuestros corazones. Oraré por vosotros, pidiendo la

ayuda divina, y luego diré adiós.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, estos siervos se vuelven hacia Ti, suplicando a Tu Reino de misericordia. Verdaderamente, están atraídos por Tu santidad y encendidos con el fuego de Tu amor, buscan la confirmación de Tu maravilloso Reino y esperan alcanzar Tu dominio celestial. Verdaderamente, anhelan que descienda Tu gracia y desean la iluminación del Sol de la Realidad. ¡Oh Señor! Haz de ellos lámparas radiantes, árboles fructíferos y estrellas luminosas. Puedan ellos levantarse en Tu servicio, anhelando las luces de Tu favor. ¡Oh Señor! Haz de ellos signos de guía, estandartes de Tu Reino inmortal, olas del océano de Tu merced, espejos de la luz de Tu majestad.

Verdaderamente, Tú eres el Generoso. Verdaderamente, Tú eres el Misericordioso. Verdaderamente, Tú eres el Más Preciado, el Amado.

****

(Charla 55)

Mientras entraba a la iglesia esta noche, escuché el himno "Más cerca de Ti, mi Dios". La más grande realización en el mundo de la humanidad es la cercanía de Dios. Toda gloria duradera, honor, gracia y belleza que llega al hombre viene a través de la cercanía a Dios. Todos los Profetas y apóstoles anhelaron y oraron por la cercanía al Creador. ¡Cuántas noches de insomnio pasaron suspirando por esta posición; cuántos días dedicaron a la súplica por ese logro, buscando cada vez más acercarse a Él! Pero la proximidad a Dios no es una empresa fácil. Durante el tiempo en que Jesucristo estuvo sobre la tierra, la humanidad buscó acercarse a Dios, pero en ese día nadie lo alcanzó, salvo unos pocos: Sus discípulos. Esas almas benditas fueron confirmadas con la cercanía divina mediante el amor de Dios. La cercanía divina depende de la adquisición del conocimiento de Dios, del desprendimiento de todo, salvo de Dios. Depende de la abnegación y sólo se encontrará a través del abandono de la riqueza y de las posesiones terrenales. Se hace posible a través del bautismo de agua y fuego revelado en los Evangelios. El agua simboliza el Agua de vida, la cual es conocimiento, y el fuego es el Fuego del amor de Dios; por tanto, el hombre debe ser bautizado con el Agua de vida, el Espíritu Santo y el Fuego del amor del Reino. Hasta que no alcance estos tres grados, la cercanía a Dios es imposible. Este es el proceso mediante el cual los bahá'ís

de Persia la han alcanzado. Dieron sus vidas por esta posición, sacrificaron el honor, la comodidad y sus posesiones, apresurándose con la mayor alegría hacia el lugar del martirio; su sangre fue derramada, sus cuerpos torturados y destruidos, sus hogares saqueados, sus hijos llevados al cautiverio. Ellos soportaron estas condiciones alegremente y de buena gana. Mediante tal sacrificio la cercanía a Dios se hace posible. Y sépase que la cercanía no depende de tiempo o lugar. La cercanía a Dios depende de la pureza del corazón y el regocijo del espíritu mediante las Buenas Nuevas del Reino. Considerad como un espejo puro, bien pulido, refleja totalmente el esplendor del sol, no importa cuán lejos éste puede estar. Tan pronto como el espejo sea limpiado y purificado, el sol se manifestará. Cuanto más puro y santificado se vuelve el corazón del hombre, tanto más se acerca a Dios, y la luz del Sol de la Realidad es revelada en su interior. Esta luz enciende los corazones con el Fuego del amor de Dios, abre en ellos las puertas del conocimiento y quita el sello de los misterios divinos para que se hagan posibles los descubrimientos espirituales. Todos los Profetas se han acercado a Dios mediante el desprendimiento. Debemos emular a esas Almas Santas y renunciar a nuestros anhelos y deseos. Debemos purificarnos a nosotros mismos del lodo y la suciedad del contacto terrenal hasta que nuestros corazones se vuelvan como espejos en claridad, y la luz de la Más Grande Guía se revele en ellos.

En las **'Palabras Ocultas'** *Bahá'u'lláh proclama que Dios inspira a Sus siervos y es revelado a través de ellos. Él dice: "Tu corazón es Mi morada; santifícalo por Mi descenso. Tu espíritu es el lugar de Mi revelación; purifícalo para Mi manifestación". Por tanto, sabemos que la cercanía a Dios es posible a través de la devoción a Él, a través de la unión con la humanidad y por el amor benevolente hacia todos; depende de la investigación de la verdad, de la adquisición de virtudes loables, del servicio en la causa de la Paz Universal y de la santificación personal. En una palabra, acercarse a Dios exige el sacrificio de sí mismo, la renunciación y el perderlo todo por Él. Cercanía es semejanza.*

Contemplad cómo el sol brilla sobre toda la creación, pero sólo las superficies que son puras y pulidas pueden reflejar su gloria y luz. El alma oscurecida no participa de la revelación del glorioso esplendor de la realidad; y la suciedad del ego, incapaz de sacar ventaja de esa luz, no produce crecimiento. Los ojos del ciego no pueden contemplar los rayos del sol; sólo ojos puros con vista santa y perfecta pueden recibirlos. Los árboles verdes y vivientes pueden absorber la generosidad del sol; las raíces muertas y las ramas marchitas son destruidas por él. Por tanto, el hombre debe buscar la capacidad y desarrollar su aptitud. En tanto no sea sensible a la influencia

divina, es incapaz de reflejar la luz y de asimilar sus beneficios. El suelo estéril no produce nada, aun cuando la nube de merced derrame la lluvia sobre él durante mil años. Debemos hacer que el suelo de nuestros corazones sea receptivo y fértil a través de la labranza, para que la lluvia de la merced divina pueda refrescarlo y produzca las rosas y jacintos del plantío celestial. Debemos tener ojos perceptivos para ver la luz del sol. Debemos limpiar el olfato para aspirar las fragancias del rosedal divino. Debemos prestar oídos atentos para escuchar los llamados del Reino supremo. No importa cuán hermosa sea la melodía, el oído sordo no la podrá oír. No puede recibir el llamado del Concurso Supremo. El olfato que está obturado con polvo no puede inhalar los fragantes aromas de los capullos. Por tanto, debemos esforzarnos siempre por obtener la capacidad y buscar nuestra aptitud. En tanto nos falte sensibilidad, las bellezas y munificencias de Dios no podrán penetrar. Jesucristo narró una parábola en la cual expresó que Sus palabras eran como la semilla del sembrador; algunas caen sobre terreno pedregoso, otras caen sobre suelo estéril, unas son asfixiadas por las espinas y los abrojos, pero otras caen sobre la tierra lista, receptiva y fértil de los corazones humanos. Cuando las semillas son arrojadas sobre suelo estéril, no hay crecimiento. Aquellas arrojadas sobre suelo pedregoso, crecerán por corto tiempo, pero faltándoles raíces profundas se marchitarán. Las espinas y los abrojos destruyen otras completamente; pero la semilla arrojada en buena tierra produce cosechas y frutos. Del mismo modo, las palabras que yo expreso aquí, esta noche, pueden no producir efecto alguno. Algunos corazones serán afectados, luego pronto olvidarán; otros debido a ideas supersticiosas e imaginaciones escucharán sin entender; pero las almas benditas que están atentas a mi exhortación y admonición, escuchando con el oído de la aceptación, permitiendo que mis palabras penetren efectivamente, avanzarán día tras día hacia una total fruición, más aun, incluso hasta el Concurso Supremo. Considerad cómo la parábola hace que el logro depende de la capacidad. A menos que la capacidad se desarrolle, los llamados del Reino no podrán alcanzar el oído, la luz del Sol de la Verdad no será observada, y las fragancias del rosedal de los significados internos se perderán. Esforcémonos en obtener capacidad, sensibilidad y mérito para que podamos escuchar el llamado de las Buenas Nuevas del Reino, seamos revivificados por los hálitos del Espíritu Santo, enarbolemos el estandarte de la unidad de la humanidad, establezcamos la hermandad humana, y bajo la protección de la gracia divina logremos la vida sempiterna.

¡Oh Tú, Dios Perdonador! Estos siervos se vuelven hacia Tu Reino y buscan Tu gracia y generosidad. ¡Oh Dios! Haz que sus corazones sean

buenos y puros, para que lleguen a ser merecedores de Tu amor. Purifica y santifica los oídos, para que oigan el llamado de Tu Reino.

¡Oh Señor! Verdaderamente, somos pobres pero Tú eres rico. Somos los buscadores y Tú eres Aquel a Quien buscamos. ¡Oh Señor! Ten compasión de nosotros y perdónanos; dótanos de tal capacidad y receptividad que podamos merecer Tus favores, que seamos atraídos a Tu Reino, que podamos beber abundantemente del Agua de vida, seamos encendidos con el Fuego de Tu amor y resucitados en este siglo radiante por los hálitos del Espíritu Santo.

¡Oh Dios, mi Dios! Derrama sobre esta asamblea la mirada de Tu amorosa bondad. Guarda a todos y a cada uno de ellos en Tu custodia y bajo Tu protección. Envía a estas almas Tus bendiciones celestiales. Sumérgelas en el océano de Tu misericordia y vivifícalas mediante los hálitos del Espíritu Santo.

Tú eres el Poderoso, el Omnipotente, el Misericordioso, y Tú eres el Generoso, el Munífico, el Señor de abundante Gracia.

****

(Charla 56)

La Paternidad de Dios, Su amorosa bondad y beneficencia son manifiestas para todos. Él provee total y ampliamente para Sus criaturas, y si cualquier alma peca, Él no suspende Su generosidad. Todas las cosas son manifestaciones visibles de Su Paternidad, misericordia y dádiva celestial. La hermandad humana es, de igual forma, tan clara y evidente como el sol; pues todos son siervos de un solo Dios, pertenecen a una sola humanidad, habitan el mismo globo, están amparados bajo la cúpula protectora del Cielo y sumergidos en el mar de la Misericordia divina. La dependencia y hermandad humanas existen debido a que el servicio mutuo y la cooperación son los dos principios necesarios que subyacen el bienestar humano. Esta es la hermandad física de la humanidad. Pero existe otra hermanada (la espiritual) la cual es más elevada, más santa y superior que la otra. Es celestial; emana de los hálitos del Espíritu Santo y del esplendor de los atributos misericordiosos; está basada sobre los atributos espirituales. Esta hermandad es establecida por las Manifestaciones de Dios.

Desde el día de Adán, las Manifestaciones de Dios se han esforzado para

unir a la humanidad, para que todos puedan considerarse como una sola alma. La función y propósito de un pastor es la de reunir y no la de dispersar su rebaño; los Profetas de Dios han sido Pastores divinos de la humanidad. Ellos han establecido un vínculo de amor y unidad entre la raza humana, hicieron de pueblos dispersos una nación y de tribus errantes un poderoso reino. Ellos han echado las bases de la unidad de Dios y convocado a todos a la paz universal. Todas estas santas y divinas Manifestaciones son Una. Han servido a un solo Dios, promulgado la misma Verdad, fundado las mismas instituciones, y reflejado la misma Luz. Sus apariciones han sido sucesivas y correlativas; cada Uno ha anunciado y exaltado a Aquel Quien debía seguirle, y todos echaron las bases de la Realidad. Ellos convocaron e invitaron a la gente al amor e hicieron del mundo humano un espejo de la Palabra de Dios. Por tanto, las divinas religiones que Ellos han establecido tienen un solo fundamento; Sus enseñanzas, pruebas y evidencias son una; en nombre y forma, Ellos difieren, pero en realidad Ellos están de acuerdo y son Él mismo. Estas santas Manifestaciones han sido para el mundo como la llegada de la primavera. Aunque a la primavera de este año se la designa con otro nombre de acuerdo al calendario cambiante, sin embargo, en lo referente a su vida y vivificación, es la misma que la primavera del año pasado. Pues cada primavera es el tiempo de una nueva creación; sus efectos, dones, perfecciones y fuerzas vivificantes son las mismas que aquellas de las estaciones vernales anteriores, aunque los nombres serán muchos y variados. Este es el año 1912, el año pasado fue el 1911 y así sucesivamente, pero en la realidad fundamental no hay diferencia aparente. El sol es uno, pero los puntos de alborada del sol son numerosos y cambiantes. El océano es un solo cuerpo de agua, pero sus partes diferentes tienen designaciones particulares: Atlántico, Pacifico, Mediterráneo, Antártico, etc. Si consideramos los nombres, existe diferenciación; pero el agua, el océano mismo, es una sola realidad.

De igual modo, las divinas religiones de las santas Manifestaciones de Dios son en realidad una sola, aunque en nombre y nomenclatura difieran. El hombre debe ser amante de la luz, no importa de qué luminaria proceda. Debe ser amante de la rosa, no importa en qué suelo esté creciendo. Debe ser un buscador de la verdad, no importa de qué fuente provenga. Apego a la linterna no es amar la luz. El apego a la tierra no es conveniente, pero disfrutar de la rosa que se desarrolla en el suelo es digno. La devoción al árbol es improductiva, pero participar del fruto es beneficioso. Los frutos deliciosos, no importa sobre qué árbol crezcan, o dónde puedan encontrarse, deben ser disfrutados. La Palabra de verdad, no importa que lengua la

exprese, debe ser sancionada. Las verdades absolutas, no importa en qué Libro estén registradas, deben ser aceptadas. Si abrigamos el prejuicio, ésta será la causa de privación e ignorancia. La lucha entre religiones, naciones y razas surge de un falso concepto. Si investigamos las religiones para descubrir los principios que subyacen a sus fundamentos, encontraremos que concuerdan; pues su Realidad fundamental es Una, no es múltiple. Por este medio los religiosos del mundo alcanzarán su punto de unidad y reconciliación. Certificarán la verdad de que el propósito de la religión es la adquisición de virtudes loables, el mejoramiento de la moral, el desarrollo espiritual de la humanidad, la verdadera vida y las dádivas divinas. Todos los Profetas han sido promotores de estos principios; ninguno de Ellos fue promotor de la corrupción, el vicio o el mal. Han convocado a la humanidad a todo bien. Han unido a la gente en el amor de Dios, la invitaron a la religión de la unidad de la humanidad y la exhortaron a la amistad y a la armonía. Por ejemplo, mencionemos a Abraham y a Moisés. Mediante esta mención no queremos decir la limitación que los meros nombres implican, sino significar las virtudes que estos nombres encarnan. Cuando decimos "Abraham", queremos decir con ello una Manifestación de la Guía divina, un Centro de virtudes humanas, una Fuente de dádivas celestiales para la humanidad, un Punto de alborada de la inspiración y perfecciones divinas. Estas perfecciones o gracias no están limitadas a los nombres y fronteras. Cuando encontramos estas virtudes, cualidades y atributos en cualquier personalidad, reconocemos la misma realidad brillando desde adentro y nos inclinamos en reconocimiento de las perfecciones abrahámicas. De igual forma, reconocemos y adoramos la belleza de Moisés. Algunas almas amaron el nombre Abraham, amando la lámpara en vez de la luz, y cuando vieron la misma luz brillando desde otra lámpara estaban tan apegados a la anterior que no reconocieron su última aparición e iluminación. Por tanto, aquellos que estaban apegados y se asían tenazmente al nombre Abraham fueron apartados cuando las virtudes abrahámicas reaparecieron en Moisés. Similarmente los judíos creyeron en Moisés, esperando la llegada del Mesías. Las virtudes y perfecciones de Moisés se hicieron visibles en Jesucristo más esplendorosamente, pero los judíos se aferraron al nombre Moisés, no adorando las virtudes y perfecciones manifiestas en Jesucristo. Si hubieran adorado esas virtudes y buscado esas perfecciones, seguramente hubiesen creído en Jesucristo cuando las mismas virtudes y perfecciones brillaron en Él. Si somos amantes de la luz, la adoramos en cualquier lámpara en que se manifieste, pero si amamos la lámpara y la luz es transferida a otra lámpara, ni la aceptaremos ni la sancionaremos. Por tanto, debemos seguir y adorar las virtudes reveladas en los Mensajeros de Dios - sea en Abraham, Moisés,

Jesucristo u otros Profetas - pero no debemos adherirnos a la lámpara ni adorarla. Debemos reconocer el sol, no importa desde qué punto de alborada brille - sea éste el mosaico, el abrahámico, o cualquier otro punto personal de orientación - porque somos amantes de la luz solar y no de la orientación. Somos amantes de la luz y no de las lámparas y candelas. Somos buscadores de agua, no importa de qué roca mane. Necesitamos la fruta que haya madurado en cualquier huerto. Anhelamos la lluvia, no importa qué nube la derrame. No debemos aferrarnos. Si renunciamos a estas trabas estaremos de acuerdo, porque todos somos buscadores de la Realidad. La falsificación o imitación de la verdadera religión ha adulterado la creencia humana y se han perdido de vista los fundamentos. La diversidad de estas imitaciones ha producido enemistad y lucha, guerra y derramamiento de sangre. Ahora ha despuntado el glorioso y brillante siglo XX y la Munificencia divina resplandece universalmente. El Sol de la Verdad está brillando con intenso ardor. Este es, ciertamente, el siglo en que deben rechazarse estas imitaciones, abandonarse las supersticiones y sólo a Dios adorar. Debemos mirar la Realidad de los Profetas y Sus Enseñanzas para que podamos estar de acuerdo.

¡Alabado sea Dios! La Primavera de Dios está a nuestro alcance. Este siglo es, verdaderamente, la estación primaveral. El mundo de la mente y el reino del alma se han vuelto frescos y verdes debido a sus dones. Ha resucitado todo el reino de la existencia. Por un lado, las luces de la Realidad están brillando; por otro, las nubes de la Merced divina están derramando la plenitud de la Munificencia divina. Es evidente un maravillo progreso material y se están haciendo grandes descubrimientos espirituales. Verdaderamente esto puede llamarse el milagro de los siglos, pues está repleto de manifestaciones de lo milagroso. Ha llegado el tiempo en que toda la humanidad será unida, en que todas las razas serán leales a una sola patria, todas las religiones se convertirán en una sola religión, y el prejuicio racial y religioso desaparecerá. Este es un día en el cual la unidad de la humanidad levantará su estandarte, y la paz internacional, igual que el verdadero amanecer, inundará el mundo con su luz. Por tanto, ofrecemos nuestras súplicas a Dios, pidiéndole que disipe estas oscuras nubes y desarraigue estas imitaciones para que el Este y el Oeste se vuelvan brillantes con el amor y la unidad, que las naciones del mundo se abracen mutuamente y que el ideal de la hermandad espiritual ilumine al mundo igual que el glorioso sol de los elevados cielos. Esta es nuestra esperanza, deseo y anhelo. Oramos para que a través de la munificencia y gracia de Dios lo podamos lograr. Estoy muy feliz de estar presente en esta reunión que tiene esplendor innato, inteligencia,

percepción y anhela investigar la realidad. Tales reuniones son la gloria del mundo de la humanidad. Pido la bendición de Dios en vuestro nombre.

****

(Charla 57)

Las divinas Manifestaciones de Dios han sido iconoclastas en Sus enseñanzas, desarraigando el error, destruyendo las falsas creencias religiosas y llamando nuevamente a la humanidad a la unidad fundamental de Dios. Todos Ellos, igualmente, proclamaron la unidad del mundo de la humanidad. La enseñanza esencial de Moisés fue la ley de Sinaí, los Diez Mandamientos. Jesucristo renovó y nuevamente reveló los mandamientos de un solo Dios y los preceptos de la acción humana. En Muhammad, aunque el circulo era más amplio, la intención de Su enseñanza de igual forma fue el de elevar y unificar a la humanidad en el conocimiento de un Único Dios. En el Báb nuevamente el círculo estaban más agrandado, pero la enseñanza esencial era la misma. Los Libros de Bahá'u'lláh son más de cien. Cada uno de ellos es una prueba evidente, suficiente, para la humanidad; cada uno, desde la base al ápice, proclama la unidad esencial de Dios y de la humanidad, el amor de Dios, la abolición de la guerra y la norma divina de la paz. Cuada uno, además, inculca la moral divina, la manifestación de las gracias señoriales; hay en cada palabra un libro de significados. Pues la Palabra de Dios es sabiduría colectiva, conocimiento absoluto y verdad eterna.

Considerad la afirmación registrada en el primer capítulo del libro de Juan: "En el principio era la Palabra, y la Palabra era en Dios, y la Palabra era Dios". Esta expresión es breve pero repleta de los más grandes significados. Sus aplicaciones ilimitadas están más allá del poder para contener y expresar de los libros o las palabras. Hasta ahora los doctores en teología no las han explicado, sino que las han circunscrito a Jesucristo como "el Verbo hecho carne", la separación de Jesucristo de Dios, el Padre, y Su descenso a la tierra. De esa forma llegó a enseñarse la individualizada separación de la Deidad.

La unicidad esencial del Padre, Hijo, y Espíritu Santo tiene muchos significados y constituye el fundamento del cristianismo. Hoy simplemente daremos una sinopsis de explicaron: ¿por qué Jesucristo era el Verbo?

En el universo de la creación todos los seres fenoménicos son como letras. Las letras por sí mismas no tienen significado y nada expresan del pensamiento o del ideal; por ejemplo, "a", "b", etc. De igual forma todos los seres fenomenales no tienen significado independiente. Pero una palabra está compuesta de letras y tiene sentido y significado independiente. Por tanto, como Jesús comunicó el significado perfecto, de la Realidad divina y encarnó el significado independiente, Él era la Palabra. Él era como el plano de la Realidad comparado con el plano de la metáfora. No existe significado intrínseco en las hojas de un libro, pero el pensamiento que comunica nos induce a reflexionar sobre la Realidad. La Realidad de Jesús era el significado perfecto, la condición de Cristo en Él, la cual en los Libros Sagrados es simbolizada como el Verbo.

"La Palabra estaba en Dios". La condición de Cristo no significa el cuerpo de Jesús sino la perfección de las virtudes divinas manifiestas en Él. Por tanto, se ha escrito: "Él de Dios". Esto no implica separación de Dios, así como es imposible separar los rayos del sol. La realidad de Cristo era la encarnación de los divinos atributos y virtudes de Dios. Pues en la Divinidad no existe dualidad. Todos los adjetivos, sustantivos y pronombres son uno en esa Corte de Santidad; no existe multiplicidad ni división. La intención de esta explicación es demostrar que las Palabras de Dios tienen innumerables sentidos y misteriosos significados - cada una mil o más.

Las Tablas de Bahá'u'lláh son muchas. Los preceptos y enseñanzas que ellas contienen son universales, abarcan todos los temas. Él ha revelado explicaciones científicas que cubren todos los dominios del estudio y la investigación humana - astronomía, biología, ciencia médica, etc. En el **'Kitáb-i-Íqán'** *ha hecho exposiciones de los significados del Evangelio y de otros Libros celestiales. Escribió extensas Tablas sobre civilización, sociología y gobierno. Todos los temas son considerados. Sus Tablas son incomparables en belleza y profundidad. Incluso Sus enemigos reconocen la grandeza de Bahá'u'lláh, expresando que Él fue el milagro de la humanidad. Esta fue su confesión aunque ellos no creían en Él. Fue elogiado por cristianos, judíos, zoroastrianos y musulmanes que negaron Su llamado. Frecuentemente decían: "Él es incomparable, único". Un poeta cristiano de Oriente escribió: "No creáis que es una Manifestación de Dios, no obstante Sus milagros son tan grandes como el sol". Mírzá Abdul-Fadl ha mencionado muchos poemas de ese tipo, y existen muchos más. El testimonio de Sus enemigos atestiguó que Él era el milagro del la humanidad", que Él "marchaba por un sendero especial del conocimiento" y era "sin par en personalidad". Sus enseñanzas son universales y son la norma para la acción. La mera teoría es*

improductiva. ¿De qué sirve un libro sobre medicina si no se lo saca del estante de la biblioteca? Cuando se ha manifestado la acción práctica, las enseñanzas de Dios han dado su fruto.

Las grandes y fundamentales enseñanzas de Bahá'u'lláh son la unidad de Dios y la unidad de la humanidad. Este es el lazo de unión entre los bahá'ís de todo el mundo. Se unen entre ellos, luego unen a otros. Es imposible unir a menos que estemos unidos. Cristo dijo: "Sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué será salada?". Esto prueba que había disenso y falta de unidad entre Sus seguidores. De ahí su exhortación a la unidad de acción.

Ahora debemos, de igual forma, vincularos con la mayor unidad, ser amables y bondadosos los unos con los otros, sacrificando todas nuestras posesiones, nuestro honor, incluso nuestras vidas, el uno por el otro. Entonces se demostrará que hemos actuado de acuerdo a las Enseñanzas de Dios, que hemos sido verdaderos creyentes en la unidad de Dios y en la unidad de la humanidad.

****

(Charla 58)

Estoy muy complacido con estas expresiones de amables sentimientos y las evidencias de sensibilidad espiritual. Esta noche soy muy feliz al entender que nuestras miras y propósitos son los mismos, que nuestros deseos y anhelos son uno. Este es un reflejo y evidencia de la unidad del mundo de la humanidad y la intención de lograr la Más Grande Paz. Por tanto, estamos unidos en voluntad y propósito. No hay en el mundo de la existencia cuestiones más grandes que éstas. La unidad del mundo de la humanidad asegura la glorificación del hombre. La paz internacional asegura el bienestar de toda la humanidad. Como nosotros estamos de acuerdo en ello, la certeza de unidad y concordia entre bahá'ís y teósofos es muy promisoria. Sus propósitos son uno, sus deseos uno, y los sentimientos espirituales son comunes a ambos. Su atención está dedicada al Reino divino; participan por igual de su munificencia.

Hoy el mundo humano necesita un gran poder mediante el cual estos propósitos principios gloriosos puedan ser ejecutados. La causa de la paz es una causa muy grande, es la Causa de Dios, y todas las fuerzas del mundo se

oponen a ella. Los gobiernos, por ejemplo, consideran el militarismo como un paso hacia el progreso humano; esa división entre hombres y naciones es la causa del nacionalismo y el honor; consideran que si una nación ataca y conquista a otra, ganando riqueza, territorio y gloria con ello, esta guerra y conquista, este derramamiento de sangre y crueldad son la causa del progreso y prosperidad de la nación victoriosa. Ello es un error extremo. Comparad las naciones del mundo con los miembros de una familia. La familia es una nación en miniatura. Simplemente agrandad el círculo del hogar y tendréis la humanidad. Las condiciones que rodean a la familia rodean a la nación. Los acontecimientos de la familia son los acontecimientos en la vida de la nación. ¿Contribuiría al progreso y adelanto de una familia que surgieran disensiones entre sus miembros, todos peleando, saqueándose unos a otros, celosos y vengativos, buscando ventajas egoístas? De ningún modo, esto sería la desaparición del progreso y el adelanto. Así ocurre en la gran familia de naciones, pues las naciones no son sino un conglomerado de familias. Por tanto, así como la lucha y el disenso destruyen la familia e impiden su progreso, así las naciones son destruidas y el adelanto obstaculizado.

Todos los Libros celestiales, los Profetas divinos, los sabios y los filósofos coinciden en que la guerra es destructiva para el desarrollo humano, y que la paz es constructiva. Están de acuerdo en que la guerra y la contienda atacan los fundamentos de la humanidad. Por tanto, es necesario un poder para impedir la guerra y proclamar y establecer la unidad de la humanidad.

Pero el conocimiento de la necesidad de este poder no es suficiente. Comprender que la riqueza es deseable no es volverse rico. Admitir que el logro científico es digno de alabanza no confiere el conocimiento científico. El reconocimiento de la excelencia del honor no hace a un hombre honorable. El conocimiento de las condiciones humanas y del remedio necesario para ellas, no es la causa de su mejoramiento. Admitir que la salud es buena no constituye salud. Se necesita un médico hábil para remediar las condiciones humanas existentes. Así como un médico necesita tener un completo conocimiento de patología, diagnóstico, terapéutica y tratamiento, así también este Médico Mundial debe ser sabio, habilidoso y capaz, antes que el resultado sea la salud. Su mero conocimiento no es salud; éste debe ser aplicado y el remedio llevado a cabo.

El logro de cualquier objetivo está condicionado al conocimiento, la voluntad y la acción. A menos que estas tres condiciones estén dadas, no existe ejecución o consumación. En la construcción de una casa primero es necesario el conocimiento del terreno y luego diseñarla de acuerdo a sus características; segundo, obtener los medios o los fondos necesarios para su

construcción; tercero, construirla. Por lo tanto se necesita un poder para llevar a cabo y ejecutar lo que es conocido y admitido para remediar las condiciones humanas - es decir, lograr la unificación de la humanidad. Además, es evidente que esto no podrá realizarse a través de medios y procesos materiales. La consumación de esta unificación no puede lograrse a través del poder racial, pues las razas son diferentes y diversas en sus tendencias. No puede realizarse a través del poder nacionalista, pues las nacionalidades no son iguales. Ni puede concentrarse mediante el poder político ya que las políticas de los gobiernos y naciones son variadas. Es decir, cualquier esfuerzo que tiende a la unificación mediante estos medios materiales beneficiaría a unos y perjudicaría a otros debido a la desigualdad de los intereses individuales. Algunos pueden creer que este gran remedio puede encontrarse en la insistencia dogmática de las imitaciones e interpretaciones. Esto igualmente no tendría fundamento ni resultado alguno. Por tanto, es evidente que ningún medio lo logrará, salvo un medio ideal, un Poder espiritual: Dones divinos y hálitos del Espíritu Santo que sanarán esta enfermedad mundial de guerra, disensión y discordia. Ninguna otra cosa es posible, nada que se pueda concebir. Pero mediante los medios espirituales y el Poder divino ello es posible y practicable.

Considerad la historia. ¿Qué es lo que ha unido a las naciones, moralizado a los pueblos y beneficiado a la humanidad? Si reflexionamos sobre ello, encontraremos que el establecimiento de las religiones divinas ha sido el más grande medio para la consumación de la unidad de la humanidad. El fundamento de la realidad divina de la religión ha logrado esto, no las imitaciones de formas religiosas ancestrales. Las imitaciones se oponen mutuamente y siempre han sido la causa de luchas, enemistad, celos y guerra. Las religiones divinas son centros colectivos en los cuales los diversos puntos de vista pueden encontrarse, concordar y unificarse. Ellas logran la unidad de las naciones, razas y políticas. Por ejemplo, Jesucristo unió varias naciones, instauró la paz entre pueblos beligerantes y estableció la unidad de la humanidad. Los conquistadores griegos y romanos, los prejuiciosos egipcios y asirios estaban todos en condición de lucha, enemistad y guerra, pero Jesucristo reunió a estos pueblos diversos y destruyó las bases de la discordia, no a través del poder racial, nacionalista o político, sino a través del poder divino, el poder del Espíritu Santo. De otra forma no era posible. Todos los otros esfuerzos de hombres y naciones permanecen en la historia como una mera mención, sin consumación.

Como este gran resultado se debe al poder y a los dones divinos, ¿dónde obtendrá el mundo ese poder? Dios es eterno y antiguo - no es un nuevo Dios.

Su soberanía es de antaño, no reciente, no meramente existente esto cinco o seis mil años. Este universo infinito existe desde la eternidad. La soberanía, poder, nombres y atributos de Dios son eternos, antiguos; Sus nombres presuponen creación y predicen Su existencia y Voluntad. Decimos, Dios es Creador. Este nombre de Creador aparece cuando nos referimos a la creación. Decimos, Dios es el Proveedor. Este nombre presupone y demuestra la existencia de los que reciben. Dios es Amor. Este nombre demuestra la existencia de los amados. De la misma manera, Dios es Misericordia, Dios es Justicia, Dios es Vida, etc. Por tanto, como Dios es Creador, eterno y antiguo, siempre existieron criaturas y súbditos y fueron provistos. No hay duda de que la Soberanía divina es eterna. Las soberanía exige súbditos, ministros, funcionarios y otros subordinados a ella. ¿Podría existir un rey sin país, súbditos y ejércitos? Si concebimos un tiempo donde no existían criaturas, ni siervos, ni súbditos del dominio divino, destronamos a Dios y proclamamos una época donde Dios no existió. Sería como si Él hubiese sido recientemente nombrado y el hombre Le hubiese dado esos títulos. La Soberanía divina es antigua, eterna. Dios desde la eternidad ha sido Amor, Justicia, Poder, el Creador, el Proveedor, el Omnisapiente, el Munífico.

Como la Entidad divina es eterna, los atributos divinos son coexistentes, coeternos. Los dones divinos, por tanto, no tienen comienzo ni fin. Dios es infinito, las obras de Dios son infinitas, los dones de Dios son infinitos. Como Su divinidad es eterna, Su señorío y perfecciones no tienen fin. Como la misericordia del Espíritu Santo es eterna, nunca podemos decir que Sus dones terminan, a menos que Él termine. Si pensamos en el sol y luego tratamos de concebir el cese del calor y la llama del sol, hemos proclamado la inexistencia del sol. Pues de la separación del sol de sus rayos y calor es inconcebible. Entonces, si limitamos los dones de Dios, limitamos también Sus atributos y a Dios mismo.

Confiemos, pues, en la misericordia y dones de Dios. Regocijémonos con el hálito divino, iluminados y exaltados por las Buenas Nuevas celestiales. Dios siempre ha tratado al hombre con misericordia y benevolencia. Él, Quien es El Que ha conferido el Espíritu divino en tiempos anteriores, es abundantemente hábil y capaz en toda época y período de otorgar los mismos dones, por tanto tengamos esperanza. El Dios que anteriormente dio al mundo, lo hará ahora y en el futuro. Dios, Quien instiló el hálito del Espíritu Santo en Sus siervos, seguirá instilándolo en ellos ahora y siempre. Su misericordia no cesará. El Espíritu Santo es penetrante desde la eternidad hasta la eternidad, pues ésta es la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios es eterna. ¿Pueden ustedes imaginarse la limitación del Poder divino en

las realidades atómicas o el cese de la misericordia divina en los organismos existentes? ¿Podrían ustedes imaginarse el poder de cohesión de los átomos ahora manifiesto en este cristal si aquéllos fuesen inexistentes? ¿Imaginar la energía mediante la cual se forma el agua del mar dejando de actuar, y al mar desapareciendo? ¿Imaginar una lluvia hoy y luego ninguna más después de ella? ¿Ver acabado el esplendor del sol y ya no más su luz o su calor?

Cuando observamos que en el reino de los minerales las generosidades divinas son continuas, ¡cuánto más podremos esperar y verificar en el Reino espiritual divino! ¡Cuánto más grandiosa la radiación de las luces de Dios y el don de la vida eterna en el alma del hombre! Como el cuerpo del universo es continuo, indestructible, las bondades y dones del espíritu divino son eternos.

Alabo a Dios porque tengo el privilegio de estar presente en esta venerable asamblea la cual es vivificada con sentimientos espirituales y atracción celestial; sus miembros investigan la realidad, su mayor esperanza es el establecimiento de la paz internacional y su mayor propósito es servir al mundo de la humanidad.

Cuando observamos el mundo fenomenal creado, descubrimos que cada átomo de los que componen la sustancia se mueve a través de los diferentes grados y reinos de la vida orgánica. Por ejemplo, considerad el elemento etéreo que penetra y viaja a través de todas las realidades contingentes. Cuando hay vibración o movimiento en el elemento etéreo, el ojo es afectado por esa vibración y se contempla lo que se conoce como luz.

De la misma manera, los dones de Dios se mueven y circulan a través de todas las cosas creadas. Esa ilimitada generosidad divina no tiene principio ni tendrá final. Se mueve, circula y se vuelve efectiva cada vez que se desarrolla la capacidad para recibirla. En cada posición hay una capacidad especializada. Por tanto, debemos tener la esperanza de que a través de la generosidad y favor de Dios este espíritu de vida infundiéndose en todos los seres creados vivificará a la humanidad y por sus dones el mundo humano se convertirá en el mundo divino, este reino terrenal se convertirá en espejo del reino de la Divinidad, las virtudes y perfecciones del mundo de la humanidad serán develadas y la imagen y semejanza de Dios se reflejará desde este templo.

Estoy muy agradecido al presidente de esta Sociedad y le expreso mis más respetuosos saludos. Es mi esperanza que todos ustedes sean asistidos para lograr el beneplácito de Dios. El sentimiento espiritual de los presentes me ha hecho muy feliz, y pido a Dios asistencia y confirmación para todos.

****

(Charla 59)

El mundo material está sujeto a cambio y transformación. La Causa del Reino es eterna; por tanto, es muy importante. Pero, ¡ay! día tras día el poder del Reino se debilita en los corazones humanos y las fuerzas materiales van en aumento. Los signos divinos están disminuyendo y las evidencias humanas se hacen más fuertes. Han alcanzado tal grado que los materialistas están avanzando y son agresivos, mientras que las fuerzas divinas están menguando y desapareciendo. El ateísmo ha conquistado la religión. La causa de esta condición caótica yace en las diferencias entre las religiones y encuentra su origen en la animosidad y odio existentes entre las sectas y grupos religiosos antagónicos. Los materialistas se han aprovechado de esas disensiones entre las religiones y las atacan constantemente, intentando desarraigar el árbol de la plantación divina. Debido a la lucha y contienda entre ellas, las religiones se están debilitando y comienzan a desaparecer. Si un comandante está en desacuerdo con su ejército en lo referente a la ejecución de las tácticas militares, no cabe duda de que será derrotado por el enemigo. Hoy las religiones están en desacuerdo; la enemistad, la lucha y la recriminación prevalecen entre ellas; se rehúsan a asociarse, más aún, si fuese necesario derramarían su sangre mutuamente. Leed la historia y los registros para ver los hechos terribles que han sucedido en nombre de la religión. Por ejemplo, los profetas hebreos fueron enviados para anunciar a Jesucristo, pero desafortunadamente el Talmud y sus supersticiones los velaron completamente, y crucificaron a su Mesías prometido. Si hubiesen renunciado a las tradiciones talmúdicas y hubiesen investigado la realidad de la religan de Moisés, se hubieran vuelto creyentes en Jesucristo. La ciega adhesión a formas e imitaciones de las creencias ancestrales los privaron de su munificencia mesiánica. No fueron refrescados por la abundante lluvia de merced, ni fueron iluminados por los rayos del Sol de la Verdad.

La imitación destruye el fundamento de la religión, extingue la espiritualidad del mundo humano, transforma la iluminación celestial en oscuridad y priva al hombre del conocimiento de Dios. Es la causa de la victoria del materialismo y la infidelidad sobre la religión; es la negación de la Divinidad y de la ley de la Revelación; rechaza la posición profética y rehúye el Reino de Dios. Cuando los materialistas someten las imitaciones al

análisis intelectual de la razón, encuentran que son meras supersticiones; así niegan la religión. Por ejemplo, los judíos tienen ideas en cuanto a la pureza e impureza de la religión, pero cuando sometemos estas ideas al examen científico se descubre que no tienen fundamento.

¿Es imposible para nosotros recibir las infinitas bondades de Dios? ¿Es imposible alcanzar las virtudes del mundo espiritual porque no estamos viviendo en el tiempo de Moisés, el período de los Profetas o en la era de Jesucristo? Esos fueron ciclos espirituales, ¿no podemos desarrollar la espiritualidad porque estamos lejos de ellos y estamos viviendo en una era materialista? El Dios de Moisés y Jesucristo puede otorgar los mismos favores, más aún, mayores favores a su pueblo en este día. Por ejemplo, en edades pasadas Él confirió la razón, la inteligencia y el entendimiento a Sus siervos. ¿Podemos decir que Él no es capaz de conferir Sus bondades en este siglo? ¿Sería justo que Él hubiese enviado a Moisés para guiar a las naciones del pasado y hubiera olvidado completamente a las que ahora están viviendo? ¿Será posible que este período presente haya sido privado de las munificencias divinas, mientras que las edades pasadas de tiranía y barbarismo recibieron una porción inacabable de ella? El mismo Dios misericordioso que otorgó Sus favores en el pasado ha abierto las puertas de Su Reino para nosotros. Los rayos de Su Sol están brillando; el aliento del Espíritu Santo está vivificando. Ese Dios Omnisapiente todavía nos confirma y asiste, ilumina nuestros corazones, alegra a nuestras almas y perfuma nuestro olfato con las fragancias de santidad. La sabiduría y providencia divinas han circundado todo y ponen ante nosotros la mesa celestial. Debemos tomar una abundante porción de este generoso favor.

La tarea del pastor es la de reunir las ovejas dispersas. Si dispersase el rebaño unido, no sería un pastor. Como los Profetas cumplen con Su misión a este respecto, Ellos son los verdaderos Pastores. Cuando apareció Moisés, el pueblo israelita estaba desorganizado. La enemistad y discordia aumentaban su desunión. Con poder divino Él congregó y unió el disperso rebaño, colocó en sus corazones la perla del amor, los liberó del cautiverio y los guió fuera de Egipto hacia la Tierra Santa. Hicieron un maravilloso progreso en las ciencias y en las artes. Fuertes lazos sociales y nacionales los unieron. Su progreso en virtudes humanas fuera tan rápido y maravilloso que se elevaron hacia el cenit de la soberanía salomónica. ¿Puede decirse que Moisés no era un Pastor y que no reunió a este pueblo disperso?

Jesucristo fue un verdadero Pastor. En el tiempo de Su manifestación, los griegos, los romanos, los asirios y los egipcios eran

semejantes a muchos rebaños desparramados. Jesucristo instiló en ellos el espíritu de unidad y armonía.

Por lo tanto, es evidente que los Profetas de Dios han venido para unir a los hijos de los hombres y no para dispersarlos, para establecer la ley del amor y no la enemistad. Por ello, debemos dejar de lado todo prejuicio, sea religioso, racial, político o nacionalista; debemos convertirnos en la causa de la unificación de la raza humana, esforzarnos por la paz universal, buscar los medios del amor y destruir la base del desacerado para que este mundo material se vuelva divino, que el mundo de la materia se convierta en el dominio del Reino y la humanidad alcance el mundo de la perfección.

****

(Charla 60)

En la terminología de los Libros Sagrados la iglesia ha sido llamada "Casa de la Alianza" en razón de que es un lugar donde gente de diferentes pensamientos y tendencias divergentes - donde todas las razas y naciones - pueden reunirse en una alianza de camaradería permanente. En el templo del Señor, en la Casa de Dios, el hombre debe ser sumiso a Él. Debe establecer una alianza con su Señor para obedecer los Mandamientos divinos y unificarse con sus congéneres. No debe considerar las divergencias de raza ni las diferencias de nacionalidades; no debe contemplar la variedad de las sectas y credos, ni debiera contemplar los diferentes niveles de pensamiento; más bien debería mirar a todos como a la humanidad y comprender que todos deben unirse y estar de acuerdo. Debe reconocer a todos como una sola familia, una raza, una patria; debe ver a todos como a siervos de un solo Dios habitando bajo el amparo de Su merced. El propósito de esto es que la iglesia sea un centro colectivo. Los templos son símbolos de la Realidad y Divinidad de Dios, el centro colectivo de la humanidad. Considerad cómo dentro de un templo toda raza y pueblo es visto y representado; todos en presencia del Señor, pactando juntos una alianza de amor y camaradería, todos ofrendando la misma melodía, oración y súplica a Dios. Por tanto, es evidente que la iglesia es un centro colectivo para la humanidad. Por esta razón es que hubo iglesias y templos en todas las religiones divinas; pero los verdaderos Centros Colectivos son las Manifestaciones de Dios, de Quienes la iglesia o templo es un símbolo y

expresión. Es decir, la Manifestación de Dios es el verdadero Templo Divino y el Centro Colectivo del cual la iglesia exterior no es más que un símbolo.

Recordad la declaración de Jesucristo en los Evangelios. Dirigiéndose a Pedro dijo: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra levantarás Mi iglesia". Es evidente, por tanto, que la iglesia de Dios es la Ley de Dios y que el edificio existente es sólo un símbolo de ella. Pues la Ley de Dios es un Centro Colectivo que une los diferentes pueblos, patrias, lenguas y opiniones. Todos encuentran amparo en su protección y son atraídos por ella. Por ejemplo, Moisés y la Ley mosaica fueron el centro unificador para las dispersas ovejas de Israel. Él unió a estos rebaños errantes, los trajo bajo el control de la Ley divina, los educó y unificó, hizo que estuviese de acuerdo y los elevó a un grado superlativo de desarrollo. En un tiempo en que estaban degradados, se volvieron glorificados; ignorantes, se hicieron sabios; en los lazos del cautiverio, se les dio libertad; en resumen, fueron unificados. Avanzaron día a días hasta que alcanzaron el más alto grado del progreso atestiguado en esa edad. Probamos, pues, que la Manifestación y la Ley de Dios logran la unidad.

Es axiomático que la humanidad difiera. Los gustos humanos difieren; los pensamientos, las naciones, las razas y las lenguas son muchos. Es obvio que se necesita un Centro Colectivo mediante el cual estas diferencias sean compensadas y los pueblos del mundo sean unidos. Considerad cómo nada que no sea un poder espiritual puede producir esta unificación, pues las condiciones materiales y los aspectos mentales son tan ampliamente diferentes que el acuerdo y la unidad no son posibles a través de medios exteriores. Es posible, sin embargo, que todos se unan a través de un Espíritu, de la misma forma que todos reciben la luz de un solo sol. Por tanto, asistidos por el Centro Colectivo y Divino que es la Ley de Dios y la Realidad de Su Manifestación, podemos superar estas condiciones hasta que desaparecen completamente y las razas progresen.

Considerad el tiempo de Jesucristo. Pueblos, razas y gobiernos eran muchos; las religiones, sectas y grupos religiosos eran diferentes; pero cuando Jesucristo apareció, la Realidad Mesiánica demostró ser el Centro Colectivo que los unificó bajo el mismo Tabernáculo de armonía. Reflexionad sobre esto: ¿podría Jesucristo haber unido estos factores divergentes o haber producido tales resultados a través del poder político? ¿Era posible esta unidad y armonía a través de fuerzas materiales? Es evidente que no; más bien estos pueblos diversos fueron congregados a través del Poder Divino, mediante los hálitos del Espíritu Santo. Fueron amalgamados y vivificados por la infusión de una nueva vida. La espiritualidad de Jesucristo superó sus

dificultades, de manera que sus desacuerdos desparecieron completamente. De esta forma estos pueblos divergentes fueron unificados y galvanizados en un lazo de amor, el cual por sí solo puede unir los corazones. Por tanto, se demuestra que las divinas Manifestaciones, los santos Portavoces de Dios, son los Centros Colectivos de Dios. Estas Manifestaciones celestiales son los verdaderos Pastores de la humanidad, pues toda vez que Ellos aparecen en el mundo unen a las ovejas dispersas. El Centro Colectivo siempre ha aparecido en Oriente. Abraham, Moisés, Jesucristo, Muhammad fueron Centros Colectivos de Su día y tiempo, y todos Se levantaron en el Este. Hoy Bahá'u'lláh es el Centro Colectivo de unidad para toda la humanidad y el esplendor de Su luz, de igual forma, asomó en el Este. Él fundó la unidad de la humanidad en Persia. Estableció la armonía y el acuerdo entre las diversas gentes de credos religiosos, grupos antagónicas, sectas y cultos, a través de su liberaron de los grillos de las imitaciones del pasado y de las supersticiones, guiándolos hacia los mismos fundamentos de las religiones divinas. Desde estos fundamentos brilla el esplendor de la espiritualidad, el cual es la unidad, el amor de Dios, el conocimiento de Dios, una moral loable y las virtudes del mundo humano. Bahá'u'lláh renovó estos principios, del mismo modo que la llegada de la primavera refresca la tierra y confiere nueva vida a todos los seres fenoménicos. Porque la frescura de anteriores primaveras ha declinado, la vivificación ha cesado, las brisas que otorgan la vida dejaron de esparcir su fragancia, el invierno y la estación de la oscuridad han llegado. Bahá'u'lláh vino a renovar la vida del mundo con esta nueva y divina Primavera, la cual ha levantado su tienda en los países de Oriente con extremos poder y gloria. Ello ha refrescado el mudo oriental. Y, sin duda, si el mundo de Occidente abandonase los dogmas del pasado, si se alejase de las imitaciones vacías y de las supersticiones e investigar a la realidad de las religiones divinas, aferrándose al ejemplo de Jesucristo, obrando de acuerdo a las Enseñanzas de Dios y uniéndose con el Oriente, se lograrían alegría y felicidad divinas.

En el mundo occidental la civilizaron material ha alcanzado el más alto punto de desarrollo, pero la civilización divina fue fundada en la tierra de Oriente. El Este debe adquirir la civilización material del Oeste, y el Oeste debe recibir la civilización espiritual del Este. Esto establecerá un lazo mutuo. Cuando ambos se junten, el mundo de la humanidad presentará un aspecto glorioso y se logrará un extraordinario progreso. Este es claro y evidente; no se necesita prueba. No puede negarse el grado de civilización material de Occidente; ni nadie puede dejar de confirmar la civilizaron espiritual de Oriente, pues todos los fundamentos de la elevación humana han aparecido en el Este. Esto, de la misma manera, es claro y evidente. Por tanto, vosotros

debéis ayudar al Este para que pueda lograr el progreso material. El Este debe, del mismo modo, promulgar los principios de la civilizaron espiritual en el mundo occidental. Mediante esta mezcla y unión la raza humana logrará el más alto grado de prosperidad y desarrollo. La civilización material sola no es suficiente y no será productiva. La felicidad física de las condiciones materiales fue asignada al animal. Considerad cómo el animal ha alcanzado el más completo grado de felicidad física. Un ave se posa sobre la rama más alta y allí construye su nido con consumada belleza y habilidad. Todos los granos y semillas de la pradera son su riqueza y alimento; toda el agua fresca de los manantiales de la montaña y los ríos de la planicie son para su placer. Verdaderamente, éste es el apogeo de la felicidad material, a la cual ni siquiera una criatura humana puede aspirar. Este es el honor del reino animal. Pero el honor del reino humano es alcanzar la felicidad espiritual en el mundo humano, la adquisición del conocimiento y amor de Dios. El honor asignado al hombre es la adquisición de las supremas virtudes del mundo humano. Esta es la verdadera alegría y felicidad. Pero si la alegría material y la felicidad espiritual se uniesen, esto sería "deleite sobre deleite", como dicen los árabes. Rogamos para que Dios una al Este y al Oeste, para que estas dos civilizaciones puedan intercambiarse y disfrutarse mutuamente. Estoy seguro de que esto sucederá, pues éste es el siglo radiante. Esta es una edad para derramar la merced divina sobre la exigencia de esta nueva centuria: la unidad del Este y el Oeste. Ello seguramente se logrará.

Pregunta: ¿Cuál es la condición de la mujer en Oriente?

Respuesta: ***La condición de la mujer en tiempos pasados era extremadamente deplorable, pues en Oriente se creía que era mejor para la mujer ser ignorante. Se consideraba preferible que no supiese leer ni escribir para que así no estuviese informada de los sucesos del mundo. Se consideraba que la mujer había sido creada para criar hijos y atender los deberes del hogar. Si seguía cursos educacionales, ello se juzgaba contario a la castidad; de ahí que a las mujeres se las hacia prisioneras del hogar. Las viviendas no tenían tan siquiera ventanas que mirasen al mundo exterior. Bahá'u'lláh destruyó estas ideas y proclamó la igualdad del hombre y la mujer. Él hizo que la mujer fuese respetada, ordenado que todas las mujeres recibieran educación para que no exista diferencia en la educación de ambos sexos y para que el hombre y la mujer compartan los mismos derechos. Ante los ojos de Dios no existe distinción de sexo. Alguien cuyo pensamiento es puro, cuya educación es superior, cuyos logros científicos son mayores, cuyas acciones es superior, cuyos logros científicos son mayores, cuyas acciones filantrópicas son sobresalientes, ya sea esa persona hombre o mujer, blanca o de color,***

merece plenos derechos y reconocimiento; no existe diferenciación alguna. Por tanto, la condición de la mujer en el Este ha sufrido cambios. En el presente asisten a escuelas y colegios, siguen el currículo común y día tras día se vuelven indispensables para los hombres e iguales a ellos. Esta es la condición presente de las mujeres en Persia.

Pregunta: *¿Qué relación tiene usted con el fundador de su creencia? ¿Es usted un sucesor similar al Papa de Roma?*

Respuesta: ***Yo soy el siervo de Bahá'u'lláh, el Fundador; y de ello me enorgullezco. Yo no considero honor mayor a éste y es mi esperanza que pueda ser confirmado en el servicio de Bahá'u'lláh. Esta es mi posición.***

Pregunta: *¿No es un hecho que no puede lograrse la paz universal hasta que no haya democracia política en todos los países del mundo?*

Respuesta: ***Es muy evidente que en el futuro no habrá centralización en los países del mundo, ya sean de gobiernos constitucionales, republicanos o democráticos en su forma. Los Estados Unidos bien pueden exponerse como ejemplo de gobiernos futuros, es decir, cada provincia será independiente en sí misma, pero habrá una unión federal que proteja los intereses de los diferentes estados independientes. Puede que no sea una forma republicana o democrática. Dejar de lado la centralización, la cual promueve el despotismo, es la exigencia de la época. Esto dará como resultado la paz internacional. Otro hecho de importancia similar es el sufragio femenino. Es decir, cuando sea establecida la igualdad perfecta entre hombres y mujeres, la paz será una realidad por la simple razón que las mujeres en general jamás favorecerán la guerra. Las mujeres no estarán dispuestas a permitir que aquellos a quienes ellas han cuidado tan tiernamente vayan al campo de batalla. Cuando ellas tengan voto se opondrán a cualquier causa de guerra. Otro factor que producirá la paz universal es la creación de lazos entre Oriente y Occidente.***

Pregunta: *¿Cuál es su creencia acerca de la reencarnación?*

Respuesta: ***El tema de la reencarnación tiene dos aspectos. Uno es lo que los hindúes creen, aunque está subdividido en dos: reencarnación y transmigración. De acuerdo a una de estas creencias el alma emigra y luego regresa en ciertas reencarnaciones; por tanto, ellos dicen que un enfermo está enfermo por las acciones realizadas en una encarnación anterior y que esto es retribución. La otra escuela del hinduismo cree que el hombre algunas veces aparece como un animal - un burro, por ejemplo - y que ésta es la retribución por acciones pasadas. Me estoy refiriendo a las creencias de ese país, a las creencias de las escuelas. Existe una reencarnación de la misión profética.***

Jesucristo hablando sobre Juan de Bautista declaró que era Elías. Cuando se le preguntó a Juan el Bautista: "¿Tú eres Elías?"; él dijo: "No lo soy". Estas dos declaraciones son aparentemente contradictorias, pero en realidad no se contradicen. La luz es una luz. La luz que iluminó esta lámpara anoche la está iluminando esta noche. Esto no significa que idénticos rayos de luz han reaparecido, sino que las virtudes de la iluminación se han vuelto a hacer manifiestas. La luz que se reveló a sí misma a través del cristal, se revela a sí misma nuevamente de modo que podemos decir que la luz de esta noche es la luz de anoche reencendida. Ello es en cuanto a sus virtudes, y no en lo que concierne a su anterior identidad. Esta es nuestra visión de la reencarnación. Creemos en aquello en que Jesucristo y todos los Profetas han creído. Por ejemplo, el Báb declara: "Yo soy el regreso de todos los Profetas". Esto significa la unidad del poder de otorgar dádivas, la unidad de esplendor, la unidad de expresión, la unidad de revelación.

Pregunta: *¿Cuál es la actitud de su creencia con respecto a la familia?*

Respuesta: ***De acuerdo a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, ya que la familia es una unidad humana, debe ser educada según las reglas de santidad. A la familia le deben ser enseñadas todas las virtudes. La integridad del lazo familiar debe tenerse en cuenta constantemente y los derechos de sus miembros individuales no deben ser transgredidos. Los derechos del hijo, del padre, de la madre, ninguno de ellos deben ser transgredido, ningún de ellos debe ser arbitrario. Así como el hijo tiene ciertas obligaciones hacia su padre, de igual modo el padre tiene ciertas obligaciones hacia su hijo. La madre, la hermana y los otros miembros del hogar tienen sus prerrogativas precisas. Todos estos derechos y prerrogativas deben ser mantenidos, no obstante, la unidad familiar debe ser sostenida. El agravio a uno debe ser considerado como el agravio a todos; la comodidad de cada uno, como la comodidad de todos; el honor de uno, el honor de todos.***

Pregunta: *¿Cuál es la relación de la enseñanza bahá'í con la antigua religión zoroastriana?*

Respuesta: ***Las religiones de Dios tienen el mismo fundamento, pero los dogmas que aparecieron después han diferido. Cada una de las religiones divinas tiene dos aspectos. El primero es esencial. Concierne a la moral y al desarrollo de las virtudes humanas, no existe diferencia alguna entre las enseñanzas de Zoroastro, Jesucristo o Bahá'u'lláh. En esto concuerdan; ellos son uno. El segundo aspecto de las religiones divinas no es esencial. Concierne a las necesidades humanas y cada ciclo sufre cambios de acuerdo a las exigencias de la época. Por ejemplo, en el tiempo de Moisés el divorcio***

se ajustaba a las necesidades y condiciones; Moisés, por tanto, lo estableció. Pero en el tiempo de Jesucristo, los divorcios eran numerosos y causaban corrupción; al no ser apropiado para la época, Él declaró ilegal el divorcio, y de igual modo cambió otras leyes. Estas son necesidades y condiciones que tienen que ver con la conducta de la sociedad, por tanto, sufren cambios de acuerdo a la exigencia de la época. Moisés habitaba en el desierto. Como allí no había penitenciarias, no había medios de castigo en el yermo desierto, las leyes de Dios eran "ojo por ojo", "diente por diente". ¿Esto podría llevarse a cabo ahora? Si un hombre destruye el ojo de otro, ¿estáis vosotros dispuesto a destruir el ojo del ofensor? Si le parten los dientes a un hombre o le cortan una oreja, ¿demandarías vosotros una mutilación correspondiente del asaltante? Esto no se ajustaría a la situación de la humanidad en el tiempo presente. Si un hombre roba, ¿se le cortaría la mano? Este castigo era justo y correcto en la ley de Moisés, pero era aplicable en el desierto, donde no existían las instituciones correccionales y las prisiones de formas de gobierno más altas y posteriores. Hoy vosotros tenéis gobierno y organización, un sistema de policía, jueces y juicio por jurado. El castigo y la pena son ahora diferentes. Por tanto, lo no-esencial que trata los detalles de la comunidad es cambiado de acuerdo a la exigencia de la época y las condiciones. Pero el fundamento esencial de las enseñanzas de Moisés, Zoroastro, Jesucristo y Bahá'u'lláh es idéntico, es uno; no existe diferencia alguna.

Pregunta: *¿Es "paz" mayor palabra que "amor"?*

Respuesta: ***¡No! "Amor" es mayor que "paz", pues la paz está basada en amor. El amor es objetivo de la paz y la paz es producto del amor. Hasta que no se logre el amor, la paz no podrá ser; pero hay una llamada paz sin amor. El amor que proviene de Dios es lo fundamental. Este amor es el objeto de todo logro humano, el esplendor del cielo, la luz del hombre.***

Pregunta: *¿Expondrá usted los principios de su Fe?*

Respuesta: ***Primero, investigar la realidad. El hombre debe dejar la imitación y buscar la realidad. Las creencias religiosas contemporáneas difieren debido a su obediencia al dogma. Es necesario, por tanto, abandonar las imitaciones y buscar su realidad fundamental.***

Segundo, la unidad de la humanidad. Todas las criaturas humanas son siervos de Dios. Todos están sumergidos en el mar de Su merced. El Creador de todos es un solo Dios; el Proveedor, el Donador, el Protector de todos es un solo Dios. Él es bondadoso con todos, ¿por qué debemos odiarnos unos a otros? Hay ciertas personas que son ignorantes, ellos deben ser educados.

Algunos son como niños, deben ser instruidos y educados hasta que alcancen la madurez. Otros son enfermizos, enfermos intelectualmente, dolientes espirituales; deben ser tratados y curados. Pero todos son siervos de Dios.

Tercero, la religión debe conducir al amor de todos, ser la causa de la camaradería, unidad y luz. Si fuese causa de enemistad, derramamiento de sangre y odio, su inexistencia es mejor que su existencia. La religión y la ciencia concuerdan y coinciden. Si una cuestión de religión viola la razón y no está de acuerdo con la ciencia, es imaginación y no es digna de crédito.

Cuarto, la igualdad entre hombre y mujeres. En todos los grados son iguales. El reajuste de las leyes económicas para la subsistencia del hombre debe efectuarse para que toda la humanidad pueda vivir con la mayor felicidad de acuerdo a sus respectivos grados.

Quinto, hermandad espiritual. Toda la humanidad debe lograr la fraternidad espiritual - es decir fraternidad en el Espíritu Santo - pues la fraternidad nacionalista, racial y política es en vano. Sus resultados son magros; pero la fraternidad divina, la fraternidad espiritual, es la causa de unión y amistad entre la humanidad. Como hasta ahora la civilización material se ha ido extendiendo, debe promulgarse ya la civilización divina. Hasta que las dos no concuerden, la verdadera felicidad de la humanidad será desconocida. No podrá el hombre alcanzar su más completa realización sólo con el desarrollo intelectual y el poder de la razón, es decir, no podrá alcanzar el progreso logrado por la religión con el mero uso de su intelecto. Pues los filósofos del pasado se esforzaron en vano para vivificar al mundo de la humanidad a través de la facultad intelectual. Lo máximo de que fueron capaces fue educarse a sí mismos y a un reducido grupo de sus discípulos; ellos mismos confesaron el fracaso. Por tanto, el mundo de la humanidad debe ser confirmado por el hálito del Espíritu Santo para poder recibir la educación universal. Mediante la infusión del Poder divino, todas las naciones y pueblos resucitan y es posible la felicidad universal. Estos son algunos de los principios de los bahá'ís.

Pregunta: *¿Ayudarán más a esta nueva religión, los hombres o las mujeres? ¿Cuál de ellos será más capaz?*

Respuesta: ***En Persia los hombres la han ayudado más, pero en el Oeste quizá lo hagan las mujeres. Evidentemente en Occidente las mujeres tienen precedentes en la religión, pero en el Este los hombres sobrepasan a las mujeres.***

Pregunta: *¿Cuál será el alimento de un mundo unificado?*

Respuesta: ***A medida que la humanidad progrese, la carne se consumirá cada vez menos, pues los dientes del hombre no están preparados para una dieta carnívora. Por ejemplo el león está dotado de dientes poderosos destinados a cortar la carne, sí no encuentra carne, el león muere de hambre. El león no puede pastar; sus dientes son de diferente forma. El sistema digestivo del león es tal que no puede recibir alimento salvo a través de la carne. El águila tiene pico encorvado, la parte inferior es más corta que la superior. No puede recoger los granos; tampoco pastar; por tanto está obligada a comer carne. Los animales domésticos tienen dientes herbívoros formados para cortar el pasto, el cual es su forraje. Los dientes humanos, los molares, están formados para moler el grano. Los dientes frontales, los incisivos son para las frutas, etc. Entonces, de acuerdo a los instrumentos para comer, el alimento destinado al hombre son los granos y no la carne. Cuando la humanidad esté más desarrollada, el consumo de carne cesará gradualmente.***

****

(Charla 61)

Hoy el cuerpo político está muy necesitado de un médico. Es similar a un cuerpo humano afligido por severas dolencias. Un doctor diagnostica el caso y prescribe el tratamiento. Sin embargo, no prescribe hasta que tiene un diagnostico. La enfermedad que aflige al cuerpo político es la falta de amor y la ausencia de altruismo. No se encuentra el verdadero amor en los corazones de los hombres; a menos que sus sentimientos sean vivificados mediante algún poder para que la unidad, el amor y la armonía se desarrollen dentro de ellos, no podrá haber curación ni acuerdo entre la humanidad. El amor y la unidad son las necesidades del cuerpo político de hoy. Sin ellos no se podrá lograr el progreso y prosperidad. Por tanto, los amigos de Dios deben adherirse al poder que creará este amor y unidad en los corazones de los hijos de los hombres. La ciencia no puede curar la enfermedad del cuerpo político. La ciencia no puede crear amistad y camaradería en los corazones humanos. Ni puede hacerlo el nacionalismo; ni la lealtad racial efectuar el remedio. Solamente puede lograrse a través de las Munificencias divinas y los Dones espirituales que han descendido de Dios con ese propósito en este día. Esta es una exigencia de la época, y el remedio divino ha sido provisto. Solamente las Enseñanzas espirituales de la religión de Dios pueden crear este amor, unidad

y concordia en los corazones humanos.

Por lo tanto, asíos a estos medios celestiales que Dios ha provisto para que a través del amor de Dios este lazo de almas pueda ser establecido, esta atracción cordial concertada y la luz de la realidad de la unidad se refleje desde vosotros a través del universo. Si no nos aferramos a estos medios y agencias divinas, ningún resultado será posible. Roguemos a Dios para que regocije nuestros espíritus de manera que podamos contemplar el descenso de Sus bondades, de manera que ilumine nuestra vista para atestiguar Su gran guía y armonicemos nuestros oídos para disfrutar las melodías empíreas de la Palabra celestial. Esta es nuestra mayor esperanza. Este es nuestro propósito final.

****

(Charla 62)

He venido de lejanos países de Oriente donde siempre han brillado las luces del cielo, desde regiones donde las Manifestaciones de Dios han aparecido y el esplendor del poder de Dios ha sido revelado a la humanidad. El propósito e intención de mi visita es que, acaso, pueda establecerse un lazo de unidad y concordia entre el Este y el Oeste, para que el amor divino envuelva todas las naciones, el esplendor divino ilumine ambos continentes y las bondades del Espíritu Santo vivifiquen el cuerpo del mundo. Por tanto, suplico en el umbral de Dios para que Oriente y Occidente se vuelvan uno, para que los diferentes pueblos y religiones se unifiquen y las almas se mezclen como las olas de una mar. Para que puedan volverse como árboles, flores y rosas que adornen y embellezcan el mismo jardín.

El reino de la Divinidad es una unidad indivisible, completamente santificada por encima de la comprensión humana; pues el conocimiento intelectual de la creación es finito, en tanto la comprensión de la Divinidad es infinita. ¿Cómo puede lo finito comprender lo infinito? Somos pobreza extrema, mientras que la realidad de la Divinidad es riqueza absoluta. ¿Cómo puede la pobreza extrema comprender la riqueza absoluta? La debilidad total jamás puede alcanzar ni comprender el poder absoluto. Los seres fenoménicos, cautivos de las limitaciones, están siempre sujetos a transformación y cambio de condición, ¿cómo pueden tales seres fenomenales alguna vez entender la Realidad celestial, eterna, inmutable? Seguramente

esto es una imposibilidad absoluta, pues cuando estudiamos el mundo de la creación vemos que la diferencia de grado es una barrera para tal conocimiento. Un grado inferior nunca puede comprender un grado o reino más alto. El mineral, no importa cuán lejos pueda avanzar, jamás podrá alcanzar el conocimiento del vegetal. No importa cuánto pueda progresar una planta o vegetal, no podrá percibir la realidad del reino animal - en otras palabras, no puede entender un mundo viviente que está dotado del poder de los sentidos. El animal puede desarrollar un maravilloso grado de inteligencia, pero jamás podrá lograr los poderes de imaginación y reflexión consciente, que pertenecen al hombre. Es evidente, por tanto, que la diferencia de grado es siempre un obstáculo para la comprensión de lo más alto por parte de lo más bajo, de lo superior por lo inferior. Esta flor, tan hermosa, fresca, fragante y delicadamente perfumada, aunque haya podido lograr la perfección en su propio reino, no obstante, no puede comprender la realidad humana, no puede poseer vista y oído; por tanto, existe sin tener conocimiento del mundo humano, aunque tanto el hombre como ella misma son ambos seres contingentes. La diferencia es de grado. La limitación de un grado inferior es la barrera para la comprensión.

Siendo esto así, ¿cómo puede la realidad humana, la cual es limitada, comprender al eterno y oculto Creador? ¿Cómo puede el hombre comprender al omnisciente, omnipresente Señor? Indudablemente no puede, porque cualquier cosa que esté al alcance de la mente humana es una limitada concepción del hombre, en tanto el Reino divino es ilimitado, infinito. Pero aunque la realidad de la Divinidad está santificada más allá de la comprensión de Sus criaturas, Él ha otorgado Sus bondades sobre todos los reinos del mundo fenoménico, y se han atestiguado evidencias de manifestación espiritual a través de los reinos de la existencia contingente. Las luces de Dios iluminan el mundo del hombre de la misma forma que las efulgencias del sol brillan gloriosamente sobre la creación material. El Sol de la Realidad es uno; Su dádiva es una; Su calor es uno; Sus rayos son uno, Él brilla sobre todo el mundo fenoménico, pero la capacidad para comprenderlo difiere de acuerdo a los reinos, cada reino recibe la luz y munificencia del Sol eterno de acuerdo a su capacidad. La negra piedra recibe a luz del sol material; los árboles y animales también son receptores de ella. Todo existe y se desarrolla por esa única munificencia. El alma perfecta del hombre - es decir - el individuo perfecto - es como un espejo donde se refleja el Sol de la Realidad. Las perfecciones, la imagen y la luz de ese Sol se han revelado en el espejo; su calor e iluminación están allí manifiestos, pues esa alma pura es una perfecta expresión del Sol. Estos espejos son las Manifestaciones de Dios,

Quienes relatan la historia de la Divinidad lo mismo que el espejo material refleja la luz y el disco del sol exterior en los cielos. En esta forma la imagen y esplendor del Sol de la Realidad aparece en los espejos de las Manifestaciones de Dios. Esto es lo que quiso decir Jesucristo cuando declaró "El Padre está en el Hijo", la idea en que la realidad de ese Sol eterno se había reflejado con toda su gloria en Jesucristo mismo. Ello no significa que el Sol de la Realidad haya descendido de Su lugar en el Cielo o que Su ser esencial haya efectuado una entrada en el espejo, porque no existe entrada ni salida para la realidad de la Divinidad; no hay ingreso ni egreso; Ella está santifica por encima de todas las cosas y siempre ocupa Su propia posición sagrada. Los cambios y transformaciones no son aplicables a esa Realidad eterna. La transformación de una condición a otra es atributo de las realidades contingentes.

En una época, cuando la guerra y la lucha prevalecían entre las naciones, cuando la enemistad y el odio separaban las sectas y religiones y las diferencias humanas eran muy grandes, Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte del Este, proclamando la unidad de Dios y la unidad del mundo de la humanidad. Promulgó la enseñanza de que todos son siervos de un solo Dios; todos existen mediante el don de un Creador; Dios es bondadoso con todos, y brinda Su merced a todas las razas y pueblos. Por cuanto Dios es amoroso, ¿por qué debemos ser injustos y despiadados? En tanto Dios manifiesta lealtad y merced, ¿por qué debemos mostrar enemistad y odio? Seguramente la política divina es más perfecta que el plan y la teoría humana; pues no importa cuán sabio y sagaz se vuelva el hombre, jamás podrá alcanzar una política que sea superior a la de Dios. Por tanto debemos emular la actitud de Dios, amar a toda la gente, ser justos y bondadosos con cada criatura humana. Todos debemos considerarnos como hojas, ramas y frutos de un árbol, hijos de un hogar; pues todos descendemos de la progenie de Adán. Somos olas de un mar, hierbas de la misma pradera, estrellas en el mismo cielo; y encontramos refugio en el divino Protector universal. Si alguno estuviese enfermo, debe ser tratado; el ignorante debe ser educado; el durmiente debe ser despertado; el muerto debe ser reanimado con vida. Estos fueron los principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Al proclamar la unidad de la humanidad, Él enseñó que los hombres y las mujeres son iguales a la vista de Dios y que no existe distinción entre ellos. La única diferencia que existe ahora es debido a la falta de educación y adiestramiento. Si a la mujer se le otorga igual oportunidad de educación, la distinción y el concepto de inferioridad desaparecerán. El mundo de la humanidad tiene dos alas, por decirlo así: una femenina y la otra masculina. Si un ala es defectuosa, el ala fuerte y perfecta no será capaz de volar. El

mundo de la humanidad tiene dos manos. Si una fuese imperfecta, la mano hábil se encontraría disminuida y no sería capaz de realizar sus obligaciones. Dios es el Creador de la humanidad. Ha dotado a los sexos con perfecciones e inteligencia otorgándoles miembros y órganos sensoriales sin diferencias o distinción en cuanto a superioridad; por consiguiente, ¿por qué deberíamos considerar inferior a la mujer? Ello no está de acuerdo con el plan y la justicia de Dios. Él los ha creado iguales; en Su estimación no hay cuestión de sexo. Aquel cuyo corazón es más puro, cuyas acciones son más perfectas, es aceptable para Dios, sea macho o hembra. En la historia, las mujeres a menudo han sido el orgullo de la humanidad - por ejemplo María, la madre de Jesucristo. Ella fue la gloria de la humanidad. Maria Magdalena, Ásíyih (hija del faraón), Sara (la esposa de Abraham) y otras innumerables mujeres han glorificado a la raza humana por su excelencia. En este día existen mujeres entre los bahá'ís que han eclipsado a los hombres. Son sabias, talentosas, bien informadas, progresistas, muy inteligentes y son la luz de los hombres. Superan a los hombres en coraje. Cuando hablan en las reuniones los hombres las escuchen con gran respeto. Además, la educación de las mujeres tiene mayor importancia que la de los hombres, pues ellas son las madres de la raza y las madres crían a los hijos. Los primeros maestros de los niños son las madres. Por tanto, ellas deben ser suficientemente instruidas para educar tanto a los hijos como a las hijas. Con respecto a ello, en las palabras de Bahá'u'lláh existen muchas disposiciones.

En la educación tanto del hombre como de la mujer, Él promulgó la adopción de las mismas asignaturas. Hijas e hijos deben seguir el mismo plan de estudios, con lo cual se promoverá la igualdad de los sexos. Cuando toda la humanidad reciba la misma oportunidad de educación y se logre la igualdad del hombre y la mujer, los fundamentos de la guerra serán definitivamente destruidos. Sin igualdad ello será imposible, porque todas las diferencias y distinciones conducen a la lucha y a la discordia. La igualdad entre el hombre y la mujer conduce a la abolición de la guerra debido a que la mujer jamás estará dispuesta a aprobarla. Las madres no entregarán a sus hijos como sacrifico en los campos de batalla después de veinte años de ansiedad y amorosa devoción para criarlos desde la infancia, no importa qué causa estén llamados a defender. No cabe duda de que cuando la mujer obtenga la igualdad de derechos, la guerra entre la humanidad cesará por completo.

Bahá'u'lláh promulgó la unidad fundamental de la religión. Enseñó que la realidad es una y no múltiple, que ella es el fundamento de todos los preceptos divinos y que los principios de la religión son, de este modo, los mismos. Han surgido gradualmente ciertas formas e imitaciones. Como éstas

varían, han ocasionado diferencias entre los religiosos. Si dejamos de lado estas imitaciones y buscamos la realidad fundamental que subyace en nuestras creencias, alcanzamos una base de acuerdo debido a que es una y no múltiple.

Entre los principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh se hallaba la armonía de la ciencia y la religión. La religión debe resistir el análisis de la razón. Debe estar de acuerdo con el hecho y prueba científico para que la ciencia fortalezca la religión y la religión fortifique la ciencia. Ambas están indisolublemente unidas y juntas en la realidad. Si vemos que las aseveraciones y enseñanzas de la religión son irracionales y contrarias a la ciencia, son producto de la superstición e imaginación. En el pasado han surgido innumerables doctrinas y creencias con este carácter. Reflexionad sobre las supersticiones y la mitología de los romanos, griegos y egipcios; todas ellas eran contrarias a la religión y a la ciencia. Ahora se hace evidente que las creencias de estas naciones eran supersticiones, pero en aquellos tiempos se aferraban a ellas muy tenazmente. Por ejemplo, uno de los muchos ídolos egipcios era un milagro autentico para esa gente, cuando en realidad era un pedazo de piedra. Como la ciencia no podía justificar el origen milagroso y la naturaleza de un pedazo de roca, la creencia en él debe haber sido superstición. Ahora es evidente que era superstición. Por tanto, debemos dejar de lado tales creencias e investigar la realidad. Aquello que se vea que es real y se ajusta a la razón, debe ser aceptado, y todo lo que la ciencia y la razón no pueden sostener debe rechazarse como imitación e irrealidad. Entonces las diferencias de creencias desaparecerán. Todos se volverán como una sola familia, un pueblo, y el mismo sentimiento hacia la educación y munificencia divina será atestiguado entre la humanidad.

¡Oh Tú, Señor perdonador! Tú eres el refugio de todos estos siervos Tuyos. Tú sabes de los secretos y tienes conocimiento de todas las cosas. Somos desvalidos y Tú eres el Fuerte, el Omnipotente. Todos somos pecadores y Tú eres el Perdonador de los pecados, el Misericordioso, el Compasivo. ¡Oh Señor! No tengas en cuenta nuestras faltas. Trátanos de acuerdo con Tu gracia y munificencia. Nuestras faltas son muchas pero el océano de Tu perdón es infinito. Nuestra debilidad es lastimosa, pero las evidencias de Tu ayuda y asistencia son muy claras. Por tanto, confírmanos y danos fuerza. Capacítanos para aquello que es digno de Tu sagrado umbral. Ilumina nuestros corazones, danos vista perspicaz y oído atento. Resucita a los muertos y cura a los enfermos. Otorga riqueza a los pobres y concede paz y seguridad a los temerosos. Acéptanos en Tu Reino e ilumínanos con la luz de guía. Tú eres el Poderoso y el Omnipotente. Tú eres el Generoso. Tú eres el

Clemente. Tú eres el Bondadoso.

****

(Charla 63)

Estoy muy complacido de estar aquí esta noche. Verdaderamente, ésta es una reunión espiritual. Percibo entre vosotros las fragancias del Reino celestial - devoción a Dios, sincera intención y amor espiritual. ¡Buenas Nuevas!

Desde el tiempo de la creación de Adán hasta el presente hubo dos sendas en el mundo de la humanidad: una, la natural o material; la otra la religiosa o espiritual. La senda de la naturaleza es la del reino animal. El animal actúa de acuerdo a las exigencias de la naturaleza, sigue sus propios instintos y deseos. Cualquiera sea sus impulsos e inclinaciones, posee la libertad de satisfacerlos, pero a la vez es esclavo a la naturaleza. No se puede desviar en lo más mínimo del camino que la naturaleza le ha trazado. Está totalmente desprovisto de sentimientos espirituales, ignorante de la religión divina y sin conocimiento del Reino de Dios. El animal no tiene poder de pensamiento o inteligencia consciente, es cautivo de los sentidos y está privado de todo lo que está más allá de ellos. Está sujeto a aquello que el ojo ve, que el oído oye, que la nariz huele, que el gusto detecta, que el tacto revela. Para el animal, estas sensaciones son aceptables y suficientes. Pero aquello que está más allá del alcance de los sentido, ese reino de los fenómenos a través del cual conduce el sendero consciente hacia el Reino de Dios, el mundo de los sentimientos espirituales y la religión divina - de ellos el animal está inconsciente, porque en su más alta posición es un cautivo de la naturaleza.

Considerad cómo todos los otros seres y fenómenos existentes son cautivos de la naturaleza. El sol, ese centro colosal de nuestro sistema solar, las estrellas gigantes y los planetas, las elevadas montañas, la tierra misma y sus reinos de existencia inferiores al humano, todos son esclavos de la naturaleza, excepto el hombre. Ninguna otra criatura puede desviarse lo más mínimo de la obediencia a las leyes naturales. El sol en su gloria y grandeza se mantiene prisionero en su órbita de revolución universal, cautivo del control natural universal. El hombre es el soberano de la naturaleza. Según las leyes y limitaciones naturales, debería permanecer sobre la tierra; pero

ved cómo viola este mandamiento y vuela en aeroplanos por encima de las montañas. Navega en barcos sobre la superficie del océano y se sumerge en las profundidades con submarinos. El hombre hace de la naturaleza su sierva, controla la poderosa energía de la electricidad y la aprisiona en una pequeña lámpara para su uso y conveniencia. Comunica el Este y el Oeste a través de un alambre. Es capaz de almacenar y preservar su voz en un fonógrafo. Aun siendo un habitante de la tierra penetra los misterios de mundos estelares inconcebiblemente lejanos. Descubre realidades latentes en el seno de la tierra, revela tesoros, secretos y misterios del mundo de los fenómenos y trae a la luz aquello que de acuerdo con las celosas leyes naturales debería permanecer oculto, desconocido e insondable. Mediante un poder interno ideal el hombre hace surgir estas realidades del plano invisible al visible. Ello es contrario a la ley natural.

Por lo tanto, es evidente que el hombre rige sobre la esfera que compete a la naturaleza. La naturaleza es inerte, el hombre progresa. La naturaleza no tiene volición y actúa por necesidad, mientras que el hombre posee una voluntad poderosa. La naturaleza es incapaz de descubrir misterios o realidades, en tanto el hombre está especialmente capacitado para hacerlo. La naturaleza no está en contacto con el Reino de Dios; el hombre está armonizado con sus evidencias. La naturaleza ignora a Dios, el hombre tiene conciencia de Él. El hombre adquiere virtudes divinas; a la naturaleza se le niegan. El hombre puede dejar sus vicios voluntariamente; la naturaleza no tiene poder para modificar la influencia de sus instintos. En suma, es evidente que el hombre es más noble y superior; en el existe un poder ideal que supera a la naturaleza. Él tiene conciencia, voluntad, memoria, inteligencia: virtudes y atributos divinos de los cuales la naturaleza está privada y es ajena. Por tanto, el hombre es más elevado y noble en razón de la fuerza ideal y celestial latente y manifiesta en él. Cuán extraño parece entonces que el hombre a pesar de estar dotado con este poder ideal, descienda a un nivel inferior y se declare igual que aquello que es evidentemente inferior a su verdadera posición. Dios ha creado en él un espíritu consciente para convertirlo en el más maravilloso de todos los seres contingentes. Al ignorar estas virtudes desciende al plano material, considera la materia como la soberana de la existencia y niega aquello que está más allá de la misma naturaleza animal. ¿Es esto virtud? En su más completo sentido esto es animalidad, porque el animal no se da cuenta de nada más. De hecho, desde este punto de vista el animal es el más grande de los filósofos, pues ignora completamente el Reino de Dios, no posee ningún sentimiento espiritual y es ignorante del mundo celestial. En resumen, ésta es una visión del sendero de la naturaleza.

El segundo sendero es el de la religión, el camino hacia el Reino divino. Implica la adquisición de atributos loables, iluminación celestial y acciones rectas en el mundo de la humanidad. Este sendero conduce al progreso y a la elevación del mundo. Es la fuente del esclarecimiento humano, de la instrucción y del mejoramiento ético, el imán que atrae el amor de Dios debido al conocimiento que otorga. Este es el camino hacia las santas Manifestaciones de Dios, pues en realidad Ellas son el fundamento de la divina religión de unidad. No existe cambio o transformación en este sendero. Es la causa del mejoramiento humano, la adquisición de virtudes celestiales y a la iluminación de la humanidad.

Qué pena que, a pesar de que la verdad de la religión divina ha sido siempre la misma, la humanidad esté sumergida en imitaciones e irrealidades. Las supersticiones han oscurecido la realidad fundamental, el mundo está obnubilado y la luz de la religión no se hace manifiesta. Es esta oscuridad la que conduce a diferencias y disensiones. Los ritos y los dogmas son muchos y variados, por tanto, la discordia ha surgido entre los sistemas religiosos, mientras que la religión procura la unificación de la humanidad. La verdadera religión es la fuente de amor y concordia entre los hombres, es la causa del desarrollo de cualidades loables. Pero la gente se adhiere a la falsedad y la imitación, negligente de la realidad que unifica, de modo que están ajenos y privados del esplendor de la religión. Siguen las supersticiones heredadas de sus padres y antepasados. Esto ha prevalecido a tal extremo que han quitado la luz celestial de la verdad divina y se sientan en la oscuridad de las imitaciones e imaginaciones. Aquello que tenía por objeto conducir a la vida se ha convertido en causa de muerte: aquello que debería haber sido una evidencia de conocimiento es ahora prueba de ignorancia; aquello que era unfactor en la sublimidad de la naturaleza humana ha demostrado ser su degradación. Por consiguiente, el reino del hombre religioso se ha empequeñecido y oscurecido gradualmente, en tanto la esfera del materialista ha crecido y progresado; porque el religioso se ha adherido a la imitación y la falsedad, desdeñando y descartando la santidad y la sagrada realidad de la religión. Cuando el sol se pone es el momento para que los murciélagos vuelen. Salen porque son criaturas de la noche. Cuando las luces de la religión se apagan, aparecen los materialistas. Son los murciélagos de la noche. La declinación de la religión es su momento de actividad, buscan las sombras cuando el mundo está oscurecido y las nubes se han esparcido sobre él.

Bahá'u'lláh ha surgido sobre el horizonte oriental. Él ha venido al mundo como la gloria del sol. Ha reflejado la realidad de la religión divina,

ha disipado la oscuridad de las imitaciones, ha echado los fundamentos de nuevas enseñazas y ha resucitado el mundo.

La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es la investigación de la realidad. El hombre debe buscar la realidad por sí mismo, abandonando las imitaciones y la adhesión a meras formas hereditarias. Las naciones del mundo están siguiendo las imitaciones en lugar de la verdad, y mientras las imitaciones sean muchas y variadas las diferencias de credo producirán luchas y guerras. En tanto estas imitaciones permanezcan, es imposible la unidad del mundo de la humanidad. Por eso, debemos investigar la realidad para que mediante la luz se dispersen las nubes y la oscuridad. La realidad es una sola; no admite multiplicidad o división. Si las naciones del mundo investigaran la realidad, estarían de acuerdo y se unirían. Muchas gentes y sectas en Persia han buscado la realidad a través de la guía y enseñanza de Bahá'u'lláh. Se han unido y ahora viven en un estado de armonía y amor; entre ellos ya no existe el menor rastro de enemistad y contienda.

Los judíos estaban esperando la venida del Mesías, la esperaban con devoción de alma y corazón, pero debido a que estaban sumergidos en imitaciones no creyeron en Jesucristo cuando apareció. Finalmente se alzaron en Su contra, incluso hasta el extremo de perseguirlo y derramar Su sangre. Si hubiesen investigado la realidad, habrían aceptado a su Mesías prometido. Estas ciegas imitaciones y prejuicios hereditarios invariablemente se han convertido en rencor y odio y han colmado al mundo de oscuridad y de violencia bélica. Por consiguiente, debemos buscar la verdad fundamental para desembarazarnos de tales condiciones, y, luego, con rostros iluminados encontrar el sendero hacia el Reino de Dios.

La segunda enseñanza de Bahá'u'lláh concierne a la unidad de la humanidad. Todos son siervos de Dios y miembros de una sola familia humana. Dios los ha creado a todos, y todos son Sus hijos. Él cría, alimenta, provee y es bondadoso con todos. ¿Por qué debemos ser injustos y despiadados? Esta es la política de Dios cuyas luces han brillado en el mundo. Su sol derrama generosamente su esplendor sobre todos, sus nubes envían la lluvia sin distinción o favor, sus brisas refrescan a toda la tierra. Es evidente que la humanidad sin excepción está amparada bajo Su merced y protección. Algunos son imperfectos; deben ser perfeccionados. El ignorante debe ser educado, el enfermo, curado; el durmiente, despertado. El niño no debe ser censurado u oprimido por no estar desarrollado aún, debe ser pacientemente instruido. Los enfermos no deben ser descuidados porque sufren; no, más bien debemos tener compasión con ellos y proporcionarles la curación. En resumen, las viejas condiciones de animosidad, fanatismo y odio entre las

religiones deben ser disipadas y las nuevas condiciones de amor, concordia y hermandad espiritual deben ser establecidas.

La tercera enseñanza de Bahá'u'lláh es que la religión debe ser una fuente de camaradería, la causa de unidad y del acercamiento del hombre a Dios. Si provoca odio y contienda, es evidente que su ausencia es preferible y que un hombre sin religión es preferible a aquel que la profesa. De acuerdo con la voluntad e intención divinas, la religión debería ser la causa de amor y armonía, un lazo para la unificación de toda la humanidad, porque ella es un mensaje de paz y buena voluntad de Dios para el hombre.

La cuarta enseñanza de Bahá'u'lláh es la armonía entre la religión y la ciencia. Dios ha dotado al hombre con inteligencia y raciocinio mediante los cuales se le pide determinar la verdad de las cuestiones y proposiciones. Si las creencias y opiniones religiosas son contrarias a las normas de la ciencia, son meras supersticiones e imaginaciones; pues la antitesis del conocimiento es la ignorancia y su hija es la superstición. Incuestionablemente debe haber acuerdo entre la verdadera religión y la ciencia. Si una cuestión es contraria a la razón, la fe y creencia en ella son imposibles y no hay otra salida que la incertidumbre y la vacilación.

Bahá'u'lláh también enseñó que los prejuicios, sean religiosos, raciales, nacionalistas o políticos, destruyen las bases del desarrollo humano. Los prejuicios de toda clase son los destructores de la felicidad y bienestar humanos. Hasta que no sean disipados el avance del mundo de la humanidad no será posible. Los prejuicios raciales, religiosos y nacionales pueden observarse en todas partes. Por miles de años el mundo de la humanidad ha estado agitado y alterado por los prejuicios. Y éstos continuarán en tanto prevalezcan la guerra, la animosidad y el odio. Por consiguiente, si buscamos establecer la paz, debemos dejar de lado este obstáculo; pues de otro modo el acuerdo y la tranquilidad no se obtendrán.

Sexto: Bahá'u'lláh estableció principios de guía y enseñanzas para el reajuste económico. Reveló las regulaciones que aseguran el bienestar de la mancomunidad. Así como el rico disfruta de su vida rodeado de comodidades y lujos, el pobre de igual modo debe tener un hogar y debe ser provisto con el sustento y las comodidades proporcionales a sus necesidades. Este reajuste de la economía social es de la mayor importancia puesto que asegura la estabilidad del mundo de la humanidad; y hasta que no sea efectivizado, la felicidad y prosperidad son imposibles.

Séptimo: Bahá'u'lláh enseñó que debe ser reconocida y adoptada una norma equitativa de derechos humanos. En la estima de Dios todos los

hombres son iguales; no existe distinción o preferencia por ninguna alma en el dominio de su justicia y equidad.

Octavo: la educación es esencial y todas las normas de instrucción y enseñanza a través del mundo de la humanidad deben ponerse de acuerdo y concordar; debería establecerse un plan universal de estudios y la base de la ética debería ser la misma.

Noveno: debería adoptarse un idioma universal que será enseñado en todas las escuelas e instituciones del mundo. Un comité nombrado por los cuerpos nacionales del saber seleccionará un idioma apropiado para usarse como medio de comunicación internacional; todos deberían aprenderlo. Este es uno de los grandes factores de la unificación del hombre.

Décimo: Bahá'u'lláh enfatizó y estableció la igualdad del hombre y la mujer. El sexo no es una particularidad de la humanidad; existe a través de los reinos animales pero sin distinción o preferencia. En el reino vegetal existe completa igualdad entre el macho y la hembra de las especies. De igual forma en el plano animal existe la igualdad; todos están bajo la protección de Dios. ¿Es correcto que el hombre, la más noble de las criaturas, observe e insista en tal distinción? La falta de progreso y habilidad de la mujer se debe a la necesidad de igualdad de educación y oportunidad. Si se le hubiese concedido esta igualdad, no cabe duda de que sería la contraparte del hombre en habilidad y capacidad. La felicidad de la humanidad se concretará cuando las mujeres y los hombres se coordinen y avancen igualitariamente, pues cada uno es el complemento y el asistente del otro.

El mundo de la humanidad no puede progresar a través de meros poderes físicos y logros intelectuales. No, más bien, el Espíritu Santo es esencial. El Padre divino debe ayudar al mundo humano para lograr la madurez. El cuerpo humano necesita energía física y mental, pero su espíritu requiere la vida y fortaleza del Espíritu Santo. Sin Su protección y vivificación el mundo humano se extinguiría. Jesucristo declaró: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Él también dijo: "Aquello que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Es evidente, por tanto, de acuerdo con Jesucristo, que el espíritu humano que no es fortalecido por la presencia del Espíritu Santo está muerto y necesita la resurrección de ese Poder divino; de otro modo, aunque progrese materialmente a altos niveles el hombre no puede alcanzar un total y completo progreso.

****

(Charla 64)

Es mi esperanza que las reuniones de la Asamblea Bahá'í en Nueva York sean como las reuniones del Concurso Supremo. Cuando os reunís, debéis reflejar las luces del Reino celestial. Que vuestros corazones sean como espejos en los cuales sea visible el esplendor del Sol de la Realidad. Cada pecho debe ser una estación telegráfica (un extremo del alambre conectado al alma, el otro fijo en el Concurso Supremo) de modo tal que la inspiración pueda descender desde el Reino de Abhá y las cuestiones de la realidad sean debatidas. Entonces las opiniones coincidirán con la verdad, día tras día habrá progreso y las reuniones se volverán más radiantes y espirituales. Este logro está condicionado a la unidad y la armonía. Cuanto más perfectos sean el amor y la armonía, tanto más descenderán las confirmaciones divinas y la asistencia de la Bendita Perfección. Que ésta demuestre ser una reunión divina y que ilimitadas generosidades desciendan sobre vosotros. Esforzaos de todo corazón y con el mismo poder de la vida para que la unidad y el amor puedan crecer continuamente. En las consultas mirad hacia la realidad sin ser obstinados. Que nadie afirme e insista sobre sus meras opiniones personales. No, más bien que cada uno investigue la realidad con el mayor amor y camaradería. Consultad sobre todos los temas y cuando alguien presente en su punto de vista la realidad misma, que aquello sea aceptable para todos. Entonces la unidad espiritual se incrementará entre vosotros, la iluminación individual será mayor, la felicidad será más abundante y os acercaréis cada más al Reino de Dios.

****

(Charla 65)

Acabamos de regresar de Filadelfia, donde estuvimos dos noches y hablamos en dos grandes iglesias. El tiempo era desagradable y afectó mi salud. El propósito de estos viajes aquí y allá es uno solo: esparcir la Luz de la Verdad en este oscuro mundo. Debido a mi edad me es difícil viajar. A veces las dificultades son duras, pero por amor a los amigos de Dios y por mi deseo de sacrificarse en su sendero, las soporto con alegría. El propósito es el resultado que se logra: amor y unidad entre la humanidad. Pues el mundo está oscurecido con discordia y egoísmo, los corazones son negligentes. Las

almas están privadas de Dios y de Sus dones celestiales. El hombre está sumergido en los asuntos de este mundo. Sus miras, objetivos y logros son mortales, mientras que Dios desea realizaciones inmortales. En su corazón no existe el pensamiento de Dios. Ha sacrificado su porción y sus derechos de nacimiento a la espiritualidad divina. El deseo y la pasión, como dos caballos desbocados, le han arrancado las riendas de control. Y galopan locamente en el yermo campo. Esta es la causa de su regreso a los apetitos y pasiones del reino animal. En vez de progreso divino encontramos esclavitud sensual y envilecimiento de las virtudes celestial del alma. Mediante la devoción al mortal mundo carnal, los sentimientos humaos hunden hasta el nivel del animalismo.

¿Cuáles son las tendencias animales? Comer, beber, vagar y dormir. Los pensamientos, las mentes de los animales están confinados a ello. Están cautivos en los lazos de estos deseos. El hombre se convierte en esclavo y prisionero de ellos cuando su deseo esencial no es mayor que su bienestar en este mundo de los sentidos. Considerad cuán difícil es para el hombre alcanzar los placeres y la felicidad en este mundo mortal. Cuán fácil es para el animal. Mirad los campos y flores, las praderas, los arroyos, los bosques y las montañas. Los animales que pastan, las aves del aire, los peces, ni trabajan ni sufren privaciones, no siembran, no se preocupan por la cosecha, no tienen ansiedad concerniente a los negocios o la política, ni turbación o preocupación alguna. Todos los campos y pastizales, todos los prados con frutos y granos, todas las laderas de la montaña y arroyos de agua saludable les pertenecen. No trabajan para su subsistencia y felicidad porque todo ha sido provisto y hecho posible para ellos. Si la vida del hombre estuviese confinada a esta perspectiva física y material la vida del animal es cien veces mejor, más fácil, y produce más comodidades y satisfacción. El animal es más noble, más sereno y confiado porque a toda hora está libre de ansiedad y preocupación. Pero el hombre, inquieto e insatisfecho, corre de la mañana a la noche navegando los mares, sumergiéndose en ellos en submarinos, volando en aeroplanos, cavando los estratos inferiores de la tierra para obtener su sustento; todo con la mayor dificultad, ansiedad e inquietud. Por tanto, a este respecto el animal es más noble, más sereno, estable y confiado. Considerad las aves del bosque y la selva: cómo construyen sus nidos en lo alto de las ondulantes copas; los construyen con la mayor habilidad y belleza, columpiándose y meciéndose con las brisas matinales, bebiendo el agua pura y dulce, disfrutando de los más encantadores panoramas al volar de aquí para allá en lo alto, cantando alegremente. Todo sin trabajo, libres de preocupación, ansiedad y presentimiento. Si la vida del hombre estuviese

confinada al mundo elemental y físico del placer, una calandria sería más noble, más admirable que toda la humanidad, porque su subsistencia está preparada, su condición completa, su consumación perfecta y natural.

Pero la vida del hombre no es así de restringida: es divina, eterna, no es mortal ni sensual. Para él se ha preparado y ordenado en el Plan Divino una existencia y subsistencia espiritual. Su vida está destinada a ser una vida de goce espiritual que el animal no podrá alcanzar. Este goce depende de la adquisición de virtudes celestiales. Lo sublime del hombre se halla en el logro del conocimiento de Dios. La bienaventuranza del hombre es la adquisición de las bondades divinas, las cuales descienden sobre él en la efusión de la munificencia de Dios. La felicidad del hombre se encuentra en la fragancia del amor de Dios. Este es el más elevado pináculo del logro en el mundo humano. ¡Cuán preferible al animal y a su reino sin esperanza!

Por consiguiente, considerad qué naturaleza vil se revela en el hombre que, a pesar de los favores que Dios ha derramado sobre él, se rebaja a sí mismo a la esfera del animal por estar completamente ocupado con las necesidades materiales, apegado a este reino mortal, imaginándose que la más grande felicidad es la obtención de riqueza en este mundo. ¡Cuán inútil! ¡Cuán baja es tal naturaleza! Dios ha creado al hombre para que sea paloma del Reino, un cirio celestial, un receptor de la vida eterna. Dios ha creado al hombre para que sea resucitado por los hálitos del Espíritu Santo y se convierta en la luz del mundo. ¡Cuán envilecida es el alma que puede encontrar goce en esta oscuridad, ocupada en sí misma, cautiva del ego y de la pasión, revocándose en el fango del mundo material! ¡Cuan degradada es tal naturaleza! ¡Qué ignorancia! ¡Qué ceguera! ¡Cuán gloriosa es la posición del hombre que ha participado del alimento celestial y construye el templo de su residencia sempiterna en el mundo del Cielo!

Las Manifestaciones de Dios han venido al mundo para librar al hombre de estos lazos y cadenas del mundo de la naturaleza. Aunque Ellos caminaron sobre la tierra, vivían en el Cielo. No estaban preocupados por el sustento y la prosperidad material en este mundo. Sus cuerpos fueron sometidos a inconcebibles zozobras, pero Sus espíritus siempre se remontaron a los más elevados Reinos del éxtasis. El propósito de Su venida, Su enseñanza y sufrimiento era el de librar a hombre de sí mismo. ¿Seguiremos, por tanto, Sus huellas, para escapar de esta jaula del cuerpo, o continuaremos sometidos a su tiranía? ¿Seguiremos la fantasma de la felicidad mortal que no existe o nos volveremos hacia el Árbol de Vida y al goce de sus frutos eternos?

He venido a este país en los años maduros de mi vida, soportando dificultades de salud y clima por el excesivo amor por los amigos de Dios. Es mi deseo que sean asistidos para volverse siervos del Reino celestial, cautivos en el servicio de la Voluntad de Dios. Este cautiverio es libertad; este sacrificio es glorificación; este trabajo es recompensa; esta necesidad es generosidad. Pues el servicio por amor a la humanidad es unidad con Dios. Aquel que sirve a la Causa ha entrado ya en el Reino y está sentado a la diestra de su Señor.

****

(Charla 66)

El hombre debe hacer un esfuerzo elevado. Debe tratar de convertirse en un ser celestial y espiritual, encontrar el sendero hacia el Umbral de Dios y volverse aceptable ante Su vista. Esto es gloria eterna - estar cerca de Dios. Esto es soberanía eterna - estar imbuido de las virtudes del mundo humano. Esta es una bendición ilimitada - estar enteramente santificado e inmaculado de toda tacha y escoria.

Considerad el mundo humano. Ved cómo las naciones han ido y venido. Tenían todo tipo de ideas y propósitos. Algunas fueron meras cautivas del ego, engolfadas con las pasiones de la baja naturaleza. Alcanzaron la riqueza, las comodidades de la vida, la fama. ¿Y cuál fue el producto final? La desaparición total y el olvido. Reflexionad sobre ello. Miradlo con el ojo de la admonición. No queda rastro de ellas, ni fruto, ni resultado, ni beneficio; se han ido totalmente - desaparición completa.

En el mundo han aparecido almas que eran puras e inmaculadas que han dirigido su atención hacia Dios buscando Su recompensa, alcanzando la cercanía a Su umbral, aceptables al beneplácito de Dios. Han sido las luces de guía y las estrellas del Concurso Supremo. Considerad estas almas, brillando como estrellas en el horizonte de santidad para siempre.

No se debe suponer que uno debe abandonar la vocación y ganarse el sustento. Por el contrario, en la Causa de Bahá'u'lláh no se aprueba el monasticismo y el ascetismo. En esta gran Causa la luz de guía es brillante y radiante. Bahá'u'lláh incluso ha dicho que la ocupación y el trabajo son devoción. Toda la humanidad debe ganarse la vida con el sudor de su frente y el esfuerzo corporal, buscando al mismo tiempo aliviar la carga de otros,

esforzándose por ser una fuente de consuelo para las almas y facilitar los medios de vida. Ello en sí mismo es devoción a Dios. Así, Bahá'u'lláh alienta la acción y estimula el servicio. Pero las energías del corazón no deben estar apegadas a estas cosas; el alma no debe estar completamente ocupada con ellas. Aunque la mente este ocupada el corazón debe estar atraído hacia el Reino de Dios para que de todas direcciones y fuentes puedan logarse las virtudes de la humanidad.

Hemos abandonado el Sendero de Dios, hemos dejado de prestar atención al Reino Divino, no hemos separado al corazón de las atracciones mundanas. Nos hemos ensuciado con cualidades indignas a la vista de Dios; estamos tan empapados de los temas y tendencias materiales que no participamos de las virtudes de la humanidad.

Un poco de reflexión, un poco de admonición bastan para que nos demos cuenta del propósito de nuestra creación. ¡Qué potencialidad celestial ha depositado Dios dentro de nosotros! ¡Qué poder ha dado a nuestros espíritus! Él nos ha dotado con el poder de penetrar las realidades de las cosas. Pero debemos ser abnegados, debemos tener espíritus e intenciones puras y esforzarnos con alma y corazón mientras estemos en el mundo humano para lograr la gloria eterna.

He venido con el propósito de advertir y proclamar las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Es mi esperanza que Su voluntad y guía pueda influenciar vuestros espíritus, almas y corazones, haciendo que vuelvan puros, santos, santificados e iluminados, haciendo de vosotros lámparas de iluminación celestial para el mundo. Este es mi deseo, ésta es mi esperanza mediante la asistencia de Dios.

****

(Charla 67)

Todos vosotros sois muy bienvenidos. ¿Os dais cuenta cuánto deberías agradecer a Dios por Sus bendiciones? Si Le agradecierais mil veces con cada hálito no sería suficiente, porque Dios os ha creado e instruido. Él os ha protegido de toda aflicción y ha preparado cada don y cada dádiva. Considerad qué Padre bondadoso es. Otorga Su don antes de que lo solicitéis. No estábamos en el mundo de la existencia, pero tan pronto como nacimos encontramos todo preparado para nuestras necesidades y bienestar sin

haberlo pedido. Nos ha dado un padre bueno y una madre compasiva, ha provisto para nosotros dos fuentes de saludable leche, una atmósfera pura, agua refrescante, brisas suaves y el sol brillando sobre nuestras cabezas. En suma, Él ha provisto para todas las necesidades de la vida aunque no Le hayamos pedido ninguna de esas grandes dádivas. Él ha preparado esa gran mesa por pura merced y munificencia. Es una gracia que precede a la súplica. Hay otra que se realiza después de peticionar y suplicar. Él nos ha otorgado ambas. Él nos ha creado en este siglo radiante, un siglo anhelado y esperado por todas las almas santificadas de los períodos pasados. Este es un siglo bendito, éste es un Día bendito. Los filósofos de la historia concuerdan en que este siglo es equivalente a cien siglos pasados. Ello es verdad desde todo punto de vista. Es el siglo de la ciencia, las invenciones, los descubrimientos y las leyes universales. Este es el siglo de la revelación de los misterios de Dios. Este es el siglo del esplendor de los rayos del Sol de la Verdad. Por tanto, debéis dar gracias y glorificar a Dios porque habéis nacido en esa época. Además habéis escuchado el llamado de Bahá'u'lláh. Vuestro olfato está perfumado con las brisas del paraíso de Abhá. Habéis vislumbrado la luz del horizonte de Oriente. Vosotros estabais dormidos, ahora estáis informados. Habéis adquirido el amor de Dios. Habéis obtenido el conocimiento de Dios. Esta es la mayor gracia de Dios. Este es el hálito del Espíritu Santo, y esto consiste en fe y certeza. Esta vida eterna es el segundo nacimiento, éste es el bautismo del Espíritu Santo. Dios ha destinado esta posición para todos vosotros. Él ha preparado esto para vosotros. Debéis apreciar el valor de esta merced y ocupar vuestro tiempo mencionando y agradeciendo al Verdadero. Debéis vivir en la mayor felicidad. Si alguna dificultad o vicisitud afecta vuestras vidas, si vuestros corazones están deprimidos por motivos de salud, subsistencia o vocación, no permitáis que estas cosas os influencien. Ellas no deberían causar tristeza, porque Bahá'u'lláh os ha traído la felicidad divina. Él ha preparado para vosotros el alimento celestial. Él ha destinado para vosotros eterna munificencia. Él os ha otorgado gloria sempiterna. Por tanto, estas Buenas Nuevas deberían hacer que os remontéis a la atmósfera de alegría eternamente. Dad incesantes gracias a Dios para que Sus confirmaciones puedan envolveros.

****

(Charla 68)

Os he hecho esperar un poco; estaba cansado, me dormí. Mientras dormía conversaba con vosotros como si hablara en voz alta. Luego por efecto de mi propia voz me desperté. Mientras despertaba, una palabra estaba en mis labios - la palabra 'imtíyáz' ('distinción'). Así que esta mañana os hablaré sobre este tema.

Cuando contemplamos el mundo de la existencia, nos damos cuenta de que todas las cosas materiales tienen un lazo común; y sin embargo, por otro lado, existen ciertos puntos de distinción entre ellas. Por ejemplo, todos los objetos terrenales tienen lazos corporales comunes. Los minerales, vegetales y animales tienen cuerpos elementales en común los unos con los otros. De igual forma, tienen un lugar en el orden de la creación. Este es el lazo común o punto de contacto entre ellos. Todos ellos sufren el proceso de composición y descomposición: ésta es una ley natural a la cual están todos sujetos. Esta ley gobierna a través de la creación y constituye un vínculo entre las cosas creadas. Pero al mismo tiempo existen ciertas facetas distintivas en esos objetos. Por ejemplo, entre el mineral y el vegetal, entre el vegetal y el animal, entre el animal y el hombre, existen puntos de distinción que son inconfundibles y significativos. Del mismo modo, existen distinciones entre las clases y las especies de cada reino. Cuando consideramos el reino mineral en detalle, no sólo observamos puntos de similitud entre los objetos, sino también puntos de distinción. Algunos son cuerpos inmovibles, algunos duros y sólidos; algunos tienen el poder de expansión y contracción; algunos son líquidos, algunos gaseosos; algunos tienen peso; otros, como el fuego y la electricidad, no lo tienen. De esta manera, existen muchos puntos de distinción entre esas clases de elementos.

En el reino vegetal también observamos distinción entre las diferentes clases y especies de organismos. Cada uno tiene su propia forma, color y fragancia. En el reino animal gobierna la misma ley ya que son notorias muchas distinciones en forma, color y función. Es lo mismo en el reino humano. Desde el punto de vista del color existen los blancos, los negros, los amarillos y los cobrizos. Desde el punto de vista de la fisonomía existe una gran diferencia y distinción entre las razas. Los asiáticos, los africanos y los americanos son de fisonomías diferentes; los hombres del Norte y los del Sur son muy diferentes en tipos y rasgos. Desde un punto de vista económico, en la ley de la vida hay mucha diferencia. Algunos son pobres, otro son ricos; algunos son sabios, otros son ignorantes; algunos son pacientes y serenos, algunos son impacientes y excitables, algunos están inclinados a la justicia, otros practican la injusticia y la opresión; algunos son mansos, otros arrogantes. En suma, existen muchos puntos de distinción entre la

humanidad.

Deseo la distinción para vosotros. Los bahá'ís deben distinguirse de los otros humanos. Pero esta distinción no debe depender de la riqueza - es decir, que os volveríais más opulentos que otra gente. No deseo para vosotros la distinción financiera. No es una distinción común la que deseo, ni científica, comercial o industrial. Para vosotros deseo la distinción espiritual - es decir - debéis volveros eminentes y distinguidos en moral. En el amor de Dios debéis distinguiros de todo lo demás. Debéis distinguiros por amar a la humanidad, por la unidad y armonía, por el amor y la justicia. En suma, debéis distinguiros en todas las virtudes del mundo humano - por honradez y sinceridad, por justicia y fidelidad, por firmeza y constancia, por acciones filantrópicas y servicio al mundo humano, por amor hacia todo ser humano, por unidad y armonía con toda la gente, por remover los prejuicios y promover la paz internacional. Finalmente debéis distinguiros por la iluminación celestial y por adquirir las dádivas de Dios. Deseo esta distinción para vosotros. Este debe ser el punto de distinción entre vosotros.

****

(Charla 69)

Esta es una Iglesia Unitaria, y en el idioma árabe este día bien puede ser llamado Yawm-al'Ittihád (el "Día Unitario"). Por consiguiente considero apropiado hablarles sobre el tema de la unidad.

¿Qué es verdadera unidad? Cuando observamos el mundo humano encontramos en él varias expresiones colectivas de unidad. Por ejemplo, el hombre se distingue del animal por su grado, o reino. Esta distinción comprensiva incluye toda la posteridad de Adán y constituye una gran familia o raza humana, la cual puede considerarse la unidad física fundamental de la humanidad. Además, existe una distinción entre los variados grupos de la humanidad de acuerdo el linaje; cada grupo forma una unidad racial separada de los otros. Existe la unidad de idioma entre aquellos que usan el mismo lenguaje como medio de comunicación; la unidad nacional donde varios pueblos viven bajo la misma forma de gobierno - tales como los franceses, los alemanes, los británicos, etc. -, y la unidad política, la cual conserva los derechos civiles de los partidos y facciones del mismo gobierno. Todas estas unidades son imaginarias y sin fundamento real, pues de ellas no

procede ningún resultado verdadero. El propósito de la unidad verdadera son los resultados reales y divinos. De estas unidades limitadas mencionadas sólo provienen resultados limitados, mientras que la unidad ilimitada produce resultados ilimitados. Por ejemplo, de la limitada unidad de raza o nacionalidad los resultados a lo sumo son limitados. Es lo mismo que una familia que vive apartada y solitaria; no hay en ella resultados ilimitados o universales.

La unidad que produce frutos sin limites es, primero, una unidad de la humanidad que reconoce que todos están protegidos bajo la gloria del Todo Glorioso; que todos son siervos del único Dios, pues todos respiran el mismo aire, viven sobre la misma tierra, se mueven bajo los mismos cielos, reciben el fulgor del mismo sol y están bajo la protección del Dios Único. Esta es la más grande unidad, y sus frutos son perdurables si la humanidad se adhiere a ella. Pero hasta ahora la humanidad la ha violado adhiriéndose a unidades sectarias o de otro tipo, como la racial, nacionalista o de intereses sectarios. Por tanto no se han producido grandes resultados. Sin embargo, es evidente que el esplendor y favores de Dios lo abarcan todo, las mentes se han desarrollado, las percepciones se han agudizado, las ciencias y las artes se han extendido y existe la capacidad para proclamar y promulgar la verdadera y final unidad de la humanidad, la cual dará frutos maravillosos. Reconciliará a todas las religiones, hará que las naciones guerreras se amen, hará que los reyes hostiles se vuelvan amigables y traerá la paz y felicidad al mundo humano. Unirá a Oriente y Occidente, eliminará para siempre los fundamentos de la guerra e izará la insignia de la Más Grande Paz. Estas unidades limitadas son, por tanto, signos de esa gran unidad que enlazará a toda la familia humana al producir la atracción de conciencias entre los hombres.

Otra unidad es la espiritual, que emana de los hálitos del Espíritu Santo. Ésta es superior a la unidad de la humanidad. La unidad human o solidaridad puede compararse con el cuerpo, mientras que la unidad proveniente de los hálitos del Espíritu Santo es el espíritu que anima al cuerpo. Esta es una unidad perfecta. Crea una condición tal en la humanidad que cada uno hará sacrificios por el otro y el mayor anhelo será ofrecer la vida y todo lo que a ella pertenece por el bien de otros. Esa es la unidad que existía entre los discípulos de Jesucristo y que unió a los Profetas y santos del pasado. Es la unidad que a través de la influencia del Espíritu Divino penetra en los bahá'ís de modo que cada uno ofrece su vida por la del otro y se esfuerza con toda sinceridad para lograr su beneplácito. Esta es la unidad que hizo que veinte mil personas en Persia dieran sus vidas por amor y devoción a

ella. Que hizo del Báb la víctima de mil dardos y que Bahá'u'lláh sufriera exilio y encarcelamiento durante cuarenta años. Esta unidad es el verdadero espíritu del cuerpo del mundo. Sin su vivificación es imposible dar vida a ese cuerpo. Jesucristo - ¡que mi vida sea sacrificada por Él! - promulgó esta unidad entre la humanidad. Toda alma que creía en Jesucristo era revivificada y resucitada mediante este Espíritu, lograba el cenit de la gloria eterna, experimentaba un segundo nacimiento y se elevaba hasta el pináculo de la buena fortuna.

En la Palabra de Dios aún existe otra unidad - la unidad de las Manifestaciones de Dios: Abraham, Moisés, Jesucristo, Muhammad, el Báb y Bahá'u'lláh. Esta es una Unidad divina, celestial, radiante, misericordiosa - la Realidad única apareciendo en Sus sucesivas Manifestaciones. Por ejemplo, el sol es uno y el mismo, pero sus puntos de alborada son varios. Durante el verano asoma por el punto septentrional de la eclíptica; en el invierno aparece por el punto austral de alborada. Cada mes, aparece en cierta posición zodiacal. Aunque estos puntos de alborada son diferentes, el sol aparecido en todos ellos es el mismo. El significado es la Realidad de la posición profética la cual está simbolizada por el sol, y las santas Manifestaciones son los puntos de alborada o puntos zodiacales.

También existe la Unidad o Entidad divina, santificada por encima de todo concepto humano. Ella no puede ser comprendida ni concebida porque es una Realidad infinita que no puede hacerse finita. Las mentes humanas son incapaces de abarcar esa Realidad porque todos sus pensamientos y conceptos son finitos, son creaciones intelectuales y no la Realidad del Divino Ser que sólo puede ser conocido por Sí Mismo. Por ejemplo, si nos imaginamos a la Divinidad como a un Ser viviente, Todo-Poderoso, que subsiste por Sí Mismo y es Eterno, ello es sólo un concepto percibido por una realidad intelectual humana. No sería la Realidad eterna, invisible, la cual está más allá del poder de la mente humana para concebirla o abarcarla. Nosotros mismos tenemos un concepto de una Entidad eterna, invisible, pero incluso nuestro concepto de Ella es el producto de nuestro propio cerebro y limitada comprensión. La Realidad de la Divinidad está santificada por encima de este grado de conocimiento y comprensión. Siempre ha estado oculta y recluida en Su propia Santidad, más allá de nuestra comprensión. Aunque trasciende nuestro entendimiento, Sus luces, dones, señales y virtudes se han manifestado en las Realidades de los Profetas, así como el sol se vuelve resplandeciente en varios espejos. Estas santas Realidades son como Espejos, y la Realidad de la Divinidad es como el Sol, que, aunque Se releja en Ellos y Sus virtudes y perfecciones se vuelven allí resplandecientes, no desciende de

Su posición de majestad y gloria para habitar en los Espejos; permanece en el Cielo de Santidad. A lo sumo, Sus luces Se hacen manifiestas y evidentes en Sus espejos o manifestaciones. Por tanto, la Munificencia proveniente de Ello es Una, pero Aquellos que reciben esa Munificencia son muchos. Ésta es la Unidad de Dios, ésta es la Unidad - la Unidad de la Divinidad, santificada por encima del asenso o descenso, la personificación, comprensión o idealización: la Unidad Divina. Los Profetas son Sus espejos; el Sol aparecido en Ellos es El Mismo. En Ellos Sus virtudes Se vuelven resplandecientes, pero el Sol de la Realidad nunca desciende de Su altísimo punto y posición. Esto es Unidad, Unicidad, Santidad; ésta es la glorificación mediante la cual alabamos y adoramos a Dios.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, éstos son siervos ante el Umbral de Tu merced y siervas ante la Puerta de Tu Unicidad. Verdaderamente, se han reunido en este templo para volverse hacia Tu Rostro de gloria, asiéndose de la orla de Tus vestiduras y de Tu Singularidad, buscando Tu beneplácito y el ascenso a Tu Reino. Reciben la efulgencia proveniente del Sol de la Realidad en este siglo glorioso, y anhelan Tu Buena Voluntad en todos los asuntos importantes. ¡Oh Señor! Ilumina su vista con la visión de Tus signos y riquezas, y amina sus oídos al escuchar Tu Palabra. Haz que sus corazones estén rebosantes con Tu amor, y alegra sus espíritus en Tu tierra y en Tu Cielo, y haz de ellos signos de unidad entre Tus siervos para que la verdadera Unidad pueda aparecer y todos se vuelvan uno en Tu Causa y en Tu Reino. Verdaderamente, Tú eres el Generoso. Verdaderamente, Tú eres el Poderoso, el Espiritual. Tú eres el Misericordioso, el Clemente.

(Dirigiéndose a los niños de la Escuela Dominical)

Estoy contento de ver a estos niños brillantes y radiantes. Dios mediante, todos ellos lograrán las esperanzas y aspiraciones de sus padres.

¡Alabado sea Dios! Veo ante mí a estos hermosos niños del Reino. Sus corazones son puros, sus rostros brillantes. Pronto se convertirán en hijos e hijas del Reino. ¡Gracias a Dios! Ellos están buscando adquirir virtudes y serán la causa del logro de las excelencias de la humanidad. Esta es la causa de la unicidad en el Reino de Dios. ¡Alabado sea Dios! Tienen maestros amables y reverentes que los instruyen y educan bien y que anhelan la confirmación para que, Dios mediante, cual tiernas plantas del jardín de Dios puedan ser refrescados por las lluvias de las nubes de merced, crezcan y adquieran verdor. Que con la mayor perfección y delicadeza produzcan

frutos.

Suplico a Dios para que estos niños puedan ser criados bajo Su protección y que puedan nutrirse mediante Su favor y gracia hasta que todos, igual que hermosas flores en el jardín de las esperanzas y aspiraciones humanas, florezcan y se vuelvan fragantes.

¡Oh Dios! Educa a estos niños. Ellos son las plantas de Tu huerto, las flores de Tu prado, las rosas de Tu jardín. Haz que Tu lluvia descienda sobre ellos; haz que el Sol de la Realidad brille con Tu amor sobre ellos. Haz que Tu brisa los refresque para que se eduquen, crezcan y desarrollen y se manifiesten en su mayor belleza. Tú eres el Donador; Tú eres el Compasivo.

****

(Charla 70)

Esta es una reunión esplendida, un encuentro de las siervas del Misericordioso y de los amados de Dios. En todo momento que tales reuniones tuvieron lugar en este mundo, los resultados han sido muy grandes. Ejercieron una influencia en el mundo de los corazones y las mentes. Dondequiera que se enciende una lámpara en la noche, por supuesto atrae y reúne a la gente a su alrededor. Cuando veis una asamblea como ésta sabéis que una luz está iluminando la oscuridad. Hay lámparas cuyas luces son limitadas. Hay lámparas cuyas luces son ilimitadas. Hay lámparas que iluminan lugares pequeños y lámparas que iluminan los horizontes. La lámpara de la guía de Dios siempre se ha encendido, ha derramado su esplendor a través del Este y el Oeste. ¡Alabado sea Dios! Ha sido encendida en este país; día tras día su esplendor se está volviendo más refulgente y su brillantez más difundida. No se conoce ahora, pero más tarde sus señales serán evidentes. Considerad los días de Cristo, cómo la luz de guía iluminó a doce corazones. ¡Cuán limitada parecía, pero qué expansiva resultó después, e iluminó al mundo! Vosotros no sois un gran grupo de personas pero, como la lámpara de guía se ha encendido en vuestros corazones, en los años venideros los resultados serán maravillosos. Es evidente y manifiesto que el mundo se ha encendido por esta luz; por consiguiente, debéis dar gracias a Dios - ¡Alabado sea Dios! – porque mediante Su gracia y favor la lámpara de la Más Grande Guía ha sido encendida en vuestros corazones y Él os convoca

a Su Reino. Él ha hecho que el llamado del Concurso Supremo haya llegado a vuestros oídos. Las puertas del cielo han sido abiertas para vosotros. El Sol de la Realidad está brillando sobre vosotros, la nube de merced se está derramando y las brisas de la Providencia están soplando a través de vuestras almas. Aunque el don es grande y la gracia es gloriosa, sin embargo, la capacidad y disposición son necesarias. Sin capacidad y disposición la munificencia divina no se hará manifiesta y evidente. No importa cuánta lluvia dé la nube, ni cuánto el sol pueda brillar y las brisas soplar, en el suelo estéril nada crecerá. La tierra pura y libre de espinas y abrojos recibe y produce mediante la lluvia de la nube de merced. No importa cuánto brille el sol, no tendrá efecto sobre la negra roca, pero en un espejo puro y pulido sus luces se vuelven resplandecientes. Por tanto, debemos desarrollar nuestras facultades para que los signos de la merced del Señor puedan revelarse en nosotros. Debemos esforzarnos para liberar la tierra de los corazones de las hierbas inútiles y santificarlo de las espinas de los pensamientos inservibles para que la nube de merced nos otorgue su poder; las puertas de Dios están abiertas, pero debemos estar listos y capacitados para entrar. El océano de la providencia divina está agitado, pero nosotros debemos ser capaces de nadar. Los dones del Todopoderoso descienden del cielo de gracia, pero es esencial adquirir la capacidad para recibirlos. La fuente de la generosidad divina está fluyendo, pero debemos tener sed de agua de vida. A menos que haya sed, la el agua fresca no satisface. A menos que el alma tenga hambre, los deliciosos alimentos de la mesa celestial no le darán sustento. A menos que los ojos de la percepción se abran, la luz de sol no será vista. Hasta que el olfato se purifique, la fragancia del rosedal divino no será inhalada. A menos que el corazón se llene de anhelo, los favores del Señor no se harán manifiestos. A menos que la perfecta melodía sea entonada, los oídos del auditorio no serán atraídos. Por consiguiente debemos esforzarnos día y noche para purificar los corazones de toda escoria, santificar las almas de toda restricción y liberarnos de las discordias del mundo humano. Entonces los dones divinos se harán evidentes en su plenitud y gloria. Si no nos esforzamos y santificamos de los defectos y malas cualidades de la naturaleza humana, no participaremos de los dones de Dios. Es como si el sol estuviese brillando en toda su gloria, pero ningún reflejo se produjera en los corazones que son negros como la roca. Si un océano de agua dulce se agitara y no tuviésemos sed, ¿qué beneficio recibiremos? Si el cirio se encendiese y no tuviéramos ojos, ¿cómo podríamos disfrutarlo? Si himnos melodiosos se elevaran hacia el cielo y estuviéramos privados del oído, ¿qué goce encontraríamos?

Por lo tanto, siempre debemos esforzarnos, rogar, suplicar e invocar al

Reino de Dios para que nos sea concedida capacidad plena, con el fin de que los dones de Dios se revelen y manifiesten en nosotros. Y a medida que alcanzamos estas gracias celestiales, daremos gracias ante el umbral de unicidad. Entonces nos regocijaremos en el Señor y nos levantaremos en alabanza y gratitud por haber disfrutado de estos dones, bajo la protección del Reino de Dios, en este maravilloso siglo y esta gloriosa era. Por consiguiente, primero me exhorto a mí mismo y luego os ruego que apreciéis esta gran dádiva, reconozcáis esta guía suprema y aceptéis estas bondades del Señor. Debéis esforzaos día y noche para ser dignos de una generosa porción de estos obsequios desarrollando en vosotros una plena capacidad de logro.

¡Alabado se Dios! Vuestros corazones están iluminados, vuestros rostros están vueltos hacia el Reino de Dios. Es mi esperanza que todos estos grados sean alcanzados y que estos amigos logren una posición que sea un ejemplo y estímulo para todos los amigos en el mundo. Que el amor de Dios se esparza desde aquí hacia adelante y hacia afuera. Que el conocimiento de Dios sea propagado desde este lugar; que las fuerzas espirituales hagan efectivas aquí; que las luces del Reino brillen. Que se encuentren aquí almas inteligentes para que con pleno poder puedan ocuparse en el servicio a Dios promoviendo la unidad del mundo humano y la causa de la Más Grande Paz. Que estas almas sean cirios encendidos y árboles fructíferos; perlas en las ostras de la providencia, estrellas del cielo. Esta es mi súplica a Dios. Este es mi pedido a la Belleza de Abhá: que os sumerja a todos vosotros en el océano de la Su gracia.

(Luego, hablando sobre numerología)

Suposiciones tales como las referentes a números afortunados o desafortunados son puramente imaginarias. La superstición referente al trece tuvo su origen en el hecho de que Jesucristo estaba rodeado de doce discípulos y Judas Iscariote era el decimotercer miembro de Su asamblea. Esta es la fuente de la superstición, pero es puramente imaginaria. Aunque exteriormente Judas era un discípulo, en realidad no lo era. Doce es el número original de significado y plenitud. Jacob tuvo doce hijos de los cuales descienden las doce tribus. Los discípulos de Jesús era doce, doce los Imanes de Muhammad. Los signos zodiacales son doce, doce los meses del año, etc.

Los misterios de los Libros Sagrados han sido explicados en la manifestación de Bahá'u'lláh. Antes de que Él apareciera, estos misterios no eran entendidos. Bahá'u'lláh abrió y develó estos misterios. Mi deseo era venir aquí hoy y tener esta reunión.

****

(Charla 71)

Estos son un templo y una congregación agradables porque – ¡alabado sea Dios! –ésta es una casa de adoración en donde la opinión concienzuda tiene libre expresión. Toda religión y toda aspiración religiosa puede proclamarse y expresarse aquí. Igual que en el mundo de la política hay necesidad de libre pensamiento, en el mundo de la religión debería existir el derecho a una creencia individual irrestricta. Considerad la vasta diferencia que existe entre la democracia moderna y las viejas formas de despotismo. Bajo un gobierno autocrático las opiniones de los hombres no son libres y el desarrollo es reprimido, en tanto que en la democracia, debido a que la palabra y el pensamiento no están restringidos, se ve mayor progreso. Es lo mismo que la verdad en el mundo de la religión. Cuando la libertad de conciencia, la libertad de pensamiento y el derecho a expresarse prevalecen, es decir, cuando cada hombre de acuerdo a su propia ideación puede dar expresión a sus creencias; el desarrollo y el crecimiento son inevitables. Por consiguiente, ésta es una iglesia bendita porque su púlpito está abierto a todas las religiones, cuyos ideales pueden ser expresados con franqueza y libertad. Por esta razón estoy muy agradecido al reverendo doctor; encuentro en él, en verdad, a un siervo de la unidad de la humanidad.

Las santas Manifestaciones que han sido fuentes fundadoras de los diversos sistemas religiosas están unidas y de acuerdo en sus propósitos y enseñanzas. Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad, el Báb, Bahá'u'lláh son uno en espíritu y realidad. Además cada Profeta cumplió la promesa de Aquel que vino antes que Él y, a su vez, cada Uno anunció a Aquel que habría de seguirle. Considerad cómo Abraham predijo la venida de Moisés, y Moisés encarnó la declaración abrahámica. Moisés profetizó el ciclo mesiánico, y Cristo cumplió la ley de Moisés. Es evidente, por tanto, que las santas Manifestaciones que fundaron los sistemas religiosos están unidas y de acuerdo; no hay diferenciación posible en sus misiones y enseñanzas; todos son espejos que reflejan la realidad, y todos promulgan la religión de Dios. La religión divina es realidad y la realidad no es múltiple; es una. Por tanto, los fundamentos de los sistemas religiosos son uno debido a que todos provienen de la realidad indivisible; pero los seguidores de estos sistemas han disentido; discordia, lucha y guerra han surgido entre ellos, pues

abandonaron el fundamento y se adhirieron a lo que sólo es imitación y apariencia. Puesto que las imitaciones difieren, el resultado es enemistad y disensión. Por ejemplo Jesucristo ¡que mi espíritu sea sacrificado por El! – echó los cimientos de la realidad eterna, pero después de su partida muchas sectas y divisiones aparecieron en la cristiandad. ¿Cuál fue la causa de ello? No cabe duda de que se originó en imitaciones dogmáticas, pues los principios de Cristo eran la realidad misma, en la cual no existe divergencia. Cuando aparecieron las imitaciones, se formaron las sectas y grupos disidentes.

Si los cristianos de todos los grupos de disidentes investigaran la realidad, los principios de Cristo los unirían. No quedaría enemistad u odio porque todos estarían bajo la guía única de la realidad misma. Del mismo modo, y en un plano más amplio, si todos los sistemas religiosos existentes se apartasen de las imitaciones ancestrales e investigaran la realidad buscando el significado verdadero de los Libros Sagrados, se unirían y concordarían sobre el mismo fundamento, la realidad misma. Mientras sigan doctrinas falsas o imitaciones en vez de la realidad, existirán la discordia y la animosidad, éstas aumentarán. Dejadme ilustrar esto. Moisés y los profetas de Israel anunciaron el advenimiento del Mesías pero lo expresaron en leguaje simbólico. Cuando Cristo apareció, los judíos lo rechazaron aunque estaban esperando su manifestación y en sus templos y sinagogas exclamaban y se lamentaban diciendo "¡Oh Dios, apura la venida del Mesías!". ¿Por qué lo negaron cuando se anunció? Porque habían seguido formas e interpretaciones ancestrales y estaban ciegos a la realidad de Cristo. No habían percibido los íntimos significados de la santa Biblia. Proclamaron sus objeciones diciendo: "Estamos esperando a Cristo, pero su venida está condicionada al cumplimiento de ciertos anuncios proféticos. Entre las señales del advenimiento hay una que dice que vendrá de un lugar desconocido, en tanto que ahora este presunto Mesías ha vendió de Nazaret. Conocemos su casa y conocemos a su madre".

"Segundo, una de las señales o condiciones mesiánicas es que su cetro sería una vara de hierro y este Cristo ni siquiera tiene cayado de madera."

"Tercero, Él debía sentarse en el trono de David, mientras que este rey mesiánico se halla en el más extremo estado de pobreza y ni siquiera tiene una esterilla."

"Cuarto, Él debía conquistar el Este y el Oeste. Esta persona no ha conquistado siquiera una villa. ¿Cómo puede ser el Mesías?"

"Quinto, Él promulgaría las leyes dela Biblia. Éste no sólo no las ha

promulgado, sino que ha infringido la ley sabática."

"Sexto, el Mesías reuniría a todos los judíos dispersos en Palestina y les restauraría el honor y el prestigio, pero éste en vez de elevarlos los ha degradado." "Séptimo, durante su soberanía incluso los animales disfrutarían de bendiciones y comodidades, pues de acuerdo a los textos proféticos, Él establecería la paz en tal alcance universal que el águila y la codorniz vivirían juntas, el león y el ciervo se alimentarían en la misma pradera, el lobo y el cordero pacerían juntos. En el reino humano la guerra cesaría completamente; las lanzas se convertirían en hoces y las espadas en arados. Ahora vemos en el día de este pretendido Mesías que prevalece tal injusticia que incluso él mismo es sacrificado. ¿Cómo podría ser el Cristo prometido?"

Y así expresaron palabras infamantes referidas a Él.

Ahora bien, al estar los judíos sumergidos en el mar de las imitaciones ancestrales no podían comprender el significado de éstas profecías. Todas las palabras de los profetas se cumplieron, pero debido a que los judíos se aferraron tenazmente a interpretaciones hereditarias, no entendieron los significados ocultos de la sagrada Biblia, por consiguiente, negaron a Jesucristo, el Mesías. El propósito de las palabras proféticas no era el significado externo o literal, sino el significado simbólico oculto. Por ejemplo, fue anunciado que el Mesías debía venir de un lugar desconocido. Esto no se refería al lugar del nacimiento del cuerpo físico de Jesús. Se refería a la realidad de Cristo, es decir, la realidad de Cristo debía aparecer de un reino invisible, pues la realidad de Cristo es sagrada y santificada por encima de lugar.

Su espada sería de hierro. Esto significa que el instrumento era su lengua, la cual debía separar la verdad de lo falso, y mediante esa gran espada de ataque Él conquistaría los reinos de los corazones. Él no conquistó por el poder físico de una vara de hierro; conquistó el Este y el Oeste mediante la espada de su expresión.

Estaba sentado en el trono de David, pero su soberanía no era napoleónica ni el domino efímero del faraón. El Reino de Cristo era sempiterno, eterno en el cielo de la Voluntad divina.

Al promulgar las leyes de la Biblia, la realidad de la Ley de Moisés era su propósito. La ley del Sinaí es el fundamento de la realidad de la cristiandad. Cristo la promulgó y le dio una expresión espiritual más elevada.

Conquistó y subyugó al Este y al Oeste. Su conquista se efectuó a través de los hálitos del Espíritu Santo, el cual eliminó todas las fronteras y brilló en

todos los horizontes.

En su día, de acuerdo a la profecía, el lobo y el cordero beberían de la misma fuente. Ello se realizó en Cristo, la fuente a que se hace referencia es el Evangelio, del cual mana el agua de vida. El lobo y el cordero son las razas divergentes y opuestas simbolizadas por estos animales. Su reunión y asociación era imposibles, pero al convertirse en creyentes de Jesucristo aquellos que anteriormente eran como lobos y corderos se unieron mediante las palabras del Evangelio.

La idea es que todos los significados de las profecías se cumplieron, pero debido a que los judíos eran cautivos de las imitaciones ancestrales, y no percibían la realidad de los significados de estas palabras, negaron a Cristo. Más aún, fueron tan lejos que lo crucificaron. Considerad cuán dañina es la imitación. Estas eran interpretaciones transmitidas por padres y ancestros, y debido a que los judíos se aferraron a ellas fueron privados del Espíritu Divino

Es evidente, entonces, que debemos abandonar tales imitaciones y creencias para que no cometamos este error. Debemos investigar la realidad, dejar de lado nociones egoístas y desterrar el rumor de nuestras mentes. Los judíos consideran a Cristo enemigo de Moisés, mientras que Cristo (al contrario) promovió la Palabra de Moisés. Esparció el nombre de Moisés a través de Oriente y Occidente. Promulgó las enseñanzas de Moisés si no hubiera sido por Cristo, no habríais oído el nombre de Moisés; y si la manifestación mesiánica no hubiese aparecido en Cristo, no hubiésemos recibido el Antiguo Testamento.

La verdad es que Cristo cumplió la ley mosaica y apoyó a Moisés en todas formas; pero los judíos, cegados por las imitaciones y los prejuicios, lo consideran enemigo de Moisés.

Entre los grandes sistemas religiosos del mundo está el islám. Cerca de trescientos millones de personas lo aceptan. Por más de mil años ha habido enemistad y lucha entre musulmanes y cristianos, debido a la desavenencia y a la ceguera espiritual. Si los prejuicios y la imitación se abandonasen, no habría enemistad alguna entre ellos y estos cientos de millones de religiosos antagónicos adornarían el mundo de la humanidad con su unidad.

Ahora deseo pediros vuestra atención sobre un punto muy importante. Todo el islam considera el Corán la Palabra de Dios. En este Libro Sagrado hay textos explícitos que no son tradicionales, declarando que Cristo era la Palabra de Dios, que Él era el Espíritu de Dos, que Jesucristo vino a este mundo mediante los hálitos vivificadores del Espíritu Santo y que María, su

madre, era santa y santificada. En el Corán hay todo un capítulo dedicado a la historia de Jesús. Allí se registra que en el tiempo de su juventud Él adoraba a Dios en el templo de Jerusalén, que el maná descendía del cielo para su sustento y que hablaba apenas nacido. En suma en el Corán hay elogios y alabanzas a Cristo que no pueden encontrarse en el Evangelio. El Evangelio no registra que el niño Jesús hablaba al momento de nacer o que Dios hizo descender su sustento desde el cielo, pero en el Corán se declara repetidamente que Dios enviaba el maná día tras día como alimento para Él. Además, es significativo y convincente el hecho de que cuando Muhammad proclamó su obra y misión, la primera objeción a sus propios seguidores fue: "¿Por qué no habéis creído en Jesucristo? ¿Por qué no habéis aceptado el Evangelio? ¿Por qué no habéis creído en Moisés? ¿Por qué no habéis seguido los preceptos del Antiguo Testamento? ¿Por qué no habéis entendido a los Profetas de Israel? ¿Por qué no habéis creído en los discípulos de Cristo? El primer deber obligatorio para vosotros, oh árabes, es el de aceptarlos y creer en ellos. Debéis considerar a Moisés como un Profeta. Debéis aceptar a Jesucristo como la Palabra de Dios. Debéis saber que el Antiguo y el Nuevo Testamento son la Palabra de Dios. Debéis creer en Jesucristo como el producto del Espíritu Santo". Su pueblo respondió: "¡Oh Muhammad! Seremos creyentes aunque nuestros padres y ancestros no lo eran, y estamos orgullosos de ello. Pero, dinos, ¿qué será de nuestros padres?" Muhammad respondió: "Os declaro que ocupan el más bajo estrato del infierno debido a que no creyeron en Moisés y Cristo y no aceptaron la Biblia; y aunque ellos son mis propios ancestros, aun así se hallan desesperados en el infierno." Este es un texto explicito del Corán; esto no es una narración o tradición sino el Corán mismo, el cual es conocido por la gente. Por tanto, es evidente que la ignorancia y los malentendidos son los que han causado tanta guerra y lucha entre musulmanes y cristianos. Si ambos hubieran investigado la verdad básica en sus creencias religiosas, el producto sería la unidad y el acuerdo; la lucha y la amargura hubieran desaparecido para siempre y el mundo de la humanidad hubiera encontrado la paz y la serenidad. Considerad que hay doscientos cincuenta millones de cristianos y trescientos millones de musulmanes. ¡Cuánta sangre se ha derramado en sus guerras! ¡Cuántas naciones han sido destruidas! ¡Cuántos niños han quedado huérfanos! ¡Cuántos padres y madres han logrado la pérdida de sus hijos y seres queridos! Todo esto se ha debido a los prejuicios, desavenencias e imitaciones de creencias ancestrales, sin una investigación de la realidad. Si los Libros Sagrados hubiesen sido correctamente comprendidos, ninguna de estas discordias o aflicciones hubiesen existido, sino que el amor y el compañerismo habrían prevalecido en su lugar. Esto también se aplica a

todas las demás religiones. Las condiciones que he nombrado se aplican a todas por igual. El propósito esencial de la religión de Dos es establecer la unidad entre los hombres. Las divinas Manifestaciones fueron los fundadores de los instrumentos del compañerismo y el amor. No vinieron para crear discordia, lucha y odio en el mundo. La religión de Dios es la causa de amor, pero si se convierte en fuente de enemistad y derramamiento de sangre, de seguro su ausencia es preferible a su existencia, pues entonces se vuelve satánica, dañina, un obstáculo para el mundo humano.

Los diversos pueblos y naciones de Oriente estaban en un estado de antagonismo y lucha, manifestando la más extrema enemistad y odio los unos hacia los otros. La oscuridad circundaba al mundo de la humanidad. En unmomento como éste apareció Bahá'u'lláh. Eliminó todas las imitaciones y prejuicios que habían causado la separación y las desavenencias y echó las bases de la única religión de Dios. Cuando esto se realizó, musulmanes, cristianos, judíos, zoroastrianos y budistas, todos se unieron con verdadero amor y camaradería. Las almas de todas las naciones que siguieron a Bahá'u'lláh se volvieron como una sola familia viviendo en acuerdo y armonía, deseando sacrificar la vida los unos por los otros. El musulmán da la vida por el cristiano, el cristiano por el judío y todos ellos por el zoroastriano. Viven juntos en amor, camaradería y unidad. Han alcanzado la condición de renacimiento en el Espíritu de Dios. Han sido resucitados y regenerados mediante los hálitos del Espíritu Santo. ¡Alabado se Dios! Esta luz ha venido del Este y con el tiempo no habrá discordia o enemistad en el Oriente. Mediante el poder de Bahá'u'lláh todos estarán unidos. Él izó este estandarte de la unidad de la humanidad en la prisión. Cuando se hallaba sometido al destierro por dos reyes, mientras era un refugiado de los enemigos de todas las naciones, durante los días de su largo encarcelamiento, escribió a los reyes y gobernantes del mundo con palabras de maravillosa elocuencia, acusándolos seriamente y convocándolos al divino estandarte de la unidad y justicia. Los exhortó a la paz y al acuerdo internacional, haciéndolos responsables del establecimiento de un cuerpo internacional de arbitraje, de un congreso de naciones con delegados seleccionados de todos los países y gobiernos, que constituiría una corte universal de justicia para solucionar disputas internaciones. Escribió a la Reina Victoria de Gran Bretaña, al Zar de Rusia, el Emperador de Alemania, a Napoleón III de Francia y a todos, invitándolos a la unidad y paz mundiales. Mediante un poder celestial Él fue capaz de promulgar estos ideales en Oriente; los reyes no podían resistirse. Se esforzaron por extinguir su luz, pero esto sólo sirvió para aumentar su intensidad e iluminación. Mientras estaba en prisión,

enfrentó al Sháh de Persia y al Sultán de Turquía y promulgó sus enseñanzas hasta que estableció firmemente la bandera de la verdad y la unidad de la humanidad. Yo estuve prisionero con Él durante cuarenta años hasta que los jóvenes turcos del Comité de Unión y Progreso derrocaron el despotismo del 'Abdu'l-Hamíd; lo destronaron y proclamaron la libertad. Este comité me liberó de la tiranía y la opresión; de otro modo hubiese estado en prisión hasta los últimos días de mi vida. Mi intención es ésta: que Bahá'u'lláh en prisión fue capaz de proclamar y establecer los fundamentos de la paz aunque dos reyes despóticos eran sus enemigos y opresores. El rey de Persia, Násiri'd-Din Sháh, había matado veinte mil bahá'ís, mártires que con absoluto desprendimiento y completa disposición ofrendaron alegremente sus vidas por su fe. Estos dos reyes poderosos y tiránicos no pudieron contrarrestar a un prisionero. Este Prisionero mantuvo en alto el estandarte de la humanidad y condujo al pueblo de Oriente al acuerdo y la unidad. Hoy, en Oriente, sólo aquellos que no siguieron a Bahá'u'lláh están en oposición y enemistad. Los pueblos de las naciones que lo han aceptado como estandarte de guía divina disfrutan una condición de verdadera camaradería y amor. Si asistierais a una reunión en el Este, no podríais distinguir entre cristiano y musulmán, no podríais saber quién fue zoroastriano, judío o budistas; han fraternizado tan completamente que sus diferencias religiosas se han nivelado. Se asocian con el más extremo amor y fragancia espiritual, como si perteneciesen a una familia, como si fueran un solo pueblo.

****

(Charla 72)

Todos deberíamos visitar a los enfermos. Cuando ellos se encuentran doloridos y sufrientes, la visita de un amigo es una verdadera ayuda y un beneficio. Para aquellos que están enfermos, la felicidad es unja gran cura. Es costumbre en el Este visitar al paciente a menudo y reunirse con él individualmente. La gente en oriente demuestra extrema amabilidad y compasión por los enfermos y sufrientes. Esto tiene mayor efecto que el remedio en sí. Siempre debéis tener este pensamiento de amor y afecto cuando visitéis a los enfermos y afligidos.

El mundo de la humanidad puede ser comparado con el individuo humano mismo, tiene sus enfermedades y dolencias. Un médico hábil debe diagnosticar al paciente. Los profetas de Dios son los médicos verdaderos en

cualquier época o momento en que ellos aparecen prescriben para las condiciones humanas. Conocen la enfermedad; descubren la oculta fuente de la dolencia e indican el remedio necesario. Quienquiera que sea curado por ese remedio encuentra salud eterna. Por ejemplo, en el día de Jesucristo el mundo de la humanidad estaba afligido por varias dolencias. Jesucristo era el Medico verdadero. Él apareció, reconoció los síntomas y prescribió el remedio verdadero. ¿Cuál era ese remedio? Era su enseñanza revelada, aplicable especialmente para esa época. Más tarde, muchas dolencias nuevas y desórdenes aparecieron en el cuerpo político. El mundo enfermó; otras severas enfermedades aparecieron, especialmente en la península arábiga. Dios manifestó allí a Muhammad. Él vino y prescribió el remedio para las condiciones humanas de manera que los árabes de esa época se volvieran saludables, fuertes y viriles.

En esta época presente el mundo de la humanidad está afligido por crueles enfermedades y graves desórdenes que son una amenaza de muerte. Por ello, Bahá'u'lláh ha aparecido. Él es el Médico verdadero que trae el remedio divino y la curación al mundo del hombre. Ha traído enseñanzas para todas las dolencias: Palabras Ocultas, Ishráqát, Tarázát, Tajállíyát, Palabras del Paraíso, Buenas Nuevas, etc. Estas Palabras Sagradas y enseñanzas son el remedio para el cuerpo político, la receta divina y la verdadera cura para los desórdenes que afligen al mundo. Por consiguiente, debemos aceptar y participar de esta medicina curativa para que esa completa recuperación pueda estar asegurada. Toda alma que vive de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh está libre de las dolencias e indisposiciones que prevalecen en el mundo de la humanidad; de lo contrario desórdenes egoístas, enfermedades intelectuales, dolencias espirituales, imperfecciones y vicios la rodearán y no recibirá las vivificantes bondades de Dios.

Bahá'u'lláh es el Médico verdadero. Ha diagnosticado las condiciones humanas e indicado el tratamiento necesario. Los principios esenciales de sus remedios curativos son el conocimiento y amor a Dios, el desprendimiento de todo salvo Él, volver nuestros rostros con sinceridad hacia el Reino de Dios, fe implícita, firmeza, y fidelidad, amorosa bondad hacia todas las criaturas y la adquisición de virtudes divinas indicadas para el mundo humano. Estos son los principios fundamentales del progreso, la civilización, la paz internacional y la unidad de la humanidad. Estos son los principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el secreto de la salud sempiterna, el remedio y curación del hombre.

Es mi esperanza que vosotros podáis ayudar en la curación del cuerpo enfermo del mundo mediante estas enseñanzas para que el eterno esplendor

pueda iluminar todas las naciones de la humanidad.

****

(Charla 73)

No importa cuánto avance el mundo de la humanidad en la civilización material, no obstante necesita el desarrollo espiritual mencionado en el Evangelio. Las virtudes del mundo material son limitadas, en tanto que las virtudes divinas no tienen límites. Puesto que las virtudes materiales son limitadas, la necesidad humana de las perfecciones del mundo divino es ilimitada.

A través de la historia humana encontramos que aunque la mismísima cima de las virtudes humanas se ha alcanzado en diferentes momentos, sin embargo tales logros fueron limitados, mientras que los logros divinos siempre han sido ilimitados e infinitos. Lo limitado siempre necesita de lo ilimitado. Lo material debe estar relacionado con lo espiritual. Lo material puede ser comparado con el cuerpo, pero las virtudes divinas son los hálitos del Espíritu Santo mismo. El cuerpo sin espíritu no es capaz de un logro verdadero. Aunque esté dotado de la mayor condición de belleza y excelencia, necesita, sin embargo, del espíritu. La chimenea de la lámpara, no importa cuán pulida y perfecta sea, necesita la luz. Sin la luz, la lámpara o cirio no iluminan. Sin el espíritu, el cuerpo no produce. El maestro de principios materiales está limitado. Los filósofos que alegaron ser los educadores de la humanidad a lo sumo fueron sólo capaces de instruirse a sí mismos. Si educaron a otros esto fue dentro de un círculo restringido; fracasaron en conferir desarrollo y educación general. Ello ha sido conferido a la humanidad mediante el poder del Espíritu Santo.

Por ejemplo, Jesucristo educó y desarrolló a la humanidad en forma universal. Rescató a las naciones y los pueblos de la esclavitud, de la superstición y la idolatría. Los convocó a todos al conocimiento de la unidad de Dios. Estaban a oscuras, fueron iluminados; eran materialistas, se volvieron espirituales; eran terrenales, se volvieron celestiales. Iluminó la moral. Este desarrollo general y universal no es posible a través del poder de la filosofía. Sólo es alcanzable a través de la penetrante influencia del Espíritu Santo. Por tanto, no importa cuán lejos avance el mundo de la

humanidad, no alcanzará el más alto grado a menos que sea vivificado por la educación y los dones divinos del Espíritu Santo. Ello asegura el progreso y la prosperidad humanos.

Por tanto, os exhorto a consagraos a vuestro desarrollo espiritual. Así como os habéis esforzado en el sentido material y habéis logrado altos grados de progreso mundano, ojalá podáis de igual forma fortaleceros y ser expertos en el conocimiento de Dios. Que los sentimientos divinos se incrementen y despierten; que vuestra devoción al reino celestial se vuelva intensa. Que recibáis los impulsos del Espíritu Santo, que seáis asistidos en el mundo de la moral y logréis el poder ideal para que lo sublime del mundo de la humanidad se haga presente en vosotros. De esta forma podréis alcanzar la más alta felicidad. La vida eterna, la gloria sempiterna, el segundo nacimiento, y convertiros en manifestaciones de los dones de Dios.

****

(Charla 74)

Estoy a punto de salir de la ciudad para unos días de descanso en Montclair. Cuando regrese deseo dar una gran fiesta de unidad. Aún no hemos encontrado un lugar para ello. Debe ser al aire libre, bajo los árboles, en algún lugar lejos del ruido de la ciudad, algo así como un jardín persa. La comida será persa. Cuando se fije el lugar, todos serán avisados y tendremos una reunión general en la que los corazones se unirán, los espíritus se fundirán y se establecerá un nuevo fundamento para la unidad. Todos los amigos vendrán. Serán mis invitados. Serán como partes y miembros de un solo cuerpo. El espíritu de vida manifiesto en ese cuerpo será uno. El cimiento de ese templo de unidad será uno. Cada uno será una piedra de ese cimiento, sólida e interdependiente. Cada uno será como una hoja, un capullo o fruto de un solo árbol. En bien del compañerismo y la unidad deseo esta fiesta, esta reunión espiritual. Todo lo que conduzca a la unidad es misericordioso y proviene de la munificencia divina. Todo asunto universal es divino. Todo lo que conduce a la separación y el alejamiento es satánico debido a que emana de los propósitos del ego. Considerad cuán claramente se muestra en la creación que la causa de la existencia es la unidad y cohesión y la causa de a inexistencia es la separación y la disensión. Mediante un divino poder de creación los elementos se reúnen en afinidad y el resultado es un ser

compuesto. Algunos de estos elementos se unieron y el hombre vino a la existencia. Algunas otras combinaciones producen plantas y animales. Por consiguiente, esta afinidad de los elementos inanimados es la causa de la vida y el ser. A través de su mezcla, por tanto, la afinidad humana, el amor y el compañerismo se hacen posibles. Si los elementos no fuesen unidos en afinidad para producir el cuerpo del hombre, no se podrían manifestar en el cuerpo las más elevadas fuerzas inteligentes. Pero cuando estos elementos se separan, cuando su afinidad y cohesión son superadas, inevitablemente sobreviene la muerte y disolución del cuerpo por ellos construido. Por tanto, la afinidad y unidad, incluso entre estos elementos materiales, significan vida en el cuerpo del hombre, y su discordia y desacuerdo significan muerte. A través de toda la creación, en todos los reinos, está escrita esta ley; el amor y la afinidad son causa de vida y la discordia y separación son causa de muerte.

Considerad los cuerpos de los organismos naturales. Ciertos elementos se han reunido y combinado en afinidad química. El árbol, el hombre, el pez se deben a esta atracción y cohesión que ha reunido los elementos. Una composición o ser compuesto ha resultado. El producto de ciertos agrupamientos atómicos, por ejemplo, es un espejo, una mesa o un reloj porque un poder cohesivo ha magnetizado y enlazado a estos átomos. Cuando ese poder de atracción es retirado, sobrevienen la disolución y la desintegración; no quedan ni espejo, ni mesa, ni reloj; ningún rastro, inexistencia. Por tanto, la mezcla de los átomos produce una realidad, mientras que su dispersión o diseminación es equivalente a la no-existencia. Estudiad la ley de afinidad entre los animales domésticos. Ellos manifiestan compañerismo, viven en manadas y rebaños; el amor a la asociación es evidente en ellos. Entre las aves vemos evidencias de amor y compañerismo instintivos. Pero los animales feroces y las aves de presa son exactamente lo opuesto de los animales domésticos. Las ovejas, las vacas y los caballos pacen juntos en concordia y armonía, pero a los animales feroces jamás se los ha visto asociarse con amor y camaradería. Cada uno vive en soledad o con una sola compañera. Cuando se ven mutuamente manifiestan la más extrema ferocidad. Los perros se abalanzan sobre los perros; los lobos los tigres, los leones se enfurecen, riñen y luchan hasta la muerte. Su ferocidad es instintiva. Existe una razón creativa para ello. Las aves de presea, como las águilas y los halcones, viven solitarias y construyen sus nidos aparte, pero las palomas vuelan en bandadas y hacen sus nidos en las mismas ramas. Cuando un águila se encuentra con otra, se produce una furiosa batalla. El encuentro de dos palomas es una reunión pacífica. Por tanto, es evidente que estas características benditas así como las opuestas se

encuentran entre las criaturas de un reino inferior.

La gran masa de la humanidad no ejercita el amor verdadero y la camaradería. Los elegidos de la humanidad son aquellos que viven juntos en amor y unidad. Son preferibles ante Dios porque los atributos divinos ya están manifiestos en ellos. El amor y unidad supremos se ven en las Manifestaciones divinas. Entre Ellos la unidad es indisoluble, inmutable, eterna y perdurable. Cada Uno es la expresión y el representante de todos. Si negamos Una de las Manifestaciones de Dios, negamos a Todas. Perseguir a Uno es perseguir a los Otros. En todos los grados de la existencia cada Uno alaba y santifica a los Otros. Cada Uno de Ellos sostiene la solidaridad de la humanidad y promueve la unidad de los corazones humanos. Luego de las Manifestaciones divinas vienen los creyentes, cuyas características son la armonía y el compañerismo y el amor. Los amigos bahá'ís de Persia lograron tal hermandad y amor, que esto en realidad se convirtió en un obstáculo para la conducción de los asuntos materiales. A cualquier casa de los amigos a la que fueran, cada uno se consideraba el propietario de la misma, por así decirlo. No había dualidad sino completa reciprocidad y amor. El amigo visitante no vacilaba en abrir la alacena y tomar alimentos suficientes para sus necesidades cuando era necesario usaba las ropas de los otros como propias. Si necesitaban un sombrero o una capa, la tomaban y la usaban. El propietario de la prenda estaría agradecido y reconocido de que la misma hubiese sido usada. Cuando regresaba al hogar, quizás le decían: "Fulano de tal estuvo aquí y tomó tu chaqueta". Él respondía: "¡Alabado sea Dios! Le estoy agradecido. ¡Alabado sea Dios! Estoy agradecido por habérseme presentado la oportunidad de demostrar mi amor". A tal grado extremo se expresaba este amor y compañerismo que Bahá'u'lláh ordenó que nadie debía tomar posesión de las pertenencias de otro a menos que le fuesen ofrecidas. La intención es demostrar hasta qué punto prevalecían el amor y la unidad entre los amigos bahá'ís en el Este.

Espero que ese mismo grado e intensidad de amor se haga manifiesto y aparente aquí; que el espíritu de Dios penetre de tal manera en vuestros corazones que cada uno de los amados de Dios sea considerado; que cada uno se convierta en la causa de unidad y el centro de la armonía, y que toda la humanidad sea enlazada en una verdadera camaradería y amor.

****

(Charla 75)

'ABDU'L-BAHÁ: ***Usted está siempre sonriendo.***

SR. OSBORNE: Seguramente, nuestros rostros deberían reflejar felicidad ante esta presencia.

'ABDU'L-BAHÁ***: ¡Sí! Este es el día de Bahá'u'lláh, la era de la Bendita Perfección, el ciclo del Más Grande Nombre. Si no sonreís ahora, ¿hasta cuándo esperaréis y qué mayor felicidad podríais esperar? Esta es la primavera de la Manifestación. La lluvia vernal ha descendido desde la nube de la merced divina; la vivificante brisa del Espíritu Santo está esparciendo el perfume de los capullos. Desde el campo y la pradera se eleva un hálito fragante de acción de gracias como incienso puro ascendiendo hacia el trono de Dios. El mundo se ha convertido en un nuevo mundo; las almas son resucitadas, los espíritus renovados, refrescados. Verdaderamente, éste es un momento para la felicidad.***

(A la gente que entraba) ***¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! ¡Sois muy bienvenidos!*** *(Las campanas de la iglesia comenzaron a sonar).*

No me sentía bien esta mañana, de otro modo hubiese asistido a la iglesia. Por todas partes escuchamos el llamado del mundo espiritual; en todos lados contemplamos las obras de Dios. Las campanas de la iglesia están repicando en memoria de Jesucristo aunque han pasado más de mil novecientos años desde que vivió sobre la tierra. Ello ocurre a través del poder del espíritu. Ningún poder material podría lograrlo. Sin embargo, la gente en su ceguera niega a Cristo buscando perpetuar sus nombres en hechos mundanos. Todos desean ser recordados. Mediante los logros terrenales y materiales uno apenas será recordado nueve años, mientras que el recuerdo y la gloria de Cristo continúan después de mil novecientos años porque su nombre es eterno y su gloria es sempiterna. Por tanto, el hombre debe escuchar con oído atento el llamado del mundo espiritual, buscando primero el Reino de Dios y sus perfecciones. Esto es vida eterna, esto es recuerdo sempiterno.

¡Cuán grande es la diferencia entre la gloria de Cristo y la gloria de un conquistador terrenal! Los historiadores han relatado que, en Egipto, Napoleón Bonaparte se embarcó de noche, secretamente. Su destino era Francia. Durante su campaña en Palestina estalló la revolución y surgieron graves dificultades en el gobierno central. Los revolucionarios habían prohibido el culto cristiano. Los sacerdotes de la cristiandad huyeron aterrorizados. Francia se había vuelto atea; la anarquía prevalecía. El barco

zarpó en una noche brillante a la luz de la luna. Napoleón iba y venia por la cubierta. Sus oficiales estaban sentados juntos, charlando. Uno de ellos habló de la similitud entre Bonaparte y Cristo. Napoleón se detuvo y dijo solemnemente "¿Pensáis que voy a Francia a establecer la religión?

Jesucristo estableció la religión de Dios mediante el amor. Su soberanía es sempiterna. Napoleón destronó gobiernos mediante la guerra y el derramamiento de sangre. Su dominio desapareció; él mismo fue destronado. Bonaparte destruyó la vida humana. Cristo era un Salvador. Bonaparte controlaba los cuerpos físicos de los hombres. Cristo era un conquistador de los corazones humanos. Ninguno de los profetas de Dios era famoso, pero eran únicos en poder espiritual. El amor es la soberanía eterna. El amor es el poder divino. Por él los reyes de la tierra son destronados y conquistados. ¿Qué evidencia de ello puede ser más grande que lo logrado por Bahá'u'lláh? Él apareció en el Este y fue exiliado. Fue enviado a la prisión de 'Akká en Palestina. Dos poderosos reyes despóticos se levantaron contra Él. Durante su exilio y encarcelamiento escribió Tablas a los reyes y gobernantes del mundo, anunciando Su soberanía espiritual, estableciendo la religión de Dios, izando las banderas celestiales de la Causa de Dios. Una de esas Tablas fue enviada a Napoleón III, emperador de Francia. La recibió con desprecio y la arrojó a sus espaldas. Bahá'u'lláh le dirigió una segunda Tabla que contenía éstas palabras: "Si hubieses sido sincero en tus palabras, no hubieras arrojado a tus espaldas el Libro de Dios cuanto te fue enviado… Mediante ello te hemos probado y encontramos que eres distinto a lo que profesas. Levántate y rectifica aquello se te ha escapado. Dentro de poco el mundo y todo lo que tú posees perecerá, y el reino permanecerá con Dios… Por lo que has hecho, tu reino será arrojado a la confusión y tu imperio pasará a otras manos, como castigo por lo que has forjado. Entonces sabrás cuán claramente has errado… Tu pompa… pronto desaparecerá a menos que te aferres a este firme cordel. Vemos la humillación apresurándose detrás de ti…" Todo esto sucedió tal como lo anunció Bahá'u'lláh. Napoleón III fue destronado y exiliado. Su imperio desapareció y se volvió inexistente mientras que el domino y soberanía de Bahá'u'lláh, el Prisionero, se volvieron eternos mediante la confirmación de Dios. Esto es tan evidente como la luz del sol a mediodía, excepto para aquellos que están espiritualmente ciegos. Si estamos afligidos por un resfrío, no podemos inhalar las delicadas fragancias que emanan del rosedal del reino divino.

En resumen, las naciones del mundo se están uniendo bajo la soberanía del reino divino. El Este y el Oeste se están abrazando con amor y afecto aquí, hoy. Esta no es una unión comercial o política, sino unidad a través del amor

de Dios. Hemos cruzado el mar para esparcir ese amor en América, para anunciar el llamado del Reino, para establecer los fundamentos espirituales de la paz internacional. Aunque los hombres se levanten en contra del reino, el dominio y la soberanía de Dios serán instituidos. Este es un reino eterno, una soberanía divina. En su día Cristo fue llamado Satán, Belcebú, pero ¡escuchad ahora las campanas repicando por Él! Él era la Palabra de Dios y no Satán. Se burlaban de Él, lo paseaban por la ciudad montado en un burro, lo coronaron con espinas, escupieron su bendito rostro y lo crucificaron, pero Él ahora está con Dios y en Dios, porque Él era la Palabra y no Satán.

Cincuenta años atrás nadie en Persia hubiera tocado la Biblia cristiana. Bahá'u'lláh vino y preguntó: "¿Por qué?" Ellos dijeron: "No es la Palabra de Dios". Él dijo: "Debéis leerla comprendiendo sus significados y no como aquellos que meramente recitan sus palabras". Ahora los bahá'ís de todo el Este leen la Biblia y entienden su enseñanzas espiritual. Bahá'u'lláh difundió la Causa de Cristo y abrió el libro de los cristianos y de los judíos. Él eliminó las barreras de los hombres. Demostró que todos los profetas divinos enseñaron la misma realidad y que negar a uno es negar a los otros, pues todos Ellos están en perfecta unidad con Dios.

En Londres, algunos de los cristianos dijeron que negábamos a Cristo. Nosotros decimos que Cristo es la Palabra de Dios. Nos hemos reunido aquí esta mañana para mencionarlo. Las campanas nos han llamado a reunirnos en amor y unidad. Esta casa es el templo de Dios. ¡Todos son bienvenidos! ¡Muy bienvenidos!

Pregunta: ¿Cómo determinaremos la verdad o error de cierta interpretación bíblica, i.e. la crítica textual y otras enseñanzas cristianas actuales?

'Abdu'l-Bahá: ***Su pregunta es compleja e importante. Una respuesta completa llevaría mucho tiempo. Responderé a ella brevemente. El único que verdaderamente explica el Libro de Dios es el Espíritu Santo, pues no hay dos mentes iguales, ni dos pueden comprender de igual forma, ni dos pueden hablar igual. Es decir, desde el mero punto de vista humano de la interpretación no puede haber verdad ni acuerdo.***

Pregunta: ¿Aprueba usted el nuevo pensamiento en el cual el control de la mente sobre la materia es principio central?

'Abdu'l-Bahá: ***La filosofía desarrolla la mente. Cristo y la Palabra de Dios son revelados a través del Espíritu. Platón dice: "Las conclusiones mentales son tales y cuáles. Cristo dice: "Sed guiados por el Espíritu".***

Pregunta: ¿Se debería permitir a los niños leer la crítica de los textos

sagrados?

'Abdu'l-Bahá: ***Se les debería enseñar primero la realidad de la religión como fundamento. Por ejemplo, en la Iglesia Católica al niño se le enseña que a través de algún acto del sacerdote el pan y el vino del sacramento se convierten en la carne y sangre de Jesucristo. La mente no lo puede aceptar. Al niño se le debe enseñar que esta transformación es un simbolismo de la verdad de que Cristo es el alimento proveniente del cielo, cuya ingestión produce la vida eterna. Los judíos habían memorizado la Biblia pero fracasaron en comprender su significado. Si hubiesen entendido los significaos espirituales de las escrituras, hubieran sido los primeros creyentes de Cristo. Vosotros estáis entre los primeros creyentes de este país. Sois los hijos del Reino. Bahá'u'lláh os ha enseñado la realidad de la religión. Hay muchos amigos bahá'ís en América. Volved vuestros rostros hacia el Sol de la Realidad. Ese sol siempre se ha levantado en el Este. Encontrad la respuesta a vuestras preguntas en vuestros corazones. Sed como niños pequeños. Hasta que la tierra no haya sido preparada no podrá recibir el beneficio de la siembra.***

****

(Charla 76)

Esta es una reunión encantadora; habéis venido con intenciones sinceras y el propósito de todos los presentes es adquirir las virtudes de Dios. El motivo es la atracción al Reino divino. Puesto que el deseo de todos es la unidad y la armonía, de seguro esta reunión producirá grandes frutos. Será la causa de la atracción de una nueva munificencia, porque nos estamos volviendo hacia el Reino de Abhá solicitando los dones infinitos del Señor. Este es un nuevo Día, y ésta una nueva Hora en la que nos hemos reunido. Seguramente el Sol de la Realidad nos iluminará con todo su esplendor y la oscuridad del desacuerdo desaparecerá. El resultado será el mayor amor y la mayor unidad; los favores de Dios nos rodearán; el sendero del Reino se allanará. Mediante las luces de la guía suprema estas almas se encenderán como cirios y brillarán. Las reuniones como éstas no tienen parangón en el mundo de la humanidad donde la gente se reúne por motivos físicos o en prosecución de intereses materiales, pues esta reunión es el prototipo de esa asociación espiritual interna y completa en el eterno mundo del ser.

Las verdaderas reuniones bahá'ís son los espejos del Reino en donde se reflejan las imágenes del Concurso Supremo. En ellos se hacen visibles las luces de la más grande guía. Proclaman los llamados del Reino celestial y son el eco del llamado de las huestes angelicales para todo oído atento. La eficacia de reuniones como éstas permanece a través de las edades. Esta asamblea tiene un nombre y significado que durará por siempre. Cientos de miles de reuniones se celebrarán para conmemorar esta ocasión y las mismas palabras que yo os dirijo hoy, serán repetidas en ellas durante las edades por venir. Por tanto, regocijaos, pues estáis bajo el amparo de la providencia de Dios. Sed felices y alegres, porque los dones de Dios están destinados a vosotros y la vida del Espíritu Santo sopla sobre vosotros.

Alegraos porque la mesa celestial está preparada para vosotros. Alegraos porque los ángeles del cielo os asisten y ayudan. Alegraos porque la mirada de la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh, está dirigida hacia vosotros. Alegraos porque la gloria eterna ha sido destinada para vosotros. Alegraos porque la vida eterna os espera.

¡Cuántas almas benditas han anhelado este siglo radiante, sus más caras esperanzas y deseos centrados en la felicidad y alegría de un día como éste! Muchas son las noches que han pasado insomnes y lamentándose hasta el mismo amanecer en anhelante anticipación por esta época, con el deseo de alcanzar aunque sólo fuese una hora de este tiempo. Dios os ha favorecido en este siglo y os ha especializado para la realización de sus bendiciones. Por tanto, debéis alabar y dar gracias a Dios con alma y corazón en gratitud por esta gran oportunidad y por el logro de este infinito don. Las puertas han sido abiertas ante vuestros rostros, la abundancia se está derramando de la nube de merced y estas brisas refrescantes provenientes del paraíso de Abhá os están resucitando. Debéis convertiros en un solo corazón, un solo espíritu y un sentimiento. Que seáis como las olas de un solo mar, estrellas de un mismo cielo, frutos adornando el mismo árbol, rosas de un solo jardín, para que mediante vosotros la unidad de la humanidad establezca su templo en el mundo de la humanidad, porque vosotros sois los únicos llamados a levantar la causa de la unidad entre las naciones de la tierra.

Primero, debéis estar unidos y de acuerdo entre vosotros mismos. Debéis ser extremadamente amables y amorosos los unos para con los otros, dispuestos a perder la vida en el sendero de la felicidad de otros. Debéis estar dispuestos a sacrificar vuestras posesiones a favor de otros. Los ricos de entre vosotros deben mostrar compasión hacia los pobres y los acomodados, deben cuidar de aquellos que se hallan en desgracia. En Persia los amigos ofrecen

sus vidas el uno por el otro, esforzándose por ayudar y hacer progresar los intereses de todo el resto. Ellos viven en un perfecto estado de unidad y armonía. Igual que los amigos persas vosotros debéis estar en perfecto acuerdo y unidad al extremo y límite de sacrificar la vida. Vuestro mayor deseo debe ser el de conferiros mutuamente felicidad, comodidad y bienestar. En el sendero de Dios uno debe olvidarse totalmente de sí mismo. Uno no debe considerar su propio placer sino buscar el placer de otros. Uno no debe desear la gloria ni los dones de la munificencia para sí mismo, sino buscar estos dones y bendiciones para sus hermanos y hermanas. Es mi esperanza que os volváis así, para que podáis lograr el don supremo y seáis imbuidos con tales cualidades espirituales como para olvidaros de vosotros mismos totalmente y con alma y corazón ofreceros como sacrificio a la Bendita Perfección. No debáis tener voluntad o deseos propios, sino buscarlo todo para los amados de Dios y vivid juntos en completo amor y camaradería. Que los favores de Bahá'u'lláh os rodeen desde todas direcciones. Este es el más grande don y la munificencia suprema. Estos son los infinitos favores de Dios.

****

(Charla 77)

¿Qué puede ser mejor ante Dios que pensar en los pobres? Porque los pobres son amados por nuestro Padre celestial. Cuando Cristo vino a la tierra, aquellos que creían en Él y lo seguían fueron los pobres y humildes, demostrando que los pobres estaban cerca de Dios. Cuando un rico cree y sigue a la Manifestación de Dios, ello es una prueba de que su riqueza no es obstáculo y no le impide alcanzar el sendero de la salvación. Después que haya sido puesto a prueba, se verá si sus posesiones son un impedimento en su vida religiosa. Pero los pobres son especialmente amados por Dios. Sus vidas están llenas de dificultades, sus pruebas son continuas, sus esperanzas están sólo en Dios. Por tanto, debéis ayudar a los pobres tanto como sea posible, incluso mediante vuestro sacrifico personal. Ninguna acción humana es más grande ante Dios que ayudar a los pobres. Las condiciones espirituales no dependen de la posesión de tesoros terrenales o de su ausencia. Cuando uno se halla físicamente indigente, los pensamientos espirituales son más probables. La pobreza es un estímulo hacia Dios. Cada uno de vosotros debe

tener una gran consideración por los pobres y prestarles ayuda. Organizaos en un esfuerzo para ayudarles e impedir el aumento de la pobreza. El más grande medio para impedirlo es a través de leyes comunitarias enmarcadas y promulgadas de tal forma que sea imposible que haya unos pocos millonarios y muchos indigentes. Una de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es el ajuste de los medios de vida en la sociedad humana. Bajo este ajuste no puede haber extremos en las condiciones humanas referentes a riqueza y sustento. Porque la comunidad necesita al financista, el granjero, al comerciante y la trabajador lo mismo que un ejército debe estar compuesto por el comandante, los oficiales y los soldados. No todos pueden ser comandantes; no todos pueden ser oficiales o soldados. En el tejido social cada uno en su posición debe ser competente; cada uno en su función de acuerdo con su habilidad, pero con igualdad de oportunidades para todos.

Licurgo, rey de Esparta, vivió mucho antes de la época de Cristo, concibió la idea de la igualdad absoluta en el gobierno. Proclamó leyes mediante las cuales todo el pueblo de Esparta fue clasificado en ciertas divisiones. Cada división tenía sus derechos y funciones propias. Primero, los granjeros y cultivadores del suelo. Segundo, los artesanos y comerciantes. Tercero, los lideres o nobles. A estos últimos, bajo las leyes de Licurgo, no se les pedía que se ocupasen en ningún trabajo o vocación, pero les concernía defender el país en caso de invasión o guerra. Luego dividió a Esparta en nueve mil partes iguales o provincias nombrando a nueve mil líderes o nobles para protegerlas. De esta forma se les aseguraba la protección a los granjeros de cada provincia, pero cada granjero estaba obligado a pagar un impuesto para sustentar al líder de cada provincia. Los granjeros y comerciantes no estaban obligados a defender el país. En vez de trabajo los nobles recibían los impuestos. Para establecer esto para siempre como una ley, Licurgo reunió a los nueve mil nobles y les dijo que estaba a punto de emprender un largo viaje y que deseaba que esta forma de gobierno permaneciese efectiva hasta su regreso. Ellos juraron proteger y preservar esta ley. Entonces dejó su reino yendo a un exilio voluntario y jamás regresó. Ningún hombre jamás hizo un sacrificio semejante para asegurar la igualdad entre sus congéneres. Pasaron algunos años y todo el sistema de gobierno que él fundó se derrumbó aunque había sido establecido sobre bases tan justas y sabias.

La diferencia de capacidad en los individuos humanos es fundamental. Es imposible que todos sean iguales, todos idénticos, todos sabios. Bahá'u'lláh ha revelado principios y leyes que efectuarán el ajuste de las diversas capacidades humanas. Él ha dicho que todo lo que sea posible lograr en el gobierno humano será realizado a través de estos principios. Cuando las leyes

que Él ha instituido se cumplan, no será posible que haya millonarios en la comunidad y de igual forma no habrá gente extremadamente pobre. Esto será realizado y regulado mediante el ajuste de los diferentes grados de la capacidad humana. La base fundamental de la comunidad es la agricultura, el trabajo de la tierra. Todos deben ser productores. Cada persona en la comunidad cuya necesidad es igual a su capacidad de producción individual, estará libre de impuestos. Pero si sus ingresos son mayores que sus necesidades, debe pagar un impuesto hasta que se logre un ajuste. Es decir, la capacidad de producción de un hombre y sus necesidades serán compensadas y reconciliadas a través del tributo. Si su producción es abundante, deberá pagar un impuesto; si sus necesidades exceden a su producción, recibirá una cantidad suficiente para compensar o ajustar. Por tanto, el gravamen será proporcional a la capacidad y a la producción, y no habrá pobres en la comunidad.

Bahá'u'lláh, de igual modo, ordenó a los ricos dar libremente a los pobres. En el Kitáb-i-Aqdas, además, está escrito que aquellos que tienen una cierta cantidad de ingresos deben dar un quinto de ellas a Dios, el Creador de cielo y tierra.

****

(Charla 78)

Deseo hacer manifiesta una nueva luz entre los amigos de América para que lleguen a ser un nuevo pueblo, para que establezca un nuevo fundamento y se logre la completa armonía. Pues el fundamento de Bahá'u'lláh es el amor. Cuando vais a Green Acre, debéis tener amor infinito el uno por el otro cada uno prefiriendo al otro antes que a sí mismo. La gente debe sentirse tan atraída hacia vosotros que exclamen: "¡Qué felicidad existe entre vosotros!"; y verán en vuestros rostros las luces del Reino. Entonces, maravillados, se volverán hacia vosotros y buscarán la causa de vuestra felicidad. Debéis dar el mensaje mediante la acción y el hecho, no sólo de palabra. La palabra debe estar unida al acto. Debes amar a tu amigo más que a ti mismo; sí, es deseable sacrificarte a ti mismo. La Causa de Bahá'u'lláh todavía no ha aparecido en este país. Deseo que estéis listos para sacrificarlo todo el uno por el otro, incluso la vida misma; entonces, sabré que la Causa de Bahá'u'lláh ha sido establecida. Rogaré por vosotros para que os convirtáis en causa de la

elevación de las luces de Dios. Que todo os señalen y pregunte: "¿Por qué esta gente es tan feliz?". Deseo que seáis felices en Green Acre, que riáis, sonriáis y os regocijéis para que otros puedan ser felices a través vuestro. Oraré por vosotros.

****

(Charla 79)

Pregunta: Usted ha declarado que estamos viviendo en un ciclo universal del cual la primera manifestación fue Adán y la Manifestación universal es Bahá'u'lláh. ¿Implica ello que otros ciclos universales lo han precedido y que todo rastro de ellos ha desaparecido, ciclos en los que el propósito final de los mismos era la divina espiritualización del hombre tal como es la atención creativa en éste?

La divina soberanía es una soberanía antigua y no accidental. Si suponemos que este mundo de la existencia tiene un principio, entonces podemos decir que la soberanía de Dios es accidental, es decir, que hubo un tiempo en que no existía. Un rey sin reino es imposible. No puede existir sin un país, sin súbditos, sin ejército, sin dominio; pues sería un rey sin reinado. Para un rey deben existir todas las exigencias o requerimientos de soberanía. Cuando existen, podemos hablar de soberano. De otro modo su soberanía, es imperfecta, incompleta. Si no se da ninguna de estas condiciones, la soberanía no existe.

Si aceptamos que este mundo de la creación tiene un principio, reconocemos que la soberanía de Dios es accidental, o sea que admitimos que hubo un tiempo en el cual la realidad de la Divinidad existía sin-dominio (lit. "anulada"). Los nombres y atributos de la Divinidad son requerimientos de este mundo. Los nombres "el Poderoso", "el Viviente", "el Proveedor", "el Creador", requieren y necesitan la existencia de criaturas. Si no hubiese criaturas la palabra "Creador" carecería de significado. Si no hubiera nadie a que proveer no podríamos pensar en un "Proveedor". Si la vida no existiese, "el Viviente" estaría fuera del poder de la comprensión. Por tanto, todos lo nombres y atributos de Dios requieren la existencia de objetos o criaturas que han sido dotados con ellos y en los que se hacen manifiestos. Si hubiese

habido un tiempo en que la creación no existía, en que no hubiese nadie a quien proveer, ello implicaría un tiempo en el que el Único era inexistente. No habría Instructor y los atributos y cualidades de Dios hubieran sido vacuos, carentes de significado. Por tanto, los requerimientos de los atributos de Dios no admiten fin o interrupción, porque los nombres de Dios son reales y permanentes y no potenciales. Porque da vida Le decimos "El Que Confiere Vida"; Le decimos "el Bondadoso"; "el Proveedor", porque provee; decimos "el Creador" porque crea; y usamos el nombre de "Señor Dios" porque educa y gobierna. Es decir, los nombres divinos emanan de los eternos atributos de la Divinidad. Por tanto, se ha demostrado que los nombres divinos presuponen la existencia de objetos o seres.

¿Cómo puede entonces concebirse una época en la que esta soberanía no existiera? Esta soberanía no debe ser medida por seis mil años. Esteinterminable, ilimitado universo no es el resultado de ese periodo determinado. Este estupendo laboratorio y taller no se ha producido como resultado de seis mil revoluciones de la tierra alrededor del sol. Con la menor reflexión el hombre puede ver sin duda cómo tal cálculo y afirmación es infantil, especialmente en vista del hecho de que ha sido científicamente probado que el globo terrestre ha sido el hogar del hombre por mucho más tiempo que esa limitada estimación.

En cuanto al registro de la Biblia sobre la entrada de Adán en el paraíso, el haber comido del fruto del árbol prohibido y su expulsión debida a la tentación de Satán, todos ellos son símbolos en los cuales existen significados divinos y maravillosos que no han de ser calculados en años, fechas y medidas de tiempo. De igual modo, la afirmación de que Dios creó los cielos y la tierra en seis días es simbólica. Sobre ello no explicaremos más hoy. Los textos de los Libros Sagrados son todos simbólicos y precisan una interpretación autorizada.

Cuando el hombre echa un rápido vistazo reflexivo sobre la cuestión del universo, descubre que es muy antiguo. Un filósofo persa contemplaba los cielos, maravillado. Dijo: "He escrito un libro que contiene rigurosas pruebas del origen accidental del universo, pero lo sigo encontrando muy antiguo".

Bahá'u'lláh dice: "El universo no tiene principio ni fin". Él ha dejado de lado las elaboradas teorías y opiniones exhaustivas de los científicos y filósofos materialistas mediante esta simple declaración: "No hay comienzo ni fin". Los teólogos y religiosos presentan pruebas plausibles de que la creación del universo data de hace seis mil años; los científicos producen pruebas incuestionables y dicen: "¡No! Existen evidencia que indican que fue hace

diez, veinte, cincuenta mil años", etc. Existen discusiones infinitas en pro y en contra. Bahá'u'lláh deja de lado estas discusiones mediante una palabra y una declaración. Él dice: "La soberanía divina no tiene principio y no tiene fin". Mediante este anuncio y su demostración Él ha establecido una pauta de armonía entre aquellos que reflexionan sobre esta cuestión de la soberanía divina; Él ha traído la reconciliación y la paz en esta guerra de opinión y discusión.

En resumen, existieron muchos ciclos universales que precedieron al presente en el cual estamos viviendo. Fueron consumados, terminados y sus rastros han desaparecido. El propósito creativo y divino que había en ellos era la evolución del hombre espiritual, igual que en este ciclo. El círculo de la existencia es el tiempo; regresa. El árbol de vida siempre ha producido el mismo fruto celestial.

****